



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América
Dirección General de Estudios de Posgrado
Facultad de Letras y Ciencias Humanas
Unidad de Posgrado

La perspectiva hermenéutica como comprensión de la denotación del lenguaje

TESIS

Para optar el Grado Académico de Doctora en Filosofía

AUTOR

Teresa Jesús RIOS DELGADO

ASESOR

Dr. Miguel Ángel POLO SANTILLÁN

Lima, Perú

2022



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Rios, T. (2022). *La perspectiva hermenéutica como comprensión de la denotación del lenguaje*. [Tesis de doctorado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Unidad de Posgrado]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

Metadatos complementarios

Datos de autor	
Nombres y apellidos	Teresa Jesús Rios Delgado
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	07482660
URL de ORCID	https://orcid.org/0000-0002-7958-3768
Datos de asesor	
Nombres y apellidos	Miguel Ángel Polo Santillán
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	08002363
URL de ORCID	https://orcid.org/0000-0003-1301-4930
Datos del jurado	
Presidente del jurado	
Nombres y apellidos	Richard Antonio Orozco Contreras
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	09582102
Miembro del jurado 1	
Nombres y apellidos	Óscar Augusto García Zárate
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	06688834
Miembro del jurado 2	
Nombres y apellidos	Roberto Juan Katayama Omura
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	10585353
Miembro del jurado 3	
Nombres y apellidos	Verónica Matilde Sánchez Montenegro
Tipo de documento	DNI

Número de documento de identidad	40298525
Datos de investigación	
Línea de investigación	E.2.8.1. Hermenéutica y retórica del discurso
Grupo de investigación	No aplica.
Agencia de financiamiento	Sin financiamiento.
Ubicación geográfica de la investigación	La investigación se desarrolló en la Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. País: Perú Departamento: Lima Provincia: Lima Calle: Av. Universitaria con Av. Venezuela s/n cuadra 34. Latitud: -12.058333° Longitud: -77.083333°
Año o rango de años en que se realizó la investigación	Junio 2019 - junio 2021
URL de disciplinas OCDE	Filosofía https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#6.03.01

UNIDAD DE POSGRADO
ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS DE
GRADO ACADÉMICO DE DOCTOR

Siendo los cuatro días del mes de agosto del dos mil veintidós, a las 14.00 horas, vía virtual, se reunió el Jurado de Grado integrado por los profesores: Dr. Richard Orozco Contreras (Presidente-Informante), Dr. Miguel Ángel Polo Santillán (Asesor), Dr. Óscar García Zárate (Informante), Dr. Roberto Katayama Omura (Miembro) y Dra. Verónica Matilde Sánchez Montenegro (Miembro) para calificar la sustentación de la tesis titulada **La perspectiva hermenéutica como comprensión de la denotación del lenguaje**, presentada por la señorita **Teresa Jesús Rios Delgado**, magíster en Educación con mención en Docencia en el Nivel Superior, para optar el Grado de **Doctora en Filosofía**.

Hecha la exposición y absueltas las preguntas formuladas por el Jurado, éste acordó la siguiente calificación de acuerdo a lo establecido por el Reglamento General de Estudios de Posgrado.

Bueno (16)

Habiendo sido aprobada la sustentación de la tesis, el Jurado recomendó que la Facultad proponga que se le otorgue el grado académico de Doctora en **Filosofía** a la magíster **Teresa Jesús Rios Delgado**.

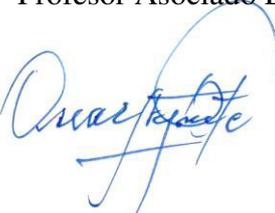
El acto académico de sustentación concluyó a las **15.50** horas.



Dr. Richard Orozco Contreras
Presidente-Informante
Profesor Asociado D.E.



Dr. Miguel Ángel Polo Santillán
Asesor
Profesor Principal T.C.



Dr. Óscar García Zárate
Informante
Profesor Principal T.C.



Dr. Roberto Katayama Omura
Miembro
Profesor Principal T.C.



Dra. Verónica Matilde Sánchez Montenegro
Miembro
Profesora Asociada D.E.



UNIDAD DE POSGRADO

Informe de originalidad
N.º 29-UPG-FLCH-UNMSM-2021

Título: La perspectiva hermenéutica como comprensión de la denotación del lenguaje.

Tesista: Mg. Teresa Jesús Rios Delgado

Grado académico: Doctor en Filosofía

Asesor: Dr. Miguel Ángel Polo Santillán

Reporte automatizado: 18-10-2021

Fecha: 18-10-2021

1. La tesis de la Mg. Teresa Jesús Rios Delgado ha sido sometida a revisión. El resultado final fue 3% de similitud. De acuerdo a la RR N° 04305-R-18, art. 15, expedida el 16 de julio de 2018, dicho porcentaje cumple las condiciones para ser aceptado.
2. La tesis que se someterá a defensa pública es esta versión evaluada por el programa informático Turnitin.

Por estas consideraciones, se otorga la

conformidad de originalidad.



UNMSM

Firmado digitalmente por ESTRADA
CUZCANO Martin Alonso FAU
20148092282 soft
Motivo: Soy el autor del documento
Fecha: 18.10.2021 12:03:43 -05:00

DR. MARTÍN ALONSO ESTRADA CUZCANO

Director

Unidad de Posgrado

FLCH-UNMSM

DEDICATORIA

A mi madre

Teresa de Jesús Delgado Guzmán Vda. de Ríos

Por ser mi inspiración para este trabajo

En la Eternidad

A mi Padre

Alejandro C. Ríos Maguiña

ÍNDICE

DEDICATORIA	ii
RESUMEN	v
ABSTRACT	vi
INTRODUCCIÓN.....	vii
Capítulo I.- Tres perspectivas en torno a la filosofía del lenguaje: hermenéutica, analítica y pragmática.....	11
1.1. El lenguaje en la filosofía analítica	13
1.2. El lenguaje en la filosofía hermenéutica.....	29
1.3. El lenguaje en la filosofía pragmática	57
Capítulo II.- La hermenéutica como interpretación de la realidad	74
2.1 En relación con la concepción de la realidad	75
2.2 La comprensión de la realidad.....	85
2.3 La realidad desde la perspectiva hermenéutica.....	96
Capítulo III.- La denotación del lenguaje	116
3.1 Revisando a Saussure	117
3.2 Revisando a Derrida.....	130
3.3 La Hermenéutica y la denotación del lenguaje	140
Capítulo IV.- La hermenéutica y los textos: el reto de la traducción.....	180
4.1 La hermenéutica y la traducción	182
4.1.1 Wittgenstein.....	193
4.1.2 Ricoeur	196
4.1.3 Gadamer	199

4.2 El reto de la traducción.....	206
4.2.1 La primera traducción.....	211
4.2.2 La Polisemia	213
4.2.3 Las notas del traductor	217
4.2.4 La intraducibilidad	219
4.2.5 Textos relevantes para la traducción	225
a) La traducción literaria	225
b) La traducción técnico-científica.....	228
c) La traducción jurídica.....	230
Conclusiones	234
Referencias Bibliográficas	241

RESUMEN

El presente trabajo busca comprender la denotación del lenguaje a través de la perspectiva hermenéutica. En este contexto se presenta una reflexión desde perspectiva hermenéutica, analítica y pragmática, la cual se complementa con un análisis lingüístico que integra nuestra búsqueda de la comprensión de la denotación del lenguaje. Desde la perspectiva hermenéutica se analiza la realidad y de modo específico, se presentan casos donde se aprecia la traducción como hermenéutica, para visualizar la relación de la perspectiva hermenéutica y la traducción, que tienen como eje común la interpretación de los textos. La comprensión de la denotación de la palabra permite una identificación con las unidades de análisis, sea una palabra o texto, no solo en la traducción sino también en la comprensión de las realidades que se enlazan en el proceso.

Palabras claves: hermenéutica, denotación, realidad, traducción.

ABSTRACT

This research is aimed to understand the denotation of language through the hermeneutical perspective. In this context, a reflection is presented from a hermeneutical, analytical, and pragmatic perspectives, which is complemented by a linguistic analysis that integrates our search for the understanding of the denotation of language. From the hermeneutical perspective, reality is analyzed and in a specific way, cases are presented where translation is appreciated as hermeneutics, in order to picture the relationship of the hermeneutical perspective and translation, which have the interpretation of texts as a common axis. The understanding of the denotation of the word allows an identification with the analysis units, a word or text, not only in the translation but also in the understanding of the realities that are linked in the process.

Key words: hermeneutics, denotation, reality, translation.

INTRODUCCIÓN

El ser humano siempre ha desarrollado diferentes visiones de la realidad, del mundo, y de sus acciones en afán de justificar básicamente su comportamiento o el camino en su vida. Luego en su retraer del mundo, busca justificaciones lógicas para ese sentido de la vida, para una concepción del mundo que permita compartir sus creencias, organizar su vida y ser aceptado y comprendido por los demás. Todos llegamos a la reflexión con diversas convicciones acerca las interrogantes básicas sobre nosotros mismos, que subyacen en creencias profundamente arraigadas en estructuras sociales formativas en base a la experiencia. En este devenir el lenguaje ha sido el principal protagonista de las vicisitudes, sean aciertos o no, no solo por su propiedad lingüística sino también por lo extralingüístico al referirnos al mundo, como, por ejemplo, los gestos o el lenguaje corporal. El lenguaje ordinario o natural como principio de la construcción de esa visión está dividido a través de las culturas delimitadas por una determinada situación social e histórica que han tratado de ingresar a las mentes, a las diversas aristas de visión de la realidad a lo largo de la historia del hombre. En este escenario, el ser humano reflexiona y procede al análisis de la manera más exhaustiva posible, criticando las opciones, posibilidades y teorías del lenguaje, por lo cual, la filosofía del lenguaje tiene como función el caracterizar, describir y distinguir los diferentes usos del lenguaje.

Desde de la exploración del lenguaje ordinario, principalmente por ser la primera manifestación de la experiencia del mundo, se debe encontrar o forjar un camino que nos

permita el conocimiento de los objetos del mundo, en el cual las palabras sugieren mucho más de lo que dicen, y donde, además, las expresiones que son imprecisas o vagas pueden ser reemplazadas por un conjunto de oraciones con significados precisos y con denotaciones y ser una base para una relación interpersonal, produciendo una comunicación satisfactoria sobre y con nuestro mundo, puesto que, se logra la satisfacción de la comunicación efectiva, lo que conlleva a una comunicación con el mundo. Al menos en términos de reflexión tradicional o habitual, se diría que imaginar algún estado de cosas es tener alguna representación de este, lo cual, nos permite observar cómo se desarrolla el lenguaje, también el poder analizarlo, interpretarlo o enfocarse en su utilidad, el cual es un medio de acción que forma parte de la vida de cada persona, y solo desde ella puede ser comprendido, tal como lo expresa Wittgenstein en su concepción pragmática del lenguaje.

El análisis del lenguaje es fundamental porque se orienta en los problemas lingüísticos, entonces, la perspectiva analítica al inicio se enfoca en el mal uso del lenguaje, en la discusión razonada de qué puede ser una razón para qué, por ejemplo: la razón del ser humano expresado a través del lenguaje. ¿Y qué representan estas expresiones? ¿o cómo entenderlas? La perspectiva hermenéutica nos brinda la interpretación del ser humano, una filosofía del sentido y de la significación, de la comprensión del mundo, de su esencia como ser, pero sobre todo de su espíritu humano. La hermenéutica suscita tensiones, circunstancias, y hasta abismos en la interpretación. Cuando nos referimos a las tensiones, describimos a un ser humano que no puede interpretar o comprender inmediatamente todo, es de a pocos, es progresivo, y lo tiene que hacer frente a una realidad compleja y cambiante. Nuestros ejemplos en base a la propuesta de Derrida en el capítulo II presenta a la deconstrucción como un ejercicio

cognitivo que nos permite situarnos en diferentes escenarios, pero sobre todo conocer las diferentes formas de construcción de una realidad logrando una mejor posición en la observación del mundo o de las realidades lo que nos va a permitir, asimismo, una mayor comprensión de nuestro entorno. Cuando nos referimos a las circunstancias, denotamos la realidad en el cual nos encontramos, es decir, son las circunstancias de entender la realidad en la cual existimos, tal como se plantea en el capítulo IV, a través de Gadamer, en base a que la interpretación se puede realizar desde la cultura, el lenguaje y el momento histórico del sujeto que la realiza.

La hermenéutica como interpretación intenta descifrar lo que hay detrás de la palabra, que se está diciendo, como se está diciendo. La posición que asuma el sujeto frente a la realidad es la que origina el porqué de diversas interpretaciones. La interpretación es el reflejo de la circunstancia del sujeto. En esta línea, el abismo en la interpretación se presenta en la condición primordial de la hermenéutica, que es el lenguaje. El lenguaje creado por el ser humano, cuyo texto cambia y puede darse esa caída libre en la interpretación, tal como lo planteamos mediante los ejemplos del capítulo IV. Luego intentar superar la complejidad del lenguaje es lo que nos une al lenguaje y la hermenéutica nos permite lograrlo.

Estos hechos no se pueden evitar, aunque esta discapacidad puede ser su fortaleza, puesto que nos va a permitir comprender las diferentes formas de habitar en el mundo. En este contexto, la hermenéutica, en cuanto a práctica filosófica mediante el cual el lenguaje llega a expresar toda su comprensión ontológica, nos permite la comprensión del discurso o texto.

El lenguaje ha tenido imposiciones en su historia y que aún hoy continúan pero que pueden ser variadas o bajo ciertas condiciones, modificar sus denotaciones o referencias para un mejor vínculo del descubrimiento y comprensión del mundo: ¿Es la denotación del lenguaje una construcción pragmática de la realidad? La respuesta más dinámica y lógica en la práctica podría ser “sí”, sin embargo, la necesidad no solo es pragmática y la denotación de las palabras pudiera depender de la construcción de la realidad.

El presente trabajo de investigación está desarrollado en cuatro capítulos. En el primer capítulo se presenta el análisis en torno a la filosofía de lenguaje desde las perspectivas hermenéutica, analítica y pragmática. En el segundo capítulo se realiza una revisión de la hermenéutica como interpretación de la realidad, iniciándose con una revisión de lo que podría ser la realidad, en base a esta propuesta, se continua con la comprensión de la realidad para luego analizarla desde la perspectiva hermenéutica. Este acápite será la bisagra del tercer capítulo en el cual nos enfocamos en la denotación del lenguaje, teniendo como marco previo las propuestas de Saussure con relación a la lengua y el lenguaje, y a Derrida en torno a deconstrucción que a nuestro entender tiene un paralelismo con el proceso de traducción, para luego enfocarnos en la denotación como expresión y comprensión de la realidad desde la hermenéutica. En el último capítulo se desarrolla la relación de la hermenéutica y los textos en base a la traducción, por lo cual, se relacionan ambas en el primer acápite para terminar con ejemplos que visualicen los retos de la traducción.

Capítulo I.- Tres perspectivas en torno a la filosofía del lenguaje: hermenéutica, analítica y pragmática

El presente capítulo tiene como objetivo brindar tres perspectivas con relación a la filosofía del lenguaje, como antecedente temático y panorámico a nuestro tema central de la presente investigación, en base a la filosofía del lenguaje, como rama de la filosofía, se ocupa del lenguaje mismo como objeto de estudio, a través del análisis y reflexiones: es la interpretación creativa de nuestros textos, que trasciende el lenguaje utilizado para expresarlos. La filosofía analiza la estructura del pensamiento, y para ello debe pasar por el lenguaje, la expresión lingüística del pensamiento. La interpretación de la realidad sucede en el lenguaje. El lenguaje es inherente al ser humano y como actividad humana tiene muchas implicaciones en su concepción y desarrollo, por lo cual, por naturaleza del enunciado está enfocado en una reflexión en torno al lenguaje, que es la unidad de análisis en todo el desarrollo del conocimiento sino también en la comprensión de la vida o del mundo.

La filosofía del lenguaje, asimismo, se centra en las actividades verbales (oral/escrito), que como actos lingüísticos tienen significado. La capacidad de representación del lenguaje, de la denotación del objeto o noción es amplia, por lo cual, integrarse a un lenguaje y cultura ajenos a la nuestra o estar entre lo propio y ajeno para intentar la comprensión es una labor de imbricación del lenguaje, el pensamiento y la realidad.

Podemos observar cómo Corrales (2007) nos presenta un breve bosquejo del camino trazado por el lenguaje:

Sin embargo, no ha pasado por desapercibido a lo largo de la historia de la filosofía, desde Platón, pasando por Agustín, Ockham, Leibniz, Humboldt, Fichte, Wittgenstein, sólo por mencionar algunos de los autores que han formulado aportes y han visto en el lenguaje un aspecto fundamental, además del peso en el desarrollo de las matemáticas y la búsqueda de un lenguaje formal que precise la exacta correspondencia entre: lo que se piensa, lo que se dice, lo que se quiere decir y el mundo; hasta llegar a la hermenéutica, hoy por hoy con un campo de acción más amplio que toma en cuenta distintos factores del lenguaje mismo como el contexto, su evolución, agentes participantes y principalmente, las distintas posibilidades de lo que el lenguaje es potencialmente. Todo este desarrollo se encuentra dentro de un mismo horizonte, a saber, el lenguaje en tanto producción de sentido. (p. 122)

Coincidimos con el autor, ya que consideramos que seguimos en la búsqueda de colocar el texto en su contexto, y con el paso del tiempo, con el avance del conocimiento del hombre y, por lo tanto, el cambio o diferenciación en su visión de mundo, algunas palabras pasan al desuso, a la imprecisión, a la ambigüedad o simplemente solo sea un barbarismo del lenguaje cotidiano.

Nietzsche (1974) establece “El pensamiento consciente no es posible más que a través del lenguaje y señala a Kant -una gran parte –la mayor acaso- de las tareas de la razón consiste en analizar conceptos que (el hombre) encuentra en sí mismo” (p. 177). Consideramos, que lo que plantea Nietzsche se puede ver reflejado en el razonamiento del ser humano que son en su mayoría sobre conceptos elaborados por él y que supuestamente no tienen relación con la realidad que plasma. Sin embargo, estos conceptos se refieren a lo que se observa, a lo que se imagina, a lo que se desea, a un pensamiento, a lo que se experimenta. El señalar, el mostrar, el denotar la palabra es un principio básico automático en el hombre, al usar el lenguaje mediante cualquier lengua, entonces, se cumple lo que plantea Nietzsche: una de las tareas de la razón consiste en

analizar conceptos que el hombre encuentra en sí mismo. Siendo nuestro objetivo revisar los principales enfoques de la filosofía del lenguaje, vamos a analizar el analítico, hermenéutico y pragmático para sustentar luego en base a estos, nuestro enfoque sobre la denotación como construcción de la realidad:

1.1. El lenguaje en la filosofía analítica

De acuerdo con Glock (2012) “la palabra «análisis» del griego *analysis* significa «desatar» o «disolver». La primera deriva de definiciones de términos tales como «virtud» y «conocimiento» emprendida por Sócrates, junto a la versión de Platón, que habla de ella como «división»” (p. 40). Se puede considerar como un análisis para descomponer desde conceptos hasta sintagmas con la finalidad de comprender cada unidad y también la totalidad, especialmente para conceptos complejos. La complejidad implica siempre un análisis, pero el análisis no implica complejidad, pero sí necesidad de comprensión.

La filosofía analítica, también conocida como análisis conceptual, comienza a tomar forma cuando está por terminar el siglo XIX, y se puede decir que su objetivo inicialmente era indagar si existe alguna relación entre el lenguaje y el mundo, brindando asimismo una visión crítica de la filosofía tradicional.

Siguiendo a Glock (2012) “la segunda deriva de la geometría griega. (...) y se aplica primariamente a las proposiciones. La filosofía analítica es a veces erróneamente concebida como empresa deductiva que deriva teoremas a partir de axiomas y definiciones mediante pruebas formales” (p. 41). En general, la palabra análisis por sí misma nos lleva a la contemplación, observación y hasta una fundamentación del objeto

cognoscible. Consideramos que se analiza para comprender. Igualmente, es evidente el desglose o descomposición como requerimiento esencial en este enfoque filosófico, en este caso, sobre el lenguaje. A principios del siglo XX, el lenguaje ya no solo es considerado como medio sino como aquello que constituye el ser humano mismo; entonces se empieza a estudiar el lenguaje centrado en un primer momento en el lenguaje científico, debido a que debe ser el que se utiliza para difundir el conocimiento científico o por lo menos para tener una uniformización de este sobre el mundo.

Se considera que la filosofía analítica se inicia con Gottlob Frege, quien plantea la idea de una notación conceptual, una notación para el pensamiento, la cual podría evitar cierta clase de problemas filosóficos, por lo tanto, es necesario hacer filosofía del lenguaje, es decir observar, analizar y fundamentar la comprensión que existe sobre el mundo a través del lenguaje. Bertrand Russell (2005), a través de su teoría de las descripciones, sostiene que existen enigmas filosóficos clásicos: referirnos a objetos que no existen, pero tienen propiedades, por ejemplo, los personajes de libro de cuentos, obras literarias, o héroes de acción, por brindar ejemplos actuales. Pero, también están las abstracciones que son fundamentalmente creaciones para enlazar, sustentar o relacionar fenómenos o quizás realidades que aún hoy no se pueden observar, o simplemente que sirven para lograr el equilibrio en la vida o el mundo, que tanto anhelan las sociedades.

De esta manera, la idea de que nuestros pensamientos tienen contenidos objetivos y contenidos que se comparten o comunican, cuya naturaleza puede ser revelada a través de un proceso de análisis, fue de hecho revolucionaria, aunque con ciertos conflictos. Para la filosofía analítica, el proceso de análisis se lleva a cabo a través de un conjunto de construcción de proposiciones, pero, una vez que se analiza el todo

proposicional, es difícil reconstruirlo a partir de sus bloques desglosados. Esta propuesta de Russell se muestra como respuesta ante la necesidad de establecer argumentos claros y críticos, enfocándose en los detalles usados para establecer conceptos y enunciados. Russell quien se ha ocupado del análisis lógico, e introdujo la teoría de las descripciones, reveló el espacio entre la gramática y las formas lógicas de oraciones. La idea de Russell que sostiene que la tarea central de la filosofía es el análisis de nuestros conceptos y afirmaciones se basa precisamente en la práctica de análisis que surgió en siglo XIX con las matemáticas. Russell piensa que nuestras nociones son intuitivas y no-matemáticas, por cual, como frase denotativa, deben ser analizadas y finalmente reemplazadas, y se estaría, por lo tanto, brindando a la filosofía finalmente un carácter riguroso, científico y fructífero de investigación.

Frege y Russell argumentaron que las ambigüedades en el lenguaje pueden disolverse mediante la formalización a través de una lógica formal, proporcionando así una forma rigurosa de tratar de resolver a estos rompecabezas filosóficos. Luego, la lógica se establece como un método de aclaración del lenguaje, con el fin de proporcionar una base sólida para el análisis conceptual.

Esta tradición analítica es influenciada por el positivismo lo cual proporcionó nombre al neopositivista: Uno de sus principales representantes fue Ludwig Wittgenstein. Robinson (2012) relaciona la importancia de la propuesta de Wittgenstein con la necesidad del Círculo de Viena de establecer un lenguaje neutral y universal:

En el desarrollo del positivismo lógico, el Círculo de Viena se centró en crear un lenguaje neutral, universal, que podría ser utilizado para eliminar todas las ambigüedades y confusiones anteriores en la ciencia. Por otra parte, los positivistas lógicos sostenían que las verdades científicas significativas tuvieron que basarse en la realidad empírica, al igual

que la “teoría de la imagen de sentido”. Por lo tanto, el positivismo del Círculo de Viena y el *Tractatus* de Wittgenstein compartían muchos argumentos comunes. (p. 21)

La búsqueda por siglos del ser humano ha sido el lenguaje universal, neutro y dinámico que quiebre las barreras no solamente idiomáticas sino también conceptuales, lo cual es utópico, a pesar de la existencia de palabras que denotan nociones básicas, que podrían configurarse en los pilares de esta universalidad. Las diferencias idiomáticas se fundamentan en las diferencias culturales, por lo tanto, se fundamenta en la palabra y/o el concepto elaborado o construido por cada sociedad sobre su realidad. Si bien la realidad empírica es la base de los fundamentos científicos, las variaciones o valores que esta pueda tener, va a depender del entorno, de la herencia, de la tradición, de la cultura de la sociedad donde se situó el ser humano. La idea es que el lenguaje es un instrumento colectivo y compartido, y que siempre que se use, aunque sea para lo más íntimo del ser interno, se va a entender el lenguaje. Hay ciertos resultados que ya están bien establecidos (la gramática, por ejemplo), que nos brinda un método, un cierto instrumento, un orden, una lógica de interrelación para plasmar nuestra experiencia, una visión de las cosas, es decir, una realidad que sigue cambiando en relación directa con las necesidades o intereses del hombre; hoy la historia abarca más que la historia, por ejemplo, de hace veinte años, y gracias a la ciencia y tecnología, mantener, almacenar, pero sobre todo perennizar el pensamiento del hombre se ha convertido en una contrariedad frente al comportamiento o la conducta, pero sobre todo la ética del hombre y su caminar en el mundo. Cabe señalar que,

Wittgenstein rechazó su anterior idea de que las palabras se entienden por lo que designan en la realidad, ya sea como referentes empíricos o representaciones pictóricas en la mente. Wittgenstein no cree ya que exista una estructura lógica del lenguaje (y del pensamiento), que corresponda a la estructura lógica del mundo de modo directo. Por el contrario, el uso del lenguaje implica el uso de numerosos tipos de estructuras, de modo que el significado

de una palabra o enunciado depende del contexto en el cual es usada. Como sucintamente lo dice Wittgenstein “el significado de una palabra es su uso en el lenguaje” El punto de Wittgenstein es que las palabras y los lenguajes no pueden ser reducidos a esencias o definiciones estrictas. El significado de una palabra depende, en última instancia, de la forma en que es usada en un contexto específico, y cuando uno sabe cómo usar una palabra entonces uno conoce su significado. Sin embargo, saber cómo usar una palabra no significa tener una definición de la misma. (Robinson, 2012, p. 18)

Consideramos que esta propuesta desde la filosofía analítica, específicamente de Wittgenstein, ha sido un intento de reflejar la realidad, una forma de conocer al ser humano en el contexto que le ha tocado vivir, y, por lo tanto, una forma también de conocer su desenvolvimiento en ese escenario. En Wittgenstein, el uso brinda significado al concepto: la figura del pensamiento. Reiteramos y coincidimos con el autor: la diversidad de estructuras para plasmar una realidad; se observa, por ejemplo, en la gramática de los idiomas, y en relación con los signos lingüísticos el detonante quizás sea la jerga, argot o replana¹ inherente a todos los idiomas, pero con variaciones a veces, hasta inverosímiles. Cada sociedad cambia o varía palabras o términos, también deja de usarlas de acuerdo con la necesidad o acuñaciones que se crean con cada generación. El idioma español que hablamos ahora no el mismo idioma que hablaban nuestros padres hace cincuenta años, así continúe la rebelión a las reglas gramaticales, por desconocimiento o simplemente por querer marcar un cambio y ser trascendentales. En este contexto del lenguaje natural, se observa el uso de una palabra sin saber la definición² de esta, puesto que se cumple con los principios de economía y optimización³. La definición⁴ busca expresar de forma única y precisa del término y el significado es considerado como el

¹ A veces la realidad no puede ser expresado o explicado en su totalidad a pesar de la experiencia alcanzada, pero necesitamos hablar de estos, porque nuestro propio lenguaje está limitado a la experiencia, sólo podemos hacerlo con el uso de analogías.

² Considerándose la definición como la descripción del estado del objeto o cosa, imagen o idea que se presenta con precisión y claridad.

³ Un ejemplo rápido y sencillo es el entender el lenguaje humano a través de la tecnología o de una computadora, que ha acuñado y difundido muchos extranjerismos.

⁴ La definición de mesa nos dirige al mueble que está constituida de una tabla lisa y sostenida mínimamente por una pata. El significado puede depender del uso, función, o descripción.

“concepto, o también la idea de la palabra” (Saussure, 2004, p. 113). El significado intenta explicar qué hace que ciertos sonidos, formas o movimientos sean expresiones lingüísticas significativas, por lo cual, una palabra puede tener muchos significados⁵, luego, si se usa es porque permite la comunicación, nos preguntamos entonces, ¿es la denotación de la palabra suficiente para comprender o entender el mundo? ¿cuán importante es la denotación de la palabra que no necesita que se conozca su significado para ser utilizado o sea útil? Tanto Frege como Russell y el primer Wittgenstein proponen una formalización del lenguaje, a través de una lógica en el estudio del lenguaje.

Revisemos la propuesta de Wittgenstein (2001) al afirmar, que “3.2 El pensamiento puede expresarse en la proposición de un modo tal que a los objetos del pensamiento correspondan elementos del signo proposicional” (p. 33). En base a esta cita, consideramos que la mente humana y el pensamiento tienen una relación entre lenguaje y la realidad que nos rodea. El primero como abstracción de la relación de los procesos mentales y el cuerpo humano y el segundo como proceso activo de la observación de la realidad, que es, solo concebido en el ser humano.

Los signos se seleccionan de acuerdo con las necesidades, deseos, propósitos, creencias y dogmas de una perspectiva, en un principio, totalmente natural, también se seleccionan en base a nuestros valores, es decir, al valor que le damos a la realidad, a la motivación que nos inspira, por lo cual, elaboramos signos convencionales para utilizarlos. Nuestra conciencia carece de distinciones analíticas, su actividad o conducta no le permite relacionar al signo con el significado, necesario para distinguir sujeto y

⁵ “Adefesio”: definición – extravagante, pero mayormente se utiliza mediante su significado: feo, ridículo, generalmente con una connotación negativa. Generalmente, se usan adrede ciertas palabras para traer a nuestra mente la representación del fenómeno con la que lo relacionamos.

objeto: el sujeto (es decir, la conciencia, el yo) versus el objeto (es decir, la realidad por conocer).

En un sentido amplio, la función natural del lenguaje es la representación de hechos, básicamente permite asegurar una relación biunívoca entre el lenguaje y la realidad, por lo cual, se podría también sustentar un sentido. Esta representación presenta la vida real, la observación de los hechos, la exposición del camino de la vida del ser humano a través de un lenguaje que por convención testifica la existencia de la vida, por lo cual, tiene un gran poder expresivo, una gran riqueza significativa, y de contenido metafórico, donde la vaguedad y la ambigüedad perfilan, en el primer caso, la necesidad de precisión de la palabra y de la economía en el uso de las palabras, en el segundo caso. Por consiguiente, no es posible la representación exacta de la realidad, produciéndose un vacío en las palabras. En este contexto, se presenta un desglose de los signos o términos que se necesitan en la denotación y de este conjunto de elementos se encuentran la tipología de las palabras, siendo el sustantivo o nombre la que señala, denota, indica, expresa o muestra el pensamiento frente al objeto (así sea abstracción). El núcleo, entonces, es ese signo simple que al estar acompañado o complementado con otros signos (secundarios) forma el conjunto de signos o términos con sentido completo, que se pueden observar a través de la oración, párrafo y texto. Frente a las diferencias culturales que existen, se puede apreciar una homogenización en base a este signo simple en todos los idiomas.

Luego sostiene “3.202 Los signos simples usados en la proposición se llaman nombres” (Wittgenstein, 2001, p. 33). Desde la identificación de este primer signo simple –cualquiera – se establece la relación del lenguaje-realidad. Las variaciones en su

nomenclatura o término que se le asigne, a nuestro entender la denotación de la palabra va a depender del pensamiento del ser humano. El “nombre” que se necesita para denotar la realidad, un constructo que debe ser cambiado o variado de acuerdo con el proceso del desarrollo del conocimiento del hombre el cual está en relación directa con su historia. Los nombres son los elementos simples del lenguaje. Los nombres corresponden a los objetos. El ser humano crea y establece esta “palabra o término” en base a su comprensión o entendimiento de lo que observa en su contexto, en su tiempo, en su cultura y sociedad y que también se crean por necesidad. El término, la palabra o el nombre elegido no necesariamente va a mostrar o determinar las condiciones anteriormente señaladas, ya que usamos también la palabra, por ejemplo, en función de la interacción con los demás miembros de nuestra sociedad y, por ende, debe tener un significado que sea no solo entendido sino también aceptado y esta aceptación también implica una flexibilidad en la comprensión, pero sobre todo en el valor que se le brinda a esa palabra. La polisemia es un ejemplo sencillo de esta realidad.

Prosigue el autor “3.203 El nombre significa el objeto. El objeto es su significado. («A» es el mismo signo que «A».)” (Wittgenstein, 2001, p. 33). Reiteramos, la necesidad de la denotación de la realidad, la necesidad de transmitir, de recordar, pero sobre todo de perennizar lo observado, lo vivido, lo olvidado, finalmente en la necesidad de la trascendencia del hombre. ¿Esta correspondencia es biunívoca?, ¿en qué momento “A” no es el mismo signo que “A”? ¿en el momento que se concibe al objeto con otro significado, o en el momento en que se cambia la posición de quien denota? En base a su propuesta, consideramos que aún hoy definir las condiciones del uso de una palabra, término, oración o texto es por convención, por lo cual el lenguaje denota principalmente este consenso. El tema de la estructura se puede observar con más amplitud en

investigaciones filosóficas, en su segunda etapa, quizás una equivocación en el *Tractatus* o simplemente fue el contexto y su experiencia, los que le llevaron a negar la esencia del lenguaje, con sus múltiples fenómenos y por supuesto con una evolución que sigue mermando las primeras posiciones sobre este.

Sin embargo, debemos coincidir con Soames (2019) cuando sostiene que el gran problema del *Tractatus* era que Wittgenstein explica la naturaleza de las proposiciones, lo que son para él, significaba explicar significado y encontrar la esencia del pensamiento y el lenguaje que representa; veía su tarea como filosófica, porque implicaba encontrar el alcance y los límites de inteligibilidad. Suponiendo que para ser inteligible un pensamiento debe proporcionar información acerca del posible estado en el que se encuentra el mundo, se concluye, entonces, que los pensamientos informativos son todos contingentes y conocibles solo a posteriori.

Y también coincidimos con Glock (2006) cuando manifiesta que, aunque el *Tractatus* atesora la idea de un isomorfismo entre el lenguaje y la realidad, esto es parte de una teoría de la correspondencia no de la verdad, sino del significado o sentido de la oración. Se requiere correspondencia para que una oración represente la realidad, ya sea real o falsamente, no porque sea verdad.

En relación con los objetos y signos “3.221 a los objetos sólo los puedo nombrar. Los signos los representan. Yo solamente puedo hablar de ellos; no puedo expresarlos. Una proposición únicamente puede decir cómo es una cosa, no qué es una cosa” (Wittgenstein, 2001, p. 34). De esta manera, toda denotación del “objeto” es lo que se manifiesta o lo que se puede nombrar en base a ciertas características o elementos que se

puedan apreciar en el reconocimiento u observación de ese objeto: esa es el principio de su existencia. Si se pudiera expresar al objeto, estaríamos en un nivel de abstracción que pone en relieve nuestra cognición, pero sobre todo nuestra conciencia interna de nuestras creaciones, lo cual, sí es posible, pero no a través del lenguaje ordinario o natural.

Para Plourde (2017) la relación semántica que se obtiene entre la proposición y lo que es una imagen (gracias a la identidad de su estructura) puede no ser la correspondencia involucrada en una teoría de la correspondencia estándar. Más bien corresponde a la relación de representar una proposición que tiene su sentido independientemente de que sea verdadera o falsa. Desde la concepción del pensamiento, en un nivel o etapa simple o básica, se puede observar una homogeneización en su comprensión y aceptación, lo cual beneficia a la sociedad en su camino al progreso y el desarrollo.

Wittgenstein (2001) sostiene que conocer el significado de las palabras, y del lenguaje, implica también saber cómo usarlas -palabras y lenguaje- de forma adecuada en un determinado escenario o contexto social: de esta manera, se puede decir que se conoce la gramática establecida para esas normas, pautas que articulan ese juego de lenguaje o uso de las palabras de ese contexto específico. Consideramos que, en esta primera observación o propuesta de Wittgenstein sobre el lenguaje, es un análisis que se fundamenta como el pilar de la reflexión del ser humano. Es conocida la propuesta de que los problemas filosóficos realmente se basan en el uso del lenguaje, que es una descripción de la realidad, la representación de nuestra comprensión o entendimiento del mundo. Entonces al enunciar una idea o denotar una palabra o un texto, esa es la representación del modelo, de la forma o de la figura que el ser humano concibe de su

experiencia y esta no puede ser igual a otras concepciones de otras personas o grupos sociales. En esta dirección el valor de ese enunciado dependerá de la concepción del mundo del grupo social. Uno de los mayores aportes de Wittgenstein, es establecer al lenguaje como un sistema donde cada palabra tiene una función y representa una concepción orientada a la elaboración o construcción de un mensaje en el proceso de comunicación.

No compartimos totalmente el paradigma analítico, puesto que inherentemente existe un análisis lógico del lenguaje que hace posible la comunicación humana y, por ende, existe un estudio estructural del idioma o lengua, sin embargo, no podemos dejar de aceptar que el análisis lógico del lenguaje, en ciertos momentos, está anclada a una lógica que reduce, agrupa y hasta cierto sentido, puede ser unilateral, pero por necesidad, como en una traducción literal⁶. No consideramos que haya un fin del filosofar para centrarse en el lenguaje, a pesar de que seguimos considerando que los problemas de la filosofía se originan de una incomprensión fundamental del lenguaje, ¿se puede hablar de la lógica de la palabra⁷? Sí, por supuesto, cada comunidad, sociedad tiene una lógica que se construye en base a la experiencia de la realidad, del mundo que le tocó vivir, del momento en que tuvo que representarlo. Estas diferentes lógicas corresponden a las diferencias de las culturas. Tal como lo afirma Robinson (2012),

Mediante la aplicación de la lógica moderna a la metafísica, el “primer” Wittgenstein redefinió la relación entre lenguaje, pensamiento y realidad. Sin embargo, después de un período de treinta años, finalmente rechazó su postura original en favor de una visión más hermenéutica del lenguaje, que se articuló plenamente en el trabajo del “segundo” Wittgenstein. Esta última concepción del lenguaje desde una perspectiva hermenéutica

⁶ Tested=testeado

⁷ No nos referimos exactamente a la etimología de las palabras, por ejemplo, la palabra perro en inglés es “dog” y en alemán “*hund*” a pesar de que se forjaron en el latín.

también ha tenido influencia en las ciencias sociales y ha contribuido a una tradición alternativa. (pp. 9 - 10)

Por otro lado, en la filosofía analítica, James (2012) señala que Wittgenstein brinda un significado muy determinado al término “objeto”, la cual se enfoca a un objeto físico del mundo, refiriéndose a la entidad más irreductible de la realidad, y que esta puede ser simple” como particular e inmutable. Estas nociones fueron el fundamento de su análisis lógico. Y coincidimos con Wittgenstein que a través de la lógica se desarrolla una notación con el propósito de aclarar las ambigüedades lingüísticas.

La creación cultural humana se ha fundamentado principalmente en la capacidad de pensamiento y del lenguaje. Y es el lenguaje la expresión del pensamiento, el cual nos permite concebir el mundo que está principalmente limitado a los hechos. De *Tractatus* se puede extraer que el pensamiento surge como un retrato lógico de un hecho, no obstante, el pensamiento no es una figura lógica, sino una abstracción que consideramos lógica por su naturaleza misma. A través del pensamiento, se puede abstraer o sintetizar la forma lógica esencial de cualquier noción: el análisis lógico del lenguaje (anclada a la lógica matemática), cuya función será la de describir –representar– el mundo.

La propuesta, que ha desatado polémica pero que aún sigue siendo visible en el mundo y es un fenómeno crónico en el aprendizaje de idiomas⁸, es “5.6 Los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo” (Wittgenstein, 2001, p. 143) que sentencia la imposibilidad de trascender más allá de los límites de nuestra experiencia. Sin embargo,

⁸ Uno de los puntos críticos en el aprendizaje de un segundo idioma siempre ha sido el vocabulario, los términos en el idioma que se está aprendiendo, La gramática son reglas que se aprenden y la pronunciación es práctica, pero el manejo de términos, frases, acuñaciones lingüísticas propia del idioma exige más, además de la comprensión de la cultura donde se originó.

desde nuestra lógica y reflexión, debemos admitir, además de la ocurrencia en el aprendizaje de idiomas, que es necesario enfocarnos también en una interpretación más sencilla de esta frase: siempre habrá límites porque somos finitos, por lo cual, por ejemplo, siempre existirán límites en el conocimiento del mundo, entonces el límite puede establecerse por la posibilidad del conocimiento previo o por no poder conocer todo. Es infructuoso referirnos al segundo en esta disertación, por lo menos, en estos momentos, así que solo nos enfocaremos en el primero. ¿El conocimiento a priori es posible? Si lo fuese, estaríamos ante la experiencia antes que ésta ocurra y ¿cómo se representaría?, ¿cuál sería su sentido? Así sea solo de pensamiento, la cual es infinita, habría otra forma del mundo, otra realidad, otra lógica, por ende, seguimos en la brecha de que se necesita de una representación del mundo, del objeto, del pensamiento, y este descansa en la existencia del hombre: el lenguaje determina al mundo, y el mundo determina al ser humano. ¿Existe el mundo porque existe el ser humano? Difícil de aún de contestar. Los límites están porque forma parte de la determinación del ser humano. En el *Tractatus* se observa cuál es o son los constituyentes de la realidad, o cómo se relacionan: el concepto de una “rosa” no puede "significar" nada, sin la capacidad cognitiva requerida para el significado, por lo cual, consideramos que el significado no solo está determinado por procesos internos, sino, a veces, por relaciones con lo externo como el medio ambiente o factores sociolingüísticos, etc. La palabra “rosa” puede no solo significar una flor que por excelencia ha sido clasificada en base al color: rojo para referirse al amor, muy utilizado en casi todas las culturas y quizás el más simbólico. Y se puede añadir que, al tener el color de la sangre, también se haga referencia a la pasión, rabia, excitación o cambios de ánimo. Como contraparte, la rosa blanca nos conduce a la paz, tranquilidad, pureza e inocencia. Observamos la relación del lenguaje y la sociedad, el uso del lenguaje de acuerdo con las estructuras sociales y en las cuales debemos utilizar el lenguaje. Una rosa

rosada se relaciona generalmente con lo femenino, protección, cariño y puede transmitir un significado de mayor o menor intensidad según su tonalidad.

El lenguaje se adquiere en la sociedad donde está el ser humano o a la cual pertenece. Adquiere, por lo tanto, su visión, observación, comprensión, pero sobre todo la experiencia de ese grupo social; el aprendizaje del lenguaje es delimitado por este medio y contexto. Sin embargo, este grupo social o sociedad se tiene que interrelacionar con otros, entonces se debe difundir y transmitir estas diferentes concepciones de comprensión del mundo. Por ejemplo, el lenguaje ordinario o natural es la manifestación más sencilla y directa del ser humano frente a su realidad y esta traslación no tiene por qué ser verdadera o falsa, mal usada o no, simplemente es fáctico: Es una forma de vida, por lo cual, consideramos que el lenguaje es amplio porque nuestro pensamiento es indeterminado, complementamos esta apreciación con Dummet (1999),

Se admite como incuestionable la importancia del lenguaje en nuestra existencia: es el espacio en el que se mueve nuestra vida mental. Usamos palabras para dirigir nuestras interacciones con otras personas; confiamos en ellas para descubrir lo que nos gustaría conocer del mundo; las necesitamos para orientarnos en la calle y para comprar provisiones; construyen novelas, poemas, obras de teatro, debates políticos, noticiarios, misas; pensamos en palabras. (p. 92)

Por otro lado, consideramos que la relación del ser humano y la realidad es siempre cambiante y su pensamiento se tiene que adecuar a esos cambios, entonces su práctica en la construcción del lenguaje se modifica, pero siempre dirigida al ‘objeto’ o a su mundo, de esta manera, se construye el vínculo entre ambos. Cabe recordar la concepción primigenia del lenguaje es que es un sistema de signos cuya finalidad es la comunicación. Luego, el lenguaje nos va a brindar entendimiento de nuestra forma de

vida, común u ordinaria principalmente, en base a la cual, se construye otros tipos de lenguajes, llámese científico, tecnológico, lógico, entre otros.

Para la filosofía analítica existen enunciados “auténticos” o verificables, cuyo sentido apunta a una referencia, y también están los emocionales que exclusivamente manifiestan afectos puesto que el ser humano es social. Es necesario analizar el lenguaje desde la filosofía, porque, a pesar que, el análisis lingüístico nos permite evitar ambigüedades y obscuridades que pueden ser cruciales para la validez de una línea de argumentación, esta no es suficiente, ya que consideramos que no hay una única descripción o concepción verdadera del mundo, por lo cual, un eje clave es tener en cuenta los significados de las palabras:

Los significados de las palabras son de tal modo primarios en el orden del entendimiento, y el significado de una oración es primario en el orden de la explicación: entender una palabra es saber el principio general que determina su contribución al significado de cualquier oración en la que pueda ocurrir (o, para palabras del lenguaje natural, los muchos principios generales que se aplican a los distintos papeles que la palabra puede desempeñar —piénsese en la palabra castellana «regla», por ejemplo). (Dummett, 1999, p. 93)

El significado de las palabras finalmente son creación de la mente humana, por lo cual, siempre conlleva a una subjetividad, la cual es base de su concepción y con la posibilidad de desarrollar derivaciones o cambios en él, mientras se utilice en el transcurrir de la vida del ser humano, sea tiempo o contexto. Por ejemplo, en el contexto del lenguaje científico es viable la formalización del lenguaje, y hasta imprescindible para que el conocimiento científico pueda ser considerado universal; es la única forma de avanzar en la ciencia. En el lenguaje ordinario, es difícil que esto ocurra, por ejemplo, una de las palabras o significado que más debate y reflexión, que hasta hoy nos inquieta es “yo”

pronombre personal que reemplaza a la persona, es nominal y en este contexto quien inicia el discurso o texto: “yo” que generalmente desaparece en el idioma español, porque es tácito, ¿Cuál sería realmente la identidad? Un simple reemplazo, una explicación de no identificar realmente a la persona, una identificación que nos permite darnos cuenta de nuestra existencia, una forma de hablar de uno mismo, un universal de la fundamentación del mundo, un término general que permite la comunicación. Básicamente la identificación y representación se inicia consigo mismo, por uno mismo, luego la realidad que comprenden los otros, la naturaleza, etc. No es fácil descubrir el significado, debido a las complejidades y las sutilezas del lenguaje, pero, básicamente si el significado de las palabras nos permite llegar al texto, al texto elaborado, aunque sea en forma general, entonces, si existe el texto, se podrá descubrir el significado.

Por otra parte, Barés (2007) afirma que “la filosofía analítica busca un lenguaje perfecto susceptible de verificación” (p. 2). Sin embargo, ¿cómo uniformizar una observación, un pensamiento, una abstracción? Se puede verificar el lenguaje, pero no necesariamente nos conlleva a un resultado satisfactorio. La filosofía analítica presupone que es posible determinar la referencia y el significado en un lenguaje a través de la correspondencia entre el objeto o unidad de análisis y la descripción de su caracterización o constituyentes en el uso del lenguaje ordinario. Existe una necesidad de análisis del proceso de comprensión que pasa por una observación y análisis de la realidad, las cuales no necesariamente se reflejan en los significados de las palabras. Sin embargo, sí se puede determinar una lógica u orden en este proceso de manifestación o plasmación de lo observado, por lo cual, por ejemplo, la oración es el enunciado con sentido completo que se fundamenta en ese orden necesario; esa visión plana del lenguaje nos lleva a pasar por alto las complejidades del funcionamiento de nuestras palabras, e ignorar las diferencias

potencialmente significativas entre las formas en que funcionan diferentes palabras, o incluso entre las formas en que una y la misma la palabra (o combinación de palabras) pueden funcionar en diferentes contextos. El análisis, como proceso en sí, o capacidad que nos distingue como seres humanos es un paso inherente de todos nosotros, que conlleva a una observación, abstracción, percepción y toma de decisiones fundamentadas en la búsqueda no solo del conocimiento sino también de la comprensión.

Consideramos en un sentido amplio que la filosofía nos permite analizar nuestras afirmaciones, descubrir nuestras confusiones y aportar claridad a nuestros pensamientos, pero sobre todo entendernos, sea cual fuere el escenario de nuestra vida.

1.2. El lenguaje en la filosofía hermenéutica

La hermenéutica está asociada al arte de interpretar o comprender textos escritos o realidades, sin embargo, siendo el ser humano una esencia social, es entonces primordialmente, sentimientos y subjetividades, porque somos interpretativos.

La hermenéutica tiene sus raíces etimológicas en la palabra griega *hermeneutikos*, que, a modo general y reductivo, traduce “interpretación”. Este término en sus orígenes griegos se asocia a la figura de Hermes, quien fuese uno de los hijos de Zeus, el cual asumía la tarea de llevar a los seres humanos los mensajes que los dioses querían transmitir, velando por que este pueda ser comprendido por los mismos. (Pérez et al, 2019, p. 26)

Observamos la necesidad de la comunicación, pero sobre todo de la comprensión del mensaje, preocupación imperante en los dioses para que el común actúe o se comporte de acuerdo a lo establecido, y también una preocupación por transmitir una realidad abstracta o ideal que no corresponde a la sociedad- de aquel entonces, o se presupone que

no se va a entender, luego, se puede también señalar que la problemática del lenguaje como base en la comprensión de textos ha sido y es una complicación crónica en la historia del hombre. ¿Por qué interpretar el texto? ¿la comprensión del texto es la comprensión de la vida? El interés por estas interrogantes y sus respuestas radica en la reflexión sobre la interpretación del lenguaje: Interpretar el texto porque generalmente es nuestra creación, es inherente a nuestra naturaleza y siempre nos interpretamos. Comprender el texto porque es la principal estrategia para comprender nuestra existencia, pues, estamos condicionados a nuestra propia creación. La primera realidad de la interpretación es que tenemos que decidir qué es lo que nos confronta en el texto, y este no es un escenario que presenta un significado igualmente accesible para todos los que leen el texto, puesto que, es un evento dinámico de comprensión que, si bien involucra al lector, no tiene por qué estar enteramente a merced del lector.

La hermenéutica es filosofar porque no puede limitarse a ser el arte de entender las opiniones del otro. La reflexión hermenéutica implica que en toda comprensión de algo o de alguien se produce una autocrítica. El que comprende, no adopta una posición de superioridad, sino que reconoce la necesidad de someter a examen la supuesta verdad propia. (Gadamer, 2001, p. 83)

Creemos que esta supuesta verdad depende de la comprensión de la realidad, por lo cual, a través de la hermenéutica se interpreta esa supuesta verdad -que es difícil de demostrar plenamente, pero, del cual si se puede consensuar. En la interacción que todos realizamos como sociedad, se debe trasladar o comunicar esa comprensión, a través de una explicación que debe elegir “la adecuada o mejor” signo, palabra, o lenguaje para lograr este objetivo. Se observa que hay un camino a través de la hermenéutica para establecer una verdad o la verdad. La autocrítica es no solo importante sino imperante en la conciencia y cognición del ser humano; la conciencia de nuestra existencia y de

nuestros pares, de un razonamiento que nos permite calar en nuestra propia naturaleza para una comprensión básica de nuestra existencia y recién a partir de esta conciencia de comprensión de nuestra existencia pasar a la cognición del ser, del mundo, de nuestra realidad.

En el siglo XX se consolida la hermenéutica como la interpretación del lenguaje a través de Martin Heidegger (1982) quien apertura la temática “una experiencia con el lenguaje, entonces, significa dejar de preocuparnos propiamente por el lenguaje, ingresando y sometiéndonos a ella. Quienes hablamos un idioma nos transformamos por sus experiencias, de un día para otro o en el transcurso del tiempo” (p. 57). A nuestro entender, es el lenguaje el que nos va a llevar a conocer el mundo, a pertenecer al mundo, a experimentarnos en el mundo. Desde que utilizamos las primeras palabras, en el idioma que fuere, ya nos estamos posicionando en una sociedad, en una cultura, pero sobre todo en una posición frente a la realidad, una posición que ha sido determinada por una observación, pensamiento, interpretación y comprensión previa a nuestra presencia. El lenguaje nos toma de la mano y nos guía por una serie de experiencias de vida construidas a lo largo de su existencia, la cual a la vez existió y existirá junto con el ser humano. Sin embargo, son Hans-Georg Gadamer y Paul Ricoeur quienes se centran en la interpretación. El enfoque hermenéutico sostiene al ser humano como ser socio-histórico o cultural, determinando fundamentalmente por sus tradiciones y costumbres y por sus ciclos o tiempos de significación, los cuales construyeron el marco de su naturaleza como ser humano. Así como lo plantea Gadamer (1995),

No fue únicamente la atención que se le prestó a la conceptualización en que se manifiesta el pensamiento lo que trajo consigo un nuevo giro en la fenomenología, sino el que se despertase a la vida la relación entre concepto y palabra que lo designa, y con ello, entre pensamiento y lenguaje. (p. 67)

El lenguaje se manifiesta en nuestra naturaleza. El ser “ser humano” es comprenderse uno mismo y a los demás, y a través del lenguaje se señala y se refiere al mundo, al prójimo, a uno mismo, es aquello por lo cual se tiene un mundo, y nos permite concebir y realizar la socialización. Toda expresión física o abstracta del ser humano se transmite, idealmente evitando errados o malentendidos; y el medio para lograr esta comprensión es con y en el lenguaje, lo cual, no es una tarea sencilla, ya que, se fundamenta en propiciar un acercamiento a la realidad individual e idealmente social. A través de la hermenéutica se adquiere una gran responsabilidad, puesto que, esta fomenta no solo la crítica, sino también la importancia de prácticas alternativas de creatividad y observación del mundo en base a los cuales se construyen nuevos pactos o asociaciones sociales, por ejemplo, la hermenéutica evidencia que el ser humano se encuentra en el mundo, siempre organizando, y reorganizando el mundo social, a través de la interpretación del discurso, del texto y del lenguaje, base de la construcción de nuestra existencia, teniendo como eje el “*verstehen*”, original del idioma alemán, que nos lleva a la “comprensión” del texto, luego, interpretar el contenido del texto, finalmente es el encontrar el sentido del texto, el cual nos permite comprender el lenguaje como un fenómeno que tiene propósito es encontrar el sentido del texto. La hermenéutica permite dar pasos hacia atrás en su reflexión de la comprensión, no cierra el diálogo con la realidad o con uno mismo, puesto que, nos admite una revisión o reconsideración del texto para orientar su comprensión. La hermenéutica nos posibilita una experiencia de la manifestación del ser, abierta para comprender, en un continuo proceso de relación con el mundo, consigo mismo, con su sociedad con el fin de comprender.

Continua Gadamer (1995)

El giro hermenéutico de la fenomenología se abre en primer lugar hacia aquello que se transmite a través del lenguaje, por lo cual yo puse en un primer plano el carácter conversacional del lenguaje. En una conversación algo pasa a ser lenguaje, y no un interlocutor o el otro. (p. 67)

A través del diálogo o conversación (interacción comunicativa), Gadamer manifiesta que existe un dinamismo mediante el cual se puede transitar desde la tradición hacia la historia. La interactuación en una conversación, por ejemplo, nos permite ser conscientes de lo que implica realmente la tarea hermenéutica y el contexto desde el cual podemos entender la comunicación humana y su desarrollo, como los cambios, adecuaciones y necesidades del entorno. Desde el contexto de un diálogo, también se puede determinar un concepto, puesto que, se interrelacionan la observación de la realidad a través de los sentidos y la expresión y luego con la transmisión y comunicación de esta observación. De esta manera, el lenguaje se experimenta, se aprecia, se vuelve ser en el diálogo, fundamentándose en un proceso de entendimiento mutuo, que permite un análisis de los mensajes o contenidos que se transmiten, por lo cual, se presenta la oportunidad de resolver algún inconveniente o mal entendido en el proceso de comunicación; y la fenomenología se exterioriza como una reflexión filosófica que permite fundamentar firmemente la objetividad del lenguaje, al ser evidente en su contenido esencial; el lenguaje se hace presente en nosotros, en nuestras palabras e interpretaciones. La hermenéutica tiene sus raíces en la fenomenología de Husserl (1859-1938), quien considera que es una filosofía, un enfoque y un método. La hermenéutica enfatiza la vuelta a la reflexión y a la percepción para describir la experiencia del ser humano tal como la vive. El método hermenéutico trata de introducirse en el contenido del texto y en

sus implicaciones, buscando estructurar una interpretación coherente del todo, mientras que el fenomenológico se centra en el estudio de las realidades vivenciales.

Gadamer nos guía hacia la necesidad de comprender al otro, busca establecer normas que garanticen el proceso de interpretación a través de evidenciar qué ocurre cuando comprendemos al otro. Entonces, la naturaleza del lenguaje se observa en el acto viviente del hablar, a través de una conversación: el acto de comunicación que busca la comprensión entre los interactuantes, y se concibe el carácter objetivo en el lenguaje: La hermenéutica filosófica es el arte del entendimiento que consiste en reconocer como principio supremo el dejar abierto el diálogo: se debe orientar a la comprensión, específicamente del interactuante a pesar de que no se esté de acuerdo con lo expresado por este.

Con relación al “significado”, Gadamer (1995)

En francés "significado" se traduce generalmente por "querer decir" ("*vouloir dire*"). Es este un giro que parece dejar sin fundamento a la identidad del significado. Y, efectivamente, da la impresión de que en "querer-decir" se esconde el trasfondo de que nunca podemos decir totalmente lo que queríamos decir. (p. 91)

El significado de un texto no es reductible a las intenciones del autor, sino que depende del momento histórico de la interpretación, sin embargo, en este contexto, se debe evitar la arbitrariedad, limitaciones o malentendidos que pueden surgir de las diferentes observaciones o apreciaciones del contexto en el que ocurre la comunicación y enfocarse en la realidad por sí misma. Las experiencias lingüísticas, la práctica del lenguaje y la comprensión, se realizan en un contexto de existencia, no en un vacío, ya

que se desarrollan en un marco que podría ser la comprensión de ciertos paradigmas del ser humano, por ejemplo: los prejuicios o la tradición, que son motivos para adecuar nuestro mensaje.

En este contexto, para desarrollar y lograr el entendimiento, uno de los baluartes es la elección de palabras o términos a utilizar en la comunicación, se necesita que sean lo más precisos posibles para entender la percepción del otro interactuante en el proceso de comunicación, especialmente en el lenguaje ordinario⁹: Se puede decir mucho más o puede quedar algo por decir al momento de emitir el mensaje. ¿Habrá una comprensión definitiva¹⁰, mientras la realidad es infinita y el ser humano es finito? El significado nace y se desarrolla gracias a las interpretaciones y por la fusión de los tiempos de significados a lo largo de la historia de nuestro mundo: “los jeroglíficos en que estos son figuras que tienen significado sin necesidad de palabras ni lemas, por ejemplo, la serpiente enroscada en el mundo significa la eternidad” (Beuchot, 2015, p. 81), las cuales pueden estar marcados por aquella significativa y particular experiencia en relación a una realidad o entorno.

Regresando a Gadamer, se puede apreciar que el autor trata de reestablecer el vínculo entre nuestra comprensión y el carácter de nuestra existencia, lo que nos conduce a aceptar que la más importante es el reconocer la finitud de nuestra existencia, que

⁹Según la organización mundial de la salud, el aborto es la interrupción del embarazo (...) una conceptualización científica y técnica, sin embargo, en el lenguaje natural tiene una connotación negativa en base a preceptos generalmente religiosos y en ciertos grupos sociales ha ampliado su conceptualización, llegando a expresarse hasta como ejercicio de libertad. Esta realidad o hecho social siempre es de complejidad y alteraciones en su significado. Hay términos “universales” en el lenguaje ordinario que han logrado esta “precisión ideal”.

¹⁰ Una comprensión definitiva es posible en el lenguaje de las ciencias naturales, por ejemplo, por su propia naturaleza, este debe ser inequívoca.

confiere definitivamente a la aspiración humana: una integridad, totalidad, e imposibilidad de ser nosotros. Continúa el autor,

Nadie puede imaginarse sin más fuera de la forma de pensar en la que está inserto como en un molde. Aun cuando entremos más y más en contacto con otras lenguas y otros mundos de cultura, ello nos beneficia ante todo a nosotros mismos. Somos nuestro origen, y nuestro hogar está en nuestra lengua materna, que piensa con nosotros. (Gadamer, 1995, p. 91)

En base a lo manifestado por el filósofo alemán, consideramos que la lengua es como la visión del mundo, va cambiando o afianzándose a medida que la experiencia del uso de la lengua brinde la seguridad de realizar el cambio o no realizarlo en la denotación de la palabra. El lenguaje es la comprensión que puede enlazar o vincular lo particular y lo general (universal). El lenguaje no solo es social, también es histórico, y ese factor histórico lo convierte en social. En el uso del idioma o lengua, se elige del abanico de palabras, las que permitan expresar esa comprensión, luego, una vez terminado el proceso de comunicación, se utilizarán otras y otras palabras dependiendo del contexto. El lenguaje, entonces, se convierte en la esencia de la plasmación del conocimiento del ser humano, conocimiento de él mismo y de su realidad tal como lo observa o percibe.

El significado objetivo es el «sentido» en el que el ser humano se puede reconocer y extender su concepción sobre el mundo. La hermenéutica se enfoca en lograr la comprensión del mundo y el ser humano se constituye en el lenguaje y mediante él. ¿Se puede separar al mundo del lenguaje? El lenguaje no sólo se concibe como una relación libre con respecto entre sujeto y objeto, o entre lo que convivimos y nos organizamos en sociedad, también se consideran nuestras costumbres, tradiciones, historia, las cuales nos hacen pertenecer a esta. El mundo es mundo cuando lo expresamos a través del lenguaje

y existe el lenguaje a través de la representación del mundo. Hay una reflexión inherente de todo ser humano, una interacción consigo mismo, por lo cual, se puede hablar de una reconexión con la existencia. Nos identificamos con Gadamer, al manifestar que el entendimiento se fundamenta en la capacidad de iluminar y de reorientar la dirección de nuestras vidas, en el entendimiento del mundo, en la comprensión de las diferentes interpretaciones, pero sobre todo en la comprensión de nuestra realidad.

Observamos la hermenéutica como un método de amplio que se plantea las condiciones en las que se produce la comprensión de un fenómeno. De esta manera, el lenguaje como medio de construcción de la realidad permite que la interpretación lingüística sea un factor importante, en general, en el proceso de plasmar el conocimiento. El método hermenéutico es integrador porque no solo se pregunta por los fines, sino también por los medios: cómo se produce la comprensión, especialmente la comprensión de textos, siendo el objetivo acceder al sentido real del texto. Un círculo hermenéutico, en el cual, la comprensión de un texto posee una estructura circular. La posibilidad de comprensión establece pasar por aceptar la realidad. Se establece un diálogo con el texto y este nunca puede librarse de sí mismo, pues, se produce una fusión de horizontes entre el intérprete y el texto.

Revisemos a continuación el papel de la “palabra” como término, como núcleo del texto, pero sobre todo como reflexión en la plasmación de nuestra realidad.

La así llamada "palabra interior", denominada en giro latino "*verbum interius*". ¿Qué palabra es esa? ¿Por qué es una palabra, si no se pronuncia? ¿Significa que ya lo tenemos previamente en el pensamiento, que nos disponemos, como quien dice, nuestro pensamiento en palabras, y que después lo pronunciamos? Si esto fuera así, entre mis oyentes y yo no se produciría un verdadero caminar-con del pensamiento. Tiene que ser más bien así que, pensando, yo mismo busco y encuentro las

palabras. Los oyentes sólo pueden entender el pensamiento de otra persona cuando siguen el pensamiento a la búsqueda de sus palabras. ¿Cómo tiene lugar eso? ¿Existe una gramática de la palabra interior? Desde luego que no. ¿Existe una sintaxis? Tampoco. Y tampoco se trata de un cúmulo de planteamientos, uno al lado del otro, que no acaban de manifestarse como expresión. (Gadamer, 1995, p. 225)

Respecto a lo que sostiene el autor, consideramos que el ser humano, a través de su existencia corporal y etérea, ha determinado su representación. La palabra interior es el origen de la reflexión del ser humano consigo mismo, es un diálogo con características estructurales y funcionales que imprimen su sociabilidad; es la conciencia de la existencia. Mediante la palabra interior medita y media su transcendencia, accede a su pensamiento, a su querer interior, y hasta lo acerca a lo incognoscible. El significado de la palabra interior es el del suyo propio que va más allá de la manifestación concreta de su existencia. Nuestro ser puede ser expresado de muchas formas, pero la palabra interior¹¹ será la que fundamente la problemática de la presencia objetiva de nuestro ser. La hermenéutica se enfoca a la existencia, siendo la comprensión la esencia de la existencia del ser humano y la realidad. ¿Existe el mundo, si existe el lenguaje? Sí, y esta se tiene que interpretar. El ser humano ha construido y sigue construyendo el mundo a través del lenguaje. Cada palabra tiene no solamente un significado, sino también, un sentido, una connotación que puede ser positiva o negativa dependiendo del entorno social que fundamenta las relaciones humanas, así, cuando se necesite ampliar ese significado o sentido, la hermenéutica nos brinda esas nuevas posibilidades, ya que, se centra en lo que permanece ausente en el discurso. Un término o palabra puede representar una parte de la observación de la realidad, que al unirse representan el fenómeno en su totalidad. Lamentablemente, en la connotación negativa, la palabra también se utiliza para

¹¹ Esa palabra interior que nos motiva, nos da fortaleza, ganas de vivir, que nos empuja a pesar de las vicisitudes, que consuela y nos acepta: El poder de la palabra.

el menoscabo de nuestra dignidad, siendo imprescindible el análisis del lenguaje en la tarea hermenéutica, en el proceso de interpretación, pero principalmente en la comprensión del ser. Por otro lado, las palabras cuando son consideradas como etiquetas, es decir, el etiquetado léxico, al asignarse una condición en base a la definición de la palabra o al contexto en que aparece y no hay una correspondencia de la palabra con su categoría gramatical, pueden ser estereotipos, paradigmas hasta sambenitos que mascullan la naturaleza del ser humano, pero, sobre todo, muchas veces le quitan la oportunidad de redimirse: Esas huellas descubren quién fue, quién es, pero no quién será. Y en el lenguaje natural encontramos muchos ejemplos sobre esta práctica, como en el uso de modismos, refranes, expresiones figuradas, aumentativos y diminutivos expresivos. Esta práctica siempre ha existido debido a la necesidad de comunicarse, luego denotar una palabra que surge de esta práctica, nos brinda la garantía de la comunicación. Entonces, el lenguaje manifiesta una forma ordinaria de entender el mundo, donde la filosofía busca una comprensión de la realidad conocida, ofreciéndonos interpretaciones que permitan esta comprensión.

Continuando con Gadamer (1993)

La frase «un ser que se comprende es lenguaje» debe leerse en este sentido. No hace referencia al dominio absoluto de la comprensión sobre el ser, sino que por el contrario indica que no se experimenta el ser allí donde algo puede ser producido y, por lo tanto, concebido por nosotros, sino sólo allí donde meramente puede comprenderse lo que ocurre. (p. 5)

¿Es la comprensión el enlace del lenguaje para que exista el ser? Analicemos la frase original: *Sein, das verstanden werden kann, ist Sprache. Sein*, es el ser, el ser viviente, por ende, el único que puede ser comprendido, entonces se convierte en

lenguaje. La propuesta del filósofo alemán sustenta, entonces, que mientras hay comprensión, hay lenguaje. Pero la incomprensión también es lenguaje. En un proceso de comunicación donde el signo lingüístico o código es diferente entre el codificador y decodificador, no hay comprensión del mensaje y el no comprender del decodificador envía un mensaje al codificador que no se ha comprendido o entendido, por lo cual, hay comunicación a pesar de que no se produce la comprensión del mensaje. Un ejemplo, quizá más directo, es el del lenguaje corporal, que es inmediato en el proceso de comunicación: entonces es la comprensión, *-verstehen-*, el que fundamenta el conocimiento, la visualización, o simplemente la creencia en lo que observa, por ende, se puede apreciar una comprensión que no solamente depende de la asimilación directa a través de los sentidos, sino también que es una “forma de ser” del ser humano.

El ser humano está en continuo movimiento, desarrollo y con una evolución por “partes”, es decir, que no es igual en todas las sociedades del mundo, sin embargo, la hermenéutica debe comprender cada momento, escenario, o circunstancia desde la cual reflexiona o se cuestiona, y frente a la incomprensión esta la comunicación a través del diálogo o conversación: “El lenguaje es el medio en el que se realiza el acuerdo de los interlocutores y el consenso sobre, la cosa” (Gadamer, 1993, p. 236). Observamos que, el diálogo como experiencia, es para el autor la forma auténtica de comprensión. Coincidimos con Gadamer cuando enfatiza que el lenguaje, principalmente, tiene su verdadera esencia en el proceso de comunicación, la cual tiene como objetivo la comprensión el mensaje desde la identificación y clasificación que realiza el codificador hasta la decodificación. Esta comprensión no está limitada al término, a la palabra, en el lenguaje natural, pero si puede estar limitada por el conocimiento de los interactuantes en materia de la elección del vocabulario. En este carácter móvil de la existencia, entonces

no hay comprensión definitiva, ya que nuevos escenarios o circunstancias harán un cambio en las palabras. Lo que se debe hacer es una elección de las palabras que comuniquen lo más preciso posible, pero sobre todo que deje abierto la conversación para lograr la mutua comprensión. Es difícil, somos finitos, las caracterizaciones, clasificaciones o denotaciones que creamos o utilizamos ya nos obligan a asumir una posición frente a nuestro interlocutor y, por ende, nuestra realidad. Sin embargo, el ser humano puede ser una unidad infinita a través del lenguaje, y finita a través de su existencia. Gadamer presenta una filosofía hermenéutica en base a la interpretación del ser como ser de comprensión, y la comprensión de su existencia en el mundo a través del lenguaje, lo cual nos conlleva a la comprensión de las experiencias del ser.

Asimismo, cuando manifiesta: “Todo comprender es interpretar, y toda interpretación se desarrolla en el medio de un lenguaje que pretende dejar hablar al objeto y es al mismo tiempo el lenguaje propio de su intérprete” (Gadamer, 1993, p. 239), desde nuestro análisis, el autor alemán presenta una comprensión inherente mediante el uso del lenguaje, el cual se inicia fundamentalmente entre las personas, en el uso del lenguaje natural que está impregnada de creatividad, elocuencia y una lógica que se sustenta en la experiencia del camino de la vida, por consiguiente, el lenguaje proyecta la realidad del ser humano, en forma individual, delimitada por su existencia, por su contexto, por su experiencia, pero sobre todo por sus capacidades de expresión, de modo que cambia o se adapta o simplifica nuestra realidad, y en este escenario esta consideramos que está la cultura que principalmente contiene a la tradición y a las costumbres: se debe estar ahí (*dasein*) (Heidegger, 2015); considerado por Beuchot (2013) como “la hermenéutica de la facticidad” (p. 53), pues es el hecho de estar ahí, o el acontecimiento de la existencia del ser que puede ser observado, pensado, imaginado y hasta deseado, lo que conlleva a

tener la concepción o seguridad individual de nuestra existencia. Efectivamente, para Heidegger es el hecho el que plasma el fenómeno de la vida, por lo cual, se necesita justificar el comprender como vía metodológica de las ciencias del espíritu se relacionaba al intento de encontrar un fundamento último y atemporal, basándose en el olvido y la huida del ser humano de su propia temporalidad. De esta manera, se establece una hermenéutica que se sitúa y contiene un carácter ontológico: la comprensión es un rasgo fundamental de la existencia humana y el movimiento básico de la existencia humana.

Beauchot (2013) lo analiza así:

No es tanto la disciplina de la interpretación de textos, como para Schleiermacher, ni el fundamento de las ciencias del espíritu, como para Dilthey, sino, (...) como un modo de existir propio del hombre o, como él lo llama, un existencial del ser ahí, por el que desarrolla la profundización de lo que comprende. El ser ahí es el hombre, porque es el único que es consciente de que está ahí, en el mundo. (p. 53)

Y con más seguridad respondemos a la interrogante anterior: la comprensión es el enlace del lenguaje para que exista el ser, y nos sitúa en el mundo, en el tiempo y nos encontramos siendo, ahí, allá, o donde logremos situarnos y hasta simultáneamente en un proceso interno. El comprender se halla en el lenguaje mismo, el cual va a estar siempre afectado o influenciado por los cambios del desarrollo del ser humano, en base a las necesidades que le imponga el tiempo y su historia, lo cual origina un círculo hermenéutico constante de interpretación y comprensión.

Paul Ricoeur (2006) plantea un nuevo modelo hermenéutico llamado la hermenéutica de la vida y establece rutas interpretativas de cómo entender esta problemática también inmersa en la reflexión del ser humano. El pensamiento de Ricoeur

se enfoca en la potencialidad del lenguaje indirecto que se transmite a través de los relatos míticos y/o simbólicos, las cuales constituyen a su vez la forma más sencilla de transmitir aquella observación del mundo, de generación en generación, de cultura a cultura y quizás hasta de mundo a mundo. Agís (2006) sostiene que “la comprensión de los símbolos nos pone en camino para conquistar el punto de partida, el ancestral origen de nuestra conciencia actual, ambientando el pensamiento en la atmósfera del lenguaje originario” (p. 33).

Revisemos:

En el *Crátilo*, Platón ya había mostrado que el problema de la “verdad” de las palabras o nombres aislados debe permanecer indeterminado porque el nombrar no agota el poder o la función del habla. El *logos* del lenguaje requiere por lo menos de un nombre y un verbo, y es el entrelazamiento de estas dos palabras lo que constituye la primera unidad del lenguaje y el pensamiento. Incluso esta unidad tan sólo formula su pretensión de poseer la verdad; la cuestión aún debe decidirse en cada instancia. (Ricoeur, 2006, p. 15)

Platón (1992) en *Crátilo* (escrita en forma de diálogo) nos habla del lenguaje desde el naturalismo (fonética – semántica) sustentando que la palabra significa lo que significa en base a que su emisión sonora es fiel representación del objeto al que hace referencia la palabra; desde el convencionalismo plantea una relación convencional ente el sonido y el significado de la palabra. *Crátilo* es una propuesta de la denotación de las palabras, fundamentándose en el nombre, que podría ser una denotación natural del lenguaje, o la denotación artificial, que se fundamenta en la decisión del ser humano, sea cual fuere su fundamento en la decisión, que generalmente, podría decirse que se basa en el poder. A diario el ser humano es la utilización cotidiana del texto, del discurso, del lenguaje, la forma más básica y necesaria en su interacción en la vida, debido a lo cual, se puede afirmar que Ricoeur otorga al lenguaje la importancia o el baluarte de las interrogantes filosóficas. En este sentido, consideramos difícil la articulación de la realidad y el

lenguaje, no solamente por las diversas realidades que pueden ser observados sino también por la condición de utilizar el lenguaje ¿Se puede emplear para todo el lenguaje? ¿no todo es lenguaje? La experiencia de la realidad, lo tenemos todos los seres vivos, sin embargo, la condición ser humano es la que nos permite transmitir esa experiencia a través del lenguaje. Observamos que al igual que Gadamer, el filósofo francés también incluye la determinación o el logro de la verdad a través de su propuesta, un eterno problema filosófico, aunque irónicamente existe una “verdad” al determinarse la correspondencia de una palabra en relación con una realidad.

Luego, pasando al “discurso”, el filósofo francés manifiesta:

Es debido a que el discurso solamente existe en una instancia discursiva temporal y presente como puede influir como habla o ser fijado como escritura. Ya que el acontecimiento aparece y desaparece, hay un problema de fijación, de inscripción. Lo que queremos fijar es el discurso, no el lenguaje como *langue*. Solo por extensión es como fijamos mediante inscripción del alfabeto, el léxico y la gramática, todos los cuales sirven a aquello que ha de fijarse: el discurso. El sistema atemporal del lenguaje ni aparece ni desaparece, simplemente no sucede. Sólo discurso ha de ser fijado, porque el discurso como acontecimiento desaparece. (Ricoeur, 2006, p. 40)

El discurso es básicamente el proceso de comunicación. Este proceso tiene una intención sobre el interlocutor (destinatario) y se enmarca en un contexto (medio, situación). Esta intención prevalece en todo el proceso, es decir, la intención del codificador (quien inicia el discurso), la intención en la elaboración del mensaje y la intención del decodificador (destinatario) en la interpretación del mensaje. Se produce, entonces, el uso de la lengua, la cual también puede ser escrita, del significado y de la comprensión. Se puede señalar que “decir es hacer”, pero esta expresión queda un tanto resquebrajada sin la relación de la acción y el análisis lingüístico dado por la

fenomenología, asunto que al parecer es demasiado sugerente para comprender el lenguaje como herramienta fundamental de la comunicación.

En el sentido plenamente hermenéutico, Ricoeur admite que el análisis estructural de un texto debe hallar el mismo sentido o significado, el cual debe ser trasladado mediante la crítica objetiva de la tradición y la lingüística que fueron sus pilares en su creación. Es entonces cuando la hermenéutica se revela como el método empírico-descriptivo necesario para analizar, por ejemplo, símbolos y mitos en los que se expresan múltiples modalidades sobre la realidad humana, las cuales han sido los imaginarios en todas las culturas.

En este contexto, la hermenéutica ilumina nuestro camino permitiéndonos analizar, en forma empírica y descriptiva, aquellas señales, signos o símbolos que plasman las diferentes realidades o simplemente el contexto del ser humano. Luego, cuanto conocemos de nosotros directamente, si dependemos de la lengua o idioma del grupo o sociedad. Este conjunto de símbolos es establecido en nuestra forma de observar y reflexionar sobre el mundo. En base a estos, se construyeron y se siguen construyendo los imaginarios de las sociedades y seguimos recalcando la diferencia lingüística como base de la diferencia en la concepción de lo que es conocimiento, por lo tanto, lo consideramos como el eje de la problemática del ser humano. Continúa Ricoeur (2006)

En conclusión, hay entonces un problema de interpretación no tanto a causa de la incomunicabilidad de la experiencia psíquica del autor, sino por la misma naturaleza de la intención verbal del autor, sino de la misma naturaleza de la intención verbal del texto. El rebasamiento de la intención por el sentido significa, precisamente que la comprensión se lleva a cabo en un espacio no psicológico y propiamente semántico que el texto ha forjado cortando los lazos que lo unían a la intención mental de su autor. (p. 88)

La palabra, el texto o discurso tienen una intención, que básicamente es de quien los crea. En el lenguaje ordinario, el enfoque tradicional siempre se refirió a la representación subjetiva (conscientemente) del objeto; sin embargo, por situarse en una realidad de constante cambio, la representación podría interpretarse de diversas formas, por ejemplo, en la literatura¹². La hermenéutica se amplía al dirigir la interpretación hacia la diversidad de discursos del ser humano, teniendo siempre en cuenta los signos o símbolos usados para representar el mundo. Cabe resaltar que estos son creados o elaborados principalmente en forma empírica sin un sustento semántico, es decir la primera observación de la realidad del sujeto al objeto. Así lo sostiene Kaulino (2007):

El orden del símbolo remite a una doble semántica donde el sentido primero apunta analógicamente a un segundo sentido, ambos contenidos en el símbolo. El símbolo subsiste, entonces, como algo opaco por medio de una analogía, sobre la base de un significado literal que corresponde tanto a sus raíces concretas como a su opacidad. Además de su no-transparencia, el símbolo está aprisionado por la diversidad de lenguas y culturas y depende de un desciframiento problemático. (p. 69)

Existe una necesidad de plasmar, concretar, o evidenciar la experiencia, el pensamiento o el sentir del ser humano frente al mundo o sus mundos, puesto que, esta manifestación no solo le permitirá analizar, clasificar y entenderlo, sino también a forjar o desarrollar su vida, su sociedad, su humanidad. El símbolo es una etiqueta que permite normalizar un significado o variarlo dependiendo de la lengua o cultura de la persona, gracias a la opacidad de su naturaleza. Todo objeto que adquiere capacidad de representación es un símbolo que al igual que el lenguaje forma parte de los diversos

¹² Las historias ficticias a través de los cuentos de hadas de autoría como los hermanos Grimm, Hans Christian Andersen los cuales hasta hace unos años se comprendían como la proyección de una simulación de la realidad para presentar un mundo imaginario del desarrollo humano normal, y primordialmente de entretenimiento, hoy son criticados, vetados, hasta prohibidos. ¿la intención mental de su autor cambio? O ¿la interpretación verbal del texto cambio? El cuento de hadas ha sido comparado muchas veces como una fábula, por las enseñanzas o consejos que comparten. Entonces, como dice el dicho: consejo hasta de un conejo.

sistemas sociales, por lo cual, es multivalente y hasta ambiguo y también puede atribuírsele una connotación negativa¹³.

El símbolo es una expresión de manera figurada para hacerse inteligible, es un apoyo o mediación para comprender la realidad, para relacionarnos en la sociedad, para conectarnos con lo que no podemos expresar a través del lenguaje. El problema central es la comprensión del sentido, y debido a las diversas lenguas o idiomas, a veces se acepta el símbolo como un universal o como una diferenciación de culturas y también como una imposición en la conciencia humana.

En línea de reflexión, la escritura es la mediación paradigmática entre dos acontecimientos de la palabra: un acontecimiento de palabra engendra un nuevo acontecimiento de la palabra bajo la condición de que se supere en la universalidad del sentido; esta universalidad por sí sola puede generar nuevos acontecimientos del habla. (Ricoeur, 2006, p. 105)

Se puede apreciar en Ricoeur la base de su propuesta en el concepto y su explicación y en la comprensión de este concepto a través del proceso de comunicación sea, un discurso, un diálogo, la lectura de un texto o simplemente la plasmación de su comprensión sobre la realidad. Para que todo este proceso se lleve a cabo, se debe brindar un nombre, un término, una denotación a esa concepción, cuya abstracción se forjará en un texto y Marengi (2017) lo aprecia así: “Ricoeur pasa de entender la hermenéutica como interpretación de los símbolos de doble sentido a entenderla como momento de la comprensión en general y, finalmente, como interpretación de textos. Se pasa, entonces, de una hermenéutica simbólica a una hermenéutica textual” (p. 70). Ricoeur se enfoca en

¹³ La forma de simbolizar el “mal” desde las primeras sociedades en el mundo no ha variado, a pesar de que es sagrado para alguna de ellas, y con la tecnología ha evolucionado a una simbología más aterradora, negativa, olvidándonos que “no hay mal que por bien no venga”.

la significación como categoría más englobante del proceder fenomenológico; el ser humano determina la significación; y la reducción como acto filosófico que hace posible el nacimiento de un ser para la significación. La reducción trascendental media entre lo semiológico (formal) y la semántica, referida al sujeto que habla y a propósito de lo que se habla: «sujeto» y «mundo»; básicos como pilares del discurso mismo, las cuales van a facilitar la apertura al mundo (aprehenderlo), y abrir la posibilidad de formar parte del discurso. Para Ricoeur, el objetivo de la hermenéutica es recuperar y restaurar el significado.

A nuestro entender solo es una variación en la concepción del mundo. Pasemos al segundo Wittgenstein, quien en investigaciones filosóficas presenta una mutabilidad o cambio inherente al hombre y su historia, puesto que, establece al ser humano como un animal expresivo, de símbolos, de intenciones, con creatividad. Y en base a esa naturaleza común de la sociedad, va creando significados, reglas, instituciones, de esta manera justifica el uso corriente del lenguaje como se utiliza en el quehacer diario y que permite identificar los elementos básicos de la comunicación, primordialmente: Es decir, la capacidad de los usos del lenguaje.

Entonces en esta segunda propuesta, Wittgenstein (1988) establece:

Las palabras del lenguaje nombran objetos — las oraciones son combinaciones de esas denominaciones. — En esta figura del lenguaje encontramos las raíces de la idea: Cada palabra tiene un significado. Este significado está coordinado con la palabra. Es el objeto por el que está la palabra. (p. 17)

Anteriormente, hablamos de etiquetas, no con desdén, para referirnos a la palabra, simplemente con afán de ser más dinámicos debido a la complejidad que tiene cada lengua

o idioma. La palabra al constituirse en conjunto se convierte en proposiciones, oraciones, enunciados, etc. y definitivamente, la exactitud deseada y a veces lograda en la palabra para conceptuar, designar o denotar la realidad, se puede cambiar hasta tergiversar: habrá un vacío, como en la vida del ser humano, como en el mundo y como en la comprensión del ser humano del mundo, es la vida social del ser humano finalmente la cual puede llenar este vacío.

Wittgenstein presenta su propuesta a través de los juegos lingüísticos “llamaré también «juego de lenguaje» al todo formado por el lenguaje y las acciones con las que está entretelado” (p. 25). De esta manera, se aproxima a los usos del lenguaje desde las diferentes observaciones de la realidad, lenguas, contextos determinados o entornos concretos, entonces, se debe enseñar a usar el lenguaje en un contexto. El lenguaje no es ya una estructura intemporal, sino el producto y a la vez el medio en el que se mueven ciertos hablantes en ciertas circunstancias. Asimismo, se considera que el mundo social es subjetivo, de interrelaciones personales y relativas, y en este contexto los juegos de lenguaje también podrían ser las formas de vida.

La palabra adquiere un valor, además de ser significativa, a través de una referencia objetiva, y los juegos lingüísticos son innumerables por lo cual la palabra puede ser utilizada en diferentes formas: “Cuando decimos: «toda palabra del lenguaje designa algo» todavía no se ha dicho con ello, de pronto, *absolutamente* nada, a no ser que expliquemos exactamente *que* distinción deseamos hacer” (Wittgenstein, 1988, p. 29). Asimismo, el sentido de una frase, proposición, oración o el significado de una palabra es su función: está determinado por el uso que se haga de la palabra, ya que la representación de un objeto o realidad no implica necesariamente un proceso

comunicativo en base a que el primer paso es el deseo de manifestarlo, pero no necesariamente de representarlo, y no porque se pueda representar, sino porque no puede proyectarse a que la palabra designe una misma realidad para todos. Lo más importante es la comprensión de su función, es decir el rol de la palabra en el proceso de comunicación social.

Ya se está girando hacia la concepción que el lenguaje es una forma de vida; individual o colectiva pero siempre personal y particular, “imaginar un lenguaje significa imaginar una forma de vida” (p. 31). Por lo cual, es este segundo momento de su concepción sobre el lenguaje nos dice “La expresión «juego de lenguaje» debe poner de relieve aquí que hablar el lenguaje forma parte de una actividad o de una forma de vida” (Wittgenstein, 1988, p. 39). Entonces es esta interacción (juego) o actividad de elegir términos o palabras, frases o expresiones, o simplemente una interjección la que combina, frente a la observación o comprensión del mundo, los elementos para una manifestación o denotación de aquella observación. ¿cómo enlazarnos con el mundo? ¿Es el lenguaje el principio explicativo para construir este enlace? Ante todo, se debe partir de la premisa sencilla que toda interpretación es válida, sea para una persona o sociedad para responder estas preguntas. Luego, el lenguaje es el enlace con el mundo, sea cual fuere, puesto que es la manifestación inherente de la naturaleza social de la persona.

Por ende, se concuerda con Knott (2017) cuando manifiesta que Wittgenstein utiliza la analogía del juego del lenguaje para alejarse de la idea de hablar, un idioma es comparable al empleo del cálculo estructurado según reglas estrictas, por ejemplo. Esto va acompañado de cambios en el uso de Wittgenstein de los diversos ejemplos de juegos de lenguaje, desde instrumentos para revelar las características subyacentes del lenguaje

hasta la presentación como ejemplos de lenguaje por sí mismo. Todo esto como crear una terminología al servicio del lenguaje, de las diferentes formas en que las palabras pueden referirse a objetos, de las diferencias de comprensión se relaciona con los diferentes juegos de lenguaje, y así sucesivamente.

El lenguaje nos permite ingresar a otras realidades, a comprender otros mundos, a aceptar al ser humano con sus miedos, expectativas, deseos, creencias, dudas, etc., sobre el mundo. Este abanico de posibilidades también nos brinda la confianza en el significado que ha sido determinado en base a estas experiencias, y porque no a la existencia.

Por otro lado,

Se piensa que aprender el lenguaje consiste en dar nombres a objetos. A saber: a seres humanos, formas, colores, dolores, estados de ánimo, números, etc. Como se dijo: nombrar es algo similar a fijar un rótulo en una cosa. Se puede llamar a eso una preparación para el uso de una palabra. ¿Pero para qué es una preparación? (Wittgenstein, 1988, p. 43).

¿Es la necesidad de una denotación para cada cosa, elemento o experiencia, el origen de las reglas en las lenguas o idiomas? Consideramos que es necesario el formalismo, la norma o pautas para el entendimiento y construcción de la lengua. La palabra es la unidad mínima de la construcción o redacción de un texto. La palabra además de contener un significado y sentido también contiene poder¹⁴. Un poder que simplifica analiza, desvirtúa, y hasta puede dificultar nuestra existencia, pues la palabra también puede ser una sentencia de por vida. Existen palabras que se conocen en léxico o grafía, significado y sentido, sin embargo, no se utilizan o están prohibidos e irónicamente más

¹⁴ Estrictamente en base a su categoría gramatical.

tiempo de vida tienen. Es por esto, que se debe hacer un buen uso de la palabra, aunque haya habido y aún existan personas que viven del mal uso de la palabra.

Cuando creemos que hemos de encontrar en el lenguaje real ese orden, el ideal, quedamos descontentos con lo que en la vida ordinaria se llama «proposición», «palabra», «signo». La proposición, la palabra de la que trata la lógica ha de ser algo puro y nítidamente recordado. Y ahora nos rompemos la cabeza sobre la naturaleza del signo real. — ¿Es quizá la imagen del signo?, ¿o la imagen en el instante actual?. (Wittgenstein, 1988, p. 121)

El lenguaje ordinario se elabora y desarrolla principalmente a través de nuestro quehacer diario, de nuestras prácticas sociales, constituyéndose una diversidad de palabras y expresiones como prueba de nuestra existencia en un contexto de subjetividad. Las prácticas del lenguaje ordinario nos muestran las expresiones psicológicas o “mentales” que ocurren o tienen existencia pues el lenguaje ordinario siempre forma parte un suceso, episodio, incidente o acción que conlleva muchas veces a una impropiedad o ambigüedad; es lo espontáneo y cotidiano de nuestras vidas, e identifica realmente nuestra experiencia. El instante es pusilánime, y, sin embargo, perenne, lo cual hace que esa imagen sea captada y aceptada para la denotación de aquella realidad, el de ese momento y con esas características. Y al ser perenne, es la base para la comprensión de otras perspectivas de la misma realidad y a futuro del cambio o giro que se pueda dar al signo.

Lo cual da a lugar a las interpretaciones,

Los problemas que surgen de una malinterpretación de nuestras formas lingüísticas tienen el carácter de lo profundo. Son profundas inquietudes; se enraízan tan profundamente en nosotros como las formas de nuestro lenguaje y su significado es tan grande como la importancia de nuestro lenguaje. (Wittgenstein, 1988, p. 125)

Los significados cambian o la imagen primigenia cambia y, por ende, cambia la lengua y se va transformando en base a estas diversas interpretaciones de una misma (se supone) realidad¹⁵, con las consecuencias culturales, principalmente, de quiebre en las comunidades o sociedades relacionadas, además de la lengua apabullada.

Entonces, “El lenguaje es un laberinto de caminos. Vienes de un lado y sabes por dónde andas; vienes de otro al mismo lugar y ya no lo sabes.” (p. 203). Si utiliza en ese devenir, en ese trayecto o paseo de la vida del ser humano, siempre se buscará nuevas designaciones o denotaciones para nuevos caminos, nuevas realidades que quizás no necesiten del lenguaje (por lo menos escrito) para manifestarlo.

La necesidad básica del lenguaje es un orden o regla que establezca su observación y experiencia de la realidad, luego necesita significados: “Cuando pienso con el lenguaje, no me viene a la mente 'significados' además de la expresión verbal; sino que el lenguaje mismo es el vehículo del pensamiento” (Wittgenstein, 1988, p. 261). Además de apreciarse la capacidad que tenemos los seres humanos en la creación del lenguaje, se reflexiona sobre su representación de su experiencia en el mundo tal como lo experimentamos a través de la interconexión de pensamiento y palabra. Entonces, a través del lenguaje entendemos al mundo, pero sobre todo entendemos al ser humano, al hombre como ente racional, pensante y subjetivo.

El pensamiento y capacidad de razonamiento que nos distingue de los demás seres vivos: “«La finalidad del lenguaje es expresar pensamientos.» — Así, pues, la finalidad

¹⁵ Y es tan poderoso el manejo de una lengua que puede influir en otras y hasta imponerse, como en la “globalización”, que ya está enraizando la lengua inglesa en otras, especialmente en el español.

de cada oración sería expresar un pensamiento” (Wittgenstein, 1988, p. 333). El lenguaje es más que un mecanismo de comunicación, es la evidencia de nuestra existencia, es nuestra creación a través de nuestra historia. Por medio del lenguaje nos diferenciamos en el mundo, como seres humanos, concebidos en pensamiento y razonamiento y en la complejidad de nuestros valores. El lenguaje es el elemento indispensable en nuestra evolución, pues nos ha permitido aproximarnos a nosotros mismos, estar en sociedad, reflexionar sobre nosotros y nuestras condiciones, que elementalmente siempre serán internas y emocionales. El comportamiento de las palabras en nuestro lenguaje incide directamente en nuestra ontología, de modo tal que las caracterizaciones y clasificaciones que hagamos con aquellas nos llevarán a asumir ciertas posiciones respecto de esta. A través del lenguaje vivimos y subsistimos, muy a pesar de que el pensamiento tenga diferentes estructuras en las diferentes sociedades; lo hemos construido y lo utilizamos, un doble protagonismo que nos impulsa a identificarnos con toda nuestra realidad, pero sobre todo con nosotros mismos.

Luego sostiene que, “el lenguaje es un instrumento. Sus conceptos son instrumentos” (p. 359). Si se considera desde el punto de vista de las estructuras gramaticales en cualquier idioma, se puede considerar como la identificación de las funciones de las palabras dentro de un texto: Para representar al objeto (sustantivo) para darle una acción (verbo), para su caracterización (adjetivo) entre otras funciones, y cada uno de ellos es importante, por lo menos dentro de la comunidad o sociedad que utiliza estos conceptos, puesto que, allí radica su observación y comprensión del mundo.

El filósofo alemán prosigue “los conceptos nos conducen a investigaciones. Son la expresión de nuestro interés, y guían nuestro interés” (Wittgenstein, 1988, p. 359). De esta manera, se enfoca en la función del lenguaje, más que en su lógica. Los problemas filosóficos surgen de las confusiones del lenguaje. Siendo el lenguaje el medio para la representación de la condición humana, es imprescindible seguir en la observación de sus cambios de vida, en el análisis de sus procesos, pues, la interpretación requiere una comprensión del lenguaje, en la intersección entre lengua y habla, pero sobre todo debemos construir una filosofía que nos permita investigar cómo funciona el lenguaje como forma de expresión de nuestro ser.

Centrándonos en las propuestas del segundo Wittgenstein y el de Gadamer, para el primero la dimensión social es quizás lo más importante, presentando una concepción caracterizada por abordar el problema del lenguaje desde un análisis menos formal y más cotidiano, mientras para el segundo la dimensión socio-histórica es el baluarte, puesto que, factores como la tradición y los prejuicios son condiciones para la comprensión. De acuerdo con Gadamer, la hermenéutica está relacionada con la descripción de las actividades para interpretar la realidad. Efectivamente el lenguaje construye nuestra realidad por lo cual es la comprensión e interpretación de nuestras vidas. Una conversación, una lectura o simplemente una escucha nos trasladan a una realidad que puede ser comprendida e interpretada. Entonces, una vez más regresamos al pensamiento-lenguaje– realidad. La interpretación, consideramos, tiene que cubrir estos tres factores teniendo en cuenta no solo el espacio–tiempo en el desarrollo o historia del ser humano: La realidad es realidad cuando utilizamos el lenguaje, pero existe verdaderamente, porque es el lenguaje, es la representación de la realidad. Entonces podríamos decir que el ser humano y el mundo solo existen a través del lenguaje y en el lenguaje. Lo primero puesto

hay una relación en la construcción de la plasmación de la realidad: pensamiento-lenguaje-realidad. Y el segundo porque en el lenguaje es la única forma que exista. Lo ideal sería que todos logren un acuerdo con relación a la concepción, pero sobre todo comprensión de la realidad. “El intérprete, cuando comprende, pone de lo suyo, pero ese «suyo» es también de su época, de su lenguaje y de sus interrogantes. Siempre se interpreta una obra a partir de las preguntas, a menudo imperceptibles, que plantea nuestro tiempo” (Grondin, 2008, p. 37).

Coincidimos con Bronzo (2017) cuando sostiene que Wittgenstein tanto en sus primeros escritos como en los posteriores, interpreta expresiones lingüísticas significativas como "signos en uso", pero no mantiene o asume que las nociones relevantes de signo o uso pueden ser especificados independientemente de la noción previa y unitaria de signo en uso.

Wittgenstein todavía está explorando aspectos de cómo el lenguaje pertenece a nuestras vidas: que como hablantes no somos más que "operadores" de un sistema de signos o señales, pero estamos experimentando, pensando, sintiendo personas. Estas abstracciones pertenecen a la forma en que el lenguaje es constitutivo de la vida de las personas como sujetos; y esto significa, por supuesto, que también son constitutivos de lo que es para una persona para tener y hablar un idioma. (Knott, 2017). Por ejemplo, en la traducción, existe una dificultad en la traslación desde la lengua origen (LO) a la lengua meta (LM) enfocada especialmente al sentido y contexto especialmente en la traducción literaria. La comprensión está sustentada en el concepto (o comprensión) de la palabra frente al objeto. Reiteramos el lenguaje es esa primera experiencia o comprensión de la realidad y definitivamente parte de la vida cotidiana u ordinaria; luego pasará a un

cambio, a un etiquetado más laborioso, técnico, etc. pues sigue siendo el cambio del mundo o realidad la que cambia la observación, comprensión e interpretación del ser humano. Se podría afirmar que el lenguaje comprende al mundo, al ser humano, a la interacción del ser humano en el mundo.

Finalmente, coincidimos con Ricoeur (2006) al sostener que el lenguaje tiene una referencialidad: la realidad. Esto implica de una capacidad de producción del lenguaje, lo cual permite la transformación de la realidad a partir del lenguaje, pero sobre todo la comprensión de nuestra realidad, de nuestro ser.

Nos identificamos con este segundo Wittgenstein que utiliza los juegos de lenguaje no sólo para llamar la atención sobre aspectos del lenguaje que evidencian los problemas de la persona o el mundo, sino también, porque, nos brinda una visión general del lenguaje que puede ayudarnos a corregir los problemas o malentendidos, y también, porque, es un medio para esclarecer lo que es que impulsa a la existencia de esta complejidad en la plasmación particular del lenguaje. (Knott, 2017)

1.3. El lenguaje en la filosofía pragmática

El término pragmatismo “procede de la palabra griega Πράγμα, que quiere decir acción, y de la que proceden nuestras palabras «práctica» y «práctico». Fue introducido por primera vez en la filosofía por el Sr. Charles Peirce en 1878” según James (2000, p. 80). Solo a través del uso del lenguaje, se podría establecer el significado de este, entonces se puede decir que no hay ningún lenguaje más o menos adecuados para plasmar o

evidenciar la vida, en general: el contexto, el momento, el instante son pilares en la elección del término.

El pragmatismo es el principio de que todo juicio teórico expresable en una oración en el modo indicativo es una forma confusa de pensamiento, cuyo único significado, si lo tiene, reside en su tendencia a imponer una máxima práctica expresable como una oración condicional que tiene su apodosis en el modo imperativo. (Peirce, 1998, p. 34)

Este punto de vista propuesto por Peirce se caracteriza por enfocarse en el contenido de afirmaciones o enunciados en términos de sus consecuencias en la práctica, es decir, determinada por las acciones que denota o respalda esa afirmación. Así, en un enfoque pragmático, al captarse el contenido de una afirmación, implica ser sensible a esas características del entorno o circunstancias de acción que hacen posible su acción o impedimentos de acción las cuales serán suficientemente relevantes para ser elegidos. De esta manera, el pensamiento y la acción se sustentan fundamentalmente en habilidades sensibles al momento, a los hechos, a la ocasión, incluso si las generalizaciones solo son la base para explicar y guiar nuestro razonamiento.

El pragmatismo, entonces, nos proporciona un enfoque particular, sensible en la observación de la realidad o en la revisión de los contenidos de un enunciado. No hay una visión general de los hechos, es específico frente a la realidad, es sensible al mundo, las relaciones racionales que determinan el contenido son holísticos. Sin embargo, esto no implica que la guía de nuestro razonamiento y acción sea el identificar el contexto o escenario donde estamos o situamos para anular o invalidar esta particularidad: Una explicación de esta propuesta es, además del uso de conceptos en términos de comprensión (previo al contenido conceptual), es plantear o desarrollar una estrategia explicativa complementaria, comenzando con una historia sobre la práctica o actividad

de aplicar conceptos y elaborando en base a esta, una comprensión de los contenidos conceptuales¹⁶; es decir la búsqueda de una función de la realidad. El enfoque pragmático establece al ser humano como un ser social con lenguajes que se han establecido por convención buscando la comprensión, o también, simplemente por cultura, es decir, aprendidos, de esta manera, el uso de la palabra o término plasmará la concepción de su resultado o efecto práctico: Consideramos que el pragmatismo es relevante en toda nuestra experiencia. El pragmatismo es una filosofía de la praxis que se concentra en la dinámica carácter de las prácticas sociales y actividades materiales en circunstancias históricas particulares. Además, es una filosofía historicista que pone énfasis en el proceso, progreso, transición y la imprevisibilidad del cambio. (Schulenberg, 2018)

Si bien se considera a Charles Peirce, William James y John Dewey como grandes representantes del pragmatismo, hemos elegido con relación al tema de nuestra investigación están William James, Richard Rorty, y Richard Berstein. Veamos algunas propuestas:

William James (2000) nos brinda una concepción de la pragmática,

El método pragmático trata de interpretar cada una de esas ideas señalando sus respectivas consecuencias prácticas. ¿Qué diferencia de orden práctico supondría para alguien el que fuera verdadera tal idea en vez de su contraria? Si no puede señalarse ninguna diferencia práctica, entonces las alternativas significan lo mismo de manera práctica, y toda disputa es vana. (pp. 79-80)

La declaración de hechos determina que las relaciones entre las cosas pertenecen a la experiencia, del mismo modo que las cosas en sí, lo que implica que no se trata de

¹⁶ Actualmente las raíces griegas y latinas se siguen utilizando para crear nuevas palabras o términos, generalmente en el lenguaje técnico – científico.

informar de los datos, sino de establecer conexiones entre los elementos estudiados. Dejando de lado a la ciencia como descriptora objetiva de la realidad, consideramos que el papel de la filosofía es contemplar al ser humano en sus diferentes formas de vida socio culturales, a las diferentes vidas biológicas y brindar ese sentido que nos distingue como vida humana. Nuestras acciones en la práctica, el mundo en la práctica siempre será utilitarista, por diferentes razones, aceptables o no, lo que se debería considerar es una pragmática que libere al ser humano de las estructuras convencionales del mundo.

James considera que el mundo se divide en objetiva y subjetiva. James aplica el pragmatismo es cuando cierta idea ha demostrado útil en la realidad que nos rodea, adquiere el valor de la verdad. Y a su vez, la realidad se compone de estados de hecho, conexiones existentes entre ideas y la totalidad de las otras verdades que aplicamos. La utilidad de la verdad es lo primordial. Si se prueba que es útil y se puede justificar, aportando valor añadido, entonces cualquier idea puede convertirse en verdad. (Radu & Incze, 2019)

James utiliza como ejemplo para explicar el enfoque pragmático el concepto de «verdad»; en este contexto, manifiesta que la verdad es plural y no singular. El autor sostiene que la verdad varía en función de lo que es útil para el creyente o la persona que cree que eso es verdad. Y es indubitable, es una posición sencilla y primigenia, pero no siempre es real, puesto que más se avanza en el conocimiento del mundo, más aflora la necesidad o interés sobre la verdad. Hoy día ya no es sencillo comprobar o verificar que la verdad a través de la experiencia. La verdad solo es verdad si es útil. Desde esta arista, el pragmatismo es idealista y subjetiva, puesto que la verdad se fundamenta en base a la utilidad social. La experiencia para tener sustento en la utilidad debe tener una

concatenación de elementos que permita visualizar las relaciones humanas o simplemente la experiencia como un fenómeno total de vida. Cada eslabón de esta cadena puede ser una experiencia aislada hasta sin sentido (como en los sueños), solo el engranaje permitirá la utilidad de la experiencia.

Continua James (2000),

Para esclarecer el significado de un pensamiento, sólo necesitamos determinar qué conducta es adecuada para producirlo: tal conducta será para nosotros todo su significado. Y el hecho tangible que está en la raíz de todas nuestras distinciones intelectuales, por sutiles que sean, es que ninguna de éstas es tan refinada como para no consistir sino en una posible diferencia en la práctica. Así pues, para lograr una perfecta claridad en nuestros pensamientos sobre un objeto, sólo necesitamos considerar qué efectos concebibles de índole práctica podría entrañar ese objeto, qué sensaciones hemos de esperar de él y qué reacciones habremos de preparar. Nuestra concepción de esos efectos, inmediatos o remotos, es nuestra concepción total del objeto, si es que esa concepción tiene algún significado real. Éste es el principio de Peirce, el principio del pragmatismo. (p. 80)

El pragmatismo es un enfoque que afirma que la verdad de una idea o concepto puede evaluarse según el valor práctico que posee. Se presenta entonces una teoría general sobre la experiencia. No hay una preocupación por la complejidad del mundo, cualquier texto o discurso comunicará la realidad si solo si presenta un sentido de comunicación biunívoca entre los participantes, así sea con un mismo, por lo cual el lenguaje puede solo enfocarse en la creación de un mundo solo de significados que son utilizados o aceptados por la práctica del lenguaje. El pragmatismo proporciona una nueva lógica del significado. La función del pensamiento radica en la de establecer una regla de acción, un hábito de comportamiento hasta de una creencia. Efectivamente este conjunto de experiencias del ser humano es el resultado de los cambios que se producen en el desarrollo del hombre, fundamentados en su experiencia, conocimientos y verdades, lo que nos conlleva a que el significado que denotemos este directamente relacionado con

los resultados prácticos. Si seguimos este hilo conductor, se puede establecer una guía para la acción, movimiento, o desarrollo del pensamiento.

Debemos extraer de cada palabra su valor práctico en efectivo; debemos ponerla a funcionar dentro de la corriente de nuestra experiencia. Entonces, deja de parecer una solución y se parece más a un programa para seguir trabajando más adelante, o más exactamente, a una indicación de los modos en que pueden cambiarse las realidades existentes. (p. 84)

El pragmatismo es un modo de pensar en la que tienen cabida diferentes teorías. La experiencia es un proceso que origina todo nuestro conocimiento de la existencia o el ser y solo podemos llegar al concepto o una simple denotación, pero no lo que debería ser. Entonces el sentido práctico lo impone el hecho. En base a esta primera observación de la realidad o del hecho, se produce un aprendizaje directo.

Asimismo, James (2000) afirma:

El pragmatista se aferra a los hechos y a las cosas concretas, observa la verdad tal como funciona en casos particulares y generaliza. Para él, la verdad se convierte en una etiqueta para clasificar todo tipo de valores funcionales específicos dentro de la experiencia. Para el racionalista, la verdad persiste como una pura abstracción a la que debemos adherirnos con el solo dictado de su nombre. (p. 93)

El hecho es el factor que afecta de una manera directa de cómo concebir el uso del lenguaje, por un lado, esta los fines prácticos de la vida ordinaria, la realidad en sí, es decir la acción que depende del habla y por el otro, el sistema de signos como uso abstracto del lenguaje. Si se utiliza en la vida ordinaria es porque se fundamenta en una realidad en el cual es no es inútil y no a un mal uso del lenguaje. La verdad significa una adecuación a la realidad que tiene que basarse en procesos dinámicos y constantes, que

nos conduzca a una fructífera y exitosa experiencia de la realidad, una idea verdadera. James nos dice que la verdad no es una propiedad inherente a la idea, sino el acontecimiento de la idea según se pueda verificar. El punto de vista de James no solo está en que las creencias se hacen realidad porque es bueno creer, sino también que el creer hace que la persona se sienta más cómoda con su vida y a la vez más armoniosa, lo cual puede determinar si una creencia es verdadera o razonable para creerla, por lo tanto, nos hace reflexionar sobre la verdad y este es el eje de la propuesta de James, el tema de la verdad.

En el lenguaje diario, el sentido común de una persona significa su buen juicio, o sea, que está libre de desproporción; que tiene seso, por decirlo así. En filosofía significa algo completamente diferente; significa el uso de ciertas formas o categorías de pensamiento. (pp. 152-153)

El pragmatismo de James, especialmente la teoría pragmática del significado, como principal tema unificador, enfatiza la conexión entre acciones y creencias. Pero estas acciones son procedimientos para verificar algunas realidades preexistentes, por ejemplo, si una cepa bacteriana particular está presente en una persona que presenta síntomas o el número de caramelos en un frasco. Los casos de contribución, por otro lado, involucran situaciones en las que creer antes de la evidencia ayuda a hacer realidad la creencia. En el caso de si eres o no un potencial buen amigo, mi primera creencia es que lo eres, posiblemente, al menos una condición importante por hacer más probable que esta creencia se convierta en realidad. (Lekan, 2019). En este contexto, el lenguaje es el núcleo puesto que establecemos u organizamos la realidad es a través del lenguaje, denotamos la realidad de acuerdo con lo que socialmente creamos y compartimos.

Continuamos con Richard Rorty (1990), quien manifiesta,

Entenderé por “filosofía lingüística” el punto de vista de que los problemas filosóficos pueden ser resueltos (o disueltos) reformando el lenguaje o comprendiendo mejor el que usamos en el presente. Esta perspectiva es considerada por muchos de sus defensores el descubrimiento filosófico más importante de nuestro tiempo y, desde luego, de cualquier época. (Rorty, 1990, p. 50)

Si consideramos al lenguaje como el medio para conocer, pero sobre todo para comprender el mundo, entonces el mundo solo se denota a través del lenguaje y el lenguaje se convierte en la abstracción con mucha tendencia a la flexibilidad, que bien puede ser basada en nuestras subjetividades o una finitud inherente a nuestra naturaleza. Este giro lingüístico planteado por Rorty significó la posibilidad de la resolución de los problemas, sin embargo, si es nuestra creación siempre habrá problemas, no porque seamos problemáticos, sino porque siempre hay complicaciones e inconvenientes en el uso del lenguaje, especialmente en el ordinario. No obstante, seguimos considerando que el lenguaje es el medio o la herramienta, al principio inocua, para conocer el mundo. Con el paso del tiempo, la palabra se volvió poder, la lengua un medio de conquista, y el lenguaje el arma del más poderoso, por lo cual se produce la imposición de ideas, de necesidades, de realidades y hasta de culturas.

Nuestro pensamiento entra en conflicto en cómo relacionarse con estas imposiciones¹⁷, entonces solo nos quedaría una opción, subsistir a estas imposiciones y aceptar el carácter utilitarista, por sobrevivencia del lenguaje, a pesar de que el mundo solo ocurre a través de nuestros ojos. Es como si quisiéramos pintar, a excepción de los

¹⁷ Si ya es difícil y quizás sea utópico pensar que se puede conocer la esencia del mundo, entonces adecuarse a estos nuevos escenarios, nos harían vivir sin una realidad consciente de nuestro ser.

artistas, como esbozar un paisaje o captar un momento de nuestras vidas a través de un lápiz y un papel, qué dimensiones, qué proporciones, cómo distribuir los objetos a pintar en el papel, y luego centrarnos en los objetos mismos y otra vez, visualizar las dimensiones, proporciones, formas, y en ese momento nos identificamos con el mundo, con nuestra realidad, con nuestra experiencia, y con nuestro desconocimiento. ¿Dónde queda lo que es correcto o incorrecto? Es necesaria esta dicotomía para observar el mundo, es útil en la comprensión de la vida, al contrario, enreda todo. Consideramos que el pragmatismo convierte al lenguaje en una abstracción que destaca por su importancia en el uso del lenguaje en la comunicación, en el habla, en la traducción, en un determinado contexto y en su particular uso. Y hasta podríamos decir con cierto grado de inocuidad en su conceptualización.

El pragmatismo es una filosofía contrastiva que se postula en el anhelo de un regreso a un mundo de hacer, de acción, de práctica, por lo cual se enfoca en la construcción social de creencias y normas, priorizando no solo la función interna del lenguaje, sino también su función externa para guiar el comportamiento y conducta de la persona. El pragmatismo postula que una idea tiene significado si se busca en sus efectos prácticos. Por lo tanto, la acción que guía el razonamiento, y la verdad puede ser comprobada a través las consecuencias prácticas de la creencia.

A menos que aportemos alguna idea clara de lo que querían conocer sobre la realidad, y de cómo hubieran sabido que poseían este conocimiento una vez que lo tenían, no está bien decir que los grandes filósofos del pasado no estaban interesados en algo tan insignificante como el lenguaje, sino que lo estaban en la naturaleza de la realidad. (Rorty, 1990, p. 61)

¿Es posible tener una idea clara sobre la realidad? pero, sobre todo ¿es posible tener una idea sobre la realidad?, las respuestas a estas interrogantes siguen siendo buscadas en cada arista del mundo, desde que tenemos consciencia que existimos. Es más, además de la realidad también buscamos la verdad, es decir no tenemos el punto de partida, pero ya queremos llegar a la meta. Por historia, se sabe que, entre guerras y conflictos sociales, mucho de los conocimientos ancestrales de diversas culturas se ha perdido, cabe resaltar que mucho de ese conocimiento o reconocimiento del mundo, fue con el tiempo superado por otras culturas, gracias al desarrollo de la ciencia y tecnología, sin embargo, aún no se ha podido lograr saber, por ejemplo, como se construyeron las pirámides o Machu Picchu. ¿Entonces, el lenguaje no era importante para identificar la naturaleza de la realidad? El contexto visualizaba al lenguaje como un medio de comunicación, aún no estaba en observación la importancia de su creación para plasmar nuestra existencia. El mundo del ser humano ha logrado su historia, su vida y solo pasará a la inmortalidad, a través del lenguaje. El lenguaje es una capacidad del ser humano como creación magnífica del privilegio de ser el ente pensante en el mundo, por lo cual, no hay ningún lenguaje mejor que otro. Lo que se necesita son lenguajes que se adecuen a la necesidad de expresión o de evidenciar las diferentes formas de vida y por ende de culturas. El ser humano es social y su lenguaje es siempre social.

Todos los filósofos lingüísticos hablan acerca del mundo por medio de un hablar sobre un lenguaje apropiado. Este es el giro lingüístico, la táctica fundamental a manera de método, sobre el que están de acuerdo los filósofos del lenguaje ordinario e ideal (FLO, FLI)¹⁸. (Rorty, 1990, p. 62)

¹⁸Filosofía del Lenguaje Ordinario, Filosofía del Lenguaje Ideal

Una de las traslaciones necesarias en el desarrollo del ser humano es la traducción (escrita) y la interpretación (oral), por lo cual se marca la distancia de la lengua origen y la lengua meta. Entonces, el ideal es la que permite hacer esta traslación para una comprensión del proceso de comunicación. Sin embargo, existen realidades que no pueden ser trasladadas entre sociedades, básicamente porque esa realidad que se necesita trasladar no existe.

Reiteramos el lenguaje ordinario es la primera observación del sujeto al objeto, la primera experiencia, por lo tanto, la primera manifestación de su razonamiento con ser humano. Este uso ordinario del lenguaje contiene la experiencia de muchas generaciones, su sobrevivencia y el reflejo de su alma. Sin embargo, hoy se debe analizar y aclarar la denotación de la palabra en base a su significado, es decir, el significado dependía del uso, pero el uso ya no es el mismo, no puede ser necesariamente el mismo puesto que la realidad siempre está cambiando y las concepciones o subjetividades también. Siempre hay y habrá un uso adecuado e inadecuado de los significados y por ende, la denotación de la palabra, esta debe ser la base para fundamentar el nuevo rol del lenguaje ordinario, uno que demuestre que la plasmación de la realidad es de comprensión, adecuación, pero sobre de valoración hacia todo, objetivo o subjetivo, viviente o abstracto. Siempre se aprende de las palabras porque siempre contendrá un fragmento de la historia de la humanidad. El lenguaje ideal es la abstracción de lo que nos puede permitir una armonía, un deseo de excelencia para el mundo, por el mundo y como artífice, el ser humano. La propiedad del lenguaje es por convención, por socialización, y convertido en lengua o idioma, solo será propio en esa realidad. Sin embargo, quedará siempre pendiente el problema central de carácter ontológico, de lograr el equilibrio en el

mundo a través de una visualización del mundo que nos permita sustentar en el lenguaje, la naturaleza del ser humano.

El filósofo del lenguaje ideal, si es juicioso, concederá libremente que su lenguaje ideal no es más que un esbozo de una “forma de vida” que, aun cuando pragmáticamente imposible, es posible lógicamente, y de este modo renunciará a su pretensión de sustitución literal del discurso ordinario. (Rorty, 1990, p. 82)

Con esta propuesta, Rorty está iniciando en una filosofía donde el ser no se halla en el ente, sino en el sujeto que la piensa. El giro lingüístico en filosofía significa que el lenguaje deja de ser un medio, algo que estaría entre el yo y la realidad, y se convertiría en un léxico capaz de crear tanto el yo como la realidad y, por tanto, en adelante la labor filosófica básicamente será un proceso de generación de la realidad mediada por el lenguaje, un escenario común para los seres humanos, ya que todos debemos determinar un supuesto, un propuesta o esquema de sus contenidos. Todo lo que ser humano identifique va a existir a través del lenguaje.

Esta transformación de la vida en lenguaje, símbolos y significantes conforma redes comunicativas en el que los sujetos se van conformando en comunidades lingüísticas. “El giro lingüístico es una reacción contra la visión de la filosofía como una disciplina que busca la solución de ciertos problemas tradicionales, generados (aparentemente) por ciertas creencias de sentido común” (Rorty, 1990, p. 93).

Rorty presenta este “giro” como parte de una serie de giros (cambios, variaciones) que suceden en la filosofía de modo tal que surgen nuevas observaciones del mundo o nuevos problemas debido a esa diferenciación en la observación. Para Rorty la experiencia es la materia prima de la cual esculpimos nuestro conocimiento, y no puede

ser simultáneamente una ruta hacia un mundo exterior. En la medida en que ese mundo exterior tenga algún sentido, entonces será idéntico a lo que lo hemos esculpido para crear nuestro conocimiento. Es el mundo quien impone su realidad cada vez que se está en contacto con ella, por lo cual, no es más relativa que objetiva, simplemente que ambas deben considerarse para ser contrastados, una simple regla de antonimia. Sin embargo, no hay uso del lenguaje sin justificación, pero que sea justificable no implica que puede ser de validez universal. Entonces, para Rorty, el lenguaje, la lengua, el pensamiento, la construcción del texto son factores primordiales para entender los procesos sociales y culturales de toda sociedad, por consiguiente, es desde el lenguaje que se realiza filosofía.

De acuerdo con Rorty la realidad es tan compleja que una sola visión es limitada, por lo cual, se debe articular varias, pero ya existen estas visiones, están en las diversas comunidades en el mundo. Y es esta complejidad la que nos identifica como el ser que razona entre los demás, la existencia de diferentes mundos nos enriquece como seres articulados con la realidad, con el entorno, con nosotros mismos.

Por otro lado, Richard Berstein presenta la centralidad de la tradición pragmatista clásica, tomando como base las propuestas teóricas de Peirce, así como las de James y Dewey, mediante los cuales intenta defender la necesidad de dicho concepto frente al giro lingüístico. Reiteramos la temática de la mediación lingüística de nuestra relación con el mundo tiene como contrapartida la pregunta respecto de cómo “la realidad misma” impone exigencias a lo que podemos decir, si no queremos caer ni en “el mito de lo dado”, ni en el relativismo, ni en el idealismo conceptual.

Finalmente —y de manera más relevante— sostendré que después del giro lingüístico, una orientación pragmática demanda una comprensión concienzuda y matizada del significado e importancia de la experiencia. Un pragmatismo enriquecido puede integrar el giro lingüístico con una apreciación sutil del papel y las variedades de la experiencia. (Bernstein, 2013, p. 141)

Una de las principales características del pragmatismo es establecer el significado de las palabras en base a su utilidad. Esto implicaría que el ser humano debe estar inmerso en prácticas que son sostenidas por los sentidos o emociones. Entonces ¿qué es utilidad? ¿Es igual el beneficio práctico para todos? Los sentidos son inherentemente subjetivos, lo cual lo hace problemático.

Según James, sin embargo, el pragmatismo también es un modo de pensar en el que tienen cabida teorías distintas y que puede aplicarse a distintas disciplinas: las ciencias políticas, económicas, sociales entre otras¹⁹. James (2000) consideraba que la palabra "pragmatismo" era un término nuevo para significar viejos problemas.

En este contexto, giramos a observar el pragmatismo como una posición filosófica que forma parte de nuestra naturaleza, puesto que en Dewey, filosofía y educación están relacionados en base a un pilar de medio social, un método para descubrir y a la vez un instrumento para interpretar los conflictos sociales; la educación es el eje de contrastación de las hipótesis de vida que la filosofía va delineando. Dewey (1975) nos presenta a la educación como instrumento de cambio social, como una forma de vida. La educación es vida, y la indisolubilidad de vida y educación constituye el propósito de la filosofía, cuyo objeto es enjuiciar, a la luz de su significación social, los hechos constatados, proporcionando interpretación y crítica.

¹⁹ Analizar todos estos entornos, no es materia de este estudio.

Dewey (1975) sostiene:

El conocimiento de la naturaleza humana nos proporciona un mapa o carta de todos los asuntos sociales y humanos y que, una vez en posesión de esta carta, podemos encaminar nuestros pasos de manera inteligente por entre todas las complejidades de los fenómenos de la economía, de la política, de las creencias religiosas, etc. (p. 7)

En la búsqueda del conocimiento, el camino de la vida está empedrado de la filosofía, por lo cual, el pragmatismo se enfoca en la comprensión de esta, mediante la observación, que conlleva a una problémica, que a la vez implica una propuesta de solución, la cual finalmente se contrasta en la realidad. Dewey se propone contribuir al conocimiento científico de la naturaleza humana desde una visión positiva de la misma a través del valor instrumental del conocimiento y del pensamiento en la resolución de estos problemas. Luego la validez de una teoría debe sustentarse a través de un examen práctico de las consecuencias que surgen de su empleo, de esta manera las ideas generales y los conceptos son los elementos básicos en resolución de los problemas. Según Dewey, el pensamiento constituye un instrumento (instrumentalismo) con el objetivo de resolver problemas, en el contexto, que las ideas y/o teorías científicas, son instrumentos de investigación. El pragmatismo de Dewey se enfoca en una comprensión de los problemas de la vida práctica en términos de experiencia individual y colectiva (sociedad). Cada uno de nosotros contribuye a la experiencia en la búsqueda de un cambio en nuestra vida, en la sociedad, en la historia. La filosofía de James y Dewey está impregnada de la convicción del progreso real del conocimiento humano, especialmente, considerando la época de sus propuestas finales del XIX y comienzos del XX.

James sostiene que el pensamiento es la guía de la acción y la verdad debe examinarse en base a las consecuencias prácticas de las creencias. Muy aparte de la argumentación que hace James sobre el universo y la conciencia basándose en problemas morales y religiosos, consideramos que no hay un sustento o elementos suficientes para sostener la base de su teoría, que irónicamente es viable o dinámico en la vida real, tal como lo podemos apreciar en la historia del ser humano. Igualmente, Rorty sostiene que la verdad no es ninguna propiedad, al igual que James, esta está supeditada a la práctica del ser humano. Una vez más observamos que cada persona entonces asumiría una posición frente a la realidad y por ende una verdad.

El enfoque pragmático busca explicar el carácter representacional de elementos mentales y lingüísticos en términos de las reglas que rigen las actividades en el que figuran estos elementos. La referencia propiamente dicha del lenguaje es una cuestión de pragmática, no de semántica, puesto que se puede sustentar a través de una teoría que explique las intenciones referenciales y juicios únicamente en términos de procesos cognitivos internos, sin expectativa de que una "teoría de la referencia" sustantiva, orientada externamente juegan un papel determinante y explicativo, excepto, tal vez, como un componente de la pragmática. (McGinnis, 2017)

Pragmatismo es una forma de humanismo que prepara el terreno para el establecimiento de una cultura genuinamente posmetafísica y que, además, muestra que las herramientas conceptuales para hablar sobre el mundo de la práctica sólo pueden ser inventado en el mundo de la práctica (no hay otro). (Schulenberg, 2018)

Como resultado de todas estas propuestas, se desarrolla el giro lingüístico, que en forma general se sostiene en que los problemas filosóficos consisten en confusiones conceptuales, derivadas de un mal uso del lenguaje ordinario y que su solución consiste en una clarificación del sentido de los enunciados cuando se aplican en cualquier área del conocimiento del ser humano. “La pragmática también es muy informativa: refleja la cultura que usa el idioma” (Agassi, 2018, p. 11), porque básicamente la construcción o el nacimiento de un idioma es pragmático, de acuerdo con James, pues al inicio de toda sociedad, debe haber una satisfacción a las necesidades para desarrollarse como grupo social, y en lo primero que se enfoca es en las creencias, las emociones, los afectos, entonces la pragmática se enlaza a los lenguajes religiosos, legales, poéticos, que son validados por el grupo social que los utiliza; luego habrá un momento de reflexión y se aclarará la concepción de la realidad. La pragmática refleja la unión del uso del idioma en una cultura, no solo para describir, sino también para hacer, para la acción, y en esa continuidad este el habla como núcleo principal.

La concepción pragmática del lenguaje nace en el orden o estructuración mediante el cual el lenguaje establece el rol de los seres humanos en un grupo social, determina la participación en un juego social donde cada uno de ellos de asumir un rol. Nuestro contexto siempre va a ser subjetivo, es nuestra naturaleza, es la percepción la base de la significación de nuestro mundo y lo que tiene más significación es lo que surge con el uso del lenguaje, debido a las diversas manifestaciones culturales donde el lograr la comunicación es el eje de las acciones o creaciones culturales humanas. El lenguaje existe por el uso a través de su propia historia plasmada en la historia del ser humano. El valor diario que se logra se impulsa y se crea a través de nuevos comportamientos, eventos, acciones o hechos, es lo que realmente potencia el uso del lenguaje en el mundo.

Capítulo II.- La hermenéutica como interpretación de la realidad

Mirando a la realidad es como detectamos al hombre

Mauricio Beuchot (2016, p. 40)

El presente capítulo tiene como objetivo presentar un recorrido por las consideraciones sobre la realidad, y las diversas comprensiones sobre ella, desde la perspectiva del ser humano, plasmado principalmente a través del lenguaje; temáticas que a nuestro entender nos permite tejer el hilo conductor hacia la realidad desde la perspectiva hermenéutica.

La apertura de nuestros sentidos o simplemente el pensamiento a la realidad, en primer lugar, nos sitúa en un espacio físico y en un momento histórico y social, y luego en una abstracción que nos permite visualizar o construir esa realidad mental o de sensibilidad como al inicio de los tiempos, cuando se hablaba del aire, fuego, agua y tierra, primeras identificaciones sobre el mundo o explicación sobre la realidad.

Lenguaje es igual a expresión, y viceversa: se tiende a concebir toda expresión como un lenguaje: así, en arte se habla de “lenguaje de las formas”. Solo una vez en la historia de Occidente, precisamente en sus orígenes, fugaz como un relámpago, se iluminó el lenguaje a partir del ser, cuando Heráclito pensó con el vocablo *lógos* el ser del ente. (Olasagasti, 1967, p. 284)

Entonces, si partimos de una postura de un lenguaje que corresponde de forma natural a la interacción sujeto-objeto, definitivamente está supeditada a las interpretaciones, términos, significados y sensibilidades infinitas y también a la necesidad del ser humano de manifestarse como ser y como ser con experiencia frente a su entorno o realidad. ¿Qué camino nos conduce a lograr o a hacer realidad? El andamiaje es mental y social, porque la conciencia de nuestra existencia a través de la práctica social es la estabilidad en el camino, esa esencia de ser social que nos permite nuestra diversidad, interpretaciones, compromisos y obligaciones propio de cada cultura y sociedad. En consecuencia, se va a analizar la interpretación de la realidad desde la perspectiva hermenéutica:

2.1 En relación con la concepción de la realidad

La realidad es todo lo que ocurre, son los hechos, experiencia de lo que acontece o del estado de las cosas u objetos, y en base a esta existencia es que se propone un nombre, una palabra, un texto oral o escrito para hacer visible esta experiencia, sin contener verdad o razón, ya que estos dos conceptos finalmente también son decididos y concebidos por el ser humano, no forman parte de la toma de decisiones en la elección de la palabra o término para la construcción del discurso o texto.

Heidegger (2005) manifiesta que “hoy en día, la concepción del mundo es un asunto espiritual que incumbe a cualquiera (p. 7). Cada uno de nosotros en algún momento se ha preguntado, o al menos lo ha pensado en algún momento – espacio: qué nos ha tocado vivir, en qué sociedad, cultura, desarrollo social, por decir algunas, entonces, sea cual fuere nuestro rol, o la vida que nos ha tocado vivir, se origina, luego, ese interés por

el mundo, por su concepción, desde dónde estemos y cómo estemos: es difícil cerrar los ojos ante la experiencia de nuestra propia existencia.

Desde que tenemos uso de razón, estamos en la continua búsqueda del conocimiento del mundo²⁰, sin tomar en cuenta que esta puede tergiversar la interpretación del primero. El ser humano se encuentra en constante influencia, no solamente por el entorno social sino también por todas las necesidades o manifestaciones, internas o externas a ese entorno. Cada uno de nosotros apertura sus ojos al mundo en un contexto social ya determinado por una cultura, la cual con la interacción como nuevo miembro de este grupo social puede mantenerse, fundamentarse mejor o cambiar, este último es el que más momentos críticos ha acentuado a la historia de la humanidad. Heidegger (2005) sostiene,

En el marco de estas concepciones fundamentales del mundo y con ayuda de las mismas, el hombre da con las «explicaciones» e interpretaciones de su vida individual y social; se descubren el sentido y la finalidad de la existencia humana y de la actividad cultural del hombre. (p. 8)

Consideramos que el ser humano para haber llegado a este tiempo y espacio se ha servido de una serie de explicaciones a lo que desconoció en algún momento de su historia, a lo que quería conocer y a lo que considera que conoce. Sin estas explicaciones e interpretaciones no hubiese podido avanzar en el mundo, no hubiera podido crear la cultura humana, pero sobre todo no hubiera podido subsistir en el mundo. Hoy aún sigue

²⁰ No es nuestra intención diferenciar mundo de realidad, solamente demarcar que el mundo puede ser todo lo que sucede y no sucede (el sujeto es independiente de la existencia del objeto y viceversa) y la realidad es la posibilidad que el mundo ocurra, quizás delimitado a la capacidad cognitiva del ser humano en espacio y tiempo. La dificultad está en la realidad. La realidad está ahí, difícil, un desafío a la capacidad de la mente para comprender.

dándose explicaciones para atenuar su desconocimiento inherente del mundo y para crear o construir su propio mundo. Mientras pueda explicar su mundo y así mismo interpretarlo en su perspectiva de pensamiento y razonamiento, comprende el mundo. Una comprensión que al inicio fue un poco delimitado, de acuerdo con cuánto, y cómo se conocía al ser humano y su historia, en una realidad difícil, dura, y hasta en algunos tiempos pusilánime, porque, la existencia del hombre era mínima en términos de conocimiento y la creación de esta cultura humana demandó muchas vidas, pérdidas en el camino del conocimiento del mundo, pero sobre todo una fatídica falta de comprensión del ser humano al mundo, incluido él.

Para Heidegger (2005)

Una concepción del mundo que no pretende ser otra cosa que una interpretación del sentido de la existencia humana y de la cultura humana; [a su vez,] esa interpretación se realiza teniendo en cuenta el sistema de aquellas normas absolutamente válidas que en el transcurso del desarrollo de la humanidad han ido constituyendo los valores de lo verdadero, de lo bueno, de lo bello y de lo sagrado. (p. 10)

En toda concepción individual del mundo, existe un orden, una lógica o entendimiento de la manifestación del ser, sea el sujeto o el objeto. La creación cultural humana ha tenido siempre como factores de desarrollo dicotomías que, por lógica, han apoyado o respaldado su creación. Toda acción del ser humano ha pasado y pasa, por ejemplo, por la denotación de lo verdadero y falso, de lo bueno y lo malo, de lo bello y lo feo, de lo sagrado y de lo maldito, entre otras. Todas son subjetividades enraizadas en la esencia de la experiencia del ser humano y plasmadas a través del lenguaje. La interpretación a través de la palabra es la que denota la concepción o consideraciones de cada uno de ellos: verdadero lo falso, en base a la evidencia de lo observado; bueno o

malo, en base a la posición del hombre frente a la realidad; lo bello o feo, en base al agrado o atracción, y lo sagrado o maldito, en base al respeto o veneración. Todo depende, todo es interpretación.

Por otro lado, Ferraris (2001) sostiene que

La idea de que puede haber un mero encuentro en el mundo, como un reflejo de una ventana que se abre, un susurro detrás de nosotros, la vibración de la cubierta del barco, un elefante, que no va acompañado de un acto cognitivo, no se toma en consideración. Sin embargo, desde el punto de vista ontológico, también puedo dudar de la veracidad de todas mis experiencias, pero no del hecho de que haya algo en general; y que no tenga una teoría, o que la teoría sea incorrecta, no constituye necesariamente una desventaja. (pp. 44-45)

El ser humano a través de sus sentidos puede establecer o denotar que algo existe; toda forma de experiencia objetiva o subjetiva, mientras pueda ser identificado o experimentado, es mundo. Reiteramos, desde el análisis que presentamos en estas líneas, no es un tema de veracidad el eje de nuestra propuesta, pues esta temática involucra la aceptación del grupo o de la sociedad, y lo que buscamos es la comprensión, básicamente del ser humano hacia su entorno, y hacia el mismo. Este último objetivo, quizá es el más difícil y polémico a la vez, y podría ser hasta utópico, ya que a través de los hechos (la historia del hombre) los afanes del ser humano han tenido siempre como núcleo el conocimiento del mundo como poder, y los movimientos sociales que se enfocaron en la “comprensión del hombre por el hombre” aún no pasan de la etapa básica de los “derechos del hombre”. La socialización si bien es el medio de subsistencia y perennizarse, definitivamente es el mejor escenario para observar y conocer su verdadera naturaleza, como, por ejemplo, entre lo designado como “bueno” y “malo”, aun lamentablemente sin equilibrio entre ambos paradigmas.

Entonces, podemos coincidir con Ferraris (2001) cuando plantea que “lo que uno encuentra es un mundo, que no es un objeto, sino la suma de todos los objetos, un plano primario común al hombre, que está relacionado con los seres que lo habitan” (p. 161). Lo que podemos observar, luego, que son las diferentes culturas y en sus diferentes etapas las que designaron al mundo, bajo la premisa de sus sentidos, sus experiencias, sus intereses, sin preocupación alguna por las otras culturas o sociedades.

Toda esta manifestación objetiva o subjetiva, material o abstracta necesita del lenguaje, ya que desde que se identifica “una experiencia” o una realidad, hay necesidad de señalarla, denotarla o comunicarla, justamente para expresar esa realidad, entonces, la palabra se convierte en ese hacer sentido, en esa relación, en esa identificación y hasta en significado que se presenta a través del lenguaje, estructurado en base a nuestra posición frente al ser, a lo que somos, a nuestro mundo. La realidad existe gracias al lenguaje, conocerlo es conocer la realidad, por lo cual, si podemos crear un lenguaje, entonces podemos crear una realidad, que generalmente es susceptible de ser descubierta por nuestro pensamiento y razonamiento gracias a la evolución como seres vivientes, permitiéndonos no solo reconocer, identificar y crear realidades sino también explicarlas y transformarlas en mundos. A veces el núcleo del problema puede estar en el mismo ser humano, que siempre está buscando conocer y saber sobre el mundo y quizás esta posición lo esté desarraigando de su mundo original como ser viviente, es decir de la plenitud de la realidad en la inmanencia de su ser, como también se observa en Nieto (1997, pp. 87-88) “el conjunto de la realidad, concebido como una entidad única o sustancia, entendida como *Deus sive Natura*, es un producto de la racionalización de la mente, del mismo modo que la razón refleja el proceso y el orden del mundo” (pp. 87-88).

Estos escenarios nos llevan a preguntarnos ¿es la interpretación de la realidad, la experiencia de esta? lo que siempre nos ha preocupado es como interpretar, en base a qué interpretar, y si realmente nuestra interpretación, hoy, ya es internalizarnos en el mundo y concebir sus características o elementos como nuestros, porque finalmente es nuestra creación. No todo lo que ocurre o todo hecho puede ser totalmente representando desde la perspectiva de quien lo denota; se puede proponer “universales²¹” que logran una uniformización en ciertas áreas del lenguaje y el conocimiento. Si nos referimos al estado de las cosas, observaremos siempre un cambio perceptible o no, a pesar de que con una sola palabra aislada podemos brindar un concepto muy amplio, por ejemplo, la palabra “mundo”. El estado de cosas en sí mismo se revela a nosotros cuando lo percibimos, esto es algo que sabemos implícitamente solo por entender que las apariencias percibidas son apariencias de objetos físicos y estados de cosas en el mundo objetivo. Entonces coincidimos con Nieto (1997) “por una parte, la percepción de que la realidad que hace su aparición ante un sujeto tiene mucho de construcción nacida de la interpretación” (p. 115), puesto que solo el ser humano es capaz de la interpretación y, por tanto, la construye. El lenguaje se convierte, entonces, en el vehículo de plasmación de su experiencia, interpretación y comprensión.

Para Cassirer (1971), citado por Beuchot (2013, p. 43), “El lenguaje comienza con una fase de expresión sensible, pasa a una fase de expresión intuitiva y luego a una fase de expresión conceptual”; y consideramos que la expresión sensible forma parte de nuestra naturaleza. El ser humano es sensible frente a su realidad, para identificarla y

²¹ Los universales son considerados las palabras o términos inherentes a la naturaleza del hombre: amor, dolor, mama, papa, agua, luz, etc., y por lo tanto existen en todas las lenguas y tienen el mismo significado. El término “universales semánticos” también es utilizado o términos genéricos.

reconocerla, para luego conocer y comprender de manera clara e inmediata, en la fase sensible y finalmente hace uso de su razón en la fase conceptual. En la creación del lenguaje, por ejemplo, podemos encontrar las palabras “gracias” y “por favor”, las cuales son consideradas además de “uso universal”, como ejemplos idóneos de la sensibilidad del ser humano: se dice que abren puertas, que reflejan sentimientos de aprecio al prójimo, reconocimiento, pero sobre todo valor a las acciones realizadas o por realizar. Se aprecia la sensibilidad: a todos nos agrada un “gracias” o mínimamente la cortesía del “por favor”, rápidamente ambas palabras son identificadas por intuición y el concepto de ambas, en este caso, es muy sencillo. Ninguna de las dos palabras ha cambiado en el tiempo-espacio.

Beuchot (2013) nos presenta la forma simbólica, “es una composición del mundo, que surge de la mente, y tiene que ser medida dentro de su contexto cultural, en el marco del cual cobra sentido, tiene que ser deducida del principio fundamental de su propia formación” (p. 45). Una vez más, reiteramos que las diferencias idiomáticas se fundamentan en las diferencias culturales, y en la búsqueda del querer conocer al mundo ha experimentado, ha creado o ha creído ver símbolos en todo lo que puede ser reconocido como tal. Nuestra mente juega con nuestra observación, con los objetos y abstracciones propiciando una fortaleza o consistencia a nuestra utópica relación de comunicación con el mundo: en un movimiento telúrico, en el sonido de las aves, en la forma de una piedra, en el silbido del aire, en la observación de las estrellas, o en la lectura de algún objeto o conducta de algún animal. Se busca el símbolo que construya el mundo, pero no se busca el símbolo del mundo en su construcción, por lo cual, cada cultura difiere en su concepción del mundo. La forma simbólica ya está construida en cada cultura, el ser humano abre sus ojos en esa estructura ya concebida, por ende, su formación está fundamentada en esta preconcepción del mundo, haciéndole partícipe de su historia,

compromiso, conocimiento, desarrollo que solo tiene sentido y, por ende, aceptado y verdadero en su círculo social. El lenguaje sigue siendo el vehículo de concepción de esa realidad. De esta manera, se puede apreciar lo que plantea Nieto (1997) “en tanto que nuestro pensamiento se hace cargo de esa realidad y solo en ese momento tal entidad entra en el reino del lenguaje” (p. 115), sin embargo, queda pendiente reflexionar sobre el pensamiento del ser humano, no como concepto, ni manifestación o acción, sino como una competencia de responsabilidad frente al mundo y a él mismo. Si realizamos una mirada panorámica de todos los usos que le ha dado al lenguaje a lo largo de su historia, ha sido él quien se ha encargado de la creación de este reino del lenguaje, donde la palabra, no solo era poder y sentencia, sino también tergiversación del mundo y la mejor forma de esconderse del mundo y evitar responsabilidades ante sus actos casi siempre de egoísmo consigo mismo y por ende con el mundo.

Gama (2021), con relación a la palabra, manifiesta:

La palabra que alguien nos dirige, o incluso aquella que simplemente escuchamos por azar, tienen algo de una fuerza gravitacional que nos arrastra e interpela, pues reconocemos en ellas un elemento profundamente humano. Incluso si se trata de una palabra quebradiza o difusa, y aun tratándose de una que proviene de una lengua ajena, la palabra que se emite o se escucha porta y abre consigo todo un horizonte de sentido que invita a ser compartido. (p. 22)

A través de la palabra se construye el camino del lenguaje, y es en este devenir que adquiere sensibilidad convirtiéndose en un ente de vida, forjándose en el lenguaje hablado, es decir en los primeros sonidos que engullían la noción de la experiencia sobre el mundo. El lenguaje oral es la sublime resonancia de nuestra existencia. Nuestra realidad se fue construyendo a través de este, en el cual la palabra adquiriría el poder del conocimiento y de la verdad. La palabra dada o empeñaba era seguridad de un

acontecimiento, comportamiento o acción, de una realidad. La palabra vive en el tiempo luego que al pasar al escenario de la escritura puede perennizarse, aunque siempre se necesite de interpretaciones, por la carga cultural, social, pero sobre todo emocional que conlleva su existencia. El mundo no es diferente realmente, sino la perspectiva, la visión u observación es diferente desde cada sociedad. Como culturas, tienen diferentes intereses en el mundo natural y/o social que los rodean y, por lo tanto, existe una tendencia a preguntar diferentes interrogantes sobre sus realidades. Además, aportan diferentes recursos discursivos para estas tareas: diferentes metáforas, modelos y narrativas. Asimismo, tienen diferentes tipos de organización para la producción de información, el conocimiento sobre la naturaleza y las relaciones sociales también se realizan de diferentes formas que generalmente son similares y así no lo sea, debe aceptar esa realidad.

El mundo que genera el texto es peculiar. Entra en conflicto con el mundo real para describirlo: lo rehace, aprovechando todas las figuras que el lenguaje ofrece para hablar de la realidad. El escritor se vale de todos los elementos expresivos a su alcance. Y todo ello para redescubrir el mundo e insertarlo en un modo de existencia definitiva y aparentemente inmóvil: el texto. (Agís, 2006, p. 38)

Consideramos, que lo que sostiene el autor, es un escenario real y sigue ocurriendo, ir más allá de la realidad y adentrarse a la naturaleza de la existencia nos conducirá a la abstracción que todo es hipotético, puesto que lo que la realidad denota no es susceptible de ser verificada, ya que, siguen siendo nuestras experiencias o subjetividades dirigidas o creadas por nosotros mismos. Cada uno de nosotros tiene una experiencia particular de la realidad, lo que puede ser “negativo” para nosotros es “positivo” para otras personas y así en viceversa, hasta se podría afirmar que la realidad

no es recíproca en algunos casos²². Realmente es difícil concebir otro escenario en el cual se desarrolle, se produzca o se experimente una realidad, por tantas formas que pueda tener, por las capacidades que podemos tener, por las oportunidades y sobre todo por la diversidad en la interpretación o concepción de una realidad. Los sentidos para experimentar el mundo no son todo en el camino del ser humano en su reflexión. Evidentemente, siempre habrá algo inobservable, que subyace en la experiencia, en el lenguaje, y por ende en la acción humana. Además de los elementos físicos y mentales también existe el elemento introspectivo que nos permite abstraer del objeto mismo y hasta de nosotros mismos para lograr esa comprensión de la vida, un rasgo distintivo que pareciese innato al ser humano pero que no ha sido cultivado por muchas sociedades. El mundo, lo real, lo que experimentamos sea objetivo u subjetivo se vinculan a un objeto, a una existencia, a una estructura que es lograda por el ser humano. Lo objetivo se supone que es el carácter verdadero de la experiencia y lo subjetivo podría entenderse como lo que existe fuera de nosotros, que influye siempre en el camino al reconocimiento del mundo, por lo cual no hay un reflejo fiel pero idóneo para determinar su existencia.

La realidad siempre va a ser difícil, en su vivencia, en su experiencia y en su comprensión porque siempre habrá que optar por un acuerdo, por una regla (muchas veces tácita) para vivir en el mundo. La autoridad epistémica de la experiencia perceptiva se basa en el hecho de que nos presenta directamente el mundo, ¿este hecho es particular?, ¿es necesario saber que este hecho existe solo en una ocasión particular, ¿se justifica tomar nuestra experiencia al pie de la letra? El mundo y el ser humano tienen como estructura básica en su relación a la comprensión, la cual a la vez urge del conocimiento

²² La desgracia de uno es la felicidad de otro.

del proceso de comprensión, una hermenéutica que le permita evitar extremos en la interpretación y acceder a una adecuada objetividad en su observación de la realidad.

Desde otra perspectiva, puede ocurrir que no se pueda identificar esa experiencia, igualmente existiría una realidad, y también puede ocurrir que la experiencia no pueda abarcar lo que encuentra, es decir, porque existe una dificultad de la realidad misma de ser experimentada, ¿cómo ha de encontrar la hermenéutica el camino para adecuarse a este esfuerzo por abarcar la realidad? Toda manifestación que realiza el ser humano siempre es directamente relacionada a su realidad, a su experiencia, a su necesidad, luego a la comprensión del mundo. La experiencia de vivir el mundo es irónicamente muy diversificada no solo por la posición del ser humano frente a la realidad en espacio y tiempo, y dentro de una sociedad, también lo es en cada etapa de vida, desde la niñez hasta la adultez. Cada uno de nosotros es una realidad. Lo que podemos resaltar hoy, es que la comprensión de la realidad es el baluarte de estas relaciones biunívocas, que en principio son experiencias que conllevan a una realidad empírica y sin garantía de su existencia más que la manifestación del sujeto.

2.2 La comprensión de la realidad

Hermenéutica es el nombre original del arte de comprensión. La comprensión se refiere a las experiencias, acciones humanas y enunciados lingüísticos y sus resultados en productos culturales como textos e instituciones sociales. ¿Cuándo se presenta una demanda de interpretación? Cuando algo se experimenta como extraño o, en términos más generales, en situaciones donde las cosas no están del todo claras (Mooij, 2018). Se

podría argumentar que la "hermenéutica" se entiende mejor como un aliado inherente a las preocupaciones que se orientan a la existencia del ser humano. Nuestro acervo común de palabras incorpora todas las distinciones que el ser humano consideró valioso trazar y las conexiones que encontró valiosos de establecer durante el transcurso de muchas generaciones. Este valor debe reflejarse en el ser humano como el ser que comprende en base a su preconcepción y comprensión de sí mismo y, por ende, de su mundo. El ser humano vive a través de los hechos, trasciende porque existe, tiene conciencia de su ser, de su esencia y lo demuestra a través de su pensamiento que cobra vida mediante el lenguaje. Sus primeras formas empíricas del discurso le permitieron apropiarse de su mundo, luego el logos y su discurso se iniciaron en un mismo plano de existencia, la de ser humano. El principio gnoseológico fundamental es interpretar su entorno, y visualizar todas las posibilidades de "observar" el mundo", mientras esta allí, el "ser-ahí". (Heidegger, 1999)

Siempre se va a necesitar de la interpretación, consideramos que es inherente en la construcción del mundo por parte del ser humano, no hay visos de una sola comprensión del mundo, hasta podría decirse que es utópico pensar podría haber solo una, por ejemplo, a pesar del desarrollo técnico científico, aún existe algo que se experimenta como extraño. Esto puede ocurrir en la vida diaria, así como en entornos científicos, la cual pareciese ser el entorno más difícil, no solo porque se crean nuevos términos, significados y hasta realidades, sino también porque surgió la necesidad de explicar y reinventar la propia tradición²³ para que sea reapropiada al desarrollo del conocimiento científico. Asimismo, también cuando se establecen contactos con otras culturas, se puede

²³ Muchas sociedades aún no están preparadas para dejar o quebrar ciertas tradiciones y costumbres, es más, muchas se siguen aferrando a ellas para subsistir, a pesar de que el pilar en cual fueron construidas ya no exista o no tenga fundamento en su existencia.

experimentar situaciones como extrañas y con una necesidad de explicación, por lo cual, se puede considerar que la interpretación tiene lugar dentro del campo de tensión que existe entre "extrañeza y familiaridad". De hecho, la interpretación no será posible para cosas que se consideran completamente extrañas o con las que no se puede relacionar. Por el contrario, las cosas que son completamente familiares y evidentes por sí mismas no necesitan interpretación²⁴.en absoluto. Sin embargo, a veces la experiencia no es suficiente para obtener una comprensión adecuada del ser humano, de la realidad humana, justamente por las diferentes perspectivas que tienen en cuenta con el sentido y el significado; es diversidad lo que vemos. Entre la objetividad y subjetividad, a veces, también puede haber una confusión, debido al contexto social de todo conocimiento.

El acto interpretativo reúne a un intérprete y un texto al que se tiene que contextualizar para entenderlo. Una vez que se entiende mira hacia un mundo, lo crea o abre a un mundo ya existente (...) el mundo es comprendido como real o existente o ficticio o pensado. (Quintas, 2009, p. 144)

Observamos, en base al autor, que la realidad lo determinamos nosotros a través de nuestra comprensión, que inicialmente es unívoca, que está relacionada con nuestra forma de observar, pensar y razonar, que no tiene relación con la verdad, por lo menos para uno mismo, puesto que no necesita de la verdad aún. Y es cuando ingresa en sociedad, es decir forma grupos o sociedades, que se inicia la problemática del lenguaje, porque se debe interrelacionar lo comprendido, lo "existente" o "pensado" con los demás, luego, se presentan los primeros conflictos de intereses o interpretaciones. ¿Se puede comprender la realidad del otro? ¿se debe aceptar la realidad del otro? Respuestas: hoy si es imprescindible comprender las diferentes observaciones, intereses, necesidades que se

²⁴ Ejemplo: la palabra mamá

presentan en la diferentes culturas y sociedades. La comprensión de este abanico de posibilidades nos permite entender nuestra naturaleza subjetiva y valorarla, asimismo, nos permite conocer las diferentes realidades que el ser humano ha creado y puede crear aún. El acto interpretativo tiene valor por sus resultados, puesto que generalmente la subjetividad nos acompaña en cada uno de nuestros actos, es difícil ser objetivos y el lenguaje se ha encargado a lo largo de nuestra historia de ser el artífice de esta permanencia en la subjetividad: Primero esta nuestra realidad, la observada, la pensada, la convertida en realidad, porque si para nosotros es real, entonces existe esa realidad. Y lo que no existe también es real porque tenemos la capacidad de determinar que no existe, por lo tanto, se complementan. La segunda respuesta es sí, se debe aceptar la realidad del otro, pero solo como una manifestación ontológica hacia el prójimo. Existe un derecho a la diferencia, lo que no implica compartirlo o asumirlo, ya que siempre habrá nuevas realidades que se van a construir en base a nuevas necesidades, intereses o sensibilidades que finalmente serán plasmadas a través de la palabra, del texto o discurso de cada sociedad.

La comprensión de la cultura del texto es inherente a la comprensión, como la concepción del mundo para crear la estructura de una lengua: Un texto que no solamente se ha construido a través de signos lingüísticos, la escritura cuneiforme o los jeroglíficos, para describir sus experiencias de vida, de sus realidades, de sus mundos y como los han interpretado. Cada situación puede convertirse en parte de una estructura, que será la estructura de un lenguaje, la cual se convierte en las reglas del lenguaje para plasmar, transferir, pero sobre todo desarrollar la vida en el mundo. Por ejemplo, aún sigue vigente la noción de tres géneros (femenino, masculino, neutro), como en el latín y en el alemán; la articulación de la denotación del objeto, a través del universal sustantivo; o lo más

sencillo, la creación de un dibujo, trazado o grafía para plasmar esa comprensión del mundo.

Para Robinson (2012) los nombres en el lenguaje pueden relacionarse entre sí en formas ligeramente más complejas para constituir “proposiciones elementales”. En un nivel más complejo (o más alto) en la estructura de la realidad, los “estados de cosas” pueden relacionarse entre sí para formar los “hechos”, mientras que la “totalidad de los hechos” constituye el mundo. Del mismo modo, en el lenguaje el nivel correspondiente a los hechos es las “proposiciones”, que se componen de “proposiciones elementales”. El lenguaje es la totalidad de las “proposiciones”. Por lo tanto, la composición estructural del lenguaje y el pensamiento (en orden decreciente de complejidad), va de “todas las proposiciones”, a las “proposiciones”, a las “proposiciones elementales”, a los “nombres”, y corresponde a la misma estructura básica del mundo (en orden decreciente de complejidad), que va de una relación lógica de la “totalidad de los hechos”, a los “hechos”, a los “estados de cosas”, y a los “objetos”.

Consecuentemente, se puede decir que la base para la comprensión es el lenguaje ordinario o natural que estructura o refleja nuestros pensamientos. La forma gramatical de una oración en el lenguaje natural puede diferir de su forma lógica real, aunque el lenguaje natural no tiene una lógica exacta. Si las formas gramaticales de las oraciones sugieren que debería haber una determinada lógica, estas se tornarían engañosas, pues “son el fetiche de los gramáticos formales, pero no constituyen las unidades «naturales» de la comunicación. Las formas naturales son las *unidades del discurso* que cumplen funciones 'pragmáticas' o 'matéticas'” (Bruner, 1990, p. 82): El análisis del lenguaje natural puede proporcionar conocimiento filosófico, especialmente si consideramos algún

problema que ha sido tratado largamente por los filósofos del pasado y del presente, donde el lenguaje natural puede engañar y confundir. Básicamente se aprende señalando el objeto que se nombra o al que se refiere, por supuesto, ésta no es la única manera de cómo se funde con su significado ni la única manera en que aprendemos el lenguaje: La intención de cualquier lenguaje es denotativa.

Por otro lado, Makuc (2010) sostiene que reflexionar en torno al significado del lenguaje, tiene como centro el modo en que estas teorías han relacionado el “*significatum*” (lo aludido o designado) con el signo lingüístico. Esta relación entre referente y signo lingüístico ha servido de criterio para calificar a las teorías filosóficas de acuerdo con una terminología filosófica tradicional en teorías realistas o nominalistas. Es así, que, si tomamos en cuenta estas teorías, se postularía la existencia de una realidad objetiva de los conceptos, las ideas y significados de las expresiones lingüísticas. Mientras que las teorías nominalistas, plantarían la imposibilidad de conocer la realidad como tal, dado que a ella se accedería solo a través de símbolos o nombres que el hombre ha requerido para designar dicha realidad. En nuestro caso: un lenguaje natural, una lengua como el español, puede entenderse como un código de signos lingüísticos, con una evolución histórica concreta, utilizado por una comunidad lingüística para principalmente comunicarse; un lenguaje natural es un instrumento sofisticado que se utiliza de modo satisfactorio para multitud de usos (preguntar, describir, etc.), luego es un código, un conjunto de pares ordenados entre expresiones y significados, la gran mayoría de ellos generados por reglas, cuyas expresiones representan o remiten a significados lingüísticos. (Frápolli & Romero, 2007)

En este contexto, se puede decir que “lo decisivo en la comprensión no es el objeto captado o aprehendido sino el modo en que se usa, el modo en el que se aplica a la realidad” (Karczmarczyk, 2007, p. 122). Es nuestra responsabilidad, entonces, como utilizarlo en la realidad, es un poder trascendente, sin embargo, a veces, no se conoce esa responsabilidad y hasta no se le reconoce, solo se sustenta el uso por necesidad, por interés, o por una emoción, sin preocupación en su trascendencia, ya que se va construyendo el camino de la vida del ser humano. El ser humano, en su afán de protagonismo, que a primera vista pareciese inocuo, ha perturbado muchas veces su camino en el mundo al utilizar la comprensión de la realidad para intereses particulares. Sandoval (2020) sostiene,

La condición poética deja ver el sentido auténtico y primigenio del lenguaje. El lenguaje encierra más de un sentido, pero no por ello conduce la hermenéutica a una atención a aspectos semánticos y lógicos para esclarecer el sentido y evitar la ambigüedad. (Sandoval, 2020, p. 19)

Empezamos, entonces, por la sensibilidad²⁵ y abstracción²⁶, que consideramos como unos de los pilares fundamentales del ser humano como sujetos sociales: La hermenéutica es una tarea vital para la iglesia cristiana, que tradicionalmente ha confesado su creencia en una revelación escrita autorizada. Por supuesto, la disciplina moderna de la hermenéutica nació dentro de un contexto teológico (Marvin, 2017). Este primer contexto se fundamenta en la creencia sobre el origen, la naturaleza, pero sobre todo la comprensión del mundo a través de la religión. Estos tiempos tan difíciles, pero a

²⁵ Sensibilidad como término que abarca los sentimientos y las emociones del ser humano, nuestra naturaleza prístina es ser subjetivos. Irónicamente las variaciones o cambios en la sensibilidad no van a cambiar la realidad, esta continua a pesar de que es esta sensibilidad lo que hace que exista, corriéndose el riesgo de que aparezca una realidad que cree la mente en su intento de abarcar la realidad.

²⁶ Abstracción como la capacidad mental que puede ser un factor primordial en el razonamiento, lo cual nos permite ir más allá de la experiencia.

la vez más transparentes en la reflexión sobre la vida fueron complementadas en la creencia de una deidad. En general, no existía la realidad sin una explicación del porqué de la conducta, acciones, decisiones de esta deidad y lo que no se podía explicar simplemente era voluntad de esta. El significado de una experiencia o acción que, a pesar de sus aspectos de valor, tampoco era la correspondencia más objetiva aceptada en este contexto. Asimismo, Ferraris (2000) manifiesta,

Hasta Schleiermacher, la hermenéutica no atacaba únicamente el dominio de los conocimientos históricos, sino lo entero cognoscible, trataba de interpretar no solamente los signos producidos por los hombres (que, por otra parte, van más allá de las expresiones lingüísticas a las cuales se dirige la *interpretatio scriptorum*), sino también los producidos por Dios, o sea lo creado (*interpretatio naturae*). (pp. 28-29)

Por ejemplo, la importancia de la traducción de la Biblia de Jerónimo en la historia del cristianismo occidental se centra en detalles individuales de interpretación e inclusive, recordemos que él es considerado como el primer traductor y patrón de los traductores. Hoy, las interrogantes filosóficas clásicas aún siguen vigentes con la salvedad que la influencia de la complementación religiosa ya no es tan significativa en nuestras reflexiones y las respuestas aún siguen en proceso de interpretación y comprensión. Entonces, se puede inferir que estas interrogantes ponen en tela de juicio la posibilidad de argumentar cualquier interpretación a lo largo de la historia del hombre, o es la realidad la que no permite argumentar para responder estas preguntas, o es el ser humano quien no logra la interpretación, en algunos casos, llamado conocimiento, para comprender la realidad. La hermenéutica pasaría a plasmar esta noción en un marco actualizado. Y aquí es donde se vuelve problemático. La hermenéutica es capaz de procesar la ampliar el alcance de las formas de interpretación permitidas y esa es en realidad su principio fundacional. (Mooij, 2018)

Una de las razones que llevan al porqué de la interpretación se centra en el papel jugado por el lenguaje, reiteramos, un lenguaje usado en la cotidianidad, llamado ordinario o natural, que a nuestro parecer es más rápido y sencillo, y en la búsqueda del término o palabra pueda denotar con mayor o menor aproximación al objeto: “Hacer una experiencia con el lenguaje” (Olasagasti, 1967, p. 301). El acontecimiento del mundo y el acontecimiento del lenguaje coinciden, fusionándose una "unidad especulativa". Entonces, ¿cómo son los seres humanos ante la realidad? Y ¿qué es esta observación de la realidad? ¿Es nuestra la correcta o la necesaria? O simplemente la que nos permite comprender la realidad. Indudablemente lograr una respuesta a estas interrogantes no sumergirá en un estudio de fenómenos que son confusos, contingentes, y altamente variables a través de tiempo y espacio, y que hasta hoy no tienen respuesta y el reconocerlo ya es una verdad epistémica y genuinamente filosófica. La realidad muestra su significado a través de las palabras, en su condición de sensibilización, experiencia afectiva y luego en su condición de abstracción: el día es luz, es sol, es inicio, es empezar otra vez, puede ser calor, se experimenta con emoción y se le otorga interpretaciones de “realidad”. El “buenos días” es más que un saludo, es una abstracción de la realidad experimentada inmanente e interior de cada palabra que desea un bienestar, un augurio, una emoción, una dicha a la esencia de la vida; se aprecia una intencionalidad lingüística de experimentar y consolidarlo en su realidad.

Cushman (2017) manifiesta que, para Heidegger, “ser” significa que la vida humana es un evento, un proceso continuo; el ser humano no es estático, es predecible, conocible; ser es un verbo. "Tiempo" en la teoría de Heidegger alude a la tradición histórica; pensó que era la influencia constitutiva por excelencia del ser. La broma hermenéutica es que solo hay un rasgo humano universal y es que es que no existe

ninguno: somos seres históricos. De modo que las ideas, los sentimientos o sensibilidad, los conceptos, los problemas y los hechos están constantemente con nosotros, al igual que las diversas comprensiones que dirigen nuestras acciones o conductas. Consideramos que se debe buscar no una normalización o universalidad, sino una comprensión del desarrollo de la vida, del ser humano, de la sociedad, por lo cual, la hermenéutica puede ser entendida como una experiencia del proceso de reconocimiento de la realidad, con un rasgo distintivo que es su neutralidad al momento de la interpretación de la realidad: una acción que es o está en su propio espacio.

La vida cotidiana nos reafirma que las aseveraciones de las personas sobre los objetos de percepción no corresponden siempre al mundo perceptible, pues, se está siempre con juicios de valor, con conceptos políticos y abstractos, en consecuencia, esta acción, que por cierto tiene sentido multidireccional, no comienza simplemente en la relación biunívoca entre objeto y sujeto, más bien su escenario o situación común está constituido por el encuentro hermenéutico mismo: una fusión del significado y materia.

Para Beuchot (2015),

En el acontecimiento hermenéutico o acto interpretativo interviene, en primer lugar, un texto, que es lo que se va a interpretar. Pero ese texto supone un autor. Y, asimismo, un lector o intérprete, que es quien lo va a interpretar. Hay, por un lado, una intención del autor, que es lo que quiso expresar en su texto; y hay otra intencionalidad, la del lector, que no siempre interpreta lo que el autor quiso que se entendiera, sino que añade significados de su cosecha (p. 7)

El ser humano experimenta su capacidad de plasmación o manifestación de su realidad como hacedor del texto o discurso, y en la otra orilla como intérprete En este contexto de doble protagonismo determinada al lenguaje como un aspecto del mundo,

como medio de describir su realidad, a través de su percepción, con sus limitaciones, sí, es lógico e inherente, ya que crea ese lenguaje para referirse a la realidad, y al describirlo o estructurarlo se presenta la inteligibilidad del lenguaje y la posibilidad de comunicación. Entonces, lograr una relación biunívoca para ambas posiciones nos conduce a una hermenéutica que se traza por un camino eminentemente dialéctico en dirección a la naturaleza misma de la vida en común. Es un camino de comprensión y no una teoría de la interpretación, ya que, lo que se necesita es una forma de comprensión de sí, de la propia posición del hombre en el mundo al que pertenece y del mundo como si le perteneciera. Por otro lado, ¿el autor debe preocuparse por la elaboración del texto en base a lo que quiere expresar?, ¿debe colocarse en el lugar del quién va a interpretarlo, y dirigir su discurso en base a ello? ¿debe esperar que el intérprete tenga la misma reflexión? Consideramos que la clave está en lo que sostiene Wachterhauser (2002), citado por Quintana y Hermida (2019):

El enfoque hermenéutico descansa en la premisa del círculo hermenéutico, el cual establece la relación entre el todo y sus partes. Las partes de un texto –lingüísticas y estructurales- no pueden entenderse aisladamente del todo, es decir, el texto completo. Y solo podemos comprender el todo en cuanto el mismo se expresa en sus partes. De esta manera, el investigador se mueve en un círculo entre partes del texto y todo el texto y entre todo el texto y partes del texto. (p. 77).

Consideramos, que el texto ha sido elaborado en un contexto, bajo una necesidad con cierta finalidad, que tienen que ser descubiertas al abordar el texto, resulta fundamental explorar la historia del texto, es decir, la historia de quien lo plasmó: el ser humano frente a su realidad que ha sido estructurada a medida que se interactúa. Entonces, es imprescindible la reflexión de este posicionamiento o del hacedor del texto y su proceso de estructuración de su pensamiento. Finalmente, se lleva a cabo un diálogo con el texto, una aproximación desde la hermenéutica para abocarse a la interpretación del texto, de

cada componente de la realidad y del todo. La hermenéutica aborda el significado de la vida de manera bastante única: capta la inteligibilidad intrínseca de la vida mediante el empleo de un concepto universal de significado, aplicable a todos los fenómenos, se enfoca en los significados que están incrustados en todos los horizontes de la realidad.

2.3 La realidad desde la perspectiva hermenéutica

La hermenéutica se definió como la teoría de la interpretación, inicialmente considerando solo textos. Los filósofos hermenéuticos, por otro lado, afirman que las experiencias de los escritores y lectores, su experiencia de "vivir en el mundo", sus creencias, el contexto de la escritura y la lectura tienen gran importancia para la comprensión del texto y, en general, para el pensamiento e inteligencia. Ricoeur considera la hermenéutica como un enfoque complementario al estructuralismo para el análisis del lenguaje, el significado y el análisis del símbolo cultural. (Trăușan-Matu, 2017)

El círculo hermenéutico describe la relación entre el intérprete y los diferentes aspectos de su "objeto". El intérprete empieza en un punto determinado del círculo, con sus preocupaciones e influenciado por sus ideas preconcebidas, llevando siempre su experiencia y pericia. Cuando inicia su travesía por el círculo, el intérprete debe reconocer sus ideas preconcebidas antes de ir al encuentro de una obra o de un participante de la investigación que está al otro lado del círculo. Sea cual fuere esa observación, posición o preocupación previa al inicio del círculo, el intérprete pasa de un punto en el que estaba en el centro de atención a uno en el que la obra o el participante se transforma en uno nuevo. La hermenéutica no se puede entender sin una mínima reconstrucción de la situación en función de la cual fueron compuestos; por tanto, requieren una interpretación

o hermenéutica. Este método intenta llegar al conocimiento de las esencias de las cosas por medio de la reducción fenomenológica que sucesivamente va apartando del objeto todo lo que no es esencial. Cualquier teoría sobre la hermenéutica se debe necesariamente mucho a nuestra visión del mundo y nuestra relación con ese mundo. (Marvin, 2017)

La realidad es lo que acontece a nuestros ojos, ¿es facticidad, tal como lo plantea Heidegger? o ¿es la ocurrencia de nuestro ser? Heidegger (2015) sostiene que el “el *Dasein* se comprende siempre a sí mismo partiendo de su existencia, de una posibilidad de ser el mismo o no el mismo (...) La cuestión de la existencia nunca puede liquidarse sino por medio del existir mismo” (p. 22). Entonces la existencia del ser se sitúa en la observación del hecho de la comprensión del mundo, de nuestra existencia, de estar en el mundo en un determinado tiempo y espacio.

La concepción de experiencia fundamentado en la hermenéutica se encuentra en correspondencia con esta consideración, traduciendo esta experiencia por lenguaje, que no está delimitado al lenguaje del ser humano, sino como que el medio para manifestar o transmitir la experiencia. En consecuencia, es importante la reflexión filosófica acerca de la comprensión y la interpretación, como aspectos fundamentales de nuestra relación con el mundo y del conocimiento sobre este, pero, sobre todo, es la necesidad de reflexión la que resulta bastante obvia en el ser humano.

Abordar estas cuestiones fácticas como la estructura de la vida y del mundo es siempre complejo, generalmente nos enfocamos en la validez del conocimiento que pretendemos tener de la vida y del mundo: una base legítima o condición o posibilidad, de una forma particular de comprensión de la naturaleza fáctica. Sin embargo,

consideramos que la hermenéutica es ese marco que plasma estas consideraciones en un contexto de comprensión primordial en el desarrollo social. La hermenéutica es idónea en el proceso de las diversas formas de interpretación que se necesiten, que se permitan, pero sobre todo que se acepten: “La práctica de la hermenéutica, como ha podido decirse con cierta gracia, es en principio el arte de no tener razón o, al menos, de poder no tenerla”. (García-Baró, 2015, p. 122)

En la realidad, sencillamente, no se trata de tener la razón o no, no porque no sea necesario, sino porque la hermenéutica es interpretación, que esta adquiera matices que puedan direccionar la comprensión de la realidad, ya es un tema interno de nuestros valores; se debe evitar imponer una disposición a una interpretación que representa intenciones particulares sobre la realidad. Y lamentablemente la experiencia del ser humano, la de su mente o cognición no puede abarcar todo lo que encuentra. Hay observaciones que no son fáciles de expresar. Gadamer (1993) sustenta,

¿Pero es la comprensión realmente el único acceso adecuado a la realidad de la historia? Es evidente que desde este aspecto amenaza el peligro de debilitar la verdadera realidad del acontecer, particularmente su absurdo y contingencia y falsearlo como una forma de la experiencia sensorial. (Gadamer, 1993, p. 5)

En primer lugar, no tenemos otra opción, al ser sociales, somos subjetivos por naturaleza, ya que nuestras acciones o posiciones frente a la realidad serán fundamentadas primordialmente por nuestra experiencia sensorial. Es nuestra primera interacción con la realidad. Sin embargo, si tenemos que aceptar que esta experiencia sensorial, con el paso del tiempo, ya no es primigenia, puesto que está supeditada a la experiencia previa de nuestros antepasados y estos por los suyos, entonces existe una influencia en esa primera mirada que damos como seres recién llegados al mundo. En segundo lugar, es

necesaria la comprensión para la interpretación de la realidad, pero no necesariamente para obtener una verdad²⁷ de la realidad o la verdadera realidad. La ocurrencia de la realidad es subjetividad, en un primer momento porque forma parte de nuestra naturaleza, y revisando la historia del mundo, grupos sociales se han servido de estas validaciones para perennizar lo que les ha convenido. La hermenéutica dentro de este marco requiere un análisis exhaustivo de la motivación o voluntad de interpretación para lograr una comprensión de la realidad en bienestar de todos.

Finalmente, la experiencia sensorial es subjetiva, como subjetivo son nuestros sentidos, como subjetivo fue los primeros horizontes de comprensión de la realidad y como subjetivo será la aproximación a lo que aún no conocemos. En este contexto, con nuestras precariedades y equilibrios, vamos creando nuestras palabras, términos, lenguas, como un proceso, conociéndonos a través de la herencia de nuestras culturas, un andamiaje cognitivo que nos permite comprender mejor nuestra realidad con la posibilidad de mejor también nuestra vida. La hermenéutica entonces nos permite lograr esa comprensión, que debe ser el ancla de la armonía en la vida, permitiendo aceptar las subjetividades enmarcadas en la objetividad de nuestro camino en el mundo. Continuando con Gadamer (1993),

La finitud de la propia comprensión es el modo en el que afirman su validez la realidad, la resistencia, lo absurdo e incomprensible. El que toma en serio esta finitud tiene que tomar también en serio la realidad de la historia. (p. 5)

²⁷ Pero existe como convención, para establecer un orden o equilibrio en nuestro mundo.

La finitud limita la interacción del ser humano con su realidad, porque a pesar de que brinda la posibilidad de comprensión gracias a esa delimitación, circunscribe por sí misma la realidad, que puede ser la misma realidad de otras personas o sociedades. La realidad puede converger en una experiencia individual o social en base a la forma que se le dé. Aquello que se describe como una experiencia y se ha interpretado de una situación puede convertirse en parte de una estructura, como la estructura de un lenguaje. Gadamer caracteriza la comprensión como una forma finita de inteligibilidad, que permanece condicionado por la historia, de existencia fáctica y, el pilar de la transmisión del conocimiento, del concepto del sentido del mundo a través del lenguaje.

Desde esta postura, la hermenéutica en cierto sentido acepta que existe una influencia de la historia en la interpretación, de una u otra forma, a pesar de que puede haber una contraposición al respecto. Si determinamos qué es el lenguaje como estructura, que permita realizar la interpretación, entonces ¿es el lenguaje un medio para conocer la realidad? Si la realidad ya es difícil de determinarla, la dificultad se encuentra en la realidad, no solo como un medio, sino la existencia de la realidad. Consideramos que la hermenéutica es capaz de procesar el alcance -muy amplio- de las formas de interpretación permitidas y esa es en realidad su principio fundamental. Cabe indicar que, aunque la interpretación también se sustenta en un escenario histórico y social en cualquiera de sus formas, se produce un conflicto con el lenguaje (estructura externa) como si este determinase la interpretación y el intérprete, minorizando su contribución y hasta en algunos casos podría ser incluso irrelevante.

El ser humano experimenta todo lo que pasa alrededor y dentro de sí mismo, mientras actúa a causa de las percepciones acumuladas a través de su vida y mundo; se

encuentra en un mundo, en un momento y lugar particulares, y por lo tanto usa un lenguaje predefinido para articular sus experiencias y acciones. ¿Somos intencionales y finitos? ¿nos encontramos en un mundo o en una multitud de situaciones? ¿es el lenguaje la base de nuestra realidad? Si existe la intención, quizás no de la vida propia, pero la intención de seguir viviendo, por lo cual, se necesita de la comprensión del mundo, pero sobre todo de nuestra realidad, objetiva u subjetiva, particular o general. Nuestra finitud hace que lo más probable sea que las distinciones hechas o aplicadas en el lenguaje ordinario sean más correctos que incorrectos, puesto que, están o han sido desarrollados en lo que puede llamarse el curso natural del pensamiento, bajo la influencia de la experiencia y en la aprehensión de verdades particulares, ya sean de la vida cotidiana o de la ciencia. No se debe a ninguna teoría preconcebida. Es más, el lenguaje como base de nuestra realidad se fundamenta en la aprehensión natural del lenguaje a través de la experiencia en nuestro entorno de desarrollo: Un niño, que recién está aprendiendo su idioma, tiene la capacidad de crear nuevas palabras a través de la señalamiento o símbolo que evidencie su experiencia, cuantos términos que son mal pronunciados o comprendidos en esta etapa de desarrollo se convierten en nombres propios mediante la acuñación del entorno familiar que puede llegar en algún momento a entornos muchos más abiertos²⁸. A través del lenguaje hacemos posible nuestra realidad; desde nuestra observación de la realidad se determina un contexto, asimismo, el lenguaje como instrumento básico de comunicación, utilitaria en este escenario, nos permite comprender el mundo, al prójimo y a nosotros mismos.

²⁸ Se puede apreciar en los sobrenombres o apodos.

Para Kanev (2019),

Parecía que la epistemología (o filosofía del lenguaje) podía ser independiente de la ontología sólo si las condiciones y las formas de las representaciones eran (consideradas) en gran medida independientes de las condiciones y formas de las cosas en sí mismas. (p. 11)

La interpretación de nuestra reflexión a través de la interacción del lenguaje nos permite apreciar o tomar atención a los fragmentos del mundo a los que se dirige el lenguaje: un mundo organizado de manera categórica, ya que, incluye relaciones yuxtapuestas o consecutivas (de espacio y tiempo), de causa y efecto, de cosa-propiedad, de relaciones mutuas (intersubjetividad). Así, el ser humano se encuentra a sí mismo en un mundo que siempre fue, que encuentra y en el que es "arrojado", en una situación de tiempo espacio que definitivamente no es de su elección. Los niveles en los que el hombre se interpreta a sí mismo y al mundo reflejan la existencia humana.

No queda más que diseñar nuestro propio mundo o realidad, entonces, aparentemente, más que en el sujeto, el énfasis está en el objeto - en el mundo en el que una persona se encuentra. La "intersubjetividad" se convierte así en una parte intrínseca del mundo. Es en este momento que se necesita del lenguaje, como medio específico de comprensión este mundo diseñado, entre otros mundos, entre otros lenguajes, etc.

Para Gadamer (1993) “«La realidad» se encuentra siempre en un horizonte futuro de posibilidades deseadas y temidas, en cualquier caso, de posibilidades todavía no dirimidas” (p. 77). La realidad es la que se vive día a día, en el lugar, en las ideas, en lo observable, en la forma, en los sentimientos, toda creación del ser humano, elaborado para definir su existencia, su horizonte, su paso por el mundo a través de su historia. La

realidad se encuentra en la escenificación de la vida del ser humano, básicamente una realidad subjetiva. Existen infinitas posibilidades para una realidad, a gusto o a disgusto, pero somos nosotros quienes definimos nuestra realidad, la enmarcamos a través de nuestra interacción en el mundo a largo de nuestra vida. La realidad nos puede definir, pero nosotros la podemos redefinir, por ende, a nosotros mismos.

El horizonte de Gadamer es el marco de espacio y tiempo, que construyen el escenario donde se encuentra u observa la realidad. Tanto el espacio como el tiempo pueden ser internos: la abstracción, reflexión o conciencia de lo que puede ser espacio y tiempo²⁹ o externos: el lugar donde estamos y el tiempo físico que nos tocó vivir. Entonces, ¿El lenguaje proporciona una forma auténtica de acceso a la realidad? o ¿solo es subjetividad lo que se manifiesta? Definitivamente aún no se pueden contestar enfáticamente ninguna de las dos, ya que todavía la vida y el mundo, con su libre albedrío, pueden sobrevivir como puertas legítimas a la realidad sin que prevalezcan los resultados de la ciencia, no obstante, quizá si sea factible decir que la realidad somos nosotros. Por otro lado, a través de una sola palabra se puede comunicar todo un texto o discurso, la dicotomía inherente a la vida del ser humano, “sí” o “no”, es un ejemplo básico, y dependiendo del contexto también puede haber subjetividad en señalar afirmación o negación.

Gadamer (1993) continua,

El ser que puede ser comprendido es lenguaje. El fenómeno hermenéutico devuelve aquí su propia universalidad a la constitución óptica de lo comprendido cuando determina ésta en un sentido universal como lenguaje, y cuando entiende su propia referencia a lo que es como interpretación. (p. 298)

²⁹ Considerando que son creaciones del ser humano para delimitar o determinar un punto de partida en el conocimiento del mundo.

Desde que el lenguaje es labor del ser humano en fondo y forma, es la función principal de la cognición para conocernos, para comprendernos en el mundo, de naturaleza totalmente independiente de nosotros. La interpretación nos brinda algún control sobre el camino que queremos construir para nuestra vida, pero el lenguaje aún sigue siendo esquivo a una normalización, ya que, nos domina con sus reglas o normas y se impone a nuestro estado de existencia, no obstante, sigue siendo el deseo de nuestra existencia como creación cultural y la posibilidad de reflexión de nuestra existencia. El lenguaje es comprendido, porque, es creación del ser humano, no se puede crear algo que no se entiende, por lo menos por la persona que lo ha creado, pero en el caso del lenguaje, por naturaleza, este debe ser comprendido por una sociedad o al menos por un grupo social. Lo mínimo que debemos considerar es que el lenguaje no brinda la primera reflexión crónica del ser humano: ¿qué es? para luego ¿quién soy? Es claro que aún no existe un lenguaje que pueda capturar una única esencia de la realidad o del ser humano.

No cabe duda de que la estructura formal de un lenguaje es la noción primordial de la relación sujeto – objeto, incluyendo los factores exógenos, pero, comunes en el desarrollo del hombre. Hoy más aún con tanta tecnología que atiborra la mente sin permitir el descanso necesario de esas realidades abstractas o utópicas, y que no permite expresarse a través de un lenguaje que realmente contribuya a la realidad de su existencia. El ser humano se manifiesta a través del lenguaje y de las palabras a los cuales les ha dado significados, que pueden variar o cambiar si estas representaciones ya no expresan su mundo.

El lenguaje ya no aparece como la mediación entre mentes y cosas. Constituye un mundo en sí mismo, dentro del cual cada elemento solo se refiere a elementos del mismo sistema,

gracias a la interacción de oposiciones y diferencias constitutivas del sistema. (Ricoeur, 2006, p. 20)

Se podría considerar que el lenguaje de ser creación del ser humano ha pasado a tener su propia hegemonía, por ahora en el mundo. Sí existe una dependencia en el lenguaje como nexo, lo cual se puede apreciar las acuñaciones lingüísticas que se conciben en el fragor de la vida en cada parte del mundo: la jerga, el argot y la replana son ilustres ejemplos de esta mediación, creando una nueva realidad en base al entorno o situación donde se encuentra el ser humano en la vida. Estos mundos pequeños, aislados o limitados también generan todo un sistema de estado de las cosas, de articulación de la realidad. Aun así, la hermenéutica sigue siendo el mejor camino para anexar esos mundos con realidades que solo se diferencian por la arista o el punto de observación de la realidad.

Los símbolos o formas de manifestar esas realidades dependerán de las reglas o disposiciones de conducta bajo las circunstancias que pueden existir en el mundo real o abstracto, o que no pueden existir porque aún no se les ha podido identificar o conocer, lo cual ha sido y es un riesgo crónico en la vida del ser humano. Irónicamente esta imposibilidad de identificación ha creado otras manifestaciones, necesidades, sensibilidades, y hasta otras interpretaciones, luego una estructura imperfecta de plasmación de estas, que es el lenguaje que no esconde nada a pesar de no ser diáfano, como estructuralmente se desea. Existe el lenguaje, pero cada uno de nosotros lo manifiesta desde su singularidad, esa es la realidad, por cual, al manifestar diferentes formas de vida, obtiene una vida propia, un mundo en sí mismo, que debe discurrir en a través de reglas y normas, pero finalmente se impone cambiando estas. La hermenéutica

permite llegar al sentido de esos diversos mundos, de esa variedad de sensibilidades, percepciones e interrogantes, porque básicamente el lenguaje es para el uso que conlleva una significación, luego una significación que conlleva al uso. El ser humano siempre va a estar alejado de su propia realidad, sea por el tiempo, el idioma, la experiencia, la cultura, o por su singularidad. Entonces la hermenéutica buscará interpretar el sentido más cercano o genuino de esta realidad.

Regresando a Gadamer (1993), el autor sostiene que “toda experiencia del mundo solo se produce hablando y en el lenguaje” (p. 496), se concretiza la creación del ser humano a través del lenguaje, porque el solo hecho de acción o denotación de la experiencia permite al ser humano la conciencia de su existencia. Para el filósofo alemán no hay experiencia sin palabras, que son creaciones del sistema, llamado lenguaje³⁰. El mundo existe porque se puede hablar y escribir de ella, pensar en ella, porque existe un acto interpretativo de la realidad a través del lenguaje. La hermenéutica permite la interpretación de una expresión, por ejemplo, mediante la contrastación del significado y su aplicación, porque esta expresión ha sido concebida en base a una necesidad que se originó en la realidad.

Nuestra relación con la realidad no se desarrolló en base a la comprensión de nuestra existencia ni la del mundo, solo en la visualización del lenguaje como el medio por el cual ambos conviven y se refieren uno a otro³¹. La experiencia va a ser lo que nos

³⁰ Si bien no es materia de esta tesis, consideramos el acto de habla es la primera e innata reacción o capacidad que ha logrado el ser humano para comunicarse; aprendida y diversa en sus diferentes etapas de vida.

³¹ En base a la cual quizá, siempre ha existido esa necesidad de humanizar a los animales y a las cosas tratando de darles comportamientos, conflictos, hasta sentimientos humanos, lo cual se puede apreciar en las primeras religiones como la griega. También en los cuentos o historias, al hacer que un animal pueda sentir o expresarse como un ser humano. O convertir lo inerte en vida, pero humana como en Pinocho o hacer que los árboles y flores canten y sientan como en un poema o en la literatura.

haga vivir, es práctica de la vida, es una recepción de la vida, que ha sido transgredida por el ser humano a lo largo de su existencia a través de su pensamiento al negar realidades o construir realidades artificiales.

El significado de una expresión debería explicarse mediante la descripción de su aplicación, su uso, o lo que representa o quiere comunicar. Y coincidimos con Grondin (1999) cuando sostiene que “la búsqueda de la comprensión y lenguaje no es solo un problema metodológico, sino un rasgo fundamental de la facticidad humana” (p. 176), en base a que existe una necesidad de articulación de esa primera experiencia, del darse cuenta, del tomar conciencia frente al mundo, construyendo la realidad para comprendernos y al hacerlo, por consiguiente comprender el mundo. El solo hecho de existir, nos brinda la conciencia de nuestra existencia, porque la facticidad significa estar en el mundo. Este “ser y estar” en el mundo, en un contexto objetivo, nos puede indicar básicamente como experiencia biológica o física y en un contexto subjetivo se presenta la probabilidad de "no ser o existir", es decir fuera de la conciencia.

Podemos entonces señalar que se produce una transición del lenguaje interiorizado, debido a la cultura³², principalmente, a la necesidad de lograr simplemente una comprensión global, y hasta un sentimiento de superioridad, como ser humano, mediante un lenguaje externo a través de una simple “traducción” que difiere mucho del proceso de traducción, ¿es un tema pragmático o interpretativo?:

³² Es innegable que el idioma inglés sigue siendo el más utilizado y necesario y hasta a veces imprescindible en los nativos hablantes de otros idiomas diferentes a ésta.

- *Whatsapp*³³: Te wasapeo en la tarde.
- Ayer salí de compras y compré dos “blue jeans”.
- Caso *VacunaGate*: La historia de la importación de las dosis de Sinopharm.
- Características y elementos de un contrato *Joint Venture*.

En el primer caso se está creando una conjugación verbal extraña a las reglas lingüísticas de nuestro idioma, tomando como base un ‘nombre propio’ en otro idioma y totalmente útil en su acción o práctica. En el segundo caso la acuñación, hoy, se ha recortado a “*jeans*”, y es uno de los términos más usados y conocidos a nivel mundial, sin reparar generalmente en el significado del término ni en español o en otros idiomas, se podría decir que es palabra universal, comprendida en todo el mundo. La tercera es una interpretación utilizada por los medios de comunicación para referirse a un escándalo sobre las vacunas en nuestro país, utilizando el sufijo inglés “*gate*”³⁴ que tomo relevancia debido al caso *Watergate*. De esta manera, se utilizó para referirse a actividades clandestinas y/o ilegales. La función del término se entiende, pero ¿por qué se acepta en español? Por ser útil básicamente ya que contiene un concepto que en nuestra cultura nos demandaría toda una explicación ya que decir el “escándalo de las vacunas” o “las acciones ilegales en la compra de vacunas” no solo implica más espacio en el habla y en la escritura sino, también en el dinamismo en la comunicación. Finalmente, el “*Joint Venture*”, un término que se puede traducir como un “proyecto en conjunto”, pero no se utiliza, o no hay forma de utilizarlo en su traducción, quizá porque el término no traslada el sentido o no puede abarcar el significado exacto en su área de aplicación. También

³³ Mensaje gratuito enviado por la aplicación de mensajería instantánea. *WhatsApp* (RAE, 2020)

³⁴ “Gate” principalmente se utilizar para denotar una puerta o entrada

puede apelarse a la costumbre o la imposición del idioma extranjero. En cierto sentido, hemos apreciado el juego imperfecto del lenguaje del cual habla Wittgenstein, que no entendemos bien el papel que juega nuestra expresión como ideal, como se manifiesta a continuación:

Cuando los filósofos usan una palabra —«conocimiento», «ser», «objeto», «yo», «proposición», «nombre» —y tratan de captar la esencia de la cosa, siempre se ha de preguntar: ¿se usa efectivamente esta palabra de este modo en el lenguaje que tiene su tierra natal? —. (Wittgenstein, 1988, p. 125)

Definitivamente cada lengua se ha forjado en la representación de la realidad, y así sea lenguaje ordinario o no, su función central y prerrogativa es ese; describir, caracterizar, señalar, conocer, comunicar la construcción de la realidad. Si bien el “conocimiento” tiene una variedad de enlaces, científico, no científico, filosófico, entre otras, es clásico en todas las culturas; el “ser” siempre es el más complejo de identificar y denotar, puesto que es la asimilación de nuestra presencia. El “objeto” quizás sea más sencillo, ya que, al ser un término que permite identificar o denotar en general, nos permite también hacer el enroque en la observación e identificación de la realidad: en algún momento, el ser humano también es objeto. El “yo” como identificación del ser humano, de su existencia o de su estado, llama a la reflexión sobre el valor de estos. La primera como distinción entre los seres vivos, teniendo al razonamiento y pensamiento como grandes baluartes. La existencia del “yo” es la vida, nuestro comportamiento, emociones, posibilidades de inmortalidad a través de nuestro legado y el estado del “yo” que se visualiza en el tiempo – espacio, como el “yo social”. La proposición puede considerarse como una expresión completa cuyo significado se basa en el significado de la palabra, que generalmente es la esencia del uso del lenguaje, su puesta en práctica en nuestra tierra natal. De esta manera, la estructura cuando se usa el

lenguaje nos permitirá deducir la estructura y despliegue de la realidad. Y el nombre que puede denotar una realidad, una acción, una abstracción y que puede no solamente ser aceptada y aplicada en todas las realidades sino también consideradas como indispensables en cada una de ellas.

Continúa la propuesta del filósofo Vienes “el empleo incomprendido de la palabra se interpreta como expresión de un *proceso* extraño. (Como se piensa en el tiempo como un medio extraño, en el alma como una sustancia extraña.)” (Wittgenstein, 1988, p. 199). El “empleo incomprendido” se puede producir por diferencias de cultura, pero las interpretaciones de la palabra son los que realmente van a denominar la “realidad” lo cual se constituye en una continua creación de nuevos modos de denotación. El mismo camino de la vida produce estos procesos de creación a través de los “objetos” nuevos que se necesitan denotar o experiencias que se desean entender o comunicar. Hay realidades que son muy abstractas, pero que existen a través del lenguaje, pero también hay realidades que no se pueden concretar a pesar de la posibilidad de su existencia a través de la palabra: “hoy es viernes”, la denotación de esta frase determina la identificación de un día de la semana, pero ¿cuál es el escenario o contexto? ¿cuál es la realidad? ¿cuándo es hoy? ¿denotar una clasificación de tiempo es una realidad? “Es un día de miércoles, pero por suerte es viernes”, se sigue identificando el día de la semana, pero ya se presenta un escenario, ¿el miércoles tiene una connotación negativa? no puede ser, porque es el ombligo de la semana, pero como “miércoles” palabra que señala una realidad “negativa” donde la situación que se está viviendo sea incomoda, o estés sin energía, sin motivación, parece que puede salir mal, y sale mal. Entonces, hay una realidad, la descripción de una experiencia, una vida subjetiva, una naturaleza afectiva, así somos, marcamos o delimitamos nuestra realidad en la alegría o sufrimiento de lo que hacemos, pensamos o

vivimos. Al denotar “felizmente es viernes” se presenta el truco para sobrevivir a esta calamidad, hay una terapia en el lenguaje, al tratar de enfocarse que existe algo positivo en su realidad, que no debe perder confianza en el lenguaje. El ser humano experimenta e interpreta los diferentes modelos posibles de su realidad pues es fundamental en su socialización personal, con su conciencia, consigo mismo y con la sociedad. Cuando no construimos una relación de adecuación entre el lenguaje y la realidad, se podrá aparentar un dominio cognoscitivo de ambas, pero en la creación de palabras o términos también se presenta un dominio no racional de la realidad.

De acuerdo con Contessa (2007), uno de los principales problemas con la noción de representación es que por "representación" las personas a menudo quieren decir cosas diferentes. Una de las formas de representación es la denotación que bien puede ser una cuestión de convención, puesto que, en principio, cualquier cosa puede denotar cualquier otra cosa, si un grupo de usuarios acepta implícita o explícitamente que lo hace. Ese vehículo es una representación epistémica de ese objetivo, síntoma que nos permite distinguir casos de representación epistémica, como el “mapa del Perú” o de casos de mera denotación, como el “escudo peruano”. Luego, según la caracterización de la representación epistémica anterior, el “mapa del Perú” no es una representación epistémica de un determinado objetivo en sí mismo, es una representación epistémica para alguien. La representación epistémica no es una relación biunívoca entre el mapa y un objetivo, sino una relación triádica entre un mapa, un objetivo y un (conjunto de) usuario (s). "Representar" se usa a veces como un verbo de éxito y a veces no. Esta es probablemente la razón por la que solemos combinar dos hechos distintos: el hecho de que cierto mapa es una representación (epistémica) de cierto objetivo y el hecho de que puede ser una representación más o menos fiel (epistémica) de ese objetivo.

Wittgenstein (1988) considera que “nuestro error es buscar una explicación allí donde deberíamos ver los hechos como 'protofenómenos'. Es decir, donde deberíamos decir: *éste es el juego de lenguaje que se está jugando*” (p. 395). En cualquier idioma, el juego lingüístico presupone el conocimiento de reglas, pero en el juego del lenguaje no hay una estructura común. Cada forma de lenguaje tiene sus características y reglas que sirven a sus funciones específicas. La cantidad y la importancia de la información transmitida no dependen del número de palabras, sino de quién, a quién y con qué intención las dice. Entonces ya no es solamente lo que la palabra a través de su significado puede señalar una realidad, ahora el significado se identifica con el uso de las palabras en cada juego del lenguaje y en los muchos contextos donde pueden insertarse. Estos diferentes usos están muy ligados a la creatividad. Sea el siguiente enunciado: “apaga la luz”,

- a. De noche: sea una pareja de enamorados, en la sala en casa de alguno de ellos, uno de ellos dice murmura: “apaga la luz”.
- b. De madrugada: muy molesta la esposa vocifera al esposo quien recién está llegando a casa: “apaga la luz”.
- c. En un banco: en el sótano durante el robo de la caja fuerte. Uno de los ladrones susurra: “apaga la luz”.

Cuantos escenarios podemos visualizar en las tres realidades: (a) un escenario romántico, sería nuestra primera opción, un escenario de entretenimiento, como para ver televisión, o quizás haya mucha luz, lámparas o focos prendidos. En otras palabras,

mientras no podamos ver el sentido general de un enunciado, no podemos decir qué contribución tiene cada una de las palabras en base a su sentido general. A veces, la adquisición de palabras es esencialmente una cuestión de llegar a asociarlas con contextos o tiempos. Y en general ha sido una herramienta inconsciente de control y dominio, por otro lado, también se puede convertir en una interpretación de un mundo incondicional y este podría seguir desarrollándose con el riesgo de pasar a la siguiente generación con la interpretación de un mundo, que trasciende los esquemas conceptuales de su tiempo y desde el cual todo lenguaje entendido como uso social, y su gramática se alimenta como una fuente creadora que fluye como el agua subrepticamente. Estamos impregnados del ser del lenguaje y le pertenecemos. Al hacerlo, simultáneamente, creamos un mundo, reconfiguramos el curso de la naturaleza en la que hemos nacido y estamos atrapados en él y lo renovamos en nuestra historia, es decir, hacemos que suceda la libertad del ser (*Ereignis*) en él. Muchas veces nuestras experiencias perceptivas nos brindan un nivel de confianza de lo que es la realidad. También se pueden originar desacuerdos desde una perspectiva meramente terminológica, ya que la diferencia se sustenta en cómo se usa el término. La filosofía no afecta al lenguaje ordinario, que está bien como está y es “natural”; lo importante es comprender las proposiciones del lenguaje ordinario estudiando su uso y describiendo la función que ejecutan en el juego del lenguaje, además todos los juegos proporcionan un espacio perfecto para fomentar el lenguaje.

De acuerdo con Wittgenstein (1988) “no interesa la explicación de un juego de lenguaje mediante nuestras vivencias, sino la constatación de un juego de lenguaje” (p. 395). La realidad nos permite la constatación de un juego de lenguaje, donde se puede apreciar el uso del significado de las expresiones, y la idoneidad en elegirlos, en la capacidad de denotar una realidad, el uso de las palabras en la vida ordinaria, en síntesis,

el mundo a través de las palabras. El juego de lenguaje permite las diferentes posibilidades de comunicación que puede ser algo diferente a una mera descripción de la realidad, de esta manera podemos aproximarnos al significado, y por supuesto, cada lengua o forma de vida demanda un proceso de aprendizaje necesario, por lo cual, en cierto sentido, esta dimensión social y extralingüística de los juegos de lenguaje se podría enlazar con la lingüística estructural de Saussure. En el juego de lenguaje la interpretación queda enlazada a la actividad social, a una forma de vida.

El ser humano cultiva el lenguaje en a través de la realidad, no solo es la elección de palabras para comunicar lo más preciso posible o entender la percepción del otro, sino también nuestra comunicación con nosotros mismo, dejando siempre abierto el diálogo, de cómo dirigir nuestra existencia. La elección de palabras es un tema importante en la denotación porque algunas palabras pueden tener efectos positivos. o connotaciones negativas asociadas con ellos o porque lo que significa una palabra no siempre corresponde a la percepción del receptor de esa palabra³⁵. A veces, la connotación de una palabra puede tener poca relación con su denotación, especialmente en palabras que podrían ser emocionalmente cargados, como "matrimonio" u "hogar".

Irónicamente con todo lo avanzando en cognición, el ser humano aún no puede manifestar lo que desea³⁶, sea por temas políticos, religiosos, entre otros, hasta hay pasajes

³⁵ Los fabricantes de cigarrillos utilizan la palabra "ligero" para referirse al gusto. Sin embargo, el público a menudo interpreta que esto significa que el cigarrillo tiene menos nicotina.

³⁶ Sin embargo, cada idioma ha construido "malas palabras" como esa manifestación inequívoca de "su realidad". Muchas veces el origen está "mala palabra" tiene una relación directa con alguna manifestación o hecho social, llámese también "anécdota" o simplemente el "discurrir de la cultura". Y a diferencia del uso de las palabras en general, y en otros idiomas, estas solo pueden ser usadas dentro de su cultura, pues no tienen la connotación, la fuerza o identificación para usarlos indistintamente en cualquier cultura, en otras palabras, como decía uno de mis profesores ingleses: "si vas a maldecir, maldice en tu lengua materna".

en la historia del mundo que subrayan la prohibición de términos, textos y, por ende, pensamientos. Suele ocurrir también que no encontremos la forma de manifestarlo, especialmente si nos enfocamos en los sentimientos. Y ¿cómo saber que lo manifestado es lo que deseamos manifestar?, difícil escenario, si el contexto solo se fundamenta en el proceso de comunicación.

Si filosofar no significa dudar de las cosas en nombre de las palabras, parece irrefutable que *hay* un mundo y es *este*. Esta tesis - -presupuesta cada vez que se objeta y no ya se pregunta a alguien: "pero en qué mundo vives?"- no puede ser puesta en duda por la tesis según la cual 'el mundo es una representación mía'; ¿cuál es, en realidad, el soporte de la representación y de qué manera está hecho? (Ferraris, 2000, p. 115)

En base al autor, consideramos que nuestra realidad es cada uno de nosotros, y de acuerdo con esta, construimos estructuras o sistemas para transmitir nuestra experiencia, para manifestar nuestra existencia y para comunicarnos. Lamentablemente hoy nuestra existencia está siendo influenciada por otras existencias y lo que construimos ya no es nuestra existencia. El lenguaje es más que un signo, no solo cumple la función básica de comunicar sino también es esa marca que ha impregnado el ser humano al mundo a lo largo de su existencia, con denotaciones simples o compuestas, en evolución, en desuso, en retroalimentación, es decir todos los laberintos del lenguaje en su construcción. El lenguaje sigue siendo cambiado, analizado y creado en nuestras mentes, un mundo abstracto que no se detiene y que no se necesita de su manifestación, en lo concreto, para seguir siendo transformado.

Capítulo III.- La denotación del lenguaje

Donde hay lenguaje, hay mundo

Martin Heidegger (2005, p. 42)

El presente capítulo tiene como objetivo presentar dos propuestas sobre el lenguaje Saussure y Derrida, que aparentemente pudiese entenderse como diferentes en base al eje que planteamos, sin embargo, desde nuestro entender son ejes centrales en la denotación del lenguaje en base a la interpretación y son la bisagra en nuestra comprensión de la denotación desde la hermenéutica. El lenguaje, conceptuado básicamente como el conjunto de signos lingüísticos que son utilizados por una comunidad para comunicarse, ha ampliado su acepción, utilizándose además en otras realidades o contextos del hombre en su necesidad o deseo de desarrollo como tal: Se puede afirmar que el lenguaje además de representación también es una actividad social y cognitiva, puesto que se relaciona no solamente con el mundo y con el pensamiento que este origina. Sapir (1994) sostiene que “el lenguaje es un método exclusivamente humano, y no instintivo, de comunicar ideas, emociones y deseos por medio de un sistema de símbolos producidos de manera deliberada” (p. 14).

El lenguaje es esa herramienta artificial y creadora, que depende del entorno o medio, de la cultura de quien lo utilice. Es la cultura y/o la sociedad, la cual elabora o crea esa estructura en base a sus necesidades o intereses, por consiguiente, las diferencias idiomáticas (uso del lenguaje por comunidad o sociedad) se basan en las diferencias culturales. No puede haber un lenguaje universal, porque no todos manifestamos, por ejemplo, nuestra observación o admiración de la realidad de la misma manera. Lo que se va creando, entonces, son estructuras artificiales, cuyos componentes se pueden cambiar dependiendo de las necesidades de la realidad o de las manifestaciones del ser humano frente a ella, debido a lo cual, su construcción debe facilitar la comunicación de esta realidad, que también podría ser artificial, porque es la observación o experiencia del ser humano frente a la realidad, lo que determina lo que debe ser construido.

Veamos, entonces, dos posiciones para descomponer nuestras proposiciones y reflexiones: Saussure como antecedente de la propuesta hermenéutica y a Derrida como complemento de la descomposición del texto, la cual consideramos un factor muy importante en la traducción. Y finalmente revisar principalmente Heidegger, así como Beauchot y Ferraris para analizar la relación de la hermenéutica con la denotación:

3.1 Revisando a Saussure

El lenguaje se puede desarrollar a nivel de comunicación oral o escrita. En la escritura, tal como indica su nombre, es puramente gráfica, lo cual es de gran ayuda a la memoria, empero es secundaria si se considera que es la comunicación oral o el habla el principal por ser fundamentalmente fonética, y representa así los sonidos del lenguaje. El habla, entonces, está más cercana al pensamiento, y, en consecuencia, a las emociones,

ideas e intenciones del hablante. El habla, como lo primario y más original, se contrasta entonces con lo secundario, el estatuto representado por la escritura. Entonces, cómo determinar que los signos que lo representan lo que el pensamiento observa (el objeto) teniendo en cuenta que la observación del mundo o estado de las cosas difiere, por ejemplo, en las necesidades culturales, en el bienestar de la sociedad, en el poder a alcanzar, entre otras.

La propuesta básica de Saussure (1986) es el signo lingüístico, que en conjunto van a crear una lengua o idioma:

La materia de la lingüística está constituida en primer lugar por todas las manifestaciones del lenguaje humano, ya se trate de pueblos salvajes o de naciones civilizadas, de épocas arcaicas, clásicas o de decadencia, teniendo en cuenta, en cada período, no solamente el lenguaje correcto y el “bien hablar”, sino todas las formas de expresión. Y algo más aún; como el lenguaje no está las más veces al alcance de la observación. (p. 34)

El ser humano tuvo como baluarte de su creación cultural humana al lenguaje, en su afán no solo de sobrevivir a su entorno, continuar viviendo o alcanzar aquel nivel que le permita la continuidad de la vida, pero sobre todo perennizarse como consecuencia de sus conocimientos alcanzados o como apetito de superación sobre otros seres vivientes. No todo está al alcance del hombre en materia de conocimiento, es decir, que no solo bastan los sentidos para conocer el mundo. Existe todo un mundo creado por la cultura humana que se fundamenta en el lenguaje como un sistema, que, en un determinado sentido, en el estado actual o en una época precisa (sincronía), cambia y evoluciona a medida que transcurren los años, de manera que los sistemas de sentidos de las lenguas adquieren nuevas configuraciones a lo largo del tiempo (diacronía).

Desde esta perspectiva, se podría, por consiguiente, obtener una visión más completa y coherente de los sistemas de las lenguas, es decir, conocer mejor su estructura. Esta creación cultural humana entonces, habrá pasado por diferentes períodos, fenómenos y necesidades, pero sobre todo etapas de reflexión para lograr ese lenguaje correcto que es necesario en la comprensión y entendimiento del ser humano hacia el mundo y para con el mismo. El lenguaje conduce a la representación, a la objetivación del mundo exterior. En este proceso de dar forma al mundo exterior, no solo el lenguaje, la palabra, y la imagen o la figura son factores que contribuyen al conocimiento del mundo, también hay un proceso de asimilación de estos factores a través de una lógica o estructuración que nos permite expresarnos en base a ellos; lo mismo se aplica a la conformación del mundo interior, la conformación de un “yo”, de un “sujeto”, por lo cual también es crucial su posición frente al mundo como ser político³⁷, de aceptar y respetar las igualdades y las diferencias en una sociedad. La primera observación de la realidad se produce en la sociedad.

Lo que primero sorprende en el estudio de las lenguas es su diversidad, las diferencias lingüísticas que aparecen en cuanto se pasa de un país a otro y hasta de un distrito a otro. Si las divergencias en el tiempo escapan muchas veces al observador, las divergencias en el espacio saltan a la vista enseguida; hasta los salvajes las perciben, gracias a los contactos con otras tribus que hablan lenguas diferentes. Justamente gracias a esas comparaciones es cómo un pueblo adquiere conciencia de su idioma. (Saussure, 1986, p. 217)

Saussure afirmó la necesidad de un enfoque sociológico de la lengua y el habla. Se puede observar, que la concepción del lingüista ginebrino, como un fruto social, como una norma surgida de la comunidad y como una práctica colectiva, implicó un nicho para

³⁷ Llámese a la capacidad de vivir en grupo o en sociedad, lo que conlleva a aceptar las condiciones de convivencia.

los estudios lingüísticos. Cabe resaltar que, él no llega a indagar con detenimiento la organización del habla, y analiza con una visión histórica los discursos sociales, sin embargo, fue el inicio o el origen para mirar esos fenómenos desde el punto de vista de la conciencia colectiva, es decir, como sistemas dependientes de factores históricos y de las contingencias del tiempo: las lenguas evolucionan, pero siguen manteniendo su característica de tener una conciencia primitiva de una verdadera separación entre la palabra y el objeto.

Entonces, las primeras manifestaciones del lenguaje humano se producen dentro del grupo social. Obviamente, "conocible" no es lo mismo que "realmente conocido", después de todo, el hombre tiene conocimiento muy limitado del funcionamiento interno de la mente de otras personas, así como de su propia mente. Todo se reduce al alcance limitado del conocimiento intencional, por ejemplo: al iniciar el aprendizaje de otro idioma, un niño o púber comienza con frases y vocabulario para la comunicación social, está consciente del hecho de que está aprendiendo un idioma, pero puede que no se dé cuenta de lo que está aprendiendo mientras se comunica con el nuevo idioma (gramática, sintaxis, pero sobre todo otra visualización o punto de vista sobre la realidad). Su horizonte de comprensión puede dejarlo entender y comunicarse, básicamente en su espacio y en su tiempo y hasta cierto sentido, es un contexto de juegos del lenguaje, donde se inicia la exploración, el conocimiento, la expresión y comunicación de formas de vida, de su sociedad, fundamentándose el uso del lenguaje a nivel pragmático, puesto que va aprendiendo la lengua materna, en conexión con una forma de vida a partir de la cual se interpreta el significado en el lenguaje. En este contexto, el hecho de que el orden de la estructura, del lenguaje y las reglas sea importante ciertamente no es un descubrimiento o algo nuevo en la realidad del aprendizaje del segundo idioma, especialmente en la niñez.

En esa etapa de nuestras vidas, aún no es importante o no se puede valorar las reglas o estructuras, lo más importante es entender y comunicarnos, hasta cierto punto, se podría decir sobrevivir.

Todo lo contrario, ocurre en el adulto, en el aprendizaje de un segundo idioma, lo primero que apela es a la traducción, por ende, a su gramática, a la regla, a la estructura, a su vocabulario y, por supuesto, a su significado. La lógica del pensamiento está arraigada a través de lengua materna. No hay otra identificación del mundo que no sea mediante ella. El adulto reflexiona y hasta entra en crisis por no poder comprender estas nuevas estructuras del pensamiento, porque no concibe otra estructura para su realidad. De esta manera, hace que los fenómenos intencionales y el mundo de la vida estén impregnados con normas que definen cómo son, por ejemplo, la moral³⁸ o normas o estándares legales, así como por las normas de la vida diaria.

Es importante entonces distinguir la lengua del lenguaje, tal como lo afirma Saussure (1986):

La lengua no se confunde con el lenguaje: la lengua no es más que una determinada parte del lenguaje, aunque esencial. Es a la vez un producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esa facultad en los individuos. Tomado en su conjunto, el lenguaje es multiforme y heteróclito; a caballo en diferentes dominios, a la vez físico, fisiológico y psíquico, pertenece además al dominio individual y a al dominio social; no se deja clasificar en ninguna de las categorías de los hechos humanos, porque no se sabe cómo desembrollar su unidad. (p. 37)

³⁸ La frase “te quiero” en el idioma español es muy utilizado en las manifestaciones no solo familiares y amicales, sin embargo, en inglés “*I want you*”, se denota también un deseo, que no se identifica con el mensaje en español.

La lengua es una acuñación social particular, una visión de un grupo social, con su historia, con su experiencia, con sus cambios y/o evoluciones. Efectivamente clasifica, distingue y caracteriza a un grupo social de otro, en base a los signos lingüísticos determinados o elegidos para comprender su realidad.

La lengua o el idioma se construye y cambia con relación al tiempo y a la historia de la sociedad que lo utiliza enfrentándose a la influencia de otras lenguas y, por lo tanto, al cambio en su observación de la realidad, lo cual es peligroso desde que se tergiversa, se impone o simplemente cuando se acepta una realidad ajena como propia. La sistematización se sustenta en la asimilación o adquisición en el entorno social, a través de la descripción y la explicación como actividades particulares. La lengua es psíquica y abstracta, es un código, pero sobre todo es un sistema social. Es psíquica porque se desarrolla en la mente del ser humano a través de operaciones mentales, por lo cual es abstracta; y como código se fundamenta en signos y reglas, en base a los cuales se construye un sistema con estructuras determinadas por la experiencia, valores, emociones, necesidades, entre otros, de una sociedad.

El lenguaje es una actividad inherentemente basada en reglas que opera dentro de regímenes conceptuales-culturales subordinado a cada grupo social. Una de las capacidades que tiene el ser humano es el lenguaje. Esta capacidad nos distingue de los demás seres vivientes, pero sobre todo establece nuestra experiencia en el mundo. El lenguaje es el conjunto de signos convencionales creados para objetivamente para la comunicación, pero también para manifestar nuestra existencia. Cada sociedad en base a sus tradiciones y costumbres enmarcados en su historia tiene una observación material e inmaterial de su realidad, por consiguiente, una de las principales funciones del lenguaje

será el representativo³⁹, al plasmar la observación o posición del ser humano frente a su realidad, transmite la información o conocimiento en todos sus aspectos, es la realidad ingenua de una primera experiencia.

Giramos hacia la elaboración o construcción de esta lengua:

La lengua es necesaria para que el habla sea inteligible y produzca todos sus efectos; pero el habla es necesaria para que la lengua se establezca; históricamente, el hecho de habla precede siempre. ¿Cómo se le ocurriría a nadie asociar una idea con una imagen verbal, si no se empezara por sorprender tal asociación en un acto de habla? (Saussure, 1986, p. 46)

A través de la interrogante, se aprecia la relación o asociación de una idea con una imagen verbal como parte del acto del habla: la noción sencilla de una existencia observable o no, se constituye en la primera correspondencia directa y sencilla entre el sujeto y el objeto, en base a la primera impresión del sujeto frente a la realidad, por lo tanto, natural. El habla como primer paso en el desarrollo del lenguaje está enlazada con esa capacidad del ser humano de distinguirse de los demás seres viviente, y en sociedad se distinguen por las particularidades o diferencias de articulación perceptibles al momento de emitir un fonema⁴⁰; ese uso particular del lenguaje es el habla, que se convierte en psicofísica porque la abstracción se vuelve concreto al usarlo, y es concreta pues designa un objeto o cosa, a través del código y es un hecho individual a causa de toda la experiencia acumulada en el uso⁴¹ del habla, por lo cual se analiza y clasifica los

³⁹ La existencia del ser humano en el mundo objetivamente es inherente a su existencia.

⁴⁰ En el acto del habla, por ejemplo, “hola” es español nos puede conducir a un fenómeno homófono con “ola” lo que no ocurre en inglés “hello” o alemán “hallo”. O el “you” en inglés que necesita obligatoriamente de un contexto para comprender si es singular o plural.

⁴¹ Uno de los términos, por decir universales, que siempre abre puertas en cualquier idioma es el término: “por favor”, sin embargo, hoy se utiliza poco, por lo menos en el lenguaje común. Enfocándonos en las particularidades, se aprecia en el dialecto y en la norma, los ejemplos más resaltantes.

signos a utilizar. Esta última característica hace que el habla se construya a base de cambios en el sistema o en los términos a usar.

Entonces, ¿cuáles son los criterios para elegir los términos o las palabras, como se propone el nombre, la designación, o la denotación, que es aprendido por cultura o por sociedad? ¿en qué momento nos detenemos a reflexionar sobre la obligación del uso de este término?, por necesidad, por supervivencia, por convención, por utilitario⁴². Y continua, “una lengua es radicalmente incapaz de defenderse contra los factores que desplazan minuto tras minuto la relación entre significado y significante” (Saussure, 1986, p. 101). Efectivamente, con el paso del tiempo, de generación en generación, siempre habrá cambios, no solamente por el avance técnico-científico, también habrá retrocesos o simplemente estados⁴³ continuos sobre una realidad, por lo cual, van a ir apareciendo u originándose, nuevos conceptos⁴⁴, conocimientos u observaciones de la realidad. Habrá igualmente cambios en la percepción de la realidad, llegándose quizás hasta cambios de valores en estas consideraciones; lo cual podría implicar también una mutabilidad del término o simplemente desuso. ¿Y hasta qué punto sería obsoleto?

Como el signo lingüístico es arbitrario, parecería que la lengua, así definida, es un sistema libre, organizable a voluntad, dependiente únicamente de un principio racional. Su carácter social, considerado en sí mismo, no se opone precisamente a este punto de vista. Sin duda la psicología colectiva no opera sobre una materia puramente lógica; haría falta tener en cuenta todo cuanto hace torcer la razón en las relaciones prácticas entre individuo e individuo. Y, sin embargo, no es eso lo que nos impide ver la lengua como una simple convención, modificable a voluntad de los interesados: es la acción del tiempo, que se combina con la de la fuerza social; fuera del tiempo, la realidad lingüística no es completa y ninguna conclusión es posible. (p. 103)

⁴² El acto del habla en muchas lenguas también ha cortado o recortado ciertos términos, quizás con el fin de lograr más dinamismo en el proceso de comunicación, como se aprecia en las contracciones clásicas en la lengua inglesa: “*I’ve been*”, “*you can’t*”, por ejemplo.

⁴³ Entiéndase como situación en la que se encuentran algunas sociedades, como ocurre con ciertas comunidades religiosas que en el siglo XXI aún siguen viviendo como cuando iniciaron sus comunidades.

⁴⁴ Irónicamente aún se utilizan las raíces griegas y latinas para crear nuevos términos o palabras.

En realidad, el enlace o lazo entre el significado y significante es la convención entre los miembros de la sociedad; tenía que haber un acuerdo para normalizar los primeros conceptos o ideas que se concebían en cada sociedad. Por consiguiente, hoy, si bien hay términos muy adecuados a una realidad, es mas no hay forma de imaginar otro termino como “mamá”, “papá” que no conceptúe a los seres humanos que nos bendijeron con la vida, y si bien el lenguaje se implanta a través de la cultura, esto no implica que nuestras capacidades cognitivas eligieron los signos para determinar relaciones entre la palabra y el objeto. No, no puede ser así. No se ha encontrado sustento para determinar que une el signo al objeto que designa, a simple vista es primordialmente una necesidad de expresión. Hasta las consideradas “palabras vacías⁴⁵” tienen una finalidad en la estructuración de una lengua.

La lengua es un fenómeno inherente al ser humano, lo acompaña en su paso por el mundo, en su despertar, en sus inquietudes, en sus sentimientos, en sus miedos y en su historia, en la totalidad de su existencia. Cambia el ser humano, cambia la lengua.

La lengua es también comparable a una hoja de papel: el pensamiento es el anverso y el sonido el reverso: no se puede cortar uno sin cortar el otro; así tampoco en la lengua se podría aislar el sonido del pensamiento, ni el pensamiento del sonido; a tal separación sólo se llegaría por una abstracción y el resultado sería hacer psicología o fonología puras. La lingüística trabaja, pues, en el terreno limítrofe donde los elementos de dos órdenes se combinan; esta combinación produce una forma, no una sustancia. (Saussure, 1986, p. 137)

Esta dicotomía también se puede apreciar en el nacimiento o formación de una lengua: lo individual opuesto a lo colectivo o social, lo concreto a lo abstracto, lo

⁴⁵ El artículo presenta al sustantivo y hasta tiene la capacidad de sustantivar, el verbo le brinda la acción, el adjetivo describe su característica, el pronombre lo reemplaza, la preposición indica un estado, etc. Siempre hay una idea en su utilidad, y todos interactuando alrededor del sustantivo o nombre.

ocasional a lo permanente, lo sistemático a lo asistemático, pero también las realizaciones inconcebibles, no convencionales, los errores mismos y la multitud de hechos que sin pertenecer a la convención lingüística se producen u originan en el habla diaria real por las circunstancias de la comunicación y que últimamente son objeto de la pragmática. La denotación de la palabra podría considerarse como esa hoja de papel que en un principio solo fue concebida para objetivar el mundo, pero con el tiempo y con la experiencia⁴⁶ de vida, esta abstracción podría convertirse o ya se convirtió en solo una etiqueta para conocer el objeto, donde la forma no corresponde necesariamente a la sustancia.

A su vez lo arbitrario del signo nos hace comprender mejor por qué el hecho social es el único que puede crear un sistema lingüístico. La colectividad es necesaria para establecer valores cuya razón de ser está en el uso y en consenso generales; el individuo por sí solo es incapaz de fijar ninguno. (Saussure, 1986, p. 137)

Entonces la concepción del lenguaje, la lengua, el signo, la palabra, etc. son términos para designar un hecho social, una experiencia, una emoción, una perspectiva. Es el ser humano quien lo denota por necesidad, utilidad, o como simple manifestación social, así como cuando lo hace práctica. Con la cultura que depende del idioma, el lenguaje puede describirse como su medio universal. La estructura única del lenguaje le otorga un estatus autónomo frente al usuario del lenguaje.

El ser humano es capaz de cambiar su situación, su condición, su forma, hasta cierto punto, pero no tiene los medios de cambiar el idioma; para hacerlo tendría que estar en asociación, es decir en sociedad. En este sentido, el ser humano depende fundamentalmente del lenguaje, y este estado de dependencia se define estructuralmente;

⁴⁶ El ser humano en su afán de poder ha tratado de crear e imponer una sola lengua en el mundo, o un solo lenguaje, que gracias a su propia naturaleza es un objetivo utópico, felizmente.

observemos una vez más, el ejemplo del ser humano: un niño es biológicamente dependiente del cuidado proporcionado por otros, pero también es dependiente del lenguaje⁴⁷, que en un principio será completamente incomprensible y ajeno a este niño. No obstante, otros intentarán utilizar este lenguaje para explicar cosas para el niño: si tiene sed o hambre⁴⁸ y mientras escucha, el niño se está introduciendo gradualmente en el orden⁴⁹ del lenguaje que será asociado con hábitos culturales. Desde esta perspectiva, se puede decir, entonces que el lenguaje proviene de afuera y es muy poderoso, porque le permite vivir; el lenguaje funciona retroactivamente, agregando una calidad lingüística a los fenómenos intencionales (de supervivencia) y al mundo (observación del sujeto al objeto) brindando un nombre, una identidad, un sentido, por lo cual ya se puede nombrar y difundir. Todo está interconectado y el lenguaje desempeña un papel único.

La relación intencional está enfocada en el sujeto, mientras que a nivel del mundo el énfasis estará en el objeto. Podríamos decir que el lenguaje es el intermediario entre los dos ejes, porque el lenguaje, en virtud de solo nombrar, agrega identidad y consistencia al mundo interior y exterior. La conexión es el lenguaje, que intermedia entre la condición humana que tienen un elemento en común, es decir, el de la interpretación o explicación, en cualquiera de los dos ejes. Por tanto, se puede apreciar que el ser humano es capaz de explicarse a sí mismo y al mundo.

⁴⁷ Se dice que el primer enlace de dependencia es con el monosílabo “ma”-mamá, mami, *mom*, *mommy*, *mutter*, etc.

⁴⁸ En esta etapa, el lenguaje corporal es muy importante, necesario y hasta natural. Observar a un adulto, por ejemplo, haciendo “muecas” no solo es interesante y hasta gracioso, pero nos lleva a visualizar a ciertos animales, como el mono, quien también utiliza el lenguaje corporal para comunicarse y reflexionamos en el lenguaje corporal como medio social. El lenguaje corporal siempre va a ser una forma de comunicación y hasta veces “traiciona” nuestras palabras, al no haber correspondencia entre lo expresado por el cuerpo y lo expresado por el habla. Se puede llegar al extremo que con solo una mirada puede expresarse todo un pensamiento completo.

⁴⁹ Un orden que será la base de la lógica o consistencia de la comprensión del mundo, plasmado en la sintaxis de cada lengua.

Aunque el significante y el significado, tomado cada uno aparte, sean puramente negativos y diferenciales, su combinación es un hecho positivo; hasta es la única especie de hechos que comporta la lengua, puesto que lo propio de la institución lingüística es justamente el mantener el paralelismo entre esos dos órdenes de diferencias. (Saussure, 1986, p. 144)

Ciertamente, coincidimos con el lingüista suizo, es un hecho positivo que ha logrado una concepción o visión de mundo casi homogeneizado⁵⁰, lo que ha permitido al hombre lograr el desarrollo o avances en el mundo, pero muchas veces sin una comprensión del prójimo⁵¹ o del mundo. El significante y significado son dos elementos que se relacionan de manera biunívoca, aisladamente se pueden analizar y conceptuar, pero son necesarios en la manifestación de la existencia, sea hablado o escrito⁵². Un hecho positivo desde que se ha identificado la realidad a través de su existencia, y fundamento del desarrollo del conocimiento, cual fuere la posición del ser humano frente al mundo. La designación del objeto a través la palabra, por ejemplo, ofrece un potencial de transmitir la experiencia y el lenguaje como entidad representativa.

El lenguaje es mucho más que un sistema lingüístico en el sentido saussureano del término, si bien no deja de ser un sistema, deviniendo a una práctica dialógica abierta a la historicidad, siempre en proceso, consustancial a la vida en sociedad de los hablantes de una determinada comunidad lingüística. Se producirá cualquier tipo de acceso a la

⁵⁰ Empíricamente no existe una concepción o entendimiento diferenciado, por ejemplo, del objeto llamado “luna” que es español es designada a través del género femenino, y en lengua alemana se designa con el género masculino “*der mond*”, luego independientemente del género el objeto es el mismo.

⁵¹ Por ejemplo, «esclavo» es un término con una connotación totalmente negativa, pero lamentablemente aún está en uso y no por plasmar una realidad que alguna vez existió, sino porque aún existe. Entonces habría un indicio de lo que Fedro denunciaba a la escritura como una violencia arquetípica, desde afuera hacia adentro.

⁵² Un ejemplo muy didáctico es el fenómeno natural de traducción en los adultos que están aprendiendo una segunda lengua. Lo primero que hacen es visualizar el término en su lengua materna y luego buscarlo en la lengua extranjera. Tanto significante como significado se hace más evidente al momento de la traducción.

realidad dentro de una comunidad cultural y, por lo tanto, está integrado socialmente. Como ser, el hombre es una "mente subjetiva" mientras forma parte de una "mente objetiva" también - la mente y la mentalidad de una comunidad y su cultura asociada a dominios o pilares de desarrollo como las costumbres y hábitos, el sistema legal, la ciencia y sobre todo el idioma. De hecho, cualquier tipo de dominio cultural se basa en el lenguaje. Una vez más se destaca el significado del lenguaje, no como un medio central para obtener acceso a la realidad sino como institución social. El lenguaje como vehículo común de comunicación, se define por una autonomía inherente, por inercia histórica y una estructura o sistema único (Mooij, 2018), y que va acompañando al ser humano en sus progresos y retrocesos, por lo cual, ambas pueden ser el baluarte de que algunas realidades sigan vigentes en el tiempo.

De esta manera, Rodríguez (2003) manifiesta que,

La lingüística, además de elaborar teorías que nos digan qué es el lenguaje, tanto desde la óptica puramente estructural —formal, lógica, matemática—, (...) en el transcurso de ese esfuerzo se plantean habitualmente muchos problemas que poseen tintes claramente filosóficos. Por ejemplo, el problema —metodológico, ontológico— del carácter de las reglas —sintácticas— que determinan el dominio de un lenguaje, desde el punto de vista de si su determinación puede o no presentarse como una explicación de esa facultad; o el problema —epistemológico— de la dilucidación del tipo de conocimiento que supuestamente tenemos de tales reglas. (p. 43)

Finalmente, se puede apreciar que el solo pensar de establecer normas o reglas a esta maravillosa facultad del lenguaje, también conlleva a una oposición de la conceptualización o comprensión de la realidad, que va a ser plasmada a través de una palabra, termino, texto o discurso. La convención es necesaria, toda regla o norma idealmente también, empero, se puede convertir en un escollo en la representación del

mundo, en la denotación de la palabra, ya que subliminalmente pueda estar quebrando nuestra creatividad en la representación y comprensión de la realidad.

Se puede observar en Saussure, que la lingüística es un planteamiento de reglas permisible a los cambios de toda lengua en su desarrollo histórico, generadas básicamente por el habla que es la primera competencia comunicativa del ser humano: sincrónica y diacrónica, por lo cual, se presenta un proceso dinámico de cambios, acomodados, y transformaciones generadas por el recorrido del ser humano por el mundo. La hermenéutica se opone, pues, a la saussureana división antinómica entre la lengua y los acontecimientos o el habla. Sin embargo, en general y para lograr la convención que tanto se necesita para la convivencia en armonía se acepta, tal como lo manifiesta Beuchot (2013) “los múltiples lenguajes dividen al hombre, mientras que las funciones lingüísticas lo unen” (p. 49). Toda sociedad se centra en un lenguaje que traduce la estructura, forma o apreciación del mundo, por lo cual, su existencia, desarrollo y sostenibilidad está enlazado a una situación, en tiempo y espacio, desde un enfoque subjetivo que es inherente a todos, luego el camino será lograr la objetividad a través del lenguaje y de la cultura como estructuras externas en la comprensión del mundo.

3.2 Revisando a Derrida

Jacques Derrida propone la deconstrucción⁵³, un proceso de desglose de la palabra, de descomposición de la palabra, de visualización de la construcción del término; un proceso que nos puede llevar más que a un análisis etimológico o semémico, a un

⁵³ No se va a tratar la acción de la deconstrucción como la elaboración de conceptos críticos como *différance*, diseminación, doble vínculo, negociación, rastros de la huella, entre otros, a pesar que se nombre en algunos acápite.

análisis u observación del origen del pensamiento o del razonamiento frente a la realidad, en cómo referirnos al objeto, cómo hablar del otro, cómo ser justos en la representación de ese objeto o ser humano, sin inventar o alterar su naturaleza, sin recurrir a la técnica de la lengua creada o fundamenta por las diversas culturas. ¿Nos podemos referir a todo, todo tiene un nombre, o hay objetos a los cuales no nos podemos referir, es decir, porque no hay que hablar de ellos? La palabra (significante) como unidad mínima de esta capacidad de representación, denota, designa, capta, se refiere a, toma, atrapa y va aprendiendo al objeto. La palabra contiene un significado que se concibe y se presenta en el lenguaje; es una abstracción que solo se manifiesta a través del sujeto, es decir con la existencia del sujeto. En este contexto, se podría afirmar que el lenguaje no tiene límites, el significante solo tiene fronteras en su propia lengua, sin embargo, el significado o realidad al que es designada es ilimitado. Derrida (1998) sostiene que “el signo debe ser la unidad de una heterogeneidad, puesto que el significado (sentido o cosa, noema o realidad) no es en sí un significante, una huella*, en todo caso no está constituido en su sentido” (pp. 25-26), y en esta multiplicidad de los significados que nos confiere el lenguaje mismo, se establece, por tanto, una nueva una afirmación conferido por la deconstrucción.

Derrida evita el naturalismo y prefiere permanecer mayormente en el puente, mientras de vez en cuando se aventura hacia el lado lógico, mientras que rara vez, como veremos a continuación, gesticula hacia lo existencial. Él sigue el estructuralismo al tomar los símbolos como dados; por tanto, no da cuenta de su aparición. (Garrison, 2017)

Nos vamos a enfocar en la desconstrucción en su determinación en base a la fragmentación de los textos. Es una estrategia de interacción crítica y de connotación

positiva, como un juego de signos por medio del cual se analiza el término, se juega con los contextos y se ofrece una interpretación activa. La deconstrucción como una oposición al método y la estructura, la cual es precisamente algo que neutraliza y favorece a la comprensión o la verdad. Nos interesa, entonces, la deconstrucción como una operación textual contra la constancia, una necesidad de escapar del método, por lo cual, la deconstrucción puede verse, así como una revuelta contra la regla del método, porque puede ser definido como faltar o ir en contra, o más bien deconstruir todas las necesidades metodológicas. Una propuesta muy interesante, aunque a veces un poco confusa, sí que apelamos a nuestras competencias lingüísticas ya enraizados en cualquier sociedad.

Derrida (1998) manifiesta,

Lo que Saussure veía sin verlo, lo que sabía sin poder tener en cuenta, siguiendo en esto toda la tradición de la metafísica, es que un cierto modelo de escritura se ha impuesto necesaria pero provisionalmente (salvo por la infidelidad de principio, la insuficiencia de hecho y la usurpación permanente), como instrumento y técnica de representación de un sistema de lengua. (p. 56)

El concepto o necesidad de una estructura y/o un sistema es lo que ha mantenido el equilibrio en la conducta del ser humano con el mundo con relación a su representación, aceptación y comprensión. El lenguaje puede ser considerado un sistema emergente del razonamiento o posición del ser humano frente al mundo; y la palabra en base a su función es el elemento que forma parte de este sistema, intercambiando posiciones debido a su utilidad, primordialmente, y denotando la experiencia de este.

En la construcción de estas estructuras (en cada lengua) si es viable aceptar que aún existe la subjetividad, reiteramos, una connotación positiva o negativa, una creatividad en la construcción de los signos, una disposición a la existencia y la

manifestación de la lógica del ser humano a través de la inferencia, la implicación, la asimilación, la determinación de las esencias, pero sobre todo el desarrollo de un lenguaje que refleje, en general, la naturaleza del ser humano. Nos expresamos a través del lenguaje, pero también debemos aceptar que siempre se queda algo detrás, debido quizás a la articulación individual de una palabra y su mensaje o también del texto, hablando en términos de grupo social o sociedad; a esto se suma la necesidad de un código (idioma o lengua) y la subjetividad que puede ser la transmisión básicamente de una intencionalidad, lo que hace que origine este horizonte gris. El hecho mismo de que estas representaciones, estos significantes procedan del exterior hace que algo⁵⁴ no esté totalmente comprendido o asimilado.

Si se analizan las categorías implícitas de cada idioma, se pueden lograr situar con cierta facilidad las estructuras culturales, base de la estructura del idioma, de la interpretación unívoca de esta sociedad, que al inicio y a lo largo de su desarrollo como tal, implicaba un sometimiento hacia una sola visión o de una interpretación ubicada en tiempo y espacio. Hoy la tecnología está permitiendo conocer, aceptar y hasta asimilar nuevos términos, significados y hasta usos.

Contrariando un punto de vista tradicional, Derrida (1998) sostiene que la diferencia y la ausencia son condiciones necesarias para que exista el signo. No puede darse el fenómeno de la significación, en efecto, si la unidad y la presencia no sufren

⁵⁴ Un término muy abstracto y hasta melodramático, a nuestro entender, es “felicidad”: difícil de conceptualizar, fácil de decirlo, y casi imposible de comprobar. Por otro lado, esa concepción está cambiando en base a la lógica o desarrollo de cada persona, entonces ya su connotación positiva global, se está convirtiendo en particular. Al final, quizá simplemente, en algún momento se determine que no existe como significado. Lo mismo podría ocurrir con la palabra “odio”, dícese que, “del odio al amor, hay un solo paso”. Entonces ¿es simplemente una denotación? o ¿una deconstrucción de sus correspondientes significados? o ¿es un juego del lenguaje? Al final la respuesta lo tiene cada uno de nosotros.

menoscabo alguno. Asimismo, existe un orden diferencial que debe situarse entre el significante y el significado y por el otro lado, es preciso que el significado se encuentre propiamente ausente. Consecuentemente, la condición real es que la presencia del significado resulte mínimamente diferida. Para Derrida es obvio que significante y significado coincidirían si no sobreviniera una diferencia providencial. Igualmente, sostiene que de no ocurrir la ausencia -o al menos la "presencia diferida"- del significado no podría tener lugar significación alguna. En ambos casos dejaría de haber signo porque sin diferencia y sin ausencia sí que habría unidad. Pero si bien el signo jamás puede ser una unidad, ya que para Derrida tampoco se le puede considerar como una diferencia perfecta de significante y significado. Igualmente, plantea que la dimensión de la escritura, que siempre incluye elementos pictográficos, ideográficos y fonéticos, no es idéntica consigo misma. La escritura, entonces, siempre es impura, y como tal desafía la noción de identidad.

Derrida no cree que sea imposible comunicarse; simplemente, es posible no comunicarse, parece contradictorio, pero existe siempre la posibilidad que la comunicación exista, porque hasta la ausencia de toda presencia puede ser considerado como comunicable; sean las personas "A" y "B":

Primer escenario:

"A" cuya lengua materna es el alemán y "E" cuya lengua materna es el español.

"A" dice: *¿Wie spät ist es?*, la persona "E" puede a través del lenguaje corporal manifestar que no puede entender.

“A” utiliza su lenguaje corporal o señas a través del signo universal del tiempo y luego, es posible la comunicación, a pesar de que no se entendió el mensaje.

Segundo escenario. –

La persona “A” dice “*Ich bin sehr traurig*” y esta vez también utiliza el lenguaje corporal para transmitir el mensaje.

La persona “E” entendió el mensaje. La comunicación fue posible y se entendió el mensaje a través del lenguaje corporal.

Tercer escenario. –

La persona “A” dice “*Sie sind die Deutsche*”,

La persona “E” a través del lenguaje corporal manifiesta que no puede entender el mensaje.

Esta vez el lenguaje corporal no puede ser el medio para transmitir el mensaje. No se entendió el mensaje, pero hubo posibilidad de comunicación,

La persona “E” ha comunicado a “A” que no entendió a través del lenguaje corporal.

Derrida desafía la idea de que podemos entender la cultura independientemente de sus manifestaciones materiales en el mundo; nos brinda las bases para una concepción de (humano) y sus construcciones sociales como irreductibles relacionales y específicamente constituida por sus combinaciones o conexiones (por la naturaleza subjetiva del ser humano). Así también lo manifiesta Marvin (2017) mientras que los

contextos no se pueden determinar de forma natural o innata, son decididos por comunidades que producen reglas para lecturas buenas y malas. Contrariamente a una tradición crítica recibida, Derrida no rechaza por completo el concepto de intención del autor. La intención del autor nunca está completamente presente pero tampoco está completamente ausente. La cuestión de la intención ya no es el factor de control.

Tal como lo apreciamos, la deconstrucción en este momento de cambios intermitentes en el lenguaje, lengua o habla es práctico en la comprensión de la naturaleza de la denotación. La deconstrucción es altamente adaptable a nuevos contextos, es decir el descomponer a través del análisis los elementos de un concepto es un ejercicio cognitivo que nos permite situarnos en diferentes escenarios, pero sobre todo conocer las diferentes formas de construcción de una realidad logrando una mejor posición en la observación del mundo o de las realidades lo que nos va a permitir, asimismo, una mayor comprensión de nuestro entorno.

Consideramos que nos identificamos con la deconstrucción que plantea Derrida desde la traducción como un proceso mediante el cual la cadena de significantes que constituye el texto en la LO que se reemplaza por una cadena de significantes en la LM que el traductor proporciona a través de su fuerza en la interpretación, porque por práctica y experiencia, se puede dar que se cambie la dirección de la traducción, que no es lo correcto o aceptable pero muchas veces se ha podido visualizar mejor la interpretación desde el texto traducido, parece incoherente, pero podría ocurrir, como lo veremos en el siguiente capítulo y en el extremo que la traducción puede también ser la tabla de salvación de la LO, por supuesto, una traducción de calidad.

Según Derrida, el trabajo de la hermenéutica es el de un desciframiento que avanza al hilo de un sentido que se deshilvana sin fin, un sentido afirmado como infinito solo para darse mejores motivos para perseguir su despliegue inagotable. La estructura cambia sin cesar, el significado se difiere sin cesar, y los textos así "deconstruyen" en una especie de caída libre interpretativa pero el concepto de lenguaje reposa en el concepto mismo de entendimiento, no solo de la transmisión de una información sino del entendimiento dentro de un actuar común, especialmente en un mundo en el que todo lenguaje contiene un juego de significados sin fin, un mundo en el que el lenguaje es un encuentro dialógico sin fin con el otro.

A primera vista parece simple comprender la estructura del lenguaje, ya que es creación del ser humano, sin embargo, a veces la escritura o la concretización de ese lenguaje no confirma la comprensión de la denotación, al contrario, nos conlleva a la necesidad de abandonar la lógica de nuestras creaciones para acceder a la esencia de la creación del mundo como objeto a través del lenguaje. La diferencia está en el contexto, en la experiencia de cada uno de nosotros en ese contexto determinado, la cual pueda ser que no se repita, allí reside su elemento más sobresaliente: la posibilidad que ocurra o no. Derrida señala que, como creación del ser humano, el lenguaje como sistema autónomo y de potencialidad original, es una estructura que genera y hace posible la diferenciación.

La teoría de Saussure se manifiesta a través del signo que se plasma en un fundamento binario, significante y significado, la cual es una concepción lógica y sencilla si se observa en forma panorámica la teoría del lenguaje. Esta base binaria presupone un orden estático que se va a transformar o cambiar a través del habla, que es la experiencia y uso de esa lengua a través de su historia de vida, entonces, es necesario una norma, una

regla o estandarización de las estructuras discursivas. Este estructuralismo no puede evitarse ni ser negado, puesto es la base de la construcción de la comprensión del mundo por parte del ser humano. Todos los idiomas tienen una estructura; que cambie, que se juegue⁵⁵ con ella, que se desarrollen giros dependerá del uso de cada uno de nosotros y a través de la acuñación lingüística pasará a ser responsabilidad de la sociedad. Para Saussure se produce una diferenciación en el habla que no contiene un carácter positivo puesto que ya está determinado y denotado. El habla no tiene límites en su aplicación, puede utilizar los signos en su práctica lingüística, por ejemplo, cotidiana sin distinguir la necesidad de correspondencia entre significante y significado; es simplemente un acto sencillo de comunicación.

La propuesta de Derrida a través de la *différance* amplía, desde nuestro punto de vista, esa concepción de que todo elemento debe referirse a otra, la propuesta binaria, entonces también se puede observar en otros elementos o en la misma estructura, lo cual consideramos viable al tener nosotros la capacidad de cambiar el uso de un término, al crear o acuñar una palabra o término, al denotar una realidad. El ser humano es el productor de la palabra y quien utiliza sus productos. Es un círculo que se desarrolla en actos que crean, cambian, y quizás, hasta mejoran el sentido de una realidad.

Estos actos sin límites también pueden causar que sigamos arrastrando conceptos y, por tanto, realidades que no solamente no son actuales y necesarios, sino también que nunca debieron existir. En este escenario, el lenguaje podría decirse que llega a dominar al ser humano con una variedad de términos que es infinita como infinita es su experiencia

⁵⁵ Nos referimos al juego que se realiza con las palabras y sus significados frente al objeto para la creación de la jerga, replana y argot.

particular o social. De esta manera, la *différance* de Derrida sí encaja en nuestro presupuesto de la necesidad de la denotación de la realidad, que existe una diferencia en la concepción de la denotación, la cual no necesariamente tiene que ser una concepción concluida o terminada puesto siempre habrá nuevas realidades y mundos. Si bien el lenguaje se concibe como el medio de comprensión y comunicación, este ha pasado y seguirá pasando por diferentes experiencias que lo revitalicen, esperamos en forma positiva, sino también como consolidación del pensamiento y reflexión del ser humano ante la realidad. Grondin (1999) al respecto, manifiesta:

Según la concepción tradicional, un signo debe “querer” decir algo, pero no se puede averiguar nunca del todo que es lo que quiere decir. Así, la presencia exigida de sentido siempre queda ‘diferida’, de manera que para Derrida todos los signos están animados por una *différance* nunca alcanzada. (p. 194)

Efectivamente es la tradición que marcó la creación signos para denotar algo, e incluso en términos generales, se sigue considerando igual. La creatividad y percepción del ser humano han sido tan variadas como complejas para solo quedarse con la palabra que describe algo. Por ejemplo, se han creado signos lingüísticos para decir muchas cosas y en forma escrita quizás no decir nada, es decir en términos de concepción o significado de algo. Entonces la palabra y ese “algo” son ahora límites referenciales que solo la estructura de la realidad o el mundo puede producir y etiquetar. ¿Podemos decir todo lo que queremos decir? ¿podemos manifestar todo lo que deseamos? ¿es la realidad la que nos muestra lo que debemos decir? Siempre habrá algo que no podemos decir, porque no lo conocemos o porque no hay forma de decirlo al no formar parte de nuestra realidad⁵⁶.

⁵⁶ Este punto está muy ligado al tema de la intraducibilidad que se desarrolla en el siguiente capítulo.

Ninguna palabra o signo puede tomarse como la presencia definitiva de un sentido. Es simplemente señal, *différance*, si se quiere, o el diferir hacia algo otro que solo se puede inducir. El lenguaje vive la imposibilidad de satisfacer esta aspiración, de la capacidad de soportar la *différance* entre la palabra y lo que se quiere decir. (p. 195)

El sentido se encuentra en la construcción de la palabra o signo, siempre por necesidad de denotación de la realidad. El sentido también puede tener cambios o madurez en su percepción, la *différance* de Derrida como relación no conceptual entre significante y el significado solo es la práctica de reconocer que no todo puede ser denotado, pensado o relacionado, ya que siempre habrá nuevas posibilidades de diferir a otras. Lo más importante de la deconstrucción es la capacidad de descomposición del texto en base a la reflexión de la intención de lograr un significado que nos proporcione una garantía a nuestras relaciones con la realidad y con el mundo. Las diferencias siempre van a estar ahí; deconstruyendo la palabra se puede construir otra, deconstruyendo la vida, se construirá de otra.

3.3 La Hermenéutica y la denotación del lenguaje

Toda palabra tiene una función denotativa⁵⁷, también llamada referencial, también contiene o abstrae lo característico del objeto, determinándose una categoría para introducirlo en el idioma, a través de una función léxica⁵⁸.

⁵⁷ Se debe tener en cuenta que existen palabras sin significado, o también llamadas “palabras vacías” como las categorías gramaticales invariables, pero que tienen una función son un componente indispensable en el idioma.

⁵⁸ La disponibilidad de la palabra y por lo tanto la fluidez en el texto oral, por ejemplo, este uno de los criterios de evaluación de un idioma como segunda lengua: La evocación y uso del vocabulario de la LM en una conversación; o la composición de un texto, determinándose el uso de una cantidad de palabras que permita ir más allá de la comprensión literal de cada palabra y lograr ese proceso activo de elaboración y abstracción de ideas o conocimientos.

Retomando la historia de Hermes, Kerényi (1963) citado por Ferraris (2005) “*Hermeneia*, la palabra y la cosa, están en la base de todas las palabras derivadas de la misma raíz y de todo lo que en ellas resuena: de *hermeneus*, *hermeneutes*, *hermeneutike*, y la compra con raíz del latín *sermo*⁵⁹” (p. 11), por lo cual, sostiene que no tiene relación con el sonido de Hermes. Por otro lado, también presenta la comparación de *Hermeneia* con *elocutio* y con *verständlich machen*⁶⁰ y también fue equipado con *hermeneia* con la *exeghesis*, de la función de los *exegheto*, y con la explicación de las cosas sagradas, como una función de lo sagrado que delimita el termino en sí, pero en como una función ante toda lengua, de la *glotta*, en el primitivo significado del término. De este modo, se aprecia la plasmación de la voz (sonido con significado) a través de la estructura básica del cuerpo humano, se puede decir que ha habido un cambio o giro, pero su origen está en la estructura física que es el que produce, el sonido, que se convertiría en palabra, texto y discurso.

Ferraris (2005) continua y sostiene que “en el sentido originario de la palabra, *hermeneia* es la eficacia de la expresión lingüística, que es hoy con razón considerada como el alfa y omega de la hermenéutica” Kerényi (1963), citado por Ferraris (p. 11), es decir el principio y fin. Entonces se podría entender que dicha eficacia es entendida como lograr lo que se desea, que se supone es la comprensión por el bien del ser humano, para lograr el buen vivir, es decir vivir en armonía.

Los usos de la “interpretación” en el lenguaje cotidiano, que se refieren sistemáticamente a los servicios lingüístico, como indican las expresiones “hacerse

⁵⁹ Discurso, sermón.

⁶⁰ Elocución – aclarar, hacerse entender, explicar

intérprete de un sentimiento”, “ser intérprete” entre personas que hablan lenguas diversas” (Ferraris, 2005, p. 11). La palabra ha sido modificada por el ejercicio mismo en su uso y por las nuevas realidades que siempre habrá en la historia del hombre, puesto que la palabra está vinculada con la persona que la utiliza o la pronuncia, brindado una estructura a su experiencia. El ser humano siempre ha estado en la búsqueda de los significados a través de la cultura, no solo para comprender al mundo sino también para darle sentido a la vida. Los textos son la plasmación de la experiencia y de la interpretación de la acción humana.

Heidegger (1982) sostiene,

Algo es o existe si donde es apropiado y, por lo tanto, la palabra competente nombra una cosa como ser, y así establece el ser como un ser. ¿Significa esto, también, que existe el ser solo donde se habla la palabra apropiada? ¿De dónde deriva la idoneidad de la palabra? (p. 63).

Una palabra puede representar un objeto o una abstracción, de manera que nos ayude a transmitir comprensión de estas, básicamente con solo nombrar elementos en el mundo, ya abre la posibilidad de adaptarse a sus diferentes usos. Es importante considerar que, pensar en la palabra cuyo significado es cuestión de lo que se haga o pueda hacer con ella, nos permite no solo nombrar objetos en el mundo sino también establecer usos que pueden caracterizarse como representativo o descriptivo. Una persona que no posea, hasta cierto grado, la capacidad de proyectar palabras más o menos creativamente en nuevos contextos nunca se convertiría en un hablante competente de su lengua, pero podrá lograr la comunicación básica⁶¹ a través del sentido de las palabras.

⁶¹ A veces la comunicación básica es más efectiva porque solo se transmite información.

El problema del lenguaje no es nada nuevo en la filosofía ni en el mundo real; de hecho, es el instrumento fundamental de la relación del sujeto con el mundo. La actividad humana se realiza a través del lenguaje, condicionando y condicionado por la naturaleza del ser humano, del ser con el ser, y además es la mediación perfecta entre lo subjetivo y lo objetivo, por lo cual, se debería analizar una genealogía del significado y significante para un posible argumento filosófico.

La denotación de una palabra tiene un motivo o una necesidad de expresión que, hoy, responde a determinadas tradiciones culturales o intelectuales. La historia de una palabra la hace encajar para ciertos usos, pero no la excluye de la creatividad ni de la comprensión misma del término. A veces es posible, al menos en el lenguaje ordinario, que el texto tenga una sintaxis debido a la cultura que así observa, y construye su lengua y, por lo tanto, es también pragmática, pero solo tiene semántica en el sentido de esa cultura al utilizarlo como convención, ya que las estructura y normas formales y procedimentales pasaron a ser el pilar de los procesos sociales de esa cultura.

Algo se podía decir de muchas maneras (*polajós légetai*), pero según un orden a uno (*pros hen*), esto es, siguiendo una jerarquía que empieza por uno que carga con el peso fuerte de esa significación. Por ejemplo, el atributo sano se aplica de manera más propia al animal o al organismo, pero también, de manera derivada, al alimento, a la medicina, al clima, a la orina e incluso a una amistad. Oscila, entonces, desde una significación propia hasta una impropia o metafórica, y tiene esa plasticidad que ayuda a abarcar conceptos que no son estáticos sino flexibles. (Beuchot, 2008, p. 15)

Consideramos, en base al autor, que, si consideramos al objeto, es simplemente su existencia, entonces, debe tener algún propósito para denotar la realidad, debe haber algún interés en la aceptación de que ese objeto está o existe. Efectivamente el nombrar, el denotar, el señalar, el representar, el mostrar es simplemente aceptar la necesidad de la

existencia del objeto, una forma lógica de la contemplación de la realidad, sin embargo, reiteramos, el signo al representar admite una polisemia en su comprensión y la posibilidad de utilizar el mismo significado y hasta su aceptación como tal. Por ejemplo: “cuello de botella”, “*bottleneck*” (inglés), “*engpass*” (alemán). Desde el lenguaje ordinario lo primero que observamos en el idioma español es una referencia al cuello de una botella, que generalmente es la parte estrecha antes del cuerpo de la botella; desde un sentido figurado, el cuello de botella delimita, disminuye, reduce el flujo del contenido, propiciando un problema, entonces el término se utiliza para señalar una dificultad, un obstáculo, un conflicto, un enredo, un problema de rendimiento, que puede ser un ‘cómo enreda’. Desde una primera mirada, pareciese que no hay ningún problema en la traducción, y mientras se entienda en los tres idiomas, como en el ejemplo, es aceptable; es la interpretación al observar la figura de la botella la que nos brinda ese camino fácil en la denotación.

Desde el momento que el ser humano asume su posición y capacidad de razonamiento, la determinación que algo existe o que algo ocurra lo manifiesta a través del lenguaje. Esa necesidad de manifestarse, de exteriorizar o interiorizar hace posible denotar, señalar, enunciar al objeto, concreto o no; en un principio es solo en esa limitación simple de denotación, luego con el tiempo y su experiencia lo analizará para brindarle un concepto o significado. No podríamos afirmar que es un lenguaje carente de sentido, puesto que, refleja la estructura del mundo al momento de denotarla. La evolución, cambio o giro dependerá de la observación y reflexión por parte del ser humano frente al mundo; cabe recordar que por su naturaleza subjetiva inherente siempre habrá una imperfección en el lenguaje: nuestros sentidos son primordiales y es la primera etapa en la denotación de la palabra, el reflejar la realidad. Sin embargo, en este complejo

proceso de toma de decisiones en elegir la denotación que pretende brindar una única forma a lo observado, hay muchas aristas, diversas experiencias y observaciones.

Beuchot (2013) manifiesta que fueron los estoicos quienes introdujeron: “el signo o significante (*to semainon o to semeion*), el significado o sentido (*to semainómenon o to lektón*) y la denotación, referencia u objeto físico (*to tynjanon o to pragma*)” (p. 9). A través de la denotación nos enfrentamos al mundo hecho realidad. Experimentamos objetos mediante ciertas propiedades perceptivas y que estas propiedades a la vez representan al mismo tiempo otra cosa. Entonces, no solo vemos o escuchamos estas cosas, también entendemos su significado: lo plasmamos a través del "símbolo". Sabemos cómo producir este tipo de objetos a través de las palabras. y, si construimos o elaboramos tal objeto, nos damos cuenta de su doble función.

La necesidad de la denotación de la realidad, la necesidad de transmitir, de recordar, pero sobre todo de perennizar lo observado, lo vivido, lo olvidado, finalmente es la necesidad de la trascendencia del hombre. ¿Esta correspondencia es biunívoca? El mundo puede ser multicolor en un estado de las cosas y en situación cambiante, por lo cual, se tiene que considerar, al momento de la configuración u ocurrencia, la visión de mundo del ser humano. El descubrir una nueva realidad también hace la diferencia en su interpretación, comprensión, pero sobre todo en su aceptación.

La denotación supone la manifestación de la experiencia, el conocimiento o la transmisión de este a través del lenguaje que inicialmente era el acuerdo desde un punto de vista empírico y tradicional como la naturaleza de los conceptos. Esta tradición del lenguaje ordinario nos ha brindado una primera observación y conocimiento, y las

herramientas para lidiar también con las primeras cuestiones filosóficas o de sensibilidad que se observan en los diferentes idiomas, por lo cual, de hecho, podemos visualizar, por ejemplo, que la noción misma de significado no tenía lugar en un relato verdadero del mundo, es decir, no había un valor cognitivo de la noción de significado. Lo importante y trascendental en ese contexto, era determinar o crear el término para designar la realidad, aun con un significado persuasivo, que se puede ver reflejado en el objeto, en base a sus características, uso, o simplemente la apreciación y comprensión del objeto. La denotación de la palabra era lo que utilizaba, se difundía, se intercambiaba y a través de ella nos comunicábamos: se estaba construyendo la realidad, prístina, porque el lenguaje se construye en base al contexto donde se usa por lo cual se comprende este lenguaje enfocándose en la noción de significado en un contexto determinado.

El hecho de que el ser humano construya la palabra muestra que es una parte del mundo, en su historia pasada, presente y futura; se enfoca en cubrir todos los posibles escenarios o realidades a designar o denotar basados en una toma de decisiones, que se sustenta principalmente en las creencias, luego en el conocimiento, que en estos tiempos se basa, principalmente, en el conocimiento científico. Sin embargo, la intención, como segundo sustento también sigue estando presente en el origen de las palabras.

En este contexto, hacemos uso de la interpretación para lograr una adecuada comprensión de la denotación de la palabra, por lo cual, es sencillo coincidir con Beuchot (2008) cuando sostiene que “se dice que este es el tiempo de la hermenéutica, de la interpretación, y con ello se da a entender que lo que ahora resulta más difícil es comprendernos” (p. 7). Entonces ¿Qué tipo de lenguaje usamos cuando articulamos nuestro conocimiento lingüísticamente? Además de ser una construcción social, también

presupone una especie de lenguaje de pensamiento para comprender la función de la deíxis trascendental y el uso de la categoría "palabra" para plasmar nuestra observación, experiencia y realidad.

El filósofo mexicano, asimismo, manifiesta que “la hermenéutica es la disciplina de la interpretación; trata de comprender textos, lo cual es —dicho de manera muy amplia— colocarlos en sus contextos respectivos” (Beuchot, 2008, p. 7). Se podría decir que la hermenéutica se revela como el método empírico-descriptivo que es imprescindible para analizar símbolos en los que se expresan múltiples propiedades sobre el contexto, la realidad o simplemente el contexto del ser humano. La interpretación en sus respectivos contextos se caracteriza en cómo los seres humanos experimentan naturalmente el mundo, realizado a través de nuestros estados de ánimo, preocupaciones, autocomprensión, y compromisos que encontramos en nuestro sociohistórico contexto, la interpretación es un aspecto ineludible de existencia humana. Entonces, se puede visualizar la hermenéutica como una interpretación como método o estrategia cognitiva que empleamos para aclarar o construir significado. El objetivo es producir comprensión válida de "objetos" significativos, como como textos, objetos, palabras (comunicación oral), experiencias e intenciones. Así como el proceso de comunicación, en la hermenéutica, “tenemos ya tres cosas en la interpretación: 1) el texto (con el significado que encierra), 2) el autor y 3) el intérprete. (Suelen añadirse el código y el contexto.) (Beuchot, 2008, p. 34). Por otro lado, el texto es el núcleo de la consolidación de la experiencia del ser humano en el mundo, que trasmite un mensaje, que comparte una práctica, que aborda un abanico de preguntas o enunciados de cómo los seres humanos entenderse a sí mismos y al mundo social. El autor o el codificador de este mensaje, que debe tomar una decisión frente a un conjunto de palabras y elegir las más adecuadas o idóneas en base al receptor, a un código y un

contexto. Y el intérprete, con tanta responsabilidad, por un lado, las cuestiones prácticas que complican la interpretación, y, por otro lado, la toma de decisiones en la elección de la palabra, texto o mensaje final de la interpretación del original.

El texto posee un contenido, un significado. Ese contenido está realizando una intención, una intencionalidad. Pero tiene el doble aspecto de connotación y denotación, de intensión y extensión, o de sentido y referencia. El texto tiene, en situación normal, un sentido y una referencia. Sentido, en cuanto susceptible de ser entendido o comprendido por el que lo lee o lo ve o lo escucha; referencia, en cuanto apunta a un mundo, sea real o ficticio, indicado o producido por el texto mismo. (Beuchot, 2008, p. 45)

El “texto” donde se plasma más que la celebración de la creación de una lengua, el camino de una sociedad, la genialidad de la concepción de la estructura del mundo, los cambios de los signos en la interpretación. El texto originalmente siempre se concibe como una creación cultural humana que ha permitido perennizar al ser humano y, por ende, su conocimiento y sentimiento sobre el mundo, ya que la armonía de las palabras que estructuran el texto se relaciona con la armonía de la estructura de lo observado, del significado, de una situación que conlleva una identificación y sentido, y hasta podemos afirmar que los llamados “universales semánticos” existen porque son el reflejo de los elementos primordiales de la naturaleza del ser humano.

Sin embargo, siempre habrá tendencias que conduzcan la creación e interpretación de la palabra o texto hacia una toma de decisiones que plasme una sola interpretación o que pueda ser una interpretación que no se relaciona adecuadamente al contexto. En el primer caso, podría ser debido a la intención o necesidad de “dicha interpretación”, porque el que hubiere muchas interpretaciones nos sumerge en una realidad heterogénea y sin convención entre las partes o también porque no hay “otra interpretación”. En el segundo caso, puede ocurrir que no se determinó adecuadamente el tiempo-espacio, o no

se delimitó la cultura o la sociedad, que originó el texto a interpretar. Beuchot (2013) plantea la hermenéutica analógica:

Es interpretar un texto buscando la coherencia interna, una coherencia proporcional (syntaxis) entre sus elementos constitutivos. La analogía misma es orden, o el orden es analógico. Y la syntaxis es orden, coordinación. Pero la analogía no es un orden unívoco; tampoco es un desorden equívoco. Es un sentido analógico. (Beuchot, 2013, p. 92)

Una hermenéutica basada en una analogía que permita visualizar el contexto o escenario de la acción, del hecho o simplemente de la observación mediante el cual fue concebido el texto, donde el comprender e interpretar las diferentes realidades, pero un solo mundo permitirá no solo conocerlos sino también abrir nuestros sentidos y abstracción a esas diferentes realidades con el objetivo de aceptarlos. Es comprender la denotación de la palabra en el entorno o escenario a través del cual fue pensado o imaginado, por lo cual, la correspondencia entre la denotación y la palabra es la designación primigenia, es la primera observación de la realidad, la primera creación del ser humano en su afán por seguir en la vida.

De esta manera, Beuchot (2013) afirma “en una hermenéutica analógica, la interpretación, en relación con el texto, busca el significado sin univocismo ni equivocismo, sino de manera proporcional. Se trata de que surja una interpretación o un conjunto de interpretaciones proporcionadas al texto” (p. 93). Esta propuesta de proporción es la que nos va a llevar a un equilibrio en la interpretación: en la actualidad, debido al internet que ya invadió y tergiversó la sociabilidad del ser humano, existe un término común “*the dark net*” o “la red oscura”, y en general se puede apreciar una interpretación sencilla que nos muestra una realidad, en este caso la “red” que “no es visible”, que está escondida, y que también podría no estar alcance de todos. Entonces:

¿Qué de bueno se puede esperar de la oscuridad? ¿Es la oscuridad una denotación de una realidad “negativa”?, por lo cual, es “no adecuada”, “no aceptada”. Lo oscuro también nos puede brindar descanso, tranquilidad, sosiego y hasta una renovación de nuestro interior. Lo oscuro también puede implicar protección, refugio y hasta defensa. Lo oscuro también puede ser arte, belleza, creatividad, y destreza. Desde otra perspectiva, “la red es oscura” porque podría representar la libertad de acción, de la verdadera conducta o intención del ser humano; es el medio para satisfacer realmente sus necesidades, entonces, se debe proteger esta “libertad”, esta “realidad”. No es una temática que presenta las alternativas de lo que es correcto o incorrecto, simplemente existen concepciones, que demuestran que lo prohibido, lo oscuro, lo oculto es lo que más se realiza, se hace, y hasta se desea y esta también es una realidad. Lo oscuro es natural, es el ser humano quien lo interpreta.

Alvarado (2009) amplía y dice que “con la analogía se hace un llamado a la moderación frente a la interpretación de un texto, una cultura, la realidad, etc., para no caer en el sueño ilusoria de los conocimientos absolutos. (p. 16). El “equilibrio” en la interpretación lo entendemos como la aceptación de las diferencias de concepción y conocimiento sobre el mundo, y, por ende, todo lo que este comprende, desde las realidades más incompresibles por ser temibles, humillantes o devastadoras hasta la imaginaria, irreal, sonada. El punto medio es simplemente la realidad de cada uno de nosotros, pero como vivimos en sociedad, es decir es necesario vivir en grupo, entonces, siempre estamos en la búsqueda de la “convención”, es decir de la aceptación de la comunidad justamente para sustentar la vida en común. Es escenario nos lleva a una convención para el bienestar individual y colectivo, un equilibrio que valore las diferentes

interpretaciones y que conlleve a una interpretación que identifique a la sociedad como grupo social con integridad.

Asimismo, Polo (2018) sostiene:

Por hermenéutica se asume que nuestro acercamiento a la realidad es a través de la interpretación, sin que ello anule la misma idea de la realidad. No se trata de interpretaciones arbitrarias, subjetivista o culturalista, que desconocen la realidad como soporte, sino que la asumen como un reto que nos provoca pensar, interpretar. Y analógica será por su significado de proporción o proporcionalidad, que desde la antigüedad griega será la “esencia de la virtud”. (p. 58)

La moderación en la aceptación de estas diversas realidades que nos debe permitir un buen vivir, una armonía, y porque no una excelencia, difícil de lograrlo, pero se debe caminar en la vida con acciones o comportamientos que sean óptimos o proporcionales a cada realidad, entre modelos sociales, que como ya lo hemos señalado, impuestos o establecidos antes de nuestra particular existencia, tal como lo afirma Sapir (1994) en relación al aprendizaje del lenguaje, “se debe a la circunstancia de que ha nacido no solo en medio de la naturaleza, sino también en el seno de una sociedad que está segura – y con toda razón – de hacerle adoptar sus tradiciones” (p. 9). A través de la denotación de la palabra se podría encontrar ese estado de las cosas en armonía o en equilibrio. Asimismo, coincidimos con Alvarado (2009) cuando sostiene que “las interpretaciones son -y en ellos el autor sigue con Aristóteles- “potencialmente infinitas”, porque los significados también lo son, pero la mente del hombre es finita; así. El hombre solo conoce fragmentos de lo finito e interpreta. (p. 19), puesto que consideramos que la interpretación cambia en el tiempo-espacio del ser humano, porque el conocimiento que tiene del mundo ha cambiado principalmente gracias a la ciencia y la tecnología, cambia en la intención o necesidad del camino de la vida, porque el ser humano a medida que

conoce más también tiene otras necesidades, interés y “quiere más” del mundo; cambia en la comprensión de la realidad, porque en su afán de conocer el mundo lo ha mermado o modificado, luego ha reflexionado, y en general, se puede decir que lo ha revalorado. Esta revaloración es positiva siempre y cuando sea sincera, honesta y visible, ya que, por ejemplo, los discursos sociales siempre son de respeto, bienestar, tolerancia y aceptación, todo “positivo”, sin embargo, la acción o el comportamiento de estas sociedades no se condicen con estas disertaciones.

El filósofo italiano Ferraris (2001) considera que existe una confusión entre “abstracto” con “nominar”, con un uso flexible de “concepto”, de acuerdo con el cual conferir un nombre y saber repetirlo a otro ya sería conceptualizar, lo cual es una propuesta muy amplia porque cada palabra resultaría ser abstracta, y debe ser considerado como un concepto, “primero, si algún concepto es un nombre, no todo nombre es necesariamente un concepto: por ejemplo, los nombres propios difícilmente podrían considerarse “conceptos”, sin describir ninguna propiedad de los bautizados” (p. 139). En segundo lugar, se suele asignar funciones abstractas sin necesidad de denotar un nombre propio: cuando realizamos alguna actividad doméstica, sea, por ejemplo, el término “cocinar”, esta no se realiza nombrando los enseres para cocinar, generalmente se hace pensando en el proceso o los pasos a seguir en la cocina, entonces no hay dependencia en la denotación de las palabras. La comprensión de estas palabras es simplemente posible y la interpretación como conjunto de palabras es inequívoca: términos que denotan objetos en una cocina o para cocinar. En este contexto, estamos de acuerdo con Ferraris (2000) cuando sostiene que “interpretar” suele significar -para nosotros, hoy- entender el sentido y no solo expresarlo, al menos si seguimos la versión que predomina en el lenguaje corriente” (p. 17). Una vez más, se puede observar esa naturaleza subjetiva del

ser humano, el cual siempre busca el dinamismo en la denotación y en la comunicación, como ya lo vemos siempre en el jerga, replana o argot: identificación de la forma, o de cómo se pueda representar o que lo pueda representar es básicamente primordial, no el concepto. El entendimiento tiene que ser a través de los sentidos y no de la cognición. Continúa el autor,

Para la hermenéutica, entonces, el problema no es tanto ver lo que hay, sino señalar que, detrás de cuanto se nos muestra como evidente, hay algo oscuro, o al menos, escondido; hay algo que es "otro" respecto de nosotros en el tiempo o en el alma: de manera que queda excluida una comprensión inmediata, y más bien se debe postular el primado de la mala comprensión (vale decir que el entender una cosa por otra es una condición más difundida y normal que el entender). (p. 31)

Consideramos que la naturaleza del hombre siempre lo ha llevado a tomar actitudes y conductas que no revelan exactamente o esconden el verdadero objetivo de su camino en la vida. Todos actuamos por alguna motivación, interés o intención, es difícil no proyectarse en el siguiente paso, quizá al inicio de la historia del hombre, su comportamiento fue más ingenuo, pero con el devenir de las experiencias, tanto buenas y malas, ha cambiado o cerrado su apertura al mundo. Toda sociedad tiene clases o círculos sociales que se organizan en base a una característica, un elemento o creencia, y todas tienen siempre algo que esconder, para protegerse, para subsistir o para seguir teniendo hegemonía en su entorno. El texto sigue siendo entonces el vehículo de planificación, organización, y desarrollo de toda actividad humana, comprendiéndose hasta lo imaginario, lo abstracto, lo inventado, lo que no puede ser corroborado y hasta lo que no se conoce. El alma del hombre se ha ido endureciendo por cada golpe en su creencia, en su necesidad y en su afirmación como ser humano, por lo cual, la inadecuada comprensión siempre va a estar presente.

Asimismo, continua el filósofo italiano “también la referencia (o sea el modo en que el alma aferraría los entes a través del lenguaje) constituye un problema” (Ferraris, 2000, p. 64). Hasta cierto punto es poético que el alma se aferre al objetivo, ya que, si giramos la perspectiva de esta metáfora, encontraremos que, si se produce una asimilación espiritual del mundo a través del lenguaje, por ejemplo, nuestra cultura es la que nos brinda el deleite de los sentidos en el sabor de la comida, en el olor de la naturaleza, en el movimiento de los sonidos, en el tacto social lo que nos identifica con una forma de pensar, razonar y comprender el mundo. Luego en algún momento de nuestras vidas aflora la extrañeza hacia otras culturas, al encontrarnos con otra realidad y brota la primera referencia o denotación de la palabra; hasta el final de nuestros días, siempre será la lengua materna la que nos identifique con el mundo.

En este contexto, Ferraris (2000) continua:

¿Qué sucede cuando se ve una cosa por primera vez? ¿No es precisamente allí donde tiene lugar la interpretación y acaso el ámbito en el que los prejuicios (las cosas a las que estamos acostumbrados) se abren paso, para referir lo desconocido a lo conocido? (p. 88)

Consideramos, que hoy, definitivamente esa primera vez ya tiene un tiempo y un espacio, que es exactamente cuando iniciamos nuestro camino en la vida. Si nos enfocamos en la búsqueda del conocimiento del mundo o en los posibles sucesos que amplíen nuestro conocimiento sobre el mundo; si estuviésemos frente una experiencia nueva; si se produce esa primera vez y repleta de todos los preceptos de nuestra cultura, entonces, si se pudiera hablar de prejuicios. En primer lugar, es lógico que haya un miedo a lo desconocido, luego no es fácil pasar de la ignorancia al conocimiento, sino miremos en retrospectiva la historia del hombre y cuanto destruyó en número de culturas y personas

en nombre de lo desconocido, y aún en la actualidad sigue sumergido en prejuicios, y sigue creando e inventando nuevas realidades, y, por ende, palabras, con sus propias interpretaciones, lo que implica que la confusión seguirá, sea por conveniencia o por necesidad. Siempre el lado subjetivo del ser humano ha sido el que ha inclinado la balanza en su comprensión de la realidad: muchas veces la interpretación no ha sido concebida como bienestar.

Tal como lo manifiesta el filósofo italiano “la idea de que todas las sensaciones son verdaderas es tan vieja cuanto lo es la invitación a desconfiar de los sentidos” (Ferraris, 2000, p. 114), pero es lo único que tenemos, básicamente, es la primigenia de subsistencia y siempre ha subsistido el más fuerte, el que pudo sobreponerse a las adversidades de sus sensaciones, puesto que, es a través de ellas que experimenta el mundo y lo vuelve objeto para luego adjetivarlo, se imponen entonces las sensaciones, como siempre. Es difícil lidiar con esta dicotomía porque ha sido y es el primer constituyente de nuestra presencia en el mundo y a la vez la primera duda de nuestra existencia. ¿Qué camino tomar? ¿dónde está la hermenéutica? Ambos caminos siempre están presentes, no son paralelos, simplemente son uno solo, como solo es el ser humano realmente, porque son sus sentidos, así las comparta o las exprese, solo él sabe en qué momento confiar o desconfiar y la hermenéutica es el baluarte en la toma de decisiones, a través de la interpretación, que como lo plantea Beuchot, la búsqueda de una proporcionalidad, un equilibrio en el contexto, es decir, en el escenario donde se lleva a cabo la interpretación: Una hermenéutica analógica.

Por otro lado, Bloomfield (1973) sostiene “en cuanto a la denotación, todo lo que pueda decirse en una lengua, sin duda, puede decirse en cualquier otro: La diferencia se

referirá sólo a la estructura de las formas, y su connotación” (p. 278). La denotación de la palabra⁶², como referencia de los objetos o para objetivar el mundo es, en general, una composición de signos que se caracteriza por la dualidad objetiva y subjetiva. En este contexto, entonces, ¿qué relación existe entre una palabra y su denotación? Partimos de las siguientes premisas: (1) el ser humano es subjetivo (2) el ser humano es finito (3) los objetos o componentes del mundo son diferentes (4) el sentido siempre está sujeto a la interpretación. Observamos que aprender el significado de un término no implica necesariamente también el aprender el objeto que el término denota, tal como lo planteamos líneas arriba, lo más dinámico es aprender a usarlo en su contexto lingüístico. El lenguaje es una forma de vida y las palabras forman parte de la acción humana; su significado dependerá de las reglas que determinen su uso, y estas reglas se fijan en el contexto lingüístico y práctico de toda sociedad.

El lenguaje se abre al juego lingüístico e inicia una nueva hermenéutica mediante el cual puede ser otra forma epistemológica de acercarnos a la realidad. Nuestra concepción ingenua de la denotación está afligida por inconsistencias como nuestras ingenuas concepciones de la verdad. Las singularidades de la denotación, sin embargo, han atraído considerablemente menos atención que las paradojas de la verdad. Los detalles precisos de la teoría de la relación de significado han cambiado a lo largo de los años, pero un ingrediente clave que se ha mantenido es la situación descrita, como una alternativa a los valores de verdad.

⁶² La palabra como unidad mínima de redacción: palabra, frase, proposición, oración, párrafo y texto

En otras lenguas la denotación de un término, principalmente del sustantivo o nombre también tiene implicancias de comprensión o entendimiento del entorno o realidad. El término niño en el idioma alemán es “*kind*”, sin embargo, la presentación de este sustantivo, a través del artículo, lo sitúa en una realidad neutra, donde no existe la clasificación de lo masculino o femenino. ¿Existe una realidad neutra?, ¿se puede hablar de una observación neutra de la realidad?, ¿cuál es el entendimiento del concepto “género” en la cultura alemana? No se puede responder ninguna de las preguntas, puesto que es la comprensión del mundo, el que sustenta las concepciones del idioma. James Mill invierte la explicación medieval, y atribuye la connotación al sustantivo y la denotación (o, como él la llama, la notación) al adjetivo. Su hijo, John Stuart Mill, establece que un nombre denota y un sujeto connota ciertos atributos. (Beuchot & Santa María, pp. 316 - 317)

En general se considera que toda palabra es biplánica, grafema y fonema, significado y significante, denotación y connotación. La “realidad” o lo que consideramos como tal debe ser señalada, enunciada, denotada. Siendo esta última la base de nuestro problema de investigación: “una frase es denotativa exclusivamente en virtud a su forma” (Russell, 2005, p. 153). ¿A qué forma? ¿a qué realidad? ¿cómo se determina la forma? ¿quién lo determina? Nuestras estructuras cognitivas difieren igualmente dentro de la sociedad o comunidad en base al desarrollo y/o avances de este. Siempre hay una necesidad de denotar, o establecer un término, nombre o nomenclatura a las nuevas vivencias, experiencias u observaciones⁶³.

⁶³ Si bien la palabra es un instrumento elaborado pensando en el significado que expresa, hay momentos donde el ser humano se sitúa o enfoca en un escenario que tiene una existencia separada en vida real.

Rocha (1995) sostiene,

“Los significados de palabras sueltas en lenguas distintas no pueden compararse entre sí, ni menos aún considerarse "equivalentes", porque en cada caso dependen de la posición que ocupen dentro de los campos semánticos en que cada lengua tiene estructurados los contenidos lingüísticos”. (pp. 153-154)

Sin embargo, consideramos, que desde la perspectiva utilitaria en el lenguaje natural, se puede nombrar: hola, *hello*, *hallo*, - madre, *mother*, *mutter*, - carro, *car*, *wagen*, (español, inglés, alemán) entre otras. Generalmente estos equivalentes se fundamentan en la naturaleza del sustantivo o nombre, ya que es la categoría gramatical que se utiliza para denotar los objetos. Estas palabras delimitan en forma exacta su contenido o significado, por consiguiente, se determina una relación entre la palabra y su denotación. Si a estas palabras o núcleos de una proposición o sintagma se añade sus componentes o modificadores, como el artículo, el adjetivo, el verbo, etc., ya estamos ingresando a la gramática de cada idioma; la diferencia de sintaxis entre el español, inglés y alemán se fundamenta en la observación de la realidad de cada una de estas lenguas. Entonces, puede surgir un problema si se observa que la palabra tiene una existencia individual desde el punto de vista de su contenido o significado: En un contexto formal laboral, “hola” no implica un saludo de socialización, al contrario, la quiebra, por el deslinde en la confianza que no se ha manifestado, por lo menos en nuestra cultura. Sin embargo, en ese mismo contexto formal laboral, en un grupo reducido de personas, llámese reunión, “hola” puede ser el inicio o la apertura a una socialización efectiva.

Observamos una vez más que las diferentes realidades son el fundamento por el cual la palabra pueda tener una existencia individual, con un principio de contenido

intencional, con el objetivo de determinar un solo sentido en un contexto determinado, que sea válido y entendido intersubjetivamente: Sea el término “mesa” que tiene como contenido básico el referirse a un objeto, a un mueble, que generalmente es de madera en forma horizontal con algún tipo de apoyo para realizar diversas actividades, por lo cual, se puede afirmar que la relación palabra y denotación es comprensible, aceptada y concreta. Si el término es “mesa de trabajo”, se está añadiendo a la noción básica especificaciones o detalles que convierten al objeto o mueble en una abstracción que denota o contiene el desarrollo de una “reunión o coordinación con el objetivo de dialogar o conversar’ sobre un tema de organización, evaluación, gestión, sobre un determinado tema o actividad. No se denota el objeto, se denota la reunión, la actividad de agruparse, la acción del comportamiento por supuesto alrededor de una mesa. También se puede apreciar este uso en la famosa frase “los caballeros de la mesa redonda” de la leyenda del Rey Arturo, refiriéndose básicamente a la mesa mística de Camelot que reunía al rey y a sus caballeros a trabajar o discutir temas relacionados a la administración del reino; siendo redonda nadie sobresalía en jerarquía, disposición ideal en este tipo de reuniones. Nosotros también tenemos nuestra “mesa redonda” que no es similar de la mesa de Arturo, más bien es la representación geográfica de una zona del Centro histórico de Lima que comprende los jirones Andahuaylas, Cusco y Puno, y un del sector denominado Barrios Altos, donde al ir de compras, se encuentra de todo, es así como, está posicionado como uno de los sectores comerciales más importantes de nuestra ciudad.

Por otro lado, mesa de trabajo, también puede entenderse como una mesa que se utiliza para trabajar. ¿En qué momento el objeto se volvió abstracción? O ¿cómo esa abstracción contiene al objeto? En ambos casos se representa una realidad, siendo el primero una denotación del objeto que luego de una reflexión de uso o aplicación se

relacionó con la lexicografía y la semántica del lenguaje natural para crear un contenido de expresión lingüística que amplía el pensamiento y razonamiento; en el segundo término, con un objetivo pragmático y hermenéutico. El significado de una palabra también se enmarca en el contexto en que se usa, comprender el significado es comprender el contenido; ese juego del lenguaje específico que determina las diversas posibilidades en el uso del lenguaje ordinario. La utilidad de concebir un escenario o una realidad frente a una mesa-objeto- y la interpretación desde ese objeto a la actividad de reunirse, congregarse, socializar, con una connotación positiva. Es legítimo ampliar la palabra, el significado o contenido en base a los actos de intuición o experiencia de objetos individuales y sus propiedades y/o relaciones individuales. En consecuencia, la percepción el significado equivale a "lo intuido como tal" es decir, a la mesa tal como se percibe o aparece perceptualmente como exhibiendo tales y tal tono de color, y que actividades se realizan en su entorno. El sentido perceptual, es decir, lo que se manifiesta como tal, es esencialmente diferente del sentido del acto de pensamiento nominal, es decir, del significado nominal⁶⁴.

En este contexto, este tipo de pensamiento requiere un lenguaje y símbolos, y observamos que no necesariamente deben ser inequívocos, además, la estructura formal de nuestras inferencias se manifiesta en la denotación. La lengua siempre es sensible ya que nosotros necesitamos herramientas perceptibles para capturar lo que no es esencialmente sensible, es decir, el pensamiento y el concepto.

⁶⁴ Este fenómeno puede ser considerado como factor en la creación de la jerga, argot o replana.

Por consiguiente, un lenguaje simbólico juega un papel epistémico en hacer posible el pensamiento conceptual: al permitir que nosotros obtengamos el control interno sobre sus propias ideas, empleando lo sensible, es decir, símbolos y palabras, para significar lo no sensible, superando las restricciones de las intuiciones geométricas y espaciales. El lenguaje juega un papel necesario en función también a la representación y expresión de pensamientos, de tal manera que nosotros podamos ser capaz de captarlos. Solo podemos captar pensamientos porque la estructura de la proposición u oración refleja la estructura de los pensamientos que expresan.

Es así, se plantea:

La historia de estos conceptos, con otros nombres, se remonta hasta la Edad Media, en los siglos XIII y XIV. Allí es donde desemboca la reflexión de los *modistae* o gramáticos que estudiaban los modos de significar (*modi significandi*), y de los filósofos del lenguaje quienes estaban en relación con la lógica y no con la gramática; es, por lo mismo, más perteneciente a la filosofía del lenguaje que a la propia lingüística. (Beuchot & Santa María, 2015, p. 315)

Desde la noción de la existencia de la palabra, ha sido y es menester del ser humano reflexionar sobre su naturaleza, necesidad, pero sobre todo de su trascendencia. Una de las fuentes del florecimiento de la filosofía del lenguaje fue la difusión de los intereses del lenguaje ordinario y la construcción de la filosofía, lo cual se puede apreciar en intercambios significativos sobre el sentido en que se conoce y utiliza un idioma: como una denotación o como una cuestión de lingüística para lograr el conocimiento del mundo⁶⁵.

⁶⁵ Esta problemática se puede apreciar en las preposiciones en inglés como “*in, on, at*” que en español generalmente se traduce como “en”, pero que en expresiones muy lingüísticas cambia a “dentro”, “sobre” “alrededor”, entre otras.

Desde el punto de lingüístico debe haber una lógica en la construcción del idioma y de su unidad mínima, la palabra; desde el filosófico, no hay duda de la influencia de la noción del nivel del lenguaje, es decir de esa estructura que está en lo profundo de la palabra que no es inmediatamente evidente para los hablantes ordinarios. Por ejemplo, se puede pensar en términos de tipo natural como son los nombres propios, dependientes para sus referentes, que no son términos que comprendan descripciones necesariamente asociadas a una realidad, sino que son términos que establecen relaciones complejas con el mundo, como los trabalenguas o las rimas.

Los términos del lenguaje ordinario son fáciles de comprender y también pueden ser explicados con otros términos. Nuestras representaciones mentales tienen sus roles causales en virtud de su forma formal o sintáctica de las propiedades del objeto a denotar. Es sencillo en este escenario pensar en una variedad de objetos o abstracciones a través de términos y conceptos a pesar de que el conocimiento del que está pensando no es lo suficientemente completo para seleccionar ese rango de características, descripciones o valores excepto mediante el empleo de esos términos y conceptos que la persona conoce a través del lenguaje natural. Muchos términos o significados no son independientes de su gama referencial de aplicación o contexto, en realidad, no se necesita proporcionar una definición que los distinga de todos los demás (posibles) significados o conceptos, ya que los puntos de referencia pueden extenderse a muchos de estos términos y conceptos.

El significado también es el resultado de un acuerdo entre los miembros de una sociedad, lo que permite que, al empezar a aprender un idioma, a través de la comunicación oral se va reconociendo estos acuerdos; no hay un razonamiento profundo sobre el significado, solo una aceptación para subsistir. Lo que se aprende cuando aprende

un idioma es a hacer “movimientos⁶⁶” en una determinada sociedad, a participar en ciertos tipos de práctica sociales, el comportamiento en particular en una conversación y la forma correcta de comportarse cuando otras personas, y hasta sonar⁶⁷ en el idioma. Sin embargo, la potestad epistémica de las experiencias percibidas se basa en el hecho de lo que nos presenta directamente el mundo, entonces ¿no es necesario saber que este hecho ha ocurrido? ¿este hecho se da en una ocasión particular? ¿se justifica aceptar o tomar la experiencia de otra persona a pie juntillas?

Realmente no estamos obligados a reconocer explícitamente la autoridad de la propia experiencia (si efectivamente tiene tal autoridad), pero si es razonable cuestionar la experiencia y es esta en realidad una presentación directa y relevante del estado de cosas, así aun sea justificado que la experiencia de una presentación directa del mundo, implique el surgimiento de algunas preguntas, porque tenemos la responsabilidad reconocer o no explícitamente la autoridad epistémica de la experiencia y brindar algunas razones para pensar que la experiencia de uno sola persona puede ser solo su percepción.

Mediante el lenguaje natural expresamos nuestras creencias y actitudes sobre el mundo, por lo cual, es natural que en él incorporemos una determinada teoría ontológica, por muy rudimentaria que sea. El análisis lingüístico y toda su panoplia conceptual debe introducirnos en las líneas más importantes de dicha teoría ontológica «natural» cuyo desvelamiento nos proporcionaría los fundamentos de una actitud crítica hacia nuestro conocimiento y una percepción más clara de la naturaleza de la discusión racional. (Acero et al., 2001)

⁶⁶ Entiéndase como cambio de lugar, tiempo, espacio de una cultura/sociedad a otra.

⁶⁷ La problemática de la pronunciación es crónica en cada idioma, principalmente por los dialectos que siempre habrá en cada sociedad.

Para entender el significado, pensemos en él desde la posición del receptor, en la comprensión del significado o comprensión de las expresiones lingüísticas; y para entender la comprensión, pensemos en ella como el producto de lo que nos han enseñado, nuestro idioma, y como lo que uno aprende cuando aprende un idioma. Así que los significados de muchos términos y conceptos son lo que la persona conoce sobre ese significado o concepto, lo cual puede ser insuficiente para determinar una forma única o una experiencia absoluta, debido que las características de estos objetos a denotar están fijadas por diversos factores, en especial el tiempo y lo social; factores que no se capturan por completo en la explicación o conceptualización a pesar de las capacidades del ser humano en identificar, clasificar, discriminar un objeto de otro, pero que no pueden ser aplicadas en el concepto en sí.

Nuestro principio rector es que el papel del lenguaje es la comunicación. Wittgenstein primero quiso que el lenguaje estuviera al servicio de la ciencia y luego extendió la discusión del lenguaje como comunicación más allá de la información. La tarea se planteó tradicionalmente como la descripción del significado perfecto y de su total ausencia. La razón de la teoría tradicional del lenguaje como denotación, se puede sustentar en una tradición que se le atribuye a Adán: les dio nombres a los animales, inventando el lenguaje. Aristóteles dijo que la esencia del lenguaje son los sustantivos. John Stuart Mill estuvo de acuerdo. Y los sustantivos parecen ventajosos, ya que parecen tener significados simples. Wittgenstein lo ilustra al citar a San Agustín para decir que recordaba cómo adquirió el lenguaje: por las denominadas definiciones ostensivas. Esta es la única forma en que la teoría del lenguaje como denotación puede permitir la transmisión de significados: señalando. (Agassi, 2018), es decir identificando y marcando lo experimentado, lo observado, lo acontecido, aunque sea solo una realidad para

nosotros, porque ese acontecimiento propio del ser humano sea objetivo u subjetivo es la base de lo que luego se fundamentara como lenguaje.

Para comprender la denotación y connotación como característica o particularidad de una palabra, tomamos la propuesta de Frege (1998):

La conexión regular entre el signo, su sentido y su referencia es tal, que al signo le corresponde un determinado sentido y a éste, a su vez, una determinada referencia, mientras que a una referencia (a un objeto), no le corresponde solamente un signo. (p. 28)

El sentido (*Sinn*) y a la referencia (*Bedeutung*)⁶⁸ aún tienen relación con la connotación y la denotación y por ello, consideramos que es un fundamento de la variedad de términos que existen para un significado o sinónimos que por naturaleza poseen el mismo significado; a veces también se cimienta como una de las riquezas de la lengua o idioma, la variedad en sus términos para designar un objeto, por ejemplo: la palabra “cosa”, que lingüísticamente es una vaguedad léxica, entonces ¿qué nos lleva a utilizarlo en nuestro diario quehacer?, ¿por qué nos seguimos escondiendo detrás de una palabra que no posee un significado preciso? A lo largo del uso y la transformación de cada lengua, puede darse el caso del abuso de una determinada palabra, quizá porque en ese camino de la transformación no se haya logrado encontrar otro que tenga es carácter distintivo de cambio o nuestra capacidad de discriminar fenómenos no haya prosperado y nuestro contexto teórico aún sea limitado. Es simplemente un término útil, corto y sencillo y que tiene un alcance ilimitado en su denotación.

⁶⁸ “*Bedeutung*” también es “significado” en el idioma español

En el sentido filosófico, la palabra "sentido" se utiliza como cierta propiedad de los objetos extralingüísticos cuando se dice que algo tiene o no tiene sentido, al referirse a tales objetos. Se deriva del significado básico, lógico y semiótico de esta palabra, el significado que se refiere a objetos lingüísticos, signos verbales. La adecuación lingüística de nuestro conocimiento en relación con la cognición de realidad, o, brevemente llamada adecuación del lenguaje está conectado con las relaciones mutuas entre los tres elementos de la tríada, realidad-conocimiento-lenguaje.

En general, se considera que la connotación es la opinión, la apreciación hasta la calificación, totalmente subjetiva de la sociedad sobre la palabra. Por ejemplo: la palabra "amor". No es necesario acudir a un diccionario para entender o aceptar que el significado es uno de los más difíciles de definir, pero también el más se ha aceptado como universal en todas las sociedades, por lo cual, el comportamiento o conducta (positiva o negativa; buena o mala, etc.) es aceptada por ser la etiqueta de una de los sentimientos o emociones más sublimes, por así decirlo, que pueda haber creado el ser humano, a pesar de que no se sabe exactamente qué es:

- 1.- Se casó por amor
- 2.- Perdonó por amor
- 3.- Mató por amor

El significado o contenido de este término es incuestionable, no solo es una cuestión de convención, en este caso es muy sencillo identificar la convención sin razonar de una manera más profunda sobre el sentido. La palabra, el uso en cualquier tiempo-espacio, la apariencia lo reafirma por sí misma; en este caso la creencia de que los

fenómenos son reales se basa en la experiencia perceptiva y su fiabilidad: No hay término, concepto, o entendimiento que lo niegue.

El estado del término en sí mismo se revela a nosotros cuando lo percibimos, esto es algo que sabemos implícitamente solo por entender el estado de las cosas en el mundo objetivo. Si sabemos lo que vemos o experimentamos, entonces conocemos las cosas reales por sí mismas, no las cosas tal como aparecen en nuestra experiencia subjetiva. Esta experiencia es desde un primer punto de vista, en primera persona, existe una experiencia perceptiva que se basa en el hecho de que nos presenta directamente una realidad, en este caso, está justificado tomar la experiencia de la palabra “amor” al pie de la letra. El solo hecho de que la palabra forme parte del enunciado y esté disponible para ser pensado, no determina que nuestro pensamiento sobre el objeto sea mediado cognitivamente, no se puede demostrar que estemos pensando en el enunciado, solo que podemos pensar en él y al identificar la palabra “amor”, todo puede girar alrededor de ella. Es una característica profunda e importante de la presentación perceptiva, en contraposición a cualquier presentación verbal, que nos exigiría un acceso cognitivo inmediato a su presentación en sí.

Muchas veces no está justificado, si nuestra experiencia es un caso de una presentación directa de la realidad, y surgen algunas preguntas o dudas, parece que al final la experiencia de uno es un caso genuino de percepción: Todos en algún momento de nuestras vidas hemos logrado la percepción del contenido del término amor, ya que poseemos una cierta facultad para procesar impresiones sensoriales de cosas reales y así convertirlos en percepciones sensoriales de esas cosas. Esta facultad sería de hecho nuestra cognición. Luego, a través de estos ejemplos se puede observar las cuatro

premisas: nuestra subjetividad porque en este caso más que un fenómeno semántico, es pragmático; nuestra finitud nos brinda la explicación del funcionamiento de los contenidos del término, y con los tres escenarios ejemplificados se muestra la diferenciación en los elementos de la realidad y finalmente, aún seguimos enlazados a la interpretación.

De acuerdo con Rusell (2005),

El tema de la denotación es de gran importancia, no solo en la lógica y la matemática, sino también en la teoría del conocimiento. Por ejemplo, sabemos que el centro de la masa del sistema solar en un instante determinado es un punto determinado y podemos afirmar una serie de proposiciones (*propositions*) acerca de él; pero no tenemos conocimiento directo (*immediate acquaintance*) de tal punto, sino que sólo lo conocemos por descripción. La distinción entre conocimiento directo (*acquaintance*) y conocimiento acerca de (*knowledge about*) es la distinción entre las cosas que se nos presenta (*the things we have presentations of*) y las cosas a las que solo llegamos por medio de frases denotativas. Sucede a menudo que sabemos que una frase determinada denota sin ambigüedad, aunque no tengamos conocimiento directo de lo que denota; es lo que ocurre en el ejemplo anterior sobre el centro de masa. (p. 153)

La denotación en general es entendida como el aspecto del significado para vincularla con el mundo, por otro lado, también se puede entender como el núcleo conceptual o significado básico de la palabra. Es decir, la referencia, la designación de lo observado en la realidad, de lo abstracto, de todo lo posible dentro de la creación cognitiva del ser humano, por lo cual, es determinado por convención por el grupo humano o sociedad y/o cultura. Entonces también es válido independientemente del contexto, entorno o momento histórico de esta sociedad.

En un sentido más amplio, la denotación es la relación que se establece a través de un término, elementalmente, en la palabra y los objetos y/o cosas que designa. El significado denotativo se refiere a lo referencial, objetivo y significado cognitivo, por

ende, el significado de una palabra es localizado por los usuarios de esta palabra en su contexto cultural. El idioma cambia con el tiempo, el significado de las palabras cambia también, en base a que los significados de las palabras cambian de vez en cuando, de un hablante a otro, y de un contexto cultural a otro. Es así como se acepta la existencia para haber sido designada o denotada, sea de forma física o abstracta, por lo cual, la denotación es objetivo y comprende una definición y está a la vez la determina como formal dentro del grupo social. Una de las ventajas, entonces, es su universalidad, puesto que, mantiene el mismo significado en diferentes contextos y no sufre muchas modificaciones en la historia del ser humano. Dadas las limitaciones y las dificultades para obtener una representación semántica en profundidad de los textos en su conjunto, la mayoría de los esfuerzos se han centrado sobre la representación semántica parcial utilizando formalismos semánticos menos expresivos, por ejemplo, la palabra “cosa”⁶⁹.

Se puede entender también que la denotación es el sentido literal del objeto, de la imagen o abstracción percibida. Es lo inmediato a la percepción, y por supuesto, la denotación establece o determina un término a este objeto en base a una cultura o sociedad, por consiguiente, la denotación implica diversos niveles de objetividad: cómo se observa ese objeto, por ejemplo; qué transmite ese objeto; qué dice ese objeto; qué encontramos en el objeto; qué entendemos por el objeto; qué representa el objeto. La denotación se enfoca en momento determinado por la interacción del sujeto con el objeto y en base a ese entorno o contexto de interacción.

⁶⁹ Sería conveniente hacer una lista de cosas para comprar/ Quiero decirte una cosa/ Te acuerdas de aquella cosa/ La cosa es que mañana no voy a ir; entre otras.

Esto es fácil de criticar: ya lo dijo Platón, debemos tener la idea de equitación para poder señalar a un caballo sabiendo que significa caballo y no una parte de él o los sonidos que se puedan hacer en este escenario. Peor aún, es más difícil señalar Machupichu y o simplemente no poder señalar al Perú. (Agassi, 2018)

Consideramos que uno de los problemas fundamentales está relacionado especialmente con identificar el contenido de la denotación, problemas derivados de nuestra comprensión de la cognición y los problemas semánticos propios que determina la cultura, como los nombres propios. Cuando el lenguaje se convierte en habla, es decir hablar de las cosas, el medio básico es la denotación, resultando una interacción entre habilidades cognitivas diferentes, propiedades del lenguaje, y la contribución del contexto o escenario, lo que significa que la denotación también toma en cuenta los cognitivos: la palabra “vida”⁷⁰ sea en el idioma que se utilice, se denota sin ambigüedad pero sin conocimiento directo de lo que denota, hasta que crecemos y desarrollamos nuestras competencias cognoscitivas e identificamos su contenido, su núcleo o esencia.

En este contexto, Moratalla (2001) se refiere a Ricouer,

Ricouer aboga por un descentramiento del sujeto en el mundo. El sujeto es sujeto de experiencia; ese mundo en el que el sujeto participa es llevado al lenguaje. De ahí que la pluralidad del lenguaje sea índice de la pluralidad de experiencias, de la riqueza del mundo vital, y por ello, la filosofía tiene como tarea su preservación. La experiencia humana es múltiple, plural, y como tal tiene que ser considerada. (p. 300)

⁷⁰ Entonces el Señor dios modeló al hombre de arcilla del suelo, sopló en su nariz **aliento de vida**, y el hombre se convirtió en ser vivo” (Génesis 2, 7)

En base al autor, consideramos que cuando llegamos al final de nuestras reflexiones sólo queremos recordar que el punto de partida común de estos enfoques es la denotación como una construcción de la realidad, que básicamente se inicia con la asignación de un signo, palabra o término al objeto que no necesariamente va a cumplir con las propiedades de la expresión, es decir, la pluralidad de las experiencias no concuerda en el contenido o denotación del objeto, lo cual se aprecia en cualquier idioma.

La denotación es un proceso que ocurre en un momento determinado en que la observación del ser humano tiene experiencia de la realidad, no queda duda que también puede ser un proceso confuso, por lo menos así fue al inicio⁷¹. Sin embargo, hoy, a pesar de que continua la experiencia humana siendo múltiple, su evolución ha determinado otros factores para afianzar este proceso, como la creación de la cultura; entonces, existe una experiencia previa, conocimiento previo que serán los factores que influyan en la denotación: Indicamos en un capítulo anterior, que aún hoy seguimos utilizando raíces griegas y latinas para crear nuevas palabras. No se pretende un contenido o significado ideal, pero si una denotación que conlleve a una comprensión de la experiencia plasmada en la denotación.

Denotar es señalar, es indicar, es mostrar que el término, la expresión, la representación de ese pensamiento, de esa observación en un momento, entorno o realidad determinada y que no se puede mantener igual, puesto que el ser humano sigue cambiando y evolucionando, sea por factores internos o externos, lo importante es que la denotación

⁷¹ La palabra tiene arraigo biológico y neurológico, entonces las primeras denotaciones eran sonidos simples y que tenían obligatoriamente una relación directa con la experiencia o necesidad de vida, tal como se aprecia en los sonidos onomatopéyicos, que a pesar del tiempo transcurrido y de nuestra evolución siguen siendo usados en la enseñanza de una lengua muchas sociedades y también se emplea para la comunicación entre nosotros, degenerándose en el vociferar, en el estruendo, en la sonoridad.

tiene que cambiar también. Un caso especial es el uso de los nombres propios⁷², Beuchot (1997) sostiene que,

Los nombres propios no son abreviaturas de descripciones ni se pueden parafrasear reductivamente como términos predicativos generales. Aunque los nombres propios no tienen sentido, tienen referencia. Así, la substancia que corresponde a los nombres propios o sujetos es un principio que pone a su referente en el espacio y en el tiempo; reduciéndose a la función de la materia. (pp. 165-166)

Llegamos al tema de la sustancia como correspondencia al sujeto, un concepto complejo de Aristóteles, ya que la interrogante crónica del ser humano siempre ha sido ¿qué hace que el objeto sea lo que es?, en base al cual también se puede interrogar: ¿qué hace al ser humano que sea lo que es? o ¿qué hace al lenguaje que sea lo que es? Y seguir elaborando preguntas, sin embargo, solo plantaremos: ¿quién soy?, interrogante que sucumbe a una respuesta inocua, pero trascendental: soy yo, y soy yo quien piensa en el mundo, es decir todos tenemos ya la asimilación y valoración del mundo, por lo cual es nuestra preocupación sea cual fuere nuestro papel que nos toque desempeñar en este mundo. Entonces la materia, la forma, la acción o cualquier cambio del cuerpo, mi cuerpo es viable, en cambio, mi naturaleza, mi esencia permanece, es lo que le da existencia al ser humano, es lo que es para ser lo que es: es el ser humano. El lenguaje, por lo tanto, se encuentra en el borde del abismo entre materia y forma, frente a la finitud del ser humano y al mundo infinito. El nombre propio es la que expresa la idea y emociones del ser humano, la vida alegórica en el mundo.

⁷² En general, en todo idioma los nombres propios denotan al objeto o persona, pero sin connotar ninguna propiedad cuya posesión por el objeto denotado justifique por sí sola la aplicación del nombre. Sin embargo, en el español hay una norma de denotar el género de la persona y hasta existen nombres que pueden ser utilizados para ambos. También está la tradición de llevar o repetir el nombre del padre, madre, abuelo y hasta cierto punto implantar características o recuerdos que no se debió hacer y no se debería hacer.

Por otro lado, Ayer (1984) sostiene,

no aceptamos el análisis realista de nuestras sensaciones en términos de sujeto, acto y objeto. Porque ni la existencia de la substancia que se supone que lleva a cabo el llamado acto de la sensación ni la existencia del acto mismo, como una entidad distinta de los contenidos sensoriales a los que se supone que está dirigido, son, en modo alguno, susceptibles de ser verificados. (p. 150)

Entonces, el sujeto completo no es la esencia sola, sino la esencia con la existencia, pues la existencia, es la parte más importante del mismo. Por ejemplo, enfoquémonos en el nombre de la persona, entonces, surge la pregunta si hay un sentido de mediación entre el nombre y sujeto (persona) denotado, veamos: Adán, María o José, que poseen toda una tradición si nos referimos a su continuo uso en la historia del hombre; como expresión proposicional, cada una de ellas existe y se enlaza al sentido proposicional. En principio, estos tres nombres propios poseen una expresión conceptual: Adán, el primer hombre; María, madre de Dios, José, padre de Dios; Estos nombres siguen siendo utilizados hoy en día, y hasta se podría afirmar que son nombres comunes, al menos María y José, el problema es saber en qué consiste exactamente el objeto denotado, en este caso la persona; el nombre es el mismo, pero no es la misma persona. Entonces ¿es necesario que tengan un contenido o solo es una etiqueta para nombrar a una persona? No, no es necesario, son nombres propios, no hay análisis, no hay reglas, y tampoco tienen porque tenerla, pero la denotación si es necesaria. ¿Qué ocurrió exactamente? De hecho, ha habido un desapego del concepto de sentido⁷³ (Sinn) de la esfera del logos, de la esfera

⁷³ Un caso particular es cuando se utiliza nombres provenientes de otros idiomas, que generalmente son muy neutros, sin embargo, en el contexto del idioma español, el nombre “*Karol*” nos conduce automáticamente a un nombre femenino, pero se ha utilizado para designar a una persona de género masculino. Lamentablemente el espacio y tiempo no fueron los adecuados y finalmente cambio su nombre a Harold. (caso de la vida real, hace 15 años más o menos). Se ha llegado hasta nombrar con nombres propios de la persona a la mascota ¿Cuál es la necesidad? ¿Hay alguna descripción encubierta o implícita? Humanizar, burla, sentimiento, desconocimiento o una decisión simple sin reflexionar en la denotación de la palabra.

lógica en el sentido estricto de que incluye en sí mismo, al mismo tiempo, la expresión lingüística, la voluntad de decir por los medios de expresión y la aprehensión de un significado conceptual: El nombre propio paso a ser una palabra o término para denotar a la persona. El sentido perceptivo del nombre María, por ejemplo, debe identificarse con lo que aparece como tal, es decir a la persona que se le asignado el nombre, ya sin las propiedades idealizadas o comprobadas por el origen, uso o tradición.

En base a que el significado de una palabra tiene en general dos componentes, denotación y connotación, ¿qué ocurre con los nombres propios? ¿un nombre propio no tiene significado? o ¿el significado de un nombre propio es solo su denotación", ¿dos nombres con la misma denotación tienen el mismo significado? El significado del nombre propio es la persona, su denotación, por lo tanto, es conocer a la persona, así sus propiedades o características sean simples como la edad o su altura. A veces nombramos solo por nombrar sin conocer directamente las características que posee el nombre o por lo menos en base a alguno conocimiento directo del nombre. La persona (el objeto) todavía está libre de todos los actos de conceptualización del pensamiento, y todavía posee características individuales que aún no se han pensado o determinados a través de significados o contenidos. Y en contraparte, con los nombres o sustantivos comunes también se puede realizar los cambios en correspondencia a la realidad que se quiere plasmar, como el término “mesa”, anteriormente desarrollado o “tabla” que amplía su concepto con tabla de contenido, tabla de picar, tabla de posiciones, tabla de quesos, tabla de surf, denotando este último no solo un objeto físico sino también un propósito o uso especial.

Grondin (1999) sostiene que “el lenguaje verdadero nunca agota lo que hay que decir y su universalidad es específicamente la búsqueda del lenguaje” (p. 177). El ser humano desde que abrió los ojos al mundo, como principio de existencia, siempre buscará entender su existencia; a través de la reflexión realiza un diálogo consigo mismo, la cual es la base de su consistencia y sentido, luego se interrelaciona con su entorno, ya con la seguridad de la apertura del lenguaje como medio o enlace entre él y el mundo porque somos seres de lenguaje, así pertenezcamos a diferentes culturas o tradiciones, o tiempos, siempre habrá un punto de congruencia con el cual nos podemos pertenecer y tener un horizonte de estos pseudo diferencias que finalmente son tan constitutivos de la realidad que nos sería imposible librarnos de ellos. Mientras haya algo que decir, expresar o hasta callar, existe la posibilidad de la universalidad a través del lenguaje, no podemos escapar nunca al lenguaje, por lo menos de las condiciones y/o características del lenguaje del ser humano.

El mundo está constituido por una pluralidad de cosas que existen independientemente con sus propias cualidades y que se sostienen en relaciones externas e internas, entre el sujeto/objeto, y entre el sujeto/sujeto, es decir, lo maravilloso del idioma o lengua, en general, está en la construcción de diversos sintagmas que efectivamente pueden no tener significado por sí mismo. Consideramos que es uno de los fundamentos del origen de las lenguas; de la creación de la realidad (tanto individual como colectivo); de la denotación y connotación; finalmente es la base de las discusiones y divisiones sobre las concepciones del lenguaje. Nuestro pensamiento natural implica representar algo de alguna manera, no distinguimos el objeto y contenido, ni en creencias o afirmaciones.

Russell (2005) señala que,

Un resultado interesante de esta teoría de la denotación es este: cuando hay una cosa cualquiera de la que no tenemos conocimiento inmediato sino solo una definición por medio de frases denotativas, entonces las proposiciones en la que esta cosa es introducida por medio de una frase denotativa no contiene realmente esta cosa como constituyente suyo, sino que, en cambio, contiene los constituyentes expresados por las diversas palabras en la frase denotativa. Entonces, en toda proposición que podamos aprehender (a saber, no solamente aquellas de las que podemos juzgar acerca de su verdad o falsedad sino en cualquiera en la que podamos pensar), todas las partes constitutivas son en realidad entidades de las que tenemos un conocimiento inmediato. (p. 165)

Coincidimos con el autor, efectivamente se ha indicado en líneas anteriores, que la lengua o idioma es el más importante legado de las sociedades, de las culturas, del hombre por naturaleza. La lógica en la construcción de una proposición, mediante las categorías gramaticales lo define esa observación, esa transformación del sujeto al conocer o tener experiencia del objeto en un tiempo y espacio determinado. Estos dos últimos factores son los principales artífices en la concepción o significado que se puede otorgar a la palabra. Entonces, se puede dar el caso en que la forma aparente de la proposición no tiene por qué ser su forma real, pues la decisión tomada ha sido en base a una experiencia básicamente subjetiva y válida para el usuario, cuyos sentidos están orientados hacia el exterior, a lo que poder ver u observar, a lo físico, luego ese reflejo se revelará desde el interior y es en este escenario donde se originan los conflictos del ser.

En cualquier idioma siempre habrá alguna expresión que se caracterice sintácticamente por no poder ser semánticamente completado totalmente sin contexto, por denotar por sí mismo lo que denota; asimismo habrá algunas expresiones cuyo aspecto sintáctico nos obliga a completarla siempre con alguna expresión completa para que semánticamente logre denotar a un objeto: “ser o estar”

Español	Inglés	Alemán
Yo soy/estoy	<i>I am</i>	<i>Ich bin</i>
Estoy triste	<i>I am sad</i>	<i>Ich bin traurig</i>
Es fácil de demostrar	<i>It is not difficult to show.</i> ⁷⁴	<i>Es ist nicht schwer zu zeigen.</i>

El idioma español es tácito a diferencia de los idiomas inglés y alemán, que necesitan del sujeto explícito para estructurar mínimamente una oración, por lo cual, esta dependencia en su constitución gramáticas influye en el aprendizaje de estos idiomas.

Estos cambios en la historia, en su cultura, en la observación de la realidad y en la percepción de la vida originan un sinnúmero de creación de significantes, puesto que el significante nos abre algo, es decir, una realidad; nos coloca en un contexto, por tanto, en experiencia de algo. La percepción como el impacto del mundo en nuestros sentidos, es el punto de partida, pero, al ser contaminado por la imaginación, no está realmente en el espectro, de ahí la posible discontinuidad de nuestros objetivos. Entonces, si la esencia del lenguaje es el medio en el que se realiza la comprensión, la hermenéutica tendría un alcance universal del todo. Y si está enfocado en la utilidad, llámese para la comprensión de la realidad básicamente, entonces, es pragmatismo.

⁷⁴ Se puede apreciar la técnica de la modulación, cambiando la semántica en los idiomas inglés y alemán.

Luego de esta revisión, cabe destacar que una perspectiva a tomar en cuenta para nuestra investigación es el aporte de Saussure como base, a nuestro criterio, de la comprensión de la denotación, considerando el “darse cuenta” o la esencia mental del ser humano es lo que produce el carácter multiplánico del signo lingüístico, por lo cual, en la observación se puede tener diversas interpretaciones. Entre Saussure y Derrida, se puede apreciar que ambos coinciden en el predominio del discurso (comunicación oral) frente al texto escrito (comunicación escrita), la importancia de la lingüística y por supuesto, el significado de las palabras (semántica) como convención entre las sociedades, más aún con los universales semánticos que definitivamente son la evidencia de la existencia de un solo mundo, pero, quizás, muchas realidades.

El ser humano al interactuar en su sociedad nos permite identificar su creación cultural a través de su socialización, la cual lo convierte en el eje del desarrollo personal y de su comunidad. En este contexto, lo que se busca es el bienestar de todos y de una comprensión que permita a cada miembro de la sociedad a interactuar con libertad, respeto, tolerancia, y para lograr este objetivo, se necesita de una hermenéutica que en su interpretación permita el equilibrio entre las expresiones, el sentido, la reflexión, que no solo este circunscripto a una lectura del significado oculto dentro del texto del significado aparente, es decir una hermenéutica analógica que permita el buen vivir. (Beuchot, 2013)

El texto o discurso tiene como núcleo en su elaboración la palabra y está a la vez implica una representación o denotación, que generalmente se acompaña de una necesidad de la plasmación de la realidad, no necesariamente tiene algo que ver con el mundo, a pesar de que el ser humano tiene una relación directa con el mundo, al menos, es lo que se puede apreciar a través de la creación cultural humana. Una creación continua

que denota cierta comprensión preliminar del mundo y delimitándolo en la realidad. Lo que se necesita es de una hermenéutica que nos permita la comprensión de la denotación de la palabra, mediante una interpretación coherente entre el texto y su circunstancia, es decir el contexto, asimismo consideramos que la hermenéutica es el principio de la plasmación de la existencia del ser humano, que se transmite a través de su expresión, de sus sentidos, pero sobre todo de su reflexión sobre la experiencia continua y cambiante de él frente al mundo.

Desde el punto de vista hermenéutica, existe una necesidad de construir alternativas para desarrollar o denotar el lenguaje, dada la naturaleza del ser humano, no con el objetivo de superar ciertas dificultades de comprensión, porque, siempre los va a haber, hasta con el lenguaje corporal, sino a la reflexión crítica de estas manifestaciones, que deben fundamentar, por ejemplo, la diferencia en su significado, en una experiencia diferente o diversa.

Capítulo IV.- La hermenéutica y los textos: el reto de la traducción

Entender es traducir

George Steiner (1980, p. 13)

En este capítulo presentamos como objetivo el revisar, analizar y proponer en un primer acápite, la hermenéutica y la traducción, no solo relacionándolas sino también introspección frente a la comprensión de la realidad, por ende, del ser humano. Asimismo, luego decantar en los retos de la traducción como comprensión de la realidad. De acuerdo a Grondin (1999) “entender un texto del pasado significa traducirlo a nuestra situación y escuchar en él una respuesta elocuente a las preguntas de nuestra época” (p. 168), de esta manera, el texto no es solamente el discurso oral o escrito, sino es todo aquello que permite ser leído e interpretado, por consiguiente, nos vamos a enfocar al texto escrito y hablado, porque en la escritura se observan las riquezas o no del arte de la escritura a través de la creatividad, libertad en las expresiones, la cordialidad, el formalismo, pero sobre todo la experiencia de la realidad; mientras que el oral nos permite apreciar el dinamismo o rapidez de la mente frente a estas manifestaciones.

Si el lenguaje fuera como un contenedor, todos obtendrían la misma comprensión de la oración mientras hayan entendido cada palabra. Sin embargo, ya que el lenguaje, de acuerdo con su lingüística, es una directiva que se centra en un subconjunto del conocimiento del mundo de cada uno de nosotros, nuestros diversos antecedentes y

experiencias, entonces, se establece que la comprensión de cada persona de una oración diferirá en forma sutil o sustancialmente. (Healy, 2018)

Generalmente, el mundo se construye desde el "yo" hacia afuera y los fenómenos pueden existir independientemente de nuestra propia construcción. Cada experiencia no puede ser ni transferido "totalmente como tal" a otro. Esta deseada circularidad es virtuosa, ya que estimula la reflexión hacia una segunda ingenuidad del entendimiento, de la comprensión o simplemente de la subjetividad del ser humano, y de ahí, la posibilidad de cambio, ya que comprender, para un ser finito, como el ser humano, es como ser transportado a otra vida, otro mundo, otra realidad. Y estos otros escenarios también se visualizan en los diferentes idiomas o lenguas en el mundo, donde la traducción nace con la necesidad del entendimiento, por lo cual, es parte consubstancial de nuestra historia. A través de una palabra rápida y directa, y otras, formuladas con más detenimiento se construyó el mensaje que maravillo o entusiasmo al foráneo, que permitió el afecto y la protección, pero que también pudo despertar desconfianza, encono, y/o molestia. La traducción nunca ha estado ajena a estas contradicciones naturales a que da lugar toda traducción, pues puede generar aceptación y rechazo y son parte del mismo proceso.

A continuación, se vamos a delinear dos puntos básicos, para nosotros, como base de nuestro reto hermenéutico en la traducción:

4.1 La hermenéutica y la traducción

Para Davidson (2001) “el problema de la interpretación es tan foráneo como doméstico: surge entre los hablantes de un mismo lenguaje bajo la forma de la pregunta ¿cómo puede determinarse que el lenguaje es el mismo?” (p. 137). El lenguaje como convención para comunicarse comprende los diferentes signos lingüísticos que deben denotar la representación del mundo de forma sencilla, cuyo orden dependerá del acontecimiento de los hechos que se observen en el tiempo – espacio; entonces encontramos que la denotación de la palabra es una mediación de la conducta del ser humano, una conducta que debe ser social, puesto que, está dirigida y sostenida por su interacción en su sociedad. Este es núcleo de la problemática, el lenguaje de una sociedad, el uso entre los que pertenecen a la sociedad: su interpretación y comprensión; luego se produce entre sociedades: la traducción.

Heidegger (1999) nos brinda el siguiente enunciado:

Traducción: hacer accesible en nuestro propio idioma lo presentado en un idioma extranjero y por el bien de él. En las iglesias cristianas llegó a significar tanto como comentario. Comentar, interpretar: perseguir lo que se entiende auténticamente en un texto y, por lo tanto, hacer que las temáticas se entienden y sean accesibles, facilitando el acceso a ellas. (p. 9)

La traducción si bien es cierto ha sido una práctica, oficio y arte desde la existencia de diferentes lenguas, también ha sido una actividad delimitada por justamente al acceso del conocimiento de estas diversas lenguas, pero, sobre todo, por el conocimiento en sí de la lengua, o de cada lengua. Y una vez nos situamos en el escenario de la confusión debido a estos desconocimientos. Sin embargo, esta delimitación lo ostentaban entre la

clase eclesiástica y la nobleza, por el culto a los saberes que siempre se inculcó en estas clases sociales, por lo cual, como se mencionó en líneas arriba, es el escenario religioso que pone en relieve la traducción, en la búsqueda de la verdadera interpretación de la palabra de Dios. Hoy la traducción tiene un ejercicio más visible, conceptual, pero seguimos en desdén con la búsqueda del significado: Lamentablemente lo más buscado es simplemente el acceso rápido a la LM⁷⁵, sin considerar la forma o formalidad, que es necesario para el desarrollo y subsistencia de una lengua. Prosigue Heidegger (1999),

Con Schleiermacher, la idea de hermenéutica que antes visto de una manera amplia y viva luego fue reducido a un "arte (técnica) de comprender" el discurso de otro, y visto como una disciplina relacionada con la gramática y la retórica, se puso en relación con la dialéctica: esta metodología es formal, como "hermenéutica general" (teoría y técnica de comprensión de cualquier discurso extranjero) abarca las disciplinas especiales de la teología y hermenéutica filológica. (p. 10)

La hermenéutica en el contexto de la traducción nos ayuda no solo a analizar y comprender la realidad, el sentido de los textos y de las palabras, sino también a despertar esa vena crítica, que todos poseemos, para revelar la realidad y el mundo desde lo racional y filosófico. La traducción se origina en la traslación de un texto desde la LO a la LM, es un proceso escrito; la interpretación se desarrolla en la traslación oral, a través de la comunicación oral de la LO a la LM, es decir texto hablado. Ambos son procesos particulares y peculiares, porque además de la exigencia en el conocimiento de ambas lenguas, también es un acontecimiento de emociones, movimientos, dudas, y a veces de imposiciones.

⁷⁵ Se ha llegado a crear programas de traducción, no solo para el ejercicio de la traducción como carrera profesional, sino también como acceso rápido a los idiomas. Sin embargo, ningún programa o tecnología, aún, ha podido suplir el razonamiento, la lógica y los vericuetos que tiene cada idioma en su aplicación. La gramática o la sintaxis no forman parte de la preocupación en la traducción, especialmente en el lenguaje ordinario.

Asimismo, “la hermenéutica como traducción, permite apreciar la complejidad y, a la vez, especificidad de la hermenéutica como teoría y como método interpretativo para la comprensión de textos” (Palmer 1969; citado por Quintana & Hermida, 2019, p. 76). En la traducción del texto escrito, muchas veces el tiempo es un gran aliado del traductor, tiempo para identificarse con el autor original, para ingresar al texto, como para saborear⁷⁶ el texto, pues siempre debe haber un gusto que motive la traducción. El tiempo permite regresar al texto las veces que sea necesaria, y trasladarse a la realidad de la LM en la búsqueda de una traducción ideal. A diferencia de la traducción del texto hablado, la interpretación, en el cual es imprescindible el manejo dinámico de elementos particulares y, a primera vista, dispares como, emociones, sonidos, y hasta algunas veces lenguaje corporal⁷⁷. Lo interpretado no puede ser revisado, no se puede retroceder o corregir, es un fenómeno holístico, aunque estructurado: Se debe identificar el mensaje, sintetizarlo para trasladarlo, porque no se puede extraer del "acto de habla" como su núcleo inmaterial o información comprendido en él.

Es un acontecimiento de emociones, ya que, el ser humano se posiciona frente a su realidad, la cual conlleva a asumir una actitud proposicional, como creencias específicas, para identificar, expresar y denotar esa realidad; por ejemplo, como ya señalamos anteriormente, entre las funciones que tenía Hermes, era responsable de entregar mensajes entre los dioses griegos y los mortales, y de interpretar esos mensajes

⁷⁶Este “gusto” debería ser generalmente es inherente en el traductor, y este es una de las características por el cual se considera a la traducción como arte: ¿El traductor nace? ¿El traductor se hace? Es decir ¿se forma o educa como traductor? Una aproximación para llegar a la respuesta se podría encontrar en la traducción literaria, como lo veremos en los siguientes acápite.

⁷⁷ Los fenómenos del lenguaje verbal son indispensables como modelo universal de explicación; la imagen visual es altamente útil para demostrar algunas características del texto interpretado, integrando los recursos corporales, emocionales y cognitivos del intérprete.

y transmitir su significado subyacente. Luego, podríamos hacer un símil y visualizar al traductor en la función de Hermes, responsable de trasladar el sentido de una LO a una LM, en un contexto donde el escenario es el proceso de comunicación, primordialmente, y que el significado trasladado debe tener sentido para la comprensión del mensaje.

Es un acontecimiento de movimientos debido a la diversidad de los significados, conceptos o contenidos intencionales que se utilizan para especificarlos, o para identificarlos, que dependen también de la traslación que se ha realizado desde el idioma original, que inicialmente se basa en un lenguaje ordinario.

Es un acontecimiento de dudas, pues habrá muchas traducciones generales igualmente ideales para cada idioma, pero, también existe la traducción que es considerada en un idioma como verdadera mientras que, en otra falsa, desde el punto de vista de la posibilidad de la ocurrencia:

estoy lleno	/	español
<i>I'm full</i>	/	inglés
<i>ich bin voll</i>	/	alemán

En una primera observación, la lectura es el haber comido demasiado y sentir un hastío, pero no hay lógica en llegar a la “llenura”. Cabe indicar que existe la acuñación o barbarismo “estoy *full*” para denotar que se está con mucho trabajo, que no hay tiempo para otras actividades, y por supuesto también para el contexto de comida, es decir “estar sin poder comer más”. La denotación de estas expresiones representa un valor de verdad

en el contexto que ocurren a través de un sentido figurativo y al ser interpretados y entendidos como tales son aceptados en el proceso de traducción que asimismo debe enfocarse en la interpretación del texto para lograr el valor de verdad en la traducción.

Y de imposiciones, a veces, porque el traductor se encuentra en el campo de acción del texto, un texto que, al comunicarse, influye y esa influencia está supeditada a la responsabilidad del traductor en ser el puente hacia otras culturas, a otras realidades, por lo cual, debe mantener un rol de equidad en la traducción de los textos, dependiendo por supuesto del tipo traducción. En ciertos contextos, el idioma solo es una denotación de autoritarismo para lógicas delimitadas a una tradición egocentrista o de autosuficiencia.

De esta manera se puede observar lo que sostiene Mejía (2017)

La palabra es la unidad por excelencia cuando se trata de definir lo característico de una lengua y de la vivencia de la comunidad que la ha forjado. Por esto, el traductor se esfuerza por buscar una “palabra correspondiente”, cuya falta se siente bastante si no se encuentra. Sin embargo, a partir de los rasgos diseminados y gracias al valor sintagmático de las demás palabras, también se puede reconstituir un referente de partida, aunque no se encuentre la correspondencia en la lengua de llegada. (p. 127)

El análisis sencillo de estos textos escritos, nos permiten observar que hay una influencia de significados y estructuras semánticas, de proposiciones con énfasis y forma, insertando otras realidades, experiencias y quizás subliminalmente tratando de cambiar nuestra cultura. La hermenéutica nos permite ver los signos más allá de como meros indicadores o al lenguaje como un simple medio de expresión, más bien, apuesta por una relación biunívoca entre el ser humano y el lenguaje, posicionando al ser humano como instrumento del lenguaje en lugar del lenguaje como su herramienta.

La traducción es un fenómeno integral bastante complejo de naturaleza tanto lingüística como extralingüística. El traductor pasa por un proceso de toma de decisiones que opera con un universo textual bastante amplio y es precisamente ahí donde radica su importancia. El traductor debe tratar de desarrollar su competencia interpretativa que le permite captar a plenitud los diferentes sociolectos de la lengua extranjera y en especial los de su lengua materna. Por consiguiente, su capacidad creadora le da la fidelidad al trasladar conocimientos y fundamenta que la traducción tiene como objetivo trasladar el “sentido”, sin dejar de lado la actividad creadora y en último caso, tratar de conservar lo más fielmente posible el significado cuidando que la estructura de LM no se distorsione seriamente.

Consideramos que la traducción, en base a nuestra experiencia en la traducción, tiene un profundo significado filosófico: el brindar valor al sentido siempre abrirá una nueva área de discusión filosófica, puesto que se estimula la reflexión frente al texto a traducir con base en la responsabilidad de que la traslación no solo es comunicación sino también conocimiento y hasta una verdad. Los métodos que se utilizan para traducir e interpretar son fenómenos lingüísticamente básicos, pero que exigen no solo el conocimiento del idioma tanto en LO y LM sino también de las culturas, de la historia de la sociedad que lo utiliza, pero sobre todo del contexto en que se debe traducir.

La traducción, en un sentido general, puede calificarse como una actividad de comunicación intercultural. Dentro del sistema de esta actividad, un traductor y un objeto, ya sea un texto escrito material o una concepción culturalmente evolucionada (como es el caso de la pseudo - traducción), están mediados por su competencia lingüística y

cultural, modelos mentales de resolución de problemas y de herramientas como glosarios, diccionarios y memorias de traducción. (Sang, 2018)

Cabe destacar que la traducción al igual que la hermenéutica se desarrolla o enfoca en los textos, no solo en la traslación de palabras o expresiones de la comunicación social como:

buenos días	/	español
<i>good morning</i>	/	inglés
<i>guten morgen</i>	/	alemán

sino también que pueden estar descontextualizadas de un idioma a otro, como:

azul	/	español
<i>blue</i>	/	inglés
<i>blau</i>	/	alemán

Donde el término en inglés “*blue*” puede ser en español “azul” o “triste” de acuerdo con el contexto del texto completo. En el campo de la traducción técnica científica quizá se aprecie mejor, ya que, el texto se estructura en un área del conocimiento que conlleva a normas o convenciones propias del campo profesional, como la llamada ‘jerga profesional’, que contiene vocabulario y estilos específicos.

La traducción y la comprensión son inseparables y forman una especie de círculo cerrado: para comprender que hay que traducir, pero la traducción no es posible sin el primero; y la forma de comprensión presenta una larga cadena de preguntas y respuestas que conducen a nuevas preguntas, que nos conducen al núcleo mismo de un texto cultural comprendido como un todo formado por sus múltiples partes (Demidova, 2017). Básicamente, consideramos que el problema de la traducción es el de la comprensión, ya que es el núcleo de todo proceso de comunicación. En la historia de la Torre de Babel, donde el Señor confundió el idioma de la tierra para que nadie entienda el habla de los demás, y luego se extendieron sobre toda la tierra (las diversas lenguas). Este relato es considerado como el inicio de la traducción e interpretación, en el cual la catástrofe lingüística dividió a todos por la incapacidad de entenderse, una desdicha que aún existe en el mundo y que, a pesar de todos los conocimientos adquiridos por el ser humano, todavía no se ha podido regresar a ese “todos unidos” por la misma lengua. El traductor y/o intérprete es entonces el hacedor de la cura, con muchos aciertos y naturalmente con equivocaciones, porque no existe la lengua universal paradisiaca, no forma parte de nuestra condición humana. La tarea de traducir también conlleva a problemas filosóficos, puesto que, debe tomar decisiones entre dos culturas, dos experiencias de vida enfrentándose a un conflicto, a una lucha y hasta veces con tintes dramáticos.

De allí, las especulaciones en la filosofía del lenguaje, cuando esta interroga sobre el origen de la dispersión-confusión, la cual es percibida como una catástrofe lingüística irremediable. Entonces, la diversidad de las lenguas es el hecho por el cual siempre se ha traducido, antes de la traducción como profesión, estaban los viajeros, mercaderes, embajadores, espías, bilingües y políglotas, desarrollando una capacidad reflexiva del lenguaje y la posibilidad siempre disponible de hablar sobre el lenguaje. (Ricoeur, 2006)

El lenguaje no es solo un grupo de sonidos, palabras, oraciones y estructuras; el lenguaje también incluye los hábitos, normas, orientaciones y socioculturales, aspectos de un grupo de personas, mientras que la traducción se trata de significado de un mensaje o pensamiento desde el idioma del remitente al idioma del receptor. Sigue siendo un tema muy problemático seleccionar una palabra exacta para cada palabra de un texto en un idioma a una palabra equivalente en otro idioma. Los traductores deben abordar este problema manteniendo el significado del idioma de destino lo mismo que el original preservándolo bajo varias expresiones en lugar de palabras individuales. (Mansoor, 2018)

El traductor debe ser familiarizado con la cultura, las costumbres y la configuración social de la fuente y el destino hablantes de idiomas. También debe estar familiarizado con diferentes estilos de hablar y normas sociales de ambos idiomas. El acto de traducir tiene lugar en el contexto sociocultural, como consecuencia, es importante evaluar la actividad de traducción solo dentro de un contexto social. (Yenkimaleki, 2016)

Las nociones de cultura e idioma (incluida la traducción) son inseparables están interconectados, es difícil que un lenguaje pueda existir sin que tenga cultura, por otro lado, hay que diferenciar de la llamadas lenguas muertas, que simplemente carecen de esa sociedad, de ese intercambio cultural que impregna a un grupo social, a pesar que existe un círculo de personas, o sociedad académica que aún lo utiliza, pero justamente los utilizan para entender o interpretar a las sociedades antiguas, pero no forman una sociedad en base a estas lenguas.

Entendida en su sentido común, la traducción es una actividad que se ha evitado durante siglos⁷⁸: en cuanto a su necesidad, al esfuerzo que requiere y su condición profesional. La experiencia no ha sido uniforme, sin embargo, los idiomas y las sociedades no han soportado el silencio de la misma forma, ni en el mismo grado, ni al mismo tiempo. Si observamos nuestra historia, la traducción ha sido utilizado para servir a los poderes fácticos, aparentemente en deuda con las autoridades establecidas (tanto reales como religiosas), subliminalmente, como si no existiera o estuviera escondido en escenarios rutinarios: comerciales, científicos y filosóficos, etc. Y, de hecho, muchos patrocinadores, aficionados, auto traductores (incluidos académicos traduciendo sus propios artículos), y los ingenieros de la industria del lenguaje continúan considerando la traducción como un proceso mecánico, una sustitución palabra por palabra, un problema de diccionarios o simplemente una actividad que no acumula prestigio aparente y que puede ser cedido en cualquier momento a un familiar bilingüe o colega. (Gambier, 2016)

Como ya se revisó en un capítulo anterior, la hermenéutica se definió como la teoría de la interpretación, inicialmente considerando solo textos. En el siglo XX, los filósofos hermenéuticos, por otro lado, afirman que las experiencias de los escritores y lectores, su experiencia de "vivir en el mundo", su creencia, el contexto de la escritura y la lectura tienen gran importancia para el texto comprensión y, en general, de pensamiento e inteligencia. (Trăușan-Matu, 2017)

⁷⁸ Para traducir no es necesario un conocimiento científico del lenguaje, y muchas veces solo era necesario los equivalentes lingüísticos o una comprensión global en la comunicación.

Consideramos que la hermenéutica como traducción se debe enfocar no solo en la comprensión del texto para poder traducirlo sino también en el significado de la comprensión y la interpretación en el proceso de la traducción. Se está construyendo puentes entre culturas, lo que implica puentes entre diferentes observaciones de la realidad, por cual, podemos decir que el traductor se convierte en una etapa, dentro del proceso de traducción, en un investigador que debe realizar su estado del arte, ya que requiere de analizar y evaluar el mensaje para decodificarlo y trasladarlo a la LM, teniendo en cuenta el momento histórico, pero sobre todo las características de la LO en el que fue codificado. La comprensión de textos se constituye en el pilar del traductor.

Todo discurso “pide ser comprendido [...] desde el espíritu de la lengua [...] y desde el ánimo que lo produce” Entonces: “dejar tranquilo al autor o dejar tranquilo al lector”, “hacer que este vaya hacia aquel o aquel hacia este” (p.47). O también: “llevar el lector al autor” o “traer el autor al lector”, según la traducción de Ortega, que aprovecha de la doble posibilidad de la que dispone el español con los verbos de desplazamiento “llevar” y “traer”, ablativo el primero y adlativo el segundo según el clasema de dirección (en relación con el agente de la acción). (Schleiermacher, 2000, p.37; citado por Mollo 2020)

Desde y para la traducción, es imprescindible no solo el conocimiento de la lengua sino también de su cultura, de su historia, de su sentimiento, efectivamente un espíritu que fue forjado con el acontecer de su uso, cambio y olvido por un determinado grupo social. Entonces, el autor solo puede estar tranquilo si el lector lo está: se cumplió el objetivo de la traducción. Sin embargo, si se puede dirigir la traducción, si se puede llevar el lector al autor y viceversa, ya el poder de la palabra⁷⁹, que solo debería enfocarse en la traducción, también puede convencer a cualquiera de las partes identificándose con su pluma, y en situaciones extremas hasta modificar la conducta de los interactuantes. A veces, hasta nos hace reflexionar, si es posible, crear un mundo o realidad a través de la

⁷⁹ Usamos este término para referimos desde la palabra hasta el texto.

traducción. La respuesta es que no debería, sin embargo, revisando la historia del hombre, encontramos que algunas pistas de estas prácticas⁸⁰.

4.1.1 Wittgenstein

La hermenéutica considera los textos como medios para transmitir experiencias, creencias y juicios de un sujeto o comunidad a otra. Si tomamos por ejemplo la propuesta de Wittgenstein (1988), como los juegos del lenguaje: criterio, semejanzas de familia, forma de vida, estamos en la búsqueda de la comprensión de la LO para poder lograr la interpretación en la LM e inmerso en esa búsqueda de la comprensión, por lo cual, el uso de la palabra o texto se regirá por el significado que determine el contexto en la cual está siendo usado o también podría ser en base al comportamiento de la persona o sociedad que le dé uso. Tal como lo manifiesta Beuchot (2013) “para Wittgenstein, “decir” es un término técnico que no se usa meramente como “hablar” (p. 79), sino para denotar lo que resulta de las oraciones genuinamente descriptivas, o sintáctica y semánticamente correctas. De esta manera, coincidimos con el autor, con relación a que el uso de la palabra depende del contexto en cual está siendo utilizado, lo conlleva a diversas formas en uso, al juego del lenguaje, que a pesar de tener una delimitación y significado siempre es el vehículo de la comunicación.

El análisis de las representaciones sintácticas del lenguaje se relaciona directamente con las estructuras del lenguaje objeto analizado, cuántos más juegos se realicen o combinen para aclarar estructuras gramaticales, estas serán mucho más

⁸⁰ Los mitos y leyendas que han sido principalmente trasladado de generación en generación a través de la comunicación oral.

complejas. En realidad, esta complejidad enriquece el proceso de traducción. Efectivamente, los primeros seguidores de Wittgenstein adoptaron esta tesis: las traducciones no siempre son hermosas, admitieron, pero cuando se trata de contenido informativo, las cosas son distintas. De este modo, limitaron su discusión del lenguaje a su contenido informativo. El traductor deberá utilizar algún tipo de transformación, algún tipo de alteración en la estructura superficial del texto fuente con el fin de representar el juego de palabras de manera efectiva en su LM. Uno de los problemas más difíciles para un traductor es traducir adecuadamente los juegos de palabras de la LO a la LM.

¿Es la traducción un juego del lenguaje?, ¿el objetivo de la traducción es el deshacer los nudos de confusión que el ser humano había venido construyendo a lo largo de su vida? En cierto modo, traducir es un juego del lenguaje, pues existen tantas lenguas como culturas, por lo cual, cada lengua se enlaza con una cultura, con su estructura, con su forma de vida. Esa lógica que se utiliza en la construcción, por ejemplo, desde una palabra, hasta construcciones más complejas, como el lenguaje técnico-científico, o sin ir muy lejos en el lenguaje ordinario, como la jerga o el argot, que en algunas ocasiones si es difícil de entender el concepto del término creado, debido a las metáforas a veces descontextualizadas por el escenario en el cual fueron creados. Con tanta pluralidad de interpretaciones, se presenta la oportunidad de seguir conociendo el mundo de diferentes maneras.

Podemos apreciar que Wittgenstein considera al lenguaje como una forma de vida, en el cual los “juegos” se interrelacionan a través de la práctica. La traducción es una actividad y como procedimiento comparte reglas de su proceso, pero al igual que el lenguaje no todo el juego está sometido a normas. Hay subjetividad, emociones,

necesidades en el traductor, mientras se inserta en el proceso de identificación y análisis del texto en LO, puede utilizar sus competencias innatas y profesional. A diferencia del lenguaje, la traducción⁸¹ se adquiere o se ejerce por una explicación, por aprendizaje y enseñanza de las lenguas, donde el juego pautado está fundamentado en reglas y quebrarlas solo aumentaría los conflictos humanos.

Los retos en la traducción son infinitos, como lo es el lenguaje. El traductor tiene la tarea titánica de mantener reciprocidad entre el original y la traducción, que es primordialmente el “sentido”, sin embargo, si se logra el “sentido y forma”, se podría decir que se ha logrado una traducción ideal, aunque, el traductor siempre quedará endeudado sea por la imposición de su deber o por la supervivencia del texto ya que la composición de la semántica requiere la composición de la traducción. La razón es que hay expresiones ambiguas que deben recibir más de una traducción. Así pues, el proceso de traducción opera sobre arboles de análisis sintáctico que representan la derivación de las expresiones.

La traducción no tiene como objetivo deshacer los nudos de confusión al ser humano, seguimos considerando que ese nudo está enmarcado en el lenguaje, por lo cual, los juegos del lenguaje deben ser considerados como una forma de conocimiento y reconocimiento de la estructura de las definiciones sociales, realizados por el ser humano a lo largo de su vida, de manera tal que se lograra la comprensión de las transformaciones en el análisis del lenguaje. En este punto, nos detenemos, puesto que se podría pensar que

⁸¹ Los bilingües son el único caso donde se puede asumir el aprendizaje al tomar contacto con el lenguaje a través de un adiestramiento y en algunos casos sobrevivencia mediante los juegos de conductas, acciones, gestos, etc., sea verbal o no verbal. Los juegos se aprenden jugando en el lenguaje, a través de la observación del juego por parte de otras personas y sin saber o darse cuenta se va logrando la competencia en ambos idiomas.

hay un puente que nos dirige al pragmatismo, sin embargo, la naturaleza pragmática del lenguaje es inherente a la naturaleza del lenguaje, puesto que la pragmática también explica el funcionamiento de la lengua. La traducción en su objetivo primigenio traslada la correspondencia entre lenguas de lo que se establece en el mundo, en la realidad, en el contexto. Wittgenstein se enfoca en una forma de vida, en una cultura y en conocimiento del mundo a través de los juegos del lenguaje, donde las palabras que las comprenden se vuelven significativas

4.1.2 Ricoeur

Una propuesta interesante que se relaciona con la traducción es que “el significado de una palabra, por ejemplo, deriva de su oposición a las otras unidades léxicas del mismo tipo. Como dijo Saussure, en un sistema de signos solo hay diferencias, pero no existencia sustancial” (Ricoeur, 2006, p. 19). Consideramos que la existencia sustancial se traduce a la universalidad que contempla el ser humano día a día, y efectivamente para entender el significado de una palabra, es necesario conocimientos o competencias en el contexto de uso del lenguaje. Un sistema de signos se comprende a través de relaciones sistemáticas con otras expresiones del lenguaje determinado por reglas y definiciones explícitas del propio lenguaje.

Ricoeur (2006) al referirse a la traducción, presenta la temática de la universalidad, la cual considera que se aleja de la temporalidad del lenguaje que se relaciona con la traducción. El significado de las palabras es convención de la sociedad, no de la relación significado /significante, lo que fundamenta el hecho que exista una

diversidad de idiomas y seguirá existiendo, pero siguen siendo lenguajes, entonces, esta universalidad del lenguaje contempla la naturaleza de cada una de ellas, es decir Ricoeur, lo establece como una competencia universal. Y coincidimos con Ricoeur con relación a la universalidad, ya que, el ser humano ha buscado y sigue buscando un lenguaje universal, y en el camino ha puesto de manifiesto esa gran competencia en la creación de las diversas lenguas. En relación con la traducción, el objetivo es la universalidad de comprensión o entendimiento, pero no total, es utópico pensar que pueda ser total, preferimos usar el término “adecuado”. La traducción, tomando como base el proceso de comunicación, es el medio primordial para la comunicación eficaz y efectiva. El texto en LO y LM son productos derivados de diferentes culturas, por lo cual, el patrón lingüístico plasma realidades diferentes en ambos casos, lo que conlleva a una desestabilización en el trabajo de la significación. No existe la traducción perfecta, a menos que sea exista una correspondencia entre los diferentes idiomas:

Carro	/	español
<i>Car</i>	/	inglés
<i>wagen</i>	/	alemán

Sin embargo, si se puede replicar un significado original, ahí radica el éxito de la traducción. El traductor es en sí mismo como una apuesta a la fidelidad del texto, que requiere de un trabajo no solo lingüístico sino también espíritu donde la apuesta por la fidelidad va a implicar una posible sospecha de traición pues deberá forjar el sentido del texto y en esta continuidad de gramática y espíritu puede equivocarse o perder la competencia de ver más allá de las palabras, donde el texto es el testigo y a la vez cómplice

de su experiencia traductológica. El texto en LO es que expresa el pensamiento único y el texto en LM es el que tiene que suplantar, la traducción, en consecuencia, puede ser peligrosa, como peligrosa es el espíritu humano cuando utiliza el lenguaje para subyugar, conquistar o imponerse en el mundo, a través de una comunicación permanente de suplantaciones. El traductor se sitúa en un término medio entre realidad y la traducción. Ricoeur (2006) argumenta que la traducción encuentra resistencia en el sentido de que puede verse como una amenaza para el idioma de destino, ya que siempre podemos preguntarnos si este idioma realmente puede decir lo que ya se dijo en el otro idioma de origen extranjero.

La realidad nos sitúa en una globalización donde se reconoce, por ejemplo, al idioma inglés como la lengua más utilizada y la necesidad de acceder a esa cultura o conocimientos es también imprescindible. Sin embargo, la traducción se constituye como el vehículo principal que permite y facilita la comunicación, principalmente, entre los diferentes idiomas. La traducción se ha convertido, en cualquier grado de conocimiento, en un proceso que es practicado por muchas más personas, por lo cual, la formación comunicativa y lingüística no es necesaria, ya que mientras se logre una comprensión o interpretación del mensaje que coadyuve a la “comunicación”, la traducción solo será la palabra de una lengua a otra, a través del barbarismo o la acuñación lingüística. Es en este escenario donde se mal interpreta y hasta se pierde la magnífica capacidad o competencias que tenemos como sociedades particulares de apreciar y valorar la vida y por ende nuestro mundo. Ricoeur considera la hermenéutica como un enfoque complementario del estructuralismo para el análisis del lenguaje y del significado. El texto traducido tiene el alma hermenéutica del texto original porque además de ser su reflejo también está creando un nuevo contexto de cultura, moviéndose entre el tiempo y espacio de esa cultura,

articulando una interpretación de las intenciones del texto más que de su equivalencia. El traductor desarrolla una matriz sistémica, donde su racionalidad humana se inclina a tomar protagonismo al final, pues se determina una concepción de la realidad que contiene ciertos fines determinados que actúan como causas explicativas de la misma realidad, por consiguiente, se puede apreciar que se puede controlar e interpretar la realidad como una cadena de causas y efectos.

Como complemento a la propuesta del autor, consideramos a Spoturno (2019) quien nos habla del ethos del traductor, el cual lo concibe como la imagen discursiva que se asocia a la entidad textual (traductor) y conduce y regula el texto traducido. El ethos del traductor permite mostrar la subjetividad que se vincula con el responsable de la enunciación en el discurso traducido. Para la autora surge en dos niveles: el nivel discursivo, que atañe al posicionamiento, actividad y el compromiso enunciativo que caracterizan la labor del traductor en el texto traducido, los cuales envuelven al traductor en una red no solo sintáctica y semántica sino también filosófica, porque es el traductor debe estar potencialmente conscientes de los problemas concretos de traducción, que pueda originarse una interpretación en un plano metafísico y que sus preocupaciones son ontológicas más que epistémicas.

4.1.3 Gadamer

Para Gadamer (1993), el traductor tiene que trasladar el sentido del contexto en el que está el interlocutor (LM), lo que tiene que mantenerse es el sentido, y valerse de la comprensión de ese nuevo mundo lingüístico nuevo. Toda traducción es por eso ya una

interpretación, e incluso puede decirse que es la consumación de la interpretación que el traductor hace madurar en la palabra que se le ofrece.

Asimismo, continua el autor “cuando es necesaria la traducción no hay más remedio que hacerse cargo de la distancia entre el espíritu de la literalidad originaria de lo dicho y el de su reproducción, distancia que nunca llega a superarse por completo” (p. 462). La distancia es inherente en la traducción, reiteramos las diferencias idiomáticas se originan en las diferencias culturales. Es la traducción el puente entre dos culturas, donde la distancia se hace mínima y hasta puede desaparecer⁸². El equilibrio del mundo social lo permiten las diversas lenguas, entonces se presenta la traducción como modelo para lograr la construcción de este puente a través de la experiencia hermenéutica

También manifiesta el autor “el problema hermenéutico no es pues un problema de correcto dominio de una lengua, sino del correcto acuerdo sobre un asunto, que tiene lugar en el medio del lenguaje.” (p. 463), por lo cual, “asunto” se convierte en el núcleo de la traducción, al interpretar cada sociedad a través de lengua, pero sobre todo comprenderla. Este escenario quizá se pueda observar mejor en el caso de los bilingües. Hoy el número de bilingües ha crecido exponencialmente, entonces, ese acuerdo sobre el dominio del idioma se produce más y más en las mentes, individualmente de cada uno de estos bilingües. El cambio de una lengua a otra es automático, pero ¿será igual respecto a la cultura? La traducción ha sido una actividad permanente, aunque su teorización y enseñanza son muy recientes. Esta ventaja que ya poseen muchos bilingües no ha permitido crecer a la traductología, más bien, ha disminuido su accionar y hasta

⁸²En el caso de la correspondencia literal: *water-wasser* (inglés, alemán).

relevancia. Salvo algunas excepciones, el bilingüe solo podría establecer equivalencias lingüísticas más no de traducción o semántica.

Gadamer (1993) continúa y afirma que “todo traductor es intérprete. El que algo esté en una lengua extraña no es sino un caso extremo de dificultad hermenéutica, esto es, de extrañeza y de superación de la misma” (p. 465) y aquí se centra el trabajo complementario del traductor -a veces no es suficiente un diccionario o base datos, o hasta el internet, en nuestros días-, el traductor se convierte en investigador, porque busca, indaga hasta escudriña (en el análisis etimológico, por ejemplo) el significado de la palabra a través de la interpretación, que debe superar la extrañeza del traductor en aras de la comprensión. Aquí se puede observar la experiencia del traductor, no solo en la praxis de la traducción sino también en la asimilación del espíritu de la palabra o texto. Consideramos que la hermenéutica en la traducción permite al traductor a entablar un diálogo con el texto y negociar con él más bien el significado, de manera que los enfoques discursivos de la lectura modelen este proceso.

El autor también hace el símil de la conversación, que como todo proceso de comunicación tiene como objetivo lograr una comunicación eficaz entre los interactuantes, sea interlingüística o no:

En consecuencia, está plenamente justificado hablar de una conversación hermenéutica. La consecuencia será que la conversación hermenéutica tendrá que elaborar un lenguaje común, igual que la conversación real, así como que esta elaboración de un lenguaje común tampoco consistirá en la puesta a punto de un instrumento para el fin del acuerdo, sino que, igual que en la conversación, se confundirá con la realización misma del comprender y el llegar a un acuerdo. (Gadamer, p. 465)

Generalmente en un proceso de comunicación, se consideran tres pilares: el codificador, el mensaje y el decodificador, que se complementan con el código y canal. De estos tres, la responsabilidad de los dos extremos es la que tiene el equilibrio, que es a lo mínimo que se aspira, para elaborar el mensaje y para lograr el objetivo de este proceso, el cual es la comunicación. Si bien consideramos que pueda existir una lengua universal, sí se ha forjado un lenguaje común universal, “el lenguaje corporal”, que ya forma parte del proceso de comunicación, por lo cual, el no comprender el mensaje, en este caso la traducción, es ya una retroalimentación al codificador, es decir al traductor, de que no se ha logrado el objetivo. La comunicación se produce, pero la traducción no logra construir el puente para la comprensión del mensaje: el texto. La interpretación, entonces, no solo dependerá de las habilidades que le permitan decodificar el mensaje e interpretarlo, sino también de la toma de decisiones en las aproximaciones semánticas y sintácticas. Continúa Gadamer (1993)

Los problemas de la expresión lingüística son en realidad problemas de la comprensión. Todo comprender es interpretar, y toda interpretación se desarrolla en el medio de un lenguaje que pretende dejar hablar al objeto y es al mismo tiempo el lenguaje propio de su intérprete. (p. 467)

Parece sencillo, pero la interpretación puede tener diversas aristas, no queremos llegar al debate de cuál interpretación es correcta, o cuáles son las características de una interpretación para ser considerada correcta. No es temática de esta disertación. Cuando nos referimos a las diversas aristas, nos referimos a las competencias del traductor, conocimiento de la lengua, experiencia, pero sobre todo ese espíritu de translación que no se forja en una tarea, sino en las vivencias del traductor, en sus errores, en sus propuestas y hasta en la innovación que puede agregar con relación a las técnicas de traducción. Se puede tener experiencia, pero es el espíritu que nos lleva a decir que la traducción también

es arte. Como lo manifiesta Grondin (2008) “La traducción ofrece un buen ejemplo de lo que Gadamer entiende por aplicación: traducir un texto es hacer que hable en otro lenguaje”, es hacer hablar a otra cultura, es observar y vivir una realidad ajena a la nuestra.

Continúa el autor: “una traducción resulta tanto más lograda cuanto menos sensación se tiene de estar leyendo una traducción” (p. 37)⁸³. Es evidente que se debe hablar del círculo hermenéutico que presupone un carácter cíclico de comprensión condicionado tanto por la explicación como por la interpretación, ya que para comprender el todo hay que comprender todas y cada una de sus partes, y esto es imposible sin comprender el todo. Lo importante es que la tarea no consiste en el acto de salir del círculo, sino en el acto de profundizar cada vez más en él, sumergirse completamente en el texto cultural para asegurar su comprensión, traducción, y, en última instancia, comunicación.

Por tanto, es posible ofrecer una definición hermenéutica funcional de la traducción. basado en a) el carácter universal de la traducción como forma de actividad humana, b) su naturaleza semiótica, c) sus características axiológicas y teleológicas, y d) sus características funcionales: la hermenéutica tratada como el arte de comprender los significados de los signos culturales (símbolos), por un lado, y como teoría y reglas generales de interpretación de los textos culturales, en el otro.

⁸³Una frase parecida retumbaba en los salones de la carrera de traducción e interpretación. Hasta se podría decir que se volvió un mantra y en alguna oportunidad, en el análisis de textos, se iniciaba con la traducción y se terminaba con el original. Muchas veces era más didáctico que iniciar sin conocer si era LO o LM. En otras, particularmente, nacía algún tipo de interferencia lingüística, pero sin saber si era de la LO o la LM. Por supuesto, “esta sensación” se daba en la LM del lector.

Uno de los escenarios más sencillos de visualizar este objetivo es la traducción técnico científico, ya que utilizan lenguajes especiales para explicar su naturaleza. Estos lenguajes poseen un carácter reservado, dirigiéndose únicamente solo a parte de una comunidad. Esto hace que el lenguaje de la ciencia responda a un acuerdo entre sus usuarios: evitar la ambigüedad con el propósito de transmitir conocimientos precisos. Esto último exige signos monosémicos, para lograr una correspondencia biunívoca entre significante y significado. De acuerdo con el idioma del país en el que se desarrolla tal o cual ciencia, se requiere de términos adecuados para denominar nuevos conceptos, nuevas teorías, técnicas, equipos, dispositivos, materiales, etc. Este conjunto de términos compone la terminología de esta área del saber. En el léxico técnico y científico exige una gran precisión en la relación expresión y contenido. Lo cual no siempre es fácil alcanzar debido a la necesidad imperiosa que tienen los redactores bibliografía técnico - científica de ir creando nuevas voces o adaptar palabras existentes. Es así como coincidimos con “Wittgenstein cuando exigió una claridad absoluta, sugirió que en lo que respecta a la ciencia, la traducción perfecta es posible y requerido” (Agassi, 2018, p. 11).

En el uso del lenguaje cotidiano, la visión es diferente, por ejemplo, el concepto de símbolo es bastante amplia. Por un lado, encontramos el concepto de símbolo en el sentido suave de la palabra: una rosa como símbolo o símbolo que representa el amor. En el otro extremo encontramos el símbolo formal o duro del concepto de ciencia moderna. Y en medio se encuentra la experiencia, el mundo de la vida, de la lengua y la cultura, cada uno de los cuales también tiene un símbolo: el simbolismo de la vida social, por ejemplo, de un oficial que simboliza autoridad; de regalar o dar obsequios que simbolizan una conexión social, puede darse casos en que solo se llegue a comparar un anuncio en la LO con uno para el mismo producto, o uno similar, en la LM:

“*coke*” = cola → coca cola = coca, para referirnos a una gaseosa.

Bruner (1990) manifiesta,

En este sentido, los símbolos dependen de la existencia de un «lenguaje» que contiene un sistema de signos ordenado o gobernado por reglas. El significado simbólico, por tanto, depende críticamente de la capacidad humana para internalizar ese lenguaje y usar su sistema de signos como interpretante de estas relaciones de «representación». (p. 77)

Entonces, para la simbolización, donde algo no es "en sí mismo" por ejemplo - el oficial – solo adquiere significado al representar otra cosa: la autoridad. Algo no se vuelve reconocible y cognoscible hasta que representa algo demás. Algo "es" solo si también es simbólico como otra cosa. El proceso de simbolización está relacionado con toda la historia o desarrollo del mundo, ya que siempre ha existido y habrá necesidad de identificar una realidad particular, un mundo particular, un mundo que contiene otros mundos. La necesidad de ser humano de distinguirse de los demás, lo ha llevado a simbolizar fundamentalmente su camino y su existencia.

La hermenéutica para los traductores es comprender la naturaleza de la comprensión, es acercarse al texto en el idioma de origen de forma más honesta. El enfoque hermenéutico imprime coraje, porque en lo personal afirma la creatividad y no la necesidad de la traducción ideal, también evoca humildad porque comprensión del texto del idioma de origen siempre es relativo al propio texto original, ya que, el significado nunca puede imponerse o transponerse de una a otra. En cierto modo, el texto traducido, es un texto de segunda representación, porque solo el original es la fiel personalidad o intención del autor, entonces, para eliminar este estado de segundo orden

con discurso transparente, el traductor debe lograr un texto traducido que puede tomarse como el original: La traducción es invisible, lo cual por supuesto, solo se aprecia en el texto en LM. Se puede afirmar que la traducción se convierte, luego, en una fusión de horizontes, entre dos lenguas, que, con sus experiencias con relación a un mismo mundo, han creado diferentes culturas, irónicamente se funden en un lenguaje común: el ser humano. La traducción es brindar una nueva oportunidad de existencia y hasta la existencia nueva del mundo.

4.2 El reto de la traducción

El traductor sabe que su labor le exige no solamente el conocimiento de los idiomas a traducir, sino también la temática, es decir, debe tener el conocimiento en el área del texto a traducir; exigencias que hoy son educadas o aprendidas a nivel profesional, sin embargo, el requisito más importante, es tener ese espíritu traductor, de sumergirse en las culturas de ambas lenguas, en vivir ambos textos y emerger como un solo camino o sendero de la traducción. Al respecto Ferraris (2005) manifiesta,

El fin del interpretar es el comprender, el *Verstehen* (...) la categoría del *verstehen* se presenta de nuevo en el cauce de las ciencias del espíritu del siglo XIX, por lo cual la interpretación apunta a la comprensión del psiquismo ajeno. Tal psiquismo no es, sin embargo, comprensible de por sí, sino puede ser interpretado y, por consiguiente, comprendido solo a través de la mediación de una forma representativa (*sinnhaltige Form*) que la hace mediadora entre el espíritu ajeno y el del intérprete. Entre el sujeto interpretante, el espíritu que se entiende a través de la interpretación y la forma representativa en la cual él se ha objetivado se establece en una relación triádica. (p. 276)

La construcción de la relación triádica, desde nuestra experiencia, no es inmediata, a menos que se haya nacido con él, entonces, la traducción es un arte. La traducción

convencionalmente se basa en encontrar equivalentes en significado para formularlo en dos idiomas:

libro / español

book / inglés

Mundo / español

Welt / alemán

Hasta ahora no se ha podido explicar el lenguaje en términos de convenciones, porque siempre tenemos que presuponer lo mismo que estamos tratando de explicar, es decir, la existencia de un conjunto de convenciones. En algún momento, las convenciones tienen que vincularse con algo no convencional, es decir, tiene que haber alguna relación entre el lenguaje y el mundo que es lo que es intrínsecamente, y que no debería limitarse a intereses y preocupaciones del ser humano. Un enfoque de la traducción, al menos ideal, porque no cambia la sustancia de lo que se traduce, ni los idiomas hacia y desde que esa sustancia se traduce o sus relaciones entre sí, ni los usuarios de esos idiomas o su relación con ellos. Las diferencias en el lenguaje se ven a nivel superficial, bajo el cual, se supone, reside una base sólida de igualdad: lo que puede estar codificado de manera diferente, pero permanece igual en cualquier código. (Horner & Tetreault, 2016)

Asimismo, Agís (2006) sostiene

El mundo que genera el texto es peculiar. Entra en conflicto con el mundo real para describirlo: lo rehace, aprovechando todas las figuras que el lenguaje ofrece para hablar de la realidad. El escritor se vale de todos los elementos expresivos a su alcance. Y todo

ello para redescubrir el mundo e insertarlo en un modo de existencia definitiva y aparentemente inmóvil: el texto. (p. 38)

Todo traductor está obligado a realizar un estudio profundo de la época (tiempo-espacio) y debe tener una buena base lingüística para determinar el valor de las palabras pues se sabe que las palabras surgen por las necesidades del hombre. Es importante mantener el sentido de los enunciados de un texto, ya que, es imposible buscar la carga semántica de cada palabra, pues su significación tiene valor en el contexto de los enunciados.

La denotación y la traducción tienen como punto en común el signo, es decir, el término que identifica la realidad observada que va a trasladarse a otra lengua; o tal como lo plantea Saussure (1986) que el signo es el significante y significado proponiendo un modelo semiótico para el lenguaje. Solo gracias a esta dimensión semiótica interactiva pueden los usuarios del lenguaje comenzar a hacer cosas con palabras y valores como los de campo, modalidad y tenor, comenzar a desempeñar un papel genuino en las transacciones comunicativas. (Hatim & Mason, 1995, p. 133)

Entonces esta naturaleza semiótica le proporciona a la traducción, el orden, el proceso, y la convención para la interpretación del texto, puesto que toda lengua tiene reglas gramaticales a pesar de denotar un mundo, que está ahí, que solo uno, pero que se representa en diferentes formas, por consiguiente, en algún momento, se logra la proporción o equilibrio entre las diversas lenguas.

Prosiguiendo con el tema, por otro lado, Dummet (1999) sostiene,

Las palabras, por tanto, tienen significados sólo en tanto que contribuyen a determinar el significado operativo de las oraciones en las que concurren: tienen significados contributivos, que constituyen su contribución a la oración. (p. 93)

Una palabra o concepto puede connotar significados diferentes en otro idioma o puede estar ausente por completo, por lo que, la relación entre los dos idiomas no es necesariamente simétrica. Dos palabras también pueden referirse al mismo objeto, y esto no necesariamente transmitiría el significado previsto del texto original. La idoneidad, fidelidad y lealtad al texto fuente puede resultar en un texto que no es fácilmente comprensible en la LM. Los supuestos implícitos del paradigma de la equivalencia suelen obligar a las personas a criticar una traducción porque determinadas palabras no han sido reemplazadas. Así, la famosa frase establecida: "*Traduttore traditore*"⁸⁴ (Gambier, 2016, p. 889).

⁸⁴ Famoso dicho atribuido a Benedetto Croce, eminente esteta italiano, quien era políglota. Sin embargo, como defensa, es importante determinar el espacio-tiempo de la traducción, en la que fue expresada este vilipendio: No se puede hablar del arte ni la ciencia de la traducción. El conocimiento y estudio de los idiomas no estaba avanzado ni determinado como lo está hoy. Lamentablemente el conocimiento empírico o general del idioma de ese entonces permitía ciertamente lograr la comunicación, no eficaz, no eficiente en muchos casos, tanto por desconocimiento real del idioma o por diversos intereses. Es en este trayecto que se descubren o se hallan vacíos, lagunas, distorsiones en diversos textos o en el uso de una palabra y también en la comunicación oral y escrita.

Y por supuesto cuantos textos han sido eliminados en la historia del hombre en el nombre del "bien" o de lo "correcto", cuantos conocimientos se han perdido también y cuantas traducciones no han sido corregidas simplemente porque ya forman parte del andamiaje cultural del mundo y quebraría tradiciones, costumbres y se podría llegar al extremo de cambiar nuestra historia.

Hoy la realidad es diferente, no solo porque la traducción ya impone el conocimiento real del idioma si no situamos en escenarios formales o científicos. Sin embargo, la naturaleza del ser humano, en general, ha cambiado poco y seguimos apelando al facilismo, a la comodidad, al no tener tiempo de conocer y quedarnos con la acuñación de la palabra o texto de la LM, por lo menos en el lenguaje ordinario, origen real de los cambios, usos, aplicaciones, y hasta muerte de un idioma.

No estamos de acuerdo con el utilizar la dicotomía de fidelidad versus traición, que para la traducción podría darse simplemente la intraducibilidad (tema que se desarrolla más adelante). Si bien aceptamos que la traducción fue y es aún realizada por aquel que considera que maneja dos idiomas y en el camino, efectivamente, traicionan, ya que, no es solo conocer una lengua, tal como lo hemos explicado en capítulos anteriores, es mucho más. La traición en la traducción tiene una connotación negativa desde el principio mismo del rol del traductor. No hay lugar a la traición, solo a la imposibilidad, al rechazo, e intraducibilidad y por siempre, habrá equivocaciones, en este último caso, más en la interpretación (oral) que en la traducción (escrito). No existe la traducción perfecta, y si hubiera dicha “traición” ya se estaría considerando un problema ético, que lo tienen todas las profesiones u oficios. ¿Se podrán construir siempre las equivalencias entre las lenguas? La respuesta, veremos luego, es que es relativo. Tal como lo manifiesta Gadamer (1993, p. 464) “La exigencia de fidelidad que se plantea a una traducción no puede neutralizar la diferencia fundamental entre las lenguas”, la palabra en si ya implica un significado.

Para Holubenko y Demetska (2020) la traducción como una forma de comunicación interlingüística e intercultural tiene un carácter multidimensional y, en consecuencia, puede evaluarse desde diferentes puntos de vista. Primero, el foco está en la conformidad del texto traducido con el original y, segundo, es un medio de comunicación, conocido como su adecuación pragmática. Tradicionalmente, el objeto de investigación de los estudios de traducción es el (los) idioma (s), pero en la sociedad moderna, se ha transformado en una actividad humana en diferentes contextos culturales, por lo cual, en base a los diversos métodos y enfoques de las áreas del conocimiento es

apropiada estudiar la traducción como producto y proceso, debido a su carácter interdisciplinario.

Por otro lado, también se deben considerar las estrategias de traducción utilizados porque, la mayoría de las veces, los medios por los cuales el texto de destino transmite el mensaje difiere significativamente de las técnicas utilizadas en el texto de la LO. A continuación, revisaremos, a nuestro criterio, los más importantes:

4.2.1 La primera traducción

Un primer método, por así decirlo, que se utiliza en las primeras prácticas de la traducción es el método de la "primera traducción", en la cual se lleva a cabo la traducción en base a las primeras palabras que el traductor identifique en la LM, podría decirse "lo primero que se le ocurra", porque es más natural, porque está enraizado en su competencia cognitiva del idioma, porque es su primer entendimiento o comprensión, entre otras. También es considerada como una forma de evaluación de la comprensión del texto en LO por parte del traductor. No se realiza un análisis de los factores semióticos y pragmáticos, que están siempre en línea con su relevancia y significado en la cultura de destino, por ejemplo (en los idiomas inglés, español):

a. She has a beautiful face.
(sust.)

b. He will face the audience.
(vb)

¹	Ella- tiene -una -hermosa/o -cara (sust.)	¹	Él- va a- cara- la -audiencia (vb)
²	Ella- tiene- una- hermosa- cara	²	Él -va a encarar a -la- audiencia
³	Ella- tiene- una- cara- hermosa	³	Él- se- enfrentará a- la- audiencia
⁴	Ella tiene un rostro hermoso		

Definitivamente la opción uno (1) es totalmente comprensible en ambos casos. Sin embargo, se observa un mejor entendimiento en español en la opción dos (2) y una mejor redacción en español en la opción tres (3) del ejemplo del ejemplo “a” y definitivamente una mejor comprensión en la opción dos del ejemplo “b”. Y en la opción cuatro (4), a nuestro criterio, una mejor traducción del ejemplo “a”. La palabra “*face*” en la oración “a” es un sustantivo y en la “b” es un verbo. Y si queremos comprobar la eficacia comunicativa del texto, se podrá preguntar al destinatario de la LM para evaluar su precisión y eficacia. Nosotros elegimos la opción dos. No se confundir con la 'equivalencia lingüística', es decir la traducción palabra por palabra:

No fumar / español

No smoking / inglés

Rauchen verboten / alemán

Tengo cuatro hermanos / español

I have four brothers / inglés

Ich habe vier Brüder / alemán

Entonces se busca la expresión idiomática y en algunos casos el famoso “no suena” o “no suena bien” en la LM, ayuda, aunque parezca inverosímil, a una mejor comprensión del valor sintagmático del texto de LO y hasta el sentido puede convertirse en una imagen⁸⁵ visual que permitiría encontrar la palabra o término en la LM. También se debe aceptar que hay casos en los cuales sea más fácil comprender el texto en LO (lengua foránea) pero que sea difícil redactarlo en LM (lengua materna), especialmente en la interpretación (texto oral), por el tiempo, la concentración o presión justamente por la rapidez en la que se debe llevar el proceso, así sea simultánea o consecutiva.

4.2.2 La Polisemia

Un segundo criterio para tener en cuenta en la traducción es la polisemia, pues en algunos casos, una palabra en un idioma determinado puede capturar múltiples sentidos relacionados. Tal polisemia puede trasladarse a otro idioma, de modo que una sola palabra en el idioma de destino también captura estos mismos sentidos múltiples relacionados

⁸⁵ Las imágenes no son evocadas o activadas por algunos usos del lenguaje, o por hablantes y/o escritores hábiles, que son conscientes de esto, pero no pretenden lograr efectos imaginativos en el lector / receptor de la imagen, por ejemplo, la literatura.

Una característica peculiar que se requiere para que los textos sean objeto de la hermenéutica es que en ellos no haya un solo sentido, es decir, que contengan polisemia, significado múltiple. Eso ha hecho que la hermenéutica, para toda una tradición, haya estado asociada a la sutileza. (Beuchot, 2008, p. 33)

En particular, la polisemia es innata al idioma, desde que existen diferentes observaciones, intenciones y necesidades en torno a la concepción del mundo y del mismo ser humano. Toda manifestación o expresión de nuestra habilidad mental siempre es materia de cuidado.

La polisemia o polivalencia existe cuando un sólo monema tiene más de un significado. La polisemia se produce en los niveles léxico, morfológico y sintáctico debido a la tendencia de economía del lenguaje. La polisemia se produce debido a:

- Cambios de aplicación: Cuando una palabra pasa del lenguaje ordinario a una nomenclatura especializada - terminología - tiende a adquirir un sentido más restringido.

- Especialización de un medio social: la especialización del significado en un grupo social restringido es un proceso extremadamente común, una de las principales fuentes necesita nuevos términos para designar “lo nuevo”, también es necesario añadir significados inéditos a las antiguas.

- Lenguaje figurado: la polisemia surge con mayor facilidad de las palabras cuyo significado varía según el contexto a diferencia de los términos específicos cuyo sentido no tiende a la variación. Otro factor importante del origen de la polisemia es la frecuencia del uso de la palabra, es decir, cuanta más frecuencia se utiliza una palabra, más significados tiende a desarrollar.

- Influencia extranjera: el constante progreso de la técnica y de la ciencia es uno de los motivos fundamentales que nos obliga a la adopción de palabras extranjeras.

- Debemos tener en cuenta además que la polisemia es una fuente de ambigüedad. Esto se hace más evidente cuando los dos significados principales de la misma palabra se diferencian por medios formales.

¿Qué es lo que nos lleva a conceptualizar de diferentes formas a una palabra o término?, ¿la denotación de la palabra no cumple con la plasmación o manifestación del ser u objeto? Es propio del ser humano en asimilar un fondo oculto de una experiencia, por lo cual afecta indirectamente a las formas explícitas de conocimiento y conciencia, que se observa en el fenómeno de la polisemia. Los efectos de una experiencia pueden ser la base de la interpretación, con una participación y creación del uso de un término, pero con diferentes significados. El traductor debe comprender que existe una experiencia no intencional que puede construir actos cognitivos, configurados en una propuesta objetiva y subjetiva, esta última propia del ser humano.

Finalmente, el hecho de que un signo designe dos cosas diferentes, a la vez es la condición del signo expresivo y a la vez instrumento del conocimiento del hombre. La dificultad al traducir términos polisémicos radica en la definición debido a la diversidad de sentidos, los cuales tienen pocos rasgos diferenciadores que dificultan la elección del equivalente adecuado, es por ello, por lo que, debemos recurrir al contexto para designar el equivalente adecuado.

También podemos mencionar el “calco”, García (1994) diferencia al “préstamo” del “calco”: El préstamo es la renuncia total a la traducción, en consecuencia, representa una total no superada. En cambio, el calco implica una traducción, pero parcial, más que una traducción es una transliteración. A nuestro criterio el calco es un intento frustrado de traducción, una falsa traducción, un traslado ilusorio en el cual la interferencia es parcial.

El préstamo, para García, se inserta en un movimiento de convergencia de las grandes lenguas de cultura, en cambio el calco, tiende a mantener la separación, la autonomía de las lenguas. El calco tiene la ventaja de hacer que los lenguajes técnicos resultan fácilmente comprensibles para hablantes no especializados. El autor nos brinda los siguientes ejemplos:

Préstamo	Calco
Bulldozer: En francés del inglés	Fútbol - Football - Balompié
Chef ⁸⁶ : En inglés del francés	En español del inglés, y el tercer término sería el “calco” (balón + pie)
Fuente: García (1994)	

El préstamo trata de “llenar” la falta de la palabra o término de una lengua en la lengua receptora, generalmente relacionada con una técnica nueva, con un concepto desconocido entre los hablantes de la lengua, en cambio el calco es una construcción imitativa que reproduce el significado de la palabra o expresión extranjera.

De acuerdo con Russell (2005), nuestra experiencia directa es lo más importante en la adquisición del conocimiento y todo lo demás puede solamente ser inferido o razonado, pero no conocidos directamente. Reiteramos, el lenguaje tiene una forma significativa en cuanto a la forma de ver el mundo.

4.2.3 Las notas del traductor

Un tercer criterio son las llamadas notas de traductor, que en general nos hacen reflexionar en el modo en que se construyen las traducciones o como se realiza la

⁸⁶ Hasta el día de hoy no hay un término en español que pueda trasladar el sentido de *Chef*, se han intentado frases hasta explicaciones, pero no existe esa realidad en la formación del término en la lengua española. Decir “cocinero” es muy general y jefe de cocina tampoco nos conduce al concepto del término *Chef*. Para hacerlo habría que escribir todo un tratado del término en español. Si bien, se estaría interpretando y comprendiendo el término, ya la traducción no es el objetivo alcanzado.

traslación entre lenguas, y por supuesto, la subjetividad inherente al ser humano, por ende, al traductor.

Existe un interés por estudiar estos paratextos de una traducción ya que pueden aportar datos valiosos respecto de las condiciones de producción y recepción del discurso traducido. Estos bordes del texto muchas veces presentan con mayor vigor la noción de traducción implícita en una cultura particular y en un contexto profesional. Hasta se considera que este paratexto permite la apertura de puertas de idiomas más permeables a la traducción⁸⁷. (Spoturno, 2019)

La triste frase de Aury, que indica que “la nota a pie de página es la vergüenza del traductor” (Spoturno, 2019, p. 363), que, en su tiempo, pudo haber puesto en relieve la visión de que la nota sirve fundamentalmente para justificar una traducción determinada o para establecer un problema de traducción no resuelto, es hoy un tema más aceptado, entendido y hasta necesario, especialmente en la traducción literaria.

Consideramos que las notas a pie de página pueden ser terribles en cuanto a apariencia, no obstante, siempre y cuando estén para proporcionar información complementaria y establecer discrepancias con el texto original, está entendido y aceptado el uso de notas al pie, en síntesis, utilizados correctamente contribuyen a los juicios del contenido del texto traducido. Cabe indicar que la traducción literaria si pudiera tener una tercera finalidad, por la naturaleza del texto cultural e histórica, que

⁸⁷ En algunos casos, hasta se decía que se entendía mejor la explicación del traductor en la nota, que en la traducción propia.

exigen un acercamiento más íntimo a la LO, por lo cual se acepta la necesidad de las notas explicativas.

En traducción, si bien es cierto, se desea esa traducción perfecta, lo cual no existe, se tiene que estar a la vanguardia de los cambios del ser humano en todos sus aspectos, consideramos que, hasta hoy, se puede lograr solo un trabajo satisfactorio: “A menudo, la redacción de las notas del traductor revela, como indican los autores, un tono didáctico-pedagógico que resulta operativo a la función de intermediar entre el texto fuente y los nuevos lectores (Spoturno, 2019, p. 363). En un texto literario puede ser muy necesario por el abanico de posibilidades en la interpretación, por ejemplo, en un cuento o en una poesía, y por la amplia clasificación de textos literarios que existen.

De acuerdo con diversos estudios sobre la traductología, “las notas del *Traductor*, junto con las informaciones y las paráfrasis explicativas o glosas, constituyen una de las técnicas de amplificación que se emplean en el texto meta para aportar datos no especificados en el texto fuente.” (p. 363). No cabe duda de que las notas del traductor no solo es una confrontación de opiniones y de polémica, sino también se enlaza con la intraducibilidad, en nuestra opinión, el cuarto criterio a tener en cuenta.

4.2.4 La intraducibilidad

Si bien pareciese que solo es lo opuesto a la traducibilidad, también es un fenómeno crónico que evidencia la creatividad, el desconocimiento y lo oculto de una lengua. Eco (2016) considera que:

El límite de una lengua universal vehicular es el mismo que el de las lenguas naturales sobre las que ha sido calcada: presupone un principio de traducibilidad. Si una lengua universal vehicular presume que puede traducir los textos de cualquier lengua es porque, a pesar de que exista un «genio» de cada lengua y a pesar de que cada lengua constituye a un modo bastante rígido de ver, organizar e interpretar el mundo, se admite que, a pesar de todo esto, siempre es posible traducir de lengua a lengua. (p. 263)

Debemos admitir que la traducción, siempre incluirá segmentos de intraducibilidad, lo que conlleva a inevitables fracasos o pérdidas en la translación de lo que se dice en un idioma a otro, principalmente por campos semánticos diferentes, referencias intertextuales, diferencias sintácticas, modismos e incluso las connotaciones medio silenciosas, que alteran las denotaciones del vocabulario original. Un ejercicio infalible es intentar una retraducción del texto de la LM a la LO para apreciar esas “pérdidas”. Por tanto, se cumple en cierto sentido la equivalencia entre los textos que siempre pueden estar sujetos a variaciones, mejoras o retraducciones.

Ricoeur (2006) argumenta que la traducción encuentra resistencia en el sentido de que puede verse como una amenaza para la LM, ya que siempre podemos preguntarnos si este idioma realmente puede decir lo que ya se dijo en la LO. Esta resistencia también puede provenir del otro lado, el del idioma de origen. Allí se expresa la presunción de intraducibilidad, es decir que lo que se dice en un idioma no se puede decir en otro. La propia posición de Ricoeur es que se trata de una "fantasía alimentada por la admisión banal de que el original no será duplicado por otro original" (p. 20), una fantasía que suele verse reforzada por otra fantasía, la de una traducción perfecta.

Al principio, en los primeros estudios de la traductología, se pensaba que la falta de correspondencia de categorías entre lenguas está también en la raíz de una idea, es decir consistía en mantener que el lenguaje es el molde del pensamiento, de modo que

nuestra manera de pensar y crear conceptos está determinada por la lengua que hablamos. Sin embargo, en la actualidad, además de los bilingües, también están los traductores formados profesionalmente que han tenido y tienen mucho éxito (Hatim & Mason, 1995), por lo cual, la posibilidad de la intraducibilidad ahora se centra en la realidad (generalmente en términos, no necesariamente de una lengua) creada en base a una determinada lengua que no necesita de la traducción para que pueda ser decodificada, comprendida, y hasta aceptada por calco o préstamo, en la LM, sea por falta de una correspondencia entre categorías gramaticales y/o léxicas, como es el caso de los términos en inglés que gracias a la tecnología de la información y comunicación han ingresado a muchas lenguas, sin traducción pero con una comprensión rápida y directa del concepto.

Tomemos una vez más el término en inglés “*WhatsApp*”, un término terriblemente arraigado en mis muchas culturas. ¿Hay necesidad de traducirlo?, ¿es necesaria la traducción? ¿Se puede traducir? Y se traduce al español, por ejemplo, ¿cuál sería el término en español? Los traductores son, pues, “intermediarios indispensables en la nueva economía” y, como tales, se ven presionados para satisfacer sus demandas de traducción que puede difundir información y productos de manera rápida y eficiente a los mercados globales. En cualquier momento, en cualquier lugar y en cualquier idioma. (Horner & Tetreault, 2016, p. 14). Considerado como nombre propio, no se traduce, pero su uso es lo más importante, y la Real Academia Española lo ha aceptado, pero no se utiliza y esta situación es preocupante, no porque se pueda utilizar un término de modo universal, sino porque está quebrando la comunicación en los demás idiomas, lo cual a su vez influye negativamente en la cultura y en último caso, lo peor que puede estar ocurriendo, la naturaleza de la cognición del ser humano sobre su realidad. Las redes sociales - básicamente en el idioma inglés- han tergiversado el español desde muchas aristas y

apostamos más por los aspectos poéticos del lenguaje (de la lengua extranjera) y hasta cierto sentido pragmático⁸⁸. Entonces ¿la traducción nunca puede ser total, sino sólo relativa?, ¿la intraducibilidad es relativa? Dependerá del espíritu de la cultura, de la pluma del traductor, pero sobre todo del mundo que se nos presenta.

Tanto la pragmática como la hermenéutica tienen que ver con la interpretación, solo que la pragmática recalca la objetividad, la confianza en que se puede recuperar el significado del hablante o del autor, el *speaker's meaning*, mientras que la hermenéutica da mayor cabida a la subjetividad, a la intromisión de la subjetividad del lector o intérprete. (Beuchot, 2008, p. 57)

En el término inglés “*spell*” -como verbo- que para el español sería “deletrear”, término que implica básicamente decir en forma separada letra por letra de un sílaba o palabra, se puede observar que como sustantivo también implica hechizo, es decir la palabra o frase que se considera que tiene poder mágico. En este contexto, el *spell* es el poder de la palabra, la palabra que hace el mundo, que denota la realidad, la que plasma nuestra existencia, la cual es mágica, atractiva, encanta, influye, y nos hechiza. El ser existe en el mundo a través de la palabra. La intraducibilidad se sitúa en lógica de un lenguaje, y aún resulta vago incluso situar el límite entre la lógica y la información, de modo que no sabemos qué parte de la información que impartimos se debe a nuestro idioma y qué parte de ella se debe al hecho que deseamos describir.

Rocha (1995) manifestaba que “el axioma de la intraducibilidad (que es la consecuencia directa del principio de relatividad lingüística) sólo valdría, pues, para lenguas que se hablen en culturas muy diferentes de la europeo-americana” (p. 154), no

⁸⁸En español, al menos, nadie dice “te envió un mensaje gratuito por la aplicación *WhatsApp*”, más bien es “te guasapeo”.

se pensaba en el lenguaje de la tecnología que ha vuelto a colocar en el brasero si la traducción dependerá en la mayor o menor proximidad de sus culturas. En este contexto, destacamos el significado del lenguaje, no como un medio central para obtener acceso a la realidad, sino como institución social. El lenguaje como vehículo común de comunicación se define por una autonomía inherente, por inercia histórica y una estructura o sistema único. El modo de existencia del ser humano mismo está esencialmente determinado por este estado de sumisión al lenguaje, que limita dramáticamente bastante su capacidad de autodeterminación. Entonces ¿es positiva la intraducibilidad? ¿es natural? o ¿solo una barrera en la comprensión del mundo? o ¿es una barrera necesaria para la comprensión del mundo?

Ricoeur (2006) afirmaba que existe una resistencia a la traducción y que las zonas de intraducibilidad se encuentran dispersas en el texto, convirtiéndola en un drama, hasta un desafío, lo cual se puede apreciar en la traducción de las obras poéticas: la poesía ofrece un gran foco de dificultad en unión inseparable del sentido, la sonoridad, el significado y el significante. Para Ricoeur los giros idiomáticos no transmiten los mismos legados culturales y si se añade la connotación, hace la tarea aún más difícil, por lo cual la resistencia a la traducción se ve reflejada en este contexto, la intraducibilidad se hace presente.

La traducción es toda una aventura cultural, además de lingüística, pero, sobre todo de dar sentido a nuestras vidas y dar una razón a nuestras acciones, “decir todo lo que dice el original, no decir nada que el original no diga, y decirlo todo con la corrección y naturalidad que permita la lengua a la que se traduce” (García, 1994, p. 431).

El orden de palabras no es una propiedad básica de las lenguas, sino que depende de la externalización de la sintaxis. Así, el orden de las palabras no cambia: si hay una alteración en el mismo se debe volver a analizar las construcciones marcadas o revisar las posiciones. El cambio en el orden de palabras es un efecto colateral de otros cambios. La variedad entre lenguas reside en las propiedades morfológicas de las categorías funcionales de cada lengua.

Sin embargo, es fundamental que en algunos casos el idioma de destino especifique etiquetas léxicas para cada sentido de la palabra del idioma de origen:

Inglés	Hebreo	Español
"know"	"ladaat"	‘saber’ y ‘conocer’
	cuando se relaciona con el conocimiento fáctico y como "lehakir" cuando se refiere a conocer a una persona	

Fuente: Degani et al. (2016, p. 293)

Lo que puede desvirtuarse en el habla, fonéticamente, como broma, se presenta el siguiente enunciado en inglés: *is it Chilli?*, el cual también podría entenderse, como: *is it Chile?* Refiriéndose al país “Chile”. “Chilli” se refiere a “chill” frío, por cual se estaría diciendo, “¿hace frío?” y si vamos al diccionario, encontraremos que “chilli” se refiere al “pimiento picante o ají”.

Para Solís (2018)

La naturaleza de los textos (...) como científicos y técnicos requieren precisión, claridad y la eliminación de ambigüedades; en contraparte, los textos literarios requieren el respeto a los aspectos estilísticos o a las formas retóricas características de la propia naturaleza de este tipo de textos. (p. 70)

En el lenguaje no existe lo correcto o incorrecto, sino adecuado o inadecuado. Aunque la Real Academia de la Lengua estipula lo correcto, la realidad es que cada cultura tiene su propia forma expresada en su idioma.

4.2.5 Textos relevantes para la traducción

Se dice que la traducción limita la comprensión de las experiencias culturales y lingüísticas de las sociedades en este nuevo mundo globalizado, no obstante, la traducción ha sido y es fuente de esclarecimiento de la lengua y de culturas propias. Veamos algunos casos:

a) La traducción literaria

Jandová (2017) nos brinda algunas características del traductor literario:

La tarea del traductor literario consistiría así en desentrañar los elementos portadores de la estructura de la obra, aquellos que permitirán que la obra original siga funcionando como objeto estético en un contexto cultural nuevo, y buscar su equivalencia en el proceso de la traducción. Ser en este sentido fiel al original requiere realmente un grado considerable de creatividad o invención por parte del traductor. Como dijo un renombrado traductor y traductólogo checo, Otokar Fischer, “la traducción tiene que ser lo suficientemente libre para poder ser fiel (citado en Jettmarova, p.12)” (p. 297).

Quizás sea la traducción más difícil de lograr, ya que el escenario es totalmente subjetivo: Desde el aparentemente sencillo, “*Be or not to be, that is the question*” de Hamlet (Shakespeare, p. 56), con una traducción tan sencilla y tranquila como “ser o no ser, esa es la cuestión”, sin embargo, con toda una explosión de sentimientos, emociones, y de filosofía. Esta frase puede sensibilizarnos de muchas formas, porque la interpretación esencial, no solo es la clásica interrogante de “deber ser (o no ser)’ sino cual es el significado profundo que esconde en cada uno de nosotros, hasta el dilema de nuestra existencia como seres humanos. ¿Se puede utilizar en cualquier momento de la vida del hombre? Si bien la frase nace de la fatalidad y la duda, solo quien no ha tenido la experiencia de alguna de ellas, podría negarla.

La traducción artística acerca a unas personas a la cultura de otras. Una buena traducción de un texto artístico consideramos que requiere los siguientes componentes:

- 1) Un conocimiento absoluto de un idioma nativo por parte de un traductor, es decir, el idioma al que traduce; el conocimiento de un idioma original puede ser mucho más débil, pero lo suficientemente bueno y bastante decente para comprender los matices del léxico del autor sin ayuda o una palabra para traducción de palabras y recrearla hábilmente en su totalidad;
- 2) Una total admiración por el talento del autor, simpatía por toda la obra del autor y amor por la obra que traduce;

- 3) Una actitud respetuosa hacia su lector: estar alerta constantemente, pensar en las formas en que un lector percibirá sinónimos y frases del traductor. (Fakhrieva et al., 2017)

El traductor se convierte en la pluma liberada de las perspectivas epistémicas y, por lo tanto, cualquier habilidad, conocimiento o estrategia que puede ayudar al traductor a simpatizar con un autor puede ser de utilidad; peligroso, pero muchas veces inevitable. Hoy, por ejemplo, además de los estudios de traducción como profesión, se exige de un acervo en la especialidad de la traducción: para la traducción legal, ser traductor pero también abogado, para la traducción literaria, ser traductor y literato, y en este último escenario que se visualiza con mayor claridad la experiencia hermenéutica en la interpretación pues puede ser inducido por una amplia formación literaria como la crítica literaria, estilística, literatura comparada, estética, escritura creativa entre otras.

Una traducción literaria es aquella que también logra traducir los valores de la ausencia sintagmática con las combinaciones propias de la lengua de llegada. Para esto no se puede olvidar la especificidad de lo ya dicho en la lengua y cultura de llegada, pero solo después de haber determinado muy bien el efecto literario en la lengua de partida. (Mejía, 2017, p.193)

La traducción literaria es una de las más difíciles, a nuestro parecer, no solo porque las palabras van cambiando sino también por la necesidad de entender el mensaje, por ejemplo, traducir a Ricardo Palma resultaba difícil debido a la carga semántica y rasgos de las palabras. Así la palabra “recatado” que en la actualidad significa honesto, modesto, circunspecto o cauto, en aquellos tiempos significaba “pobre”. Es en este escenario, que el traductor es más criticado por ser demasiado literal, demasiado libre, creando una visión negativa general de sus habilidades como traductor. La traducción de textos

literarios es una de las pruebas más decisivas de todo traductor para consolidar su arte en la traducción.

b) La traducción técnico-científica

Actualmente, la ciencia y tecnología juegan un papel preponderante en todas las actividades que desarrolla el hombre, por lo cual, la demanda de traducción de textos técnico científico se ha incrementado considerablemente. Por ejemplo, en la investigación científica requiere un lenguaje más preciso, y es esta exigencia de precisión y rigor lo que ha motivado la creación de lenguajes artificiales. Los lenguajes artificiales, se caracterizan por estar contruidos en algún momento concreto para algún propósito determinado, han de estar perfectamente definidos y pueden usarse en el estudio de otros lenguajes, sean o no artificiales. En este sentido, los lenguajes artificiales pueden suponer una herramienta útil para determinar las características de los lenguajes naturales. (Frápolti & Romero, 2007). Sin embargo, el lenguaje ordinario, que constituye nuestro motivo del estudio y análisis, está siendo utilizado para estos fines y está experimentando una traducción que no refleja la traslación básica de LO a LM. Entonces, ¿la base de este fenómeno es utilitaria? o ¿simplemente es una interpretación del momento o del cambio?, ¿del desinterés al mundo o a la cultura? Lo que impera es la utilidad, por eso, existen palabras como *staff*, *software*, *blog*, *emoticon*, *webinar*, entre otros. Es el momento en que se produce la comunicación y lamentablemente hoy, un interés muy marcado hacia la cultura foránea.

Bunge (2002) sostiene que:

El lenguaje de toda ciencia tiene impurezas que obstaculizan la búsqueda y la transmisión del conocimiento. Esas impurezas de lenguaje son a menudo manifestaciones de oscuridades conceptuales. Y cuando de esto se trata, el filósofo de inclinación analítica puede ser de utilidad. (p. 171)

Los textos técnicos – científicos quizás sean los discursos que tienen menos problemas de traducción, pues plantean un texto de orden pragmático⁸⁹, no contienen oraciones exclamativas, desiderativas o imperativas y el léxico es esencialmente denotativo y no conmutable, pues ha sido creado para un uso específico. Es importante considerar la precisión técnica, la información correcta y el lenguaje actual.

Sin embargo, cuanto más se mezcla la ciencia con la vida, tanto más ambigua resulta la expresión: Uno de los términos más comunes en estos tiempos de convulsión social es “*stress*”, concebido como un término que se utiliza para denotar “estrés” como tensión física o muscular, por ejemplo. No obstante, su significado especializado es “esfuerzo”: en Mecánica de Suelos (Ingeniería Civil) se utilizan dos clases de esfuerzos: (i) comprensión- esfuerzo que tratan de comprimir el material y (ii) tracción-esfuerzo en sentido contrario al esfuerzo de comprensión. No se debería utilizar la palabra “tensión” en este caso para describir este fenómeno, sin embargo, en la práctica, en las diferentes áreas de la ciencia y tecnología ya se ha generalizado la correspondencia stress – tensión y está a designar el estrés que ya muchos padecemos. Cabe indicar que las ciencias exactas como la física, química, astronomía disponen de una terminología inequívoca pero las ciencias sociales como la antropología, sociología, historia no tienen un lenguaje

⁸⁹ En este contexto, la pragmática se enfoca en lo que quieren decir los usuarios del lenguaje, a diferencia de lo que significa la palabra o el texto, más allá de las reglas del idioma, gramática o vocabulario, por lo cual hacer uso de estos giros del idioma los convierte en más apropiados que otros en ciertos contextos.

exclusivo científico porque se enfocan en la conducta, manifestaciones, emociones del ser humano, lo cual origina un abanico de posibilidades en su discurso.

c) La traducción jurídica

Por la naturaleza de los textos jurídicos, que recogen las consecuencias de las decisiones políticas de las diversas culturas a través del tiempo, estos tienen un nivel de arcaísmo alto por lo cual son menos propensos a cambios en el tiempo. Esto parece contradictorio si observamos que las leyes o normas deben ir cambiando de acuerdo con la conducta o comportamiento de las personas que son el núcleo de toda sociedad, aunado a esto a los nuevos fenómenos sociales que influyen significativamente en ellos, por ejemplo, el caso de los delitos informáticos, que solo pudo haber sucedido gracias al desarrollo de la ciencia y la tecnología. Lo que se concibe y se sigue valorando es la naturaleza del ser humano en su actuar en la sociedad y eso no ha cambiado, como el sistema romano, 80 a.c, que aún sigue en vigencia, por lo cual son los juristas quienes estudian exhaustivamente las leyes o los textos jurídicos para lograr una interpretación adecuada de la norma jurídica contenida en dichos textos. Por ejemplo: Final “*decree of divorce*”, se traduce como “sentencia final de divorcio”, lo cual es correcto desde el punto de vista semántico, pero desde la traducción es errónea, debe ser: “sentencia de divorcio absoluta”.

Una mención aparte en la traducción de textos filosóficos, quizás la más compleja. El filósofo suele crearse su propio vocabulario, en que cada término está cargado de un significado especial que ha sido impreso por el filósofo y que integra su pensamiento total. La versión de estos términos y conceptos inéditos muchas veces crea escabrosos

problemas de interpretación y traducción. Heidegger (2015) tiene particularidades en sus construcciones léxicas, como el “*dasein*”, que ha sido traducido como “realidad de la verdad” y en forma literal podría ser “ser-ahí”, traducción que también es considerada, y ampliando un poco quizás el pensamiento de Heidegger⁹⁰ hasta se podría interpretar como realidad humana o existencia. Entonces un ser humano fáctico, que experimenta la vida, aquí, allá, en diferentes tiempos y culturas, y hasta la muerte se convierte en vida, porque también es una forma de existencia, ya que se conoce a la muerte sin haberlo experimentado como ser humano, es decir “haber muerto”. Igualmente, tal como nosotros consideramos la traducción de “*bedeutung*” por “significado” mientras que también se puede considerar como “referencia”; “*bild*” por “figura” y también como “imagen”; lo mismo ocurriría con muchos otros términos y conceptos, lo que conlleva dificultades hermenéuticas.

Todos estos casos nos llevan a reflexionar y preguntarnos si ¿algún idioma es mejor que todos los demás?, ¿la capacidad de traducir depende, al menos en parte, de la capacidad del lenguaje para reflexionar sobre sí mismo?, ¿para poder ser utilizado?, ¿para hablar de sí mismo como idioma o entre idiomas? Cada idioma tiene su naturaleza y su excelencia. Las intenciones tanto del autor en la LO y del traductor en la LM deben ser analizadas para poder comprender la objetividad de este. Generalmente no coinciden, y aquí radica también lograr una traducción en base a la comprensión del autor y del traductor, una traducción de éxito. Si un texto no significa lo que dice sino algo más, luego tenemos que “retroceder” el texto “para descubrir qué hay detrás” ‘si hay algo

⁹⁰ En algún momento Heidegger declaró que solo el idioma alemán es adecuado para filosofar. Y como anécdota varios profesores nativos alemanes siempre iniciaban su curso con loas a su idioma materno, manifestando que era uno de los idiomas más exactos en la plasmación de la realidad.

oculto." Necesitamos desenmascarar el texto, para encontrar el significado más profundo detrás del significado superficial. Concretamente, siempre se va a utilizar y estar entre ambos, a pesar de sus diferentes contextos, se habla de nosotros mismos con y a través de los idiomas.

Hay muchos idiomas, como culturas, donde no todo lo que se dice, se piensa o se conoce es reflejo de un solo mundo, se puede hablar con palabras fuertes sin recriminar, se puede sufrir sin lamentar, se puede señalar sin acusar, se puede conocer sin saber. Cada uno fue creado y utilizado por algún motivo, necesidad o utilidad, pero la traducción paso de ser pragmática a hermenéutica porque ya existe una existencia más allá de la necesidad de comunicarse, o de una simple utilidad. Existe un deseo de ampliar los horizontes de la propia lengua materna, no solo para agregarle algo, sino para descubrir su propio potencial inherente pero no reconocido. La traducción se convierte en hermenéutica porque proporciona interpretación de los textos a través del estudio y la comprensión más profunda y de más valor de la interpretación. La traducción se fundamenta en una labor de interpretación del texto: el traductor es lector del texto en LO y LM, navegando a través de la realidad del autor del original, que básicamente es la interpretación del original frente a su realidad. Lo maravilloso, tomando a Gadamer, es que el horizonte del texto le permite interpretar con equilibrio, logrando inteligibilidad del texto en LO para todo el mundo.

La hermenéutica es una lógica de la interpretación y por tanto del sentido que pretende llegar a un conocimiento comprensible. El conocimiento interpretativo es el resultado de elecciones lógicas, de apuestas ontológicas, de conjeturas e hipótesis, su validez se da en un aquí y en un ahora.

La hermenéutica nos permite visualizar a la denotación como la expresión significativa que se define como el conjunto de todos los objetos ontológicos (o el objeto ontológico) cuyas ocurrencias se refiere la expresión de una realidad. La denotación que constituye el conocimiento de esa realidad se define como el conjunto de todos los extralingüísticos, objetos ontológicos a los que se refiere dicha realidad. Consideramos que, desde la perspectiva hermenéutica, especialmente la hermenéutica analógica, la proporcionalidad en la comprensión de los textos es en lo que nos debemos enfocar en el camino de la armonía, y en es este camino, donde la denotación también puede lograr esa proporcionalidad, no solo por el bien de la lengua sino también por el bienestar del ser humano frente a su realidad, al mundo y frente al el mismo.

Conclusiones

1. La filosofía analítica seguirá siendo cultivada por las diversas disciplinas que no solo abordan la temática del lenguaje, sino también un acercamiento a lo que construyamos como verdad, a pesar que consideramos que la filosofía analítica es una corriente filosófica que está restringida por el tiempo y espacio en el que fue concebida y mientras exista una continuidad de carácter internamente reflexiva, propia de la argumentación filosófica, y exista una dinámica interna proporcionado por Frege, Russell y Wittgenstein (el primero) mediante un análisis lógico sobre el lenguaje como eje de la investigación filosófica.
2. La hermenéutica nos permite concebir al lenguaje como el entendimiento de nuestra existencia a través de la práctica del lenguaje y, por tanto, a aceptar los cambios a los que está destinado justamente por la práctica misma del lenguaje. La interpretación de textos ya no solo se centra en el entendimiento del contenido, sino también en el autor, en nosotros, en comprender nuestra elección de palabras o términos para la construcción del discurso en base a contexto social, a circunstancias particulares en nuestras vidas. De esta manera, la hermenéutica amplía su accionar a la forma de darse a entender, a comunicarse, a reflexionar sobre el andamiaje cognitivo de los interactuantes en este proceso, porque, también, se debe considerar a quien tiene la tarea de la interpretación, es decir a quien va a dirigido el discurso. En esta ardua y compleja manera de comprensión, se concibe el entendimiento de nuestra existencia y del mundo, teniendo siempre presente que una de las funciones del lenguaje es el describirnos.

3. Concluimos que el pragmatismo establece que el conocimiento surge de las acciones y va a depender si en la práctica se puede comprobar o no. Entonces el lenguaje y la palabra dependerán de una visión del mundo no como una unidad sino, a la reducción de lo que es verdadero en base a lo que es útil. Basarse en la experiencia individual, no es social, puesto que el ser humano es un ente social que tiene que estar interrelacionado con otros y todos dentro de la sociedad. Y si este no está en sociedad, entonces no se podría visualizar la existencia del ser humano; consideramos que el pragmatismo es la base de la creación del lenguaje para la comunicación.

4. La realidad se fundamenta en la existencia del ser humano y cómo este se ha estado desarrollando en el camino de la vida. En esta reflexión de la existencia, la práctica de la filosofía tal como la conocemos es inseparable del uso del lenguaje. Este es el hecho, y en particular su importancia para tener evidencia de la realidad. La filosofía es parte del trasfondo cultural del ser humano, sigue siendo espiritual, fundamentalmente indeterminado en su propia esencia. Durante muchos años el texto se ha configurado en diferentes idiomas para una recuperación eficiente de la expresión de la vida, y al ser el texto creación del hombre, se puede observar que la visión humana ha evolucionado durante muchos siglos. Si hay realidad, hay filosofía, porque nuestra motivación para estar y conocer el mundo es inherente. Siempre estaremos en la búsqueda de la plasmación de nuestra realidad, como, por ejemplo, a través de imágenes o figuras que son una mera réplica de lo que el ser humano ha visto desde que abrió los ojos al mundo, sin embargo, el lenguaje a través del texto le ha permitido concretizar su realidad.

5. La comprensión de la realidad desde la hermenéutica nos sitúa en una palabra que a menudo se usa indistintamente como interpretación de textos y es valioso seguir manteniéndolo como un concepto distinguible: la hermenéutica es entender al otro, llegar a un entender del texto, de modo que haya una claridad en el lenguaje para poder llegar al pensamiento del otro. Nuestra forma de interpretar lo que está sucediendo no tiene por qué ser necesariamente lo que sucede en realidad. La realidad se ha construido en un escenario social como un proceso dinámico y continuo, donde la cultura entrelazada con la historia es la fuente del pensamiento y el comportamiento del ser humano. Es necesario, por lo tanto, que la hermenéutica nos permita acceder y conciliar sobre el lenguaje.

6. La realidad desde la perspectiva hermenéutica nos lleva, en primer lugar, al análisis y comprensión del ser, como esencia que articula los ejes de nuestra condición de ser humano, desde la originalidad inocua de cada uno de nosotros hasta la regularidad de nuestra existencia. Consideramos al igual que Heidegger, la existencia, a través del estar allí, lo que nos permite comprender y luego el hablar, de esta manera se abre el ser humano al mundo, expresando su ser. La hermenéutica permite no solo conocer y comunicar estos fenómenos a través de la interpretación sino también acceder a esa realidad. De esta manera, la hermenéutica a través de la interpretación descubre la esencia de las cosas, e interpreta como son las cosas: La filosofía es hermenéutica en este escenario.

7. La propuesta de Saussure se centra en el lenguaje, como, "un sistema de signos que expresa ideas", por tanto, un sistema de entidades interdependientes que no

solo delimita el rango de uso de un signo para el cual es necesario, porque un signo aislado podría usarse para absolutamente cualquier cosa o nada sin distinguirse primero de otro signo, y también es lo que hace posible el significado. En este escenario, la deconstrucción de Derrida es un movimiento de transformación de la realidad, una reorganización del orden del pensamiento que puede llevarnos a contradicciones, que pueden ser fructíferas en la lógica de la comprensión del mundo. Rescatamos esa visualización de desarticular o desarmar la estructura de un sistema, en cierto sentido, es una posible visualización los fundamentos en la creación del lenguaje, pero solo como ejercicio de cavilación frente a una lógica que quizás no exista.

8. La perspectiva hermenéutica como comprensión de la denotación del lenguaje nos permite enfocarnos en el texto no solo como una experiencia de vida del ser humano a través de la denotación, sino también a identificar ese plano no perceptivo y subliminal que existe en cada denotación de la palabra, porque no solo es designar o representar los objetos o elementos de la realidad. El ser humano tiene la facultad de ser intemporal e invariable, como ser racional, cuya autoevidencia está atestiguada por la razón de cualquier ser humano, pero no ha sido suficiente para valorar el mundo, por lo cual, es imprescindible la comprensión de sí mismo, del mundo y es a través de la interpretación, la hermenéutica, como práctica filosófica, la que brinda la comprensión de la vida y, por ende, el bienestar del ser. Un camino a este buen vivir es la hermenéutica analógica, propuesta por Beuchot.

9. La denotación del lenguaje se construye a través de la palabra, básicamente el núcleo de todo texto que plasman experiencias y realidades, el mundo del ser humano. La denotación de la palabra es la representación ingenua de su primera observación de la realidad; es su "naturaleza humana" en un "sentido general" la que necesita expresarse. La denotación del lenguaje se convierte en la plasmación de su subjetividad y objetividad sobre el mundo. El lenguaje, por lo tanto, debe ser comprendido, no solo para alcanzar el conocimiento del mundo, sino también para seguir en el mundo; en principio entonces pragmático. Sin embargo, el lenguaje se ha transformado en un mundo que vas más allá de ser un medio de comunicación y trasciende a través de la extensión de la experiencia de la vida, tiempo y espacio, que conlleva al ser humano a identificarse con su propia existencia, pero sobre todo el de su mundo.
10. En relación con la hermenéutica y la traducción, en Wittgenstein encontramos dos propuestas de la filosofía del lenguaje, las proposiciones del lenguaje ordinario están en perfecto orden lógico tal como están, pero para explicitar su verdadera naturaleza lógica, se debe analizar, lo cual es necesario en la denotación. La propuesta hermenéutica del autor no solo interpreta el texto sino también se convierte en un cambio de esas interpretaciones a través del juego del lenguaje, el cual consideramos idóneo en la comprensión de la denotación del lenguaje. El "juego" permite no solo reconocer que el lenguaje es practicar y está sujeto a cambios, sino también que la función del lenguaje no solo es describir la realidad: El ser humano es el creador del lenguaje. En Gadamer encontramos la necesidad de aprender la "virtud hermenéutica", porque si la hermenéutica es comprensión y explicación del mundo, entonces comprender y aceptar al prójimo es una virtud,

es integridad como ser razonable, y es dignidad en el camino de la vida. La comprensión se convierte en un acontecer, porque me situó en el lugar del otro. El horizonte de vida no solo es el marco de desarrollo de nuestra finitud sino se convierte también, en la propuesta de “verdad” de nuestra naturaleza.

11. En la perspectiva hermenéutica, la interpretación no es un proceso pasivo; el texto no es un objeto sino un co-sujeto con el que el traductor debe entablar un diálogo real, ingresando a la esencia de la palabra que puede tener como camuflaje a la denotación. La comprensión de un texto requiere más que análisis, descripción y clasificación, necesita de un tratamiento ontológico e intersubjetivo. El enfoque hermenéutico de traducir no es el de una recuperación directa de significado a través de la decodificación de la forma lingüística, sino una interacción activa entre el idioma del texto y el traductor quien emplea la experiencia del mundo y otros textos en un intento por lograr el significado adecuado.

12. En Ricoeur observamos que considera a la traducción como posibilidad de la comprensión, la voluntad de la aceptación entre los seres humanos, una tarea que nos permite observar el mundo desde otras aristas, concebir realidades, pero sobre todo valorarnos, a pesar de las diferencias idiomáticas que se reflejan en las diferencias culturales. Coincidimos con el filósofo, en esa primera sensación de resistencia a la experiencia extranjera y la consideramos natural hasta parte de nuestra experiencia de vida, no es nuestra realidad, no hay una asimilación de ese mundo y se siente como alteración a nuestra visión de vida. Sin embargo, a medida que se inicia la traducción, se lleva a cabo una transformación de vida, ya no solo es identificarnos e ingresar al texto en LO, ya no solo es la construcción del texto

en LM, ahora es la felicidad de lograr ambas lenguas en una relación biunívoca no solo de comprensión y sentido, sino también de vida.

13. Con relación a la traducción, esta se convierte entonces en arte y ciencia, conjugadas para el uso de un conjunto de códigos adoptados por las distintas sociedades y culturas: El idioma que expresa la esencia universal e inherente del ser humano plasmado en el lenguaje. La traducción es esa relación biunívoca que tenemos con la vida, realidad, y con el mundo. Para el intérprete hermenéutico es estéril intentar y reconstruir el significado oculto en un texto como cada acto de la interpretación debe ser una conversación genuina a través de la cual 'algo diferente ha llegado a ser'. La existencia de la traducción implica la existencia de la comprensión, por lo tanto, se acontece y se existe.

Referencias Bibliográficas

- Acero, J. J., Bustos, E., & Quesada, D. (2001). *Introducción a la filosofía del lenguaje* (5 ed.). Madrid: Ediciones Cátedra (Grupo Anaya S.A.).
- Agassi, J. (2018). Translation. *Journal of Chinese Philosophy*, 45(1), 9-17.
- Agís, M. (2006). Paul Ricoeur: Los Caminos de la Hermenéutica. *Ágora - Papeles de Filosofía*, 25(2), 25-44.
- Alvarado Hernández Rojas , V. (2009). Hacia una hermenéutica analógica. En J. C. Ayala Barrón, *Hermenéutica analógica y filosofía actual* (págs. 13-24). Sinaloa: UAS.
- Ayer, A. J. (1984). *Lenguaje, verdad y lógica*. Madrid: Ediciones ORBIS.
- Barés, C. (2007). *La Herrneneumatica y la filosofía del lenguaje*. (C.-U.-C. d.-I. (IEIOP), Ed.) Retrieved abril 15, 2018, from <http://digital.csic.es/handle/10261/20188>
- Bernstein, R. J. (2013). *El giro pragmático*. (P. Lazo Briones, Trans.) Barcelona, España: Anthropos Editorial.
- Beuchot, M. (1997). *El núcleo ontológico de la interpretación (la substancia y el lenguaje)*. México: UNIVA/Asociación Filosófica Humanística Mexicana, A. C.
- Beuchot, M. (2008). *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Beuchot, M. (2013). *Hermenéutica analógica, historicidad y filosofía*. Sinaloa: Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Beuchot, M. (2013). *La semiótica. Teorías del signo y el lenguaje en la historia*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Beuchot, M. (2015). *La Hermenéutica y el Ser Humano*. México: PAIDOS.
- Beuchot, M. (2016). *Hechos e interpretaciones. Hacia una hermenéutica analógica*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Beuchot, M., & Santa María, F. (2015). Sobre la Referencia Analógica. *Escritos*, 23(51), 311 - 330.
- Bloomfield, L. (1973). *Language*. Great Britain : George Allen & Unwin LTD.
- Bronzo, S. (2017). Wittgenstein, Theories of Meaning, and Linguistic Disjunctivism. *European Journal of Philosophy*, 25(4), 1340-1363.
- Bruner, J. (1990). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. (J. C. Gómez Crespo, & J. L. Linaza, Trads.) Madrid: Alianza Editorial.
- Bunge, M. (2002). *Epistemología* (3a ed.). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Contessa, G. (2007). Scientific Representation, Interpretation, and Surrogative Reasoning. *Philosophy of Science*(74), 48–68.
- Corrales, B. G. (2007). Hegel y el Lenguaje: Consideraciones en torno a la producción de sentido. *Praxis 61*, 121 - 134.
- Cushman, P. (2017). The Politics of Language: A Discussion of Andrew Samuels's "The 'Activist Client'". *Psychoanalytic Dialogues*(27), 703–711.
- Davidson, D. (2001). *De la verdad y de la interpretación*. (G. Filippi, Trad.) Barcelona: Editorial Gedisa.
- Degani, T., Prior, A., & Eddington, C. (2016). Determinants of translation ambiguity. A within and cross-language comparison. *Linguistic Approaches to Bilingualism*, 6(3), 290-307.
- Demidova, O. (2017). Translation as inter / intracultural hermeneutics. *Filosofia, Kulturologia, Politologia, Mezdunarodnye Otnosenia*, 289-295.

- Derrida, J. (1998). *De la Gramatología*. (O. Del Barco, Trans.) México: Siglo XXI.
- Dewey, J. (1975). *Naturaleza humana y conducta: introducción a la psicología social*. Fondo de Cultura Económica.
- Dummett, M. (1999). La teoría del significado en la filosofía analítica. *Cuaderno Gris*, 91-101.
- Eco, U. (2016). *La búsqueda de la lengua perfecta*. (M. Pons, Trad.) Barcelona: Crítica.
- Fakhrieva, L. K., Kirillova, Z. N., & Alkaya, E. (2017). Metaphors in Russian Poetry Translations into Tatar. *Journal of History Culture and Art Research*, 6(6), 153-158. doi:doi:http://dx.doi.org/10.7596/taksad.v6i6.1335
- Ferraris, M. (2000). *La hermeneutica*. (J. L. Bernal, Trad.) México: Taurus.
- Ferraris, M. (2001). *Il Mondo esterno*. Milano: Bompiani.
- Ferraris, M. (2005). *Historia de la Hermenéutica*. (A. Perea Cortés, Trad.) México: Siglo xxi editores.
- Frápolli, M. J., & Romero, E. (2007). *Una aproximación a la teoría del lenguaje*. Madrid, España: SÍNTESIS.
- Frege, G. (1998). *Estudios sobre Semántica y Filosofía de la Lógica*. Madrid: TECNOS.
- Gadamer, H. G. (1993). *Verdad y Método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Gadamer, H. G. (1995). *El giro hermenéutico*. (A. Prada, Trans.) Madrid, España: Ediciones Cátedra.
- Gadamer, H. G. (2001). *Antología*. España: Sígueme.
- Gama, L. E. (2021). El método hermenéutico de Hans-Georg Gadamer. *Escritos*, 29(62), 17-32. doi:doi: http://dx.doi.org/10.18566/escr.v29n62.a02
- Gambier, Y. (2016). Rapid and Radical Changes in Translation and Translation Studies. *International Journal of Communication* 10(10), 887-906.

- García Yebra , V. (1994). *Traducción: Hitoria y teoría*. Madrid: GREDOS S.A.
- García-Baró, M. (2015). *Husserl y Gadamer: Fenomenología y hermenéutica*. España: Bonallettera Alcompas, S.L.
- Garrison, J. (2017). Dewey, Derrida, and the genetic derivation of différance. *Educational Philosophy and Theory*, 49(10), 984-994.
doi:<https://doi.org/10.1080/00131857.2016.1264286>
- Glock, H. J. (2006). Truth in the Tractatus. *Synthese*(148), 345-368.
- Glock, H.-J. (2012). *Qué es la filosofía analítica?* Madrid: Editorial TECNOS.
- Grondin, J. (1999). *Introducción a la hermenéutica filosófica* . Barcelona: Herder.
- Grondin, J. (2008). *¿Qué es la Hermenéutica?* Barcelona: Herder.
- Hatim, B., & Mason, I. (1995). *Teoría de la traducción. Una aproximación ai discurso*. Barcelona: Ariel S.A.
- Healy, C. (2018). Construal of content. A cognitive linguistic approach to interpreting affective constructions. *Translation and Interpreting Studies*, 13(1), 27-48.
doi:doi: 10.1075/tis.00003.he
- Heidegger, M. (1982). *On the way to language*. (P. Hertz, Trad.) New York: Harper & Row Editions of.
- Heidegger, M. (1999). *Ontology - The Hermeneutics of Facticity*. (v. John , Trad.) Indiana: Indiana University Press.
- Heidegger, M. (2005). *Aclaraciones de la poesía de Hölderlin*. Madrid: Alianza Editorial.
- Heidegger, M. (2005). *La idea de la filosofía y el problema de la concepción del mundo*. (J. A. Escudero, Trad.) Barcelona: Herder Editorial.
- Heidegger, M. (2015). *El ser y el tiempo*. (J. Gaos, Trad.) México: Fondo de Cultura Económica.

- Holubenko, N., & Demetska, V. (2020). Category of Modality Through the Prism of Multipole Approaches in the Modern Translation Theory. *Journal of History Culture and Art Research*, 9(2), 303-317.
- Horner, B., & Tetreault, L. (2016). Translation as (Global) Writing. *Composition Studies*, 44(1), 13-30.
- James, R. (2012). Wittgenstein, Sobre el Lenguaje. *Estudios 102, X*, 07 - 32.
- James, W. (2000). *Pragmatismo. Un nuevo nombre para viejas formas de pensar*. Madrid, España: Alianza Editorial S.A.
- Jandová, J. (2017). La creatividad del traductor literario y la ilusión de traducción. *Literatura: teoría, historia, crítica*, 19(2), 291-314.
doi:<http://dx.doi.org/10.15446/lthc.v19n2.63913>
- Kanev, A. (2019). Why New Realism? En *New Realism. Problems and Perspectives* (págs. 9-16). St. Kliment Ohridski University Press.
- Karczmarczyk, P. (2007). *Gadamer: Aplicación y comprensión*. La Plata: Univ. Nacional de La Plata.
- Kaulino, A. (2007). Mas allá de la Reconciliación: La Hermeneútica Crítica del Paul Ricoeur. *Trans/Form/Ação*, 30(1), 65-80.
- Knott, H. A. (2017). On Reinstating “Part I” and “Part II” to Wittgenstein’s Philosophical Investigations. *Philosophical Investigations*, 4(40), 329-349.
doi:10.1111/phn.12166
- Krapiec, M. (2006). Knowledge and Reality . *FORUM PHILOSOPHICUM*, 29-35.
- Lekan, T. (2019). James Campbell’s Experiencing William James. *Transactions of the Charles S. Peirce Society*, 51-59.

- Makuc, M. (2010). La noción de significado de Frege, Russell y Wittgenstein: Aproximación filosófica del lenguaje. *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura*, 42 - 55.
- Mansoor, K. (2018). Translation Across the Difficulties of Equivalence Concept. *Transactions on Modern Languages*, 17(1), 55-66.
- Marengi, C. (2017). La hermenéutica en Paul Ricoeur. *Studium: filosofía y teología*, 55-89.
- Marvin, J. (2017). Creation and Interpretation. Hermeneutics and the Theology of Creation. *European Journal of Theology*, 26(1), 43-54.
- McGinnis, N. (2017). Taking the 'Cognitive Turn' in Experimental Philosophy of Language. *Teorema*, XXXVI(3), 61-94.
- Mejía Quijano, C. (2017). Los ecos de la ausencia. Sobre la traducción de Agamenón de Esquilo por Ferdinand de Saussure. *Literatura: teoría, historia, crítica*, 19(2), 117-146.
- Millares, M., & Flores, D. (2008). *Cronos Diccionario Filosófico*. Lima: EBISA Ediciones.
- Mollo, M. L. (2020). Ortega y la traducción. *Philologica Jassyensia*, XVI(1), 129-145.
- Mooij, A. (2018). *Lacan and Cassirer. An Essay on Symbolism*. The Netherlands: Koninklijke Brill.
- Moratalla, T. (2001). La fenomenología hermenéutica de Paul Ricoeur: mundo de la vida e imaginación. *Investigaciones fenomenológicas. Anuario de la Sociedad Española de Fenomenología*(3), 291-301.
- Nieto Blanco, C. (1997). *La conciencia lingüística de la filosofía. Ensayo de una crítica de la razón lingüística*. Madrid: Editorial Trotta. S.A.

- Nietzsche, F. (1974). *El libro del Filósofo seguido de Retórica y Lenguaje*. Madrid: Taurus.
- Olasagasti, M. (1967). *Introducción a Heidegger*. Madrid: Ediciones de la Revista de Occidente.
- Peirce, C. (1998). The Essential Peirce. Volume 2 (1893 - 1913). *Selected Philosophical Writings, 1893-1913*.
- Pérez, J. J., Nieto, J. A., & Santamaría, J. E. (2019). La hermenéutica y la fenomenología en la investigación en ciencias humanas y sociales. *Revista CIVILIZAR: Ciencias Sociales y Humanas, 19(37)*, 21-29.
doi:<https://doi.org/10.22518/usergioa/jour/ccsh/2019.2/a09>
- Platón. (1992). *Diálogos II*. Madrid: Editorial Gredos S.A. Recuperado el 14 de Junio de 2017, de <http://historicodigital.com/download/Platon%20Cratilo%20o%20de%20la%20exactitud%20de%20los%20nombres.pdf>
- Plourde, J. (2017). Wittgenstein's Picture Theory and the Distinction between Representing and Depicting. *International Journal of Philosophical Studies, 25(1)*, 16-39. doi:<http://dx.doi.org/10.1080/09672559.2016.1274772>
- Polo Santillán, M. Á. (2018). Repensando las virtudes desde la hermenéutica analógica crítica. En M. Á. Polo Santillán, & I. Natteri Romero, *La hermenéutica analógica* (págs. 57-80). Lima: Fondo Editorial UNMSM.
- Quintana, L., & Hermida, J. (2019). La hermenéutica como método de interpretación de textos en la investigación psicoanalítica. *Perspectivas en psicología, 16(2)*, 73-80.

- Quintas Vicente, J. (2009). Reflexiones sobre la ontología y la hermenéutica analógicas de Mauricio Beuchot. En J. C. Ayala Barrón, *Hermenéutica analógica y filosofía actual* (págs. 134-149). Sinaloa: UAS.
- Radu, M., & Incze, R. (2019). William James: On the border between sciences and religion. *Revista Medicală Română, LXVI*(3), 280-285.
- RAE. (2020). *Observatorio-de-palabras*. Obtenido de <https://www.rae.es/observatorio-de-palabras/guasap>
- Ricoeur, P. (2006). *On Translation*. New York: Routledge.
- Ricoeur, P. (2006). *Teoría de la Interpretación. Discurso y excedente de sentido* (6 ed.). Madrid: Siglo XXI Editores.
- Robinson, J. (2012). Wittgenstein, sobre el lenguaje. (I. Departamento Académico de Relaciones Internacionales, Ed.) *Estudios 102, X*, 07 - 32.
- Rocha, T. (1995). La posibilidad/ imposibilidad de la traducción (y de la traductología). *LIVIUS*, 149-169.
- Rodríguez Consuegra, F. (2003). La filosofía del lenguaje: su naturaleza y su contexto. *Diánoia, XLVIII*(50), 41 - 68.
- Rorty, R. (1990). *El giro lingüístico*. Barcelona, España: Paidós.
- Russell, B. (2005). Sobre el Denotar. *Teorema*, 153 - 169.
- Sandoval, E. (2020). Hermenéutica: tensiones, condiciones y abismos en la interpretación. *Andamios, 17*(43), 13-29. doi:DOI: <http://dx.doi.org/10.29092/uacm.v17i43.762>
- Sang, Z. (2018). How does the context make a translation happen? An activity theory perspective. *SOCIAL SEMIOTICS, 28*(1), 125-141. doi:<https://doi.org/10.1080/10350330.2017.1336848>

- Sapir, E. (1994). *El lenguaje. Introducción al estudio del habla*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Saussure, F. (1986). *Curso de Lingüística General* (24a ed.). Buenos Aires: Editorial Losada.
- Saussure, F. (2004). *Escritos sobre lingüística general*. Barcelona: Gedisa.
- Schulenberg, U. (2018). 150 Years of Pragmatism. *Philosophical Sciences*, 4, 143-152.
- Shakespeare, W. (1998). *Hamlet, Prince of Denmark*. Collins edition.
- Soames, S. (2019). The analytic tradition in philosophy: volume 2 - a new vision. *Philosophical Studies* (176), 1341-1345. doi:<https://doi.org/10.1007/s11098-019-01267-3>
- Solís González, A. (2018). Aproximaciones a una teoría de la traducción. *Estudios*, XVI(127), 67-74.
- Spoturno, M. L. (2019). La conquista del espacio enunciativo. Un estudio de las notas en la traducción al español de *Borderlands/La Frontera*. *LENGUA Y HABLA*(23), 360-379.
- Steiner, G. (1980). *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción*. Fondo de Cultura Económica.
- Trăușan-Matu, Ș. (2017). Hermenophore tools, a new perspective on text analysis. *Revista Romana de Interactiune Om-Calculator*, 10(1), 75-88.
- Wittgenstein, L. (1988). *Investigaciones Filosóficas*. (A. García Suárez, & U. Moulines, Trans.) Barcelona, España: Grijaldo.
- Wittgenstein, L. (2001). *Tractatus Lógico - Philosophicus*. Madrid: Alianza Editorial.
- Yenkimaleki, M. (2016). Stepping into others' shoes: the readership taste in translation. *Journal of Linguistic Intercultural Education*, 9(1), 139-149.